

# LAS FAMILIAS EN LA CIUDAD DE MEXICO

ERNA



en el "año internacional de la familia"

**investigación social sobre la variedad  
de las familias, sus cambios y perspectivas**

luis leñero o.

**DIF**

Sistema Nacional para el  
Desarrollo Integral de la Familia



Fondo de las Naciones Unidas  
para la Infancia



Centro Mexicano  
para la Filantropía

**imes**

Instituto Mexicano  
de Estudios Sociales

# LAS FAMILIAS EN LA CIUDAD DE MEXICO

Investigación social sobre la variedad de las familias, sus cambios y  
perspectivas de fin de siglo

En el Año Internacional de la Familia

Por  
Luis Leñero Otero  
Profesor e Investigador Titular  
Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa  
Director de la Investigación del  
Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C.

con la colaboración de

Ma. Estela Fernández Ramírez  
Laura Loeza Reyes  
Ma. Teresa Guzmán Figueroa  
del  
Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C.

SISTEMA NACIONAL PARA EL DESARROLLO INTEGRAL  
DE LA FAMILIA--DIF

FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA  
LA INFANCIA--UNICEF

CENTRO MEXICANO PARA LA FILANTROPIA--CEMEFI

INSTITUTO MEXICANO DE ESTUDIOS SOCIALES, A. C.

Primera edición 1994

Diseño de portada: Hector Muñoz

D. R. (c) 1994: Instituto Mexicano de estudios Sociales, A. C.  
Cuauhtémoc # 176, Tepepan, Xochimilco  
México, D.F. 16020  
a nombre de: DIF Nacional, UNICEF, CEMEFI e  
IMES

ISBN 968-6912-02-9

Impreso en México/Printed in Mexico.

# LAS FAMILIAS DE LA CIUDAD DE MEXICO

## CONTENIDO

	Pág.
<i>PROLOGO</i> .....	1
 <i>INTRODUCCION</i>	
0.1.- Presentación y reconocimientos en esta investigación...	5
0.2.- Antecedentes del estudio presente. ....	10
0.3.- Presentación sintética del proyecto en sus objetivos y procedimientos generales.....	12

## PRIMERA PARTE

### ENSAYO INTRODUCTORIO SOBRE EL CAMBIO DE LA VIDA FAMILIAR EN MEXICO 1994

-como marco hipotético del estudio ..... 15

### Capítulo 1.- Hacia una reidentificación del fenómeno familiar.

1.1.- La familia como respuesta vital. ....	17
1.2.- El péndulo familiar: entre lo consanguíneo y la afinidad amorosa. ....	17
1.3.- Legados del pasado en nuestro presente familiar. ....	18
1.4.- Conocer la realidad familiar concreta para entenderla y comprenderla. ....	20
1.5.- Los valores familiares en su multidimensionalidad y en su evolución cambiante. ....	21

**Capítulo 2.-El supuesto necesario de la pluralidad de las familias en México y la diversidad hipotética de su realidad cambiante.**

- 2.1.- De los estereotipos y los mitos al reconocimiento de la realidad plural. .... 23
- 2.2.- Pluralidad de las familias según su ubicación social. .. 24
- 2.3.- Variantes de la composición familiar. .... 36
- 2.4.- Proyectiva de las nuevas familias en la nueva sociedad del siglo venidero. .... 48

**SEGUNDA PARTE**

**LOS PADRES DE FAMILIA ENTREVISTADOS EN LA CIUDAD DE MEXICO, D.F., DENTRO DE LA INVESTIGACION**

**Capítulo 3.- El contexto sociourbano y el universo de las familias**

- 3.1.- El contexto general del D.F. y el universo de familias en la entidad.- Historia y presente proyectado. .... 55
- 3.2.- La distribución proporcional de las unidades familiares de acuerdo a la ubicación y estratificación socio-económica de las colonias y barrios en que se encuentran. .... 73

**Capítulo 4.- La representación muestral de los padres de familia entrevistados.**

- 4.1.- La muestra real utilizada, de los padres de familia, como representantes de sus familias. .... 81
- 4.2.- La representación final según zona, estratificación socio-económica de las colonias muestreadas, sexo y edades de los padres de familia en la muestra realmente utilizada. .... 87

## TERCERA PARTE

### LA REALIDAD CAMBIANTE DE LAS FAMILIAS EN EL D.F. Y SU DINÁMICA INTERNA.

#### Capítulo 5.- Caracterización tipológica de la pluralidad de las familias existentes en el D.F.

- 5.1.- Tipología de los padres de familia según la ubicación de su residencia y lugar de origen. .... 91
- 5.2.- Tipología de las familias según sus niveles de vida ..... 94
- 5.3.- Tipología de la composición de las familias del D.F. en nuestra investigación. .... 114
- 5.4.- Tipología de las familias según su ciclo vital y sus componentes generacionales. .... 120
- 5.5.- Perfiles socio-culturales de los padres de familia. .... 125
- 5.6.- Perfiles de tipicidad especial considerada como "anormal", o poco común. .... 135

#### Capítulo 6.- La dinámica de las relaciones de la pareja marital y sus cambios, comparados con las de una generación anterior.

- 6.1.- Rasgos y referencias sobre las familias de origen de los padres de familia entrevistados. .... 147
- 6.2.- Formación de la pareja marital central de la familia. 151
- 6.3.- Relaciones de conyugabilidad y sus manifestaciones. 158
- 6.4.- Proceso reproductivo de la familia y la planificación familiar practicada. .... 175

#### Capítulo 7.- Los niños y adolescentes en las familias del D. F.

- 7.1.- La presencia y situación de los niños en sus hogares. 182

7.2.-	La formación y modos de educación de los menores en la familia. ....	185
7.3.-	Los problemas críticos de los niños en sus familias. ..	195
7.4.-	La presencia y situación de los adolescentes en sus hogares. ....	197
7.5.-	La orientación y educación familiar de los adolescentes.	202
7.6.-	Los casos más críticos de los hijos en sus familias. ....	206
7.7.-	A quien recurren los padres cuando tienen problemas con sus hijos. ....	207
7.8.-	El resultado de la acción orientadora de los padres. ..	209

## **Capítulo 8.- Las Familias y sus relaciones sociocomunitarias.**

8.1.-	Las redes de interrelación de las familias.- El aislamiento familiar y sus efectos. ....	213
8.2.-	Problemática urbana en la colonia o barrio donde viven las familias.- Necesidades sentidas.....	217
8.3.-	Dimensiones actitudinales de los padres de familia en relación a la vida colectiva y a su orientación civico-social en general. ....	218

## **CUARTA PARTE**

### **DIAGNOSTICO Y APUNTE DE POSIBLES PISTAS DE PROMOCION E INTERVENCION FAMILIAR.**

A partir de los resultados directos de esta investigación

<b>Capítulo 9.-</b>	<b>Síntesis de los hallazgos: hacia un diagnóstico de las principales necesidades familiares en una situación de cambio crítico. ....</b>	<b>227</b>
---------------------	---	------------

<b>Capítulo 10.-</b>	<b>Consideraciones para una política familiar.- estrategias sobre posibles acciones de intervención con las familias.....</b>	<b>261</b>
----------------------	---	------------

10.1.- Tres grandes concepciones de lo que pueden ser las políticas familiares. ....	261
10.2.- Modalidades de los posibles programas familiares según su sentido y alcances. ....	263
10.3.- Posibles estrategias de promoción participativa de las familias en las políticas sociales. ....	266
Notas y comentarios al texto. ....	271
Bibliografía de referencia directa. ....	277

## INDICE DE CUADROS

Cuadro No. 1.- Distribución porcentual de las familias en el territorio nacional. ....	26
Cuadro No. 2.- Distribución porcentual de las familias mexicanas según la dimensión de las localidades en que habitan en 1990. ....	29
Cuadro No. 3.- Tipificación de las familias mexicanas según el ingreso económico familiar medido en múltiplos del salario mínimo. ....	31
Cuadro No. 4.- Variedad de la tipología de composición familiar según diversas fuentes e investigaciones en México (porcentajes). ....	38
Cuadro No. 5.- Crecimiento del Area Metropolitana de la ciudad de México. ....	60
Cuadro No. 6.- Distribución de las unidades domésticas en el D.F. según Delegaciones, zonas y tipos de viviendas que habitan. ....	75
Cuadro No. 7.- Distribución de la población del D.F. por Delegación, Zona y Estratificación Socioeconómica. ..	77
Cuadro No. 8.- Distribución de los casos de la muestra calculada de padres de familia. ....	88



Cuadro No. 9.- Distribución de los casos de la muestra real por zona, sexo y edad. ....	89
Cuadro No. 10.- Ubicación zonal de los padres de familia entrevistados conforme a la muestra representativa trabajada. ....	93
Cuadro No. 11.- Servicios y condiciones de la vivienda familiar. .	97
Cuadro No. 12.- Ocupación y trabajo de los miembros de la familia. .	102
Cuadro No. 13.- Ingresos y gastos familiares. ....	107
Cuadro No. 14.- Identificación de "clase social" .-Percepciones y expectativas de movilidad intergeneracional comparando investigaciones y niveles socioec. .	112
Cuadro No. 15.- Composición de las familias de entrevistados. .	115
Cuadro No. 16.- Tipología de las familias a partir de los datos de estado civil de las madres de familia. ....	118
Cuadro No. 17.- Caracterización de tipología familiar según etapas de su ciclo, a través de varios indicadores. .	122
Cuadro No. 18.- Relación entre edad y años de casados y etapa de ciclo familiar. ....	123
Cuadro No. 19.- Diversidad familiar de acuerdo a los niveles escolares de los padres de familia y a otros indicadores socioculturales. ....	126
Cuadro No. 20.- Tipología de las familias según la escolaridad de los padres de familia en dos generaciones. ..	128
Cuadro No. 21.- Diversidad familiar de acuerdo a la religiosidad declarada de padres de familia y a otros indicadores socioculturales. ....	132
Cuadro No. 22.- Familias con condiciones atípicas, problemáticas o simplemente especiales. ....	135
Cuadro No. 23.- Antecedentes de la generación anterior comparados con los de la actual generación. ....	149
Cuadro No. 24.- Noviazgo, primeras relaciones sexuales, embarazos e inicio de la maritalidad. ....	154
Cuadro No. 25.- Hechos y declaraciones de la vida conyugal-marital. ....	160

Cuadro No. 26.- Realización de tareas familiares comparadas entre dos generaciones. ....	163
Cuadro No. 27.- Toma de decisiones de los padres de familia, comparando dos generaciones. ....	165
Cuadro No. 28.- Autocalificación de la vida conyugal y de su pareja. ....	169
Cuadro No. 29.- Aspiraciones y logros principales de la vida marital. ....	173
Cuadro No. 30.- Conductas reproductivas y prácticas de planificación familiar. ....	177
Cuadro No. 31.- Salud, enfermedad y condiciones de atención de los niños en la familia. ....	183
Cuadro No. 32.- Cuidado y atención de niños en sus actividades. ..	188
Cuadro No. 33.- Prohibiciones y castigos a los niños. ....	192
Cuadro No. 34.- Caracterización del niño (6-12 años) y tolerancia familiar. ....	198
Cuadro No. 35.- Situación general de los adolescentes en el hogar según los padres de familia. ....	200
Cuadro No. 36.- Relaciones de los hijos adolescentes. ....	203
Cuadro No. 37. Caracterización del hijo "problema" hecha por los padres. ....	208
Cuadro No. 38.- A quien recurrirían los padres en caso de problemas con hijos adolescentes. ....	210
Cuadro No. 39.- Acciones educativas y de orientación y atención a los hijos con problemas, manifestados por los padres. ....	211
Cuadro No. 40.- Redes de relación y aislamiento de los padres de familia. ....	217
Cuadro No. 41. Percepción de necesidades de la colonia y de la ciudad en donde viven las familias. ....	219
Cuadro No. 42.- Actitudes ante la vida en la Ciudad de México y sugerencias al respecto. ....	220
Cuadro No. 43.- Actitudes y opiniones valorales en referencia a la moral sexual. ....	224
Cuadro No. 44.- Actitudes y opiniones valorales y de orientación social en general. ....	225

## INDICE DE GRAFICAS

Gráfica No. 1.- Crecimiento Poblacional de la Ciudad de México...	59
Gráfica No. 2.- Distribución de las unidades domésticas por zonas en el D.F. 1990. ....	74
Gráfica No. 3.- Distribución de la población en el D.F. por estratificación socioeconómica. ....	79
Gráfica No. 4.- Distribución de la muestra de padres de familia según los diversos estratos. ....	86
Gráfica No. 5.- Servicios y condiciones de la vivienda en DF. ....	98
Gráfica No. 6.- Tipo de vivienda familiar según propiedad de la misma. ....	100
Gráfica No. 7.- Ocupación y trabajo de los jefes de familia. ....	103
Gráfica No. 8.- Ocupación estratificada del jefe de familia. ....	104
Gráfica No. 9.- Comparativo de expectativas de movilidad económica intergeneracional. ....	114
Gráfica No. 10.- Familias atípicas ó en situación crítica. ....	145
Gráfica No. 11.- Homogamia en la pareja de entrevistados. ....	158
Gráfica No. 12.- Comparativo de realización de tareas familiares. ....	164
Gráfica No. 13.- Comparativo de toma de decisiones. ....	167
Gráfica No. 14.- Autocalificación de la vida conyugal. ....	171
Gráfica No. 15.- Autocalificación de la vida conyugal según nivel socioeconómico. ....	172
Gráfica No. 16.- Autocalificación de la vida conyugal según edad del entrevistado. ....	172
Gráfica No. 17.- Autocalificación de la vida conyugal según sexo. .	173
Gráfica No. 18.- Tipos de castigo a los niños. ....	196
Gráfica No. 19.- Familias que reconocen problemas en hijos adolescentes. ....	205
Gráfica No. 20.- Orientación requerida para los adolescentes en el hogar. ....	205

## PROLOGO

Las familias del mundo entero atraviesan por una situación a la vez crítica y renovadora. Las transformaciones experimentadas por las naciones, así como las condiciones de la desigualdad del desarrollo humano, han repercutido en el seno de los hogares de todos los niveles y de todas las culturas del planeta.

Ahora más que nunca se hace preciso conocer tanto los desajustes como las nuevas potencialidades de la organización más íntima del ser humano, pero a la vez más trascendente. Sin una comprensión profunda, basada en el conocimiento objetivo de las nuevas condiciones familiares e interfamiliares, difícilmente podemos avanzar con seguridad en el encauzamiento de las nuevas generaciones de los ahora niños y adolescentes asomados a la vida a través de su experiencia familiar original.

En el marco del Año Internacional de la Familia 1994 tenemos la satisfacción de presentar el estudio sobre **Las Familias en la Ciudad de México**, resultado de una minuciosa investigación de campo realizada por el Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C.

El estudio responde a la iniciativa y patrocinio de tres instituciones de alta significación y representatividad: del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia-DIF, principal promotor de los programas de apoyo a las familias mexicanas por parte del Gobierno de la República; del Centro Mexicano para la Filantropía-CEMEFI, representando a las organizaciones no gubernamentales interesadas en la asistencia y promoción de las familias; y del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-UNICEF, en su papel de agencia internacional que recibe del máximo organismo mundial la encomienda de favorecer las condiciones necesarias para el desarrollo de las nuevas generaciones.

Pero en la base de estos intereses institucionales para la búsqueda de una necesaria promoción de la familia como núcleo vital

de la organización humana están los sentimientos y las expectativas de la población, nacida, criada, socializada y proyectada en la creatividad, desde el espacio del encuentro humano más profundo que es la familia, con sus diversas redes de vinculación, exponentes de la sociedad civil.

El presente estudio da voz, a través de una encuesta a una muestra representativa, a las familias que viven actualmente en la ciudad de México, la gran metrópoli de la nación mexicana. Paradigma contrastado de todo el país. Tiene la virtud de poder comparar la situación vivida por las familias de ahora, con las de hace veinticinco años, pues maneja los datos de una investigación realizada en 1968, confrontados con los del presente estudio terminado en 1994.

A la realización cuantitativa y ordenada de los datos de las encuestas aplicadas a los padres de familia de ambos sexos, agrega un análisis interpretativo, sin perder su propósito de objetividad. No pretende dictaminar un deber ser, frecuentemente expuesto de manera abstracta sin tomar en cuenta los hechos concretos y las angustias cotidianas de la gente.

En este estudio se hace referencia: a las influencias del mismo contexto urbano en que se ubican más de dos millones de unidades domésticas comprendidas en el D.F.; a su tipología plural y organización familiar interna; a los cambios, persistencias y crisis de las actuales relaciones conyugales; y de manera especial, a las condiciones y dificultades vividas por los niños y los adolescentes en el seno de sus familias, así como a las dificultades, aislamientos y redes interfamiliares al nivel comunitario, vecinal y de participación interinstitucional.

La presentación de la investigación realizada, sin embargo, no es puramente contemplativa de la realidad. En el espíritu creado por el Año Internacional de la Familia, el trabajo presente plantea una orientación propia de las investigaciones aplicadas, no solamente presentando una temática para especialistas de las ciencias sociales, sino buscando una reflexión dirigida a los agentes y protagonistas del desarrollo familiar, para que descubran posibles pistas de acción interventora y promotora en las políticas y programas para y con las familias.

Del estudio realizado y de su síntesis de hallazgos presentados en la última parte del trabajo se generan múltiples interrogantes y se abren cientos de pistas para la participación activa de los diversos agentes que trabajan los problemas vividos cotidianamente por las familias: desde los de la subsistencia, la vivienda, la alimentación, las enfermedades, las discapacidades, y las muertes, sobre todo, sufridas por los menores; hasta los problemas críticos de la pareja y de las relaciones paterno-filiales, incluyendo las necesidades de interrelación parental y comunitaria, ante el aislamiento y la tensión social y ambiental.

El libro tiene mucho qué decir a los padres de familia y a los jóvenes de diversas clases sociales quienes, al asomarse a la realidad familiar colectiva, pueden descubrir las raíces de muchos de sus problemas, no tanto en la imputación propia sentida como culpabilidad personal, sino como proceso vivido en la sociedad entera y experimentado en las familias "comunes", como las suyas.

Esperamos que este estudio pueda servir para promover una renovada visión sobre la realidad familiar, cambiante pero esperanzadora, en las nuevas generaciones.

C.P. Eduardo Montaña Resa, Director DIF  
Lic. Jorge Villalobos Grzybowicz, Director CEMEFI  
Dr. Jorge Jara Valencia, Representante UNICEF  
Dr. Raymundo Macías Avilés, Presidente IMES

## INTRODUCCION

### 0.1.- *Presentación y reconocimientos en esta investigación.*

Presentamos este estudio de investigación denominado "Las Familias de la Ciudad de México", patrocinada por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia-DIF Nacional, por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-UNICEF, y por el Centro Mexicano para la Filantropía-CEMEFI.

Se trata de un trabajo basado en la información obtenida mediante una cuidadosa investigación de campo realizada a fines del año de 1993 y principios de 1994, en el Distrito Federal, por el Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C. -IMES, centro especializado en el estudio de la vida familiar en México.

En la imposibilidad de realizar en este libro un análisis exhaustivo tanto de la encuesta en que se basa como de los estudios de caso y de las entrevistas abiertas a informantes calificados realizadas, vamos a presentar aquí una primera versión analítica de los principales datos recabados y procesados. El énfasis de este primer análisis está en su presentación descriptiva e interpretativa de los mismos. Sin embargo, vamos a incluir, de manera selectiva, un análisis comparado entre los diversos tipos de familias de acuerdo a las versiones obtenidas de los entrevistados (padres de familia) según su sexo, edad y posición socioeconómica.

Además, nos ha interesado presentar algunas comparaciones de estos datos con otros de anteriores estudios, principalmente con la investigación realizada, hace ya 26 años, por el mismo IMES, al nivel nacional. Para este efecto, hemos incluido, en el diseño del estudio, una serie de variables con los mismos indicadores antes utilizados, relativos a cuestiones fundamentales de la vida familiar.

Como parte esencial del estudio llevamos a cabo, de manera sencilla pero puntualizada, un análisis hermenéutico que permitiese interpretar el posible sentido de las respuestas provenientes de las dos

encuestas realizadas. Dejamos para una segunda versión, la incorporación del material cualitativo derivado de los estudios de caso en profundidad, así como la referencia a interpretaciones teóricas dadas en anteriores investigaciones, hechas por diversos estudiosos de la familia.

Con ello buscamos, en esta versión de la presentación de la investigación, un primer acercamiento, para de ahí proceder a dos tareas subsecuentes: Por un lado, la profundización del análisis multivariado de los datos y de su secuencia investigativa, integrada a procesos más amplios e interinstitucionales de intercambio, tanto regional como nacional e internacional, con motivo del Año Internacional de la Familia.

Pero por otro lado, interesa el sentido aplicativo de la investigación; sobre todo, en una primera divulgación de resultados, dirigida a los agentes de promoción, orientación e intervención familiar. Para este efecto se ha previsto un seminario-taller en el que, con la participación y aportaciones de un grupo selecto de especialistas en el tema, se elaboren, a partir de los resultados objetivos de la investigación, consideraciones aplicativas para la misma acción promocional de la familia.

Se trata no sólo de aportar elementos de juicio para las personas que, con una básica formación profesional, pero quizá con mucha experiencia de campo y de vida, puedan utilizar los resultados derivados del estudio como pistas de una estrategia de acción promocional referida a las familias de una ciudad como la capital de la República. En ella están ocurriendo seguramente cambios que después se extenderán a casi todo el país, incluso de manera a veces un tanto extralógica. Por ello resulta importante el énfasis dado a un análisis tipológico y diversificado, más allá de concepciones y recomendaciones simplistas o puramente normativas.

A partir de todo ello, esperamos una rica retroalimentación recibida de quienes están trabajando en la promoción familiar y social, derivada tanto de las sesiones de análisis de especialistas como de otros eventos de más amplia divulgación. Sus opiniones y reacciones serán recogidas por nosotros para integrarlas en nuestros estudios



subsiguientes dirigidos a una más amplia audiencia.

El presente estudio contiene las siguientes partes: 0) una introducción en la que se presenta el sentido de la investigación realizada; 1) un ensayo que sirve de marco conceptual e hipotético sobre el estudio de la familia en México; 2) la caracterización de los padrea de familia entrevistados como muestra representativa de las familias en el D.F.; 3) un análisis de la organización y dinámica familiar en su proceso de cambio; y 4) una síntesis de los hallazgos y el planteo de pistas que puedan dar lugar a posibles acciones de promoción e intervención familiar.

A lo anterior se adjuntan: notas al texto y una bibliografía de referencia directa.

### *Reconocimientos*

En primer lugar, queremos dar cumplido reconocimiento a las tres instituciones patrocinadoras de esta investigación: El Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia-DIF Nacional, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-UNICEF, y el Centro Mexicano para la Filantropía-CEMEFI. Este reconocimiento va dirigido, en especial, a sus representantes gestores involucrados en el proceso mismo de los trabajos:

- + C.P. Eduardo Montaña Resa, Director General del DIF, C.P. Javier León Orantes, Coordinador de Asesores de la Dirección General y Dr. Jaime Cervantes Rangel, Asesor del Director, DIF Nacional;
- + Lic. Jorge Villalobos Grzybowicz, Coordinador General del CEMEFI, y Lic. Ma. de Lourdes Villalón, Asistente de la Coordinación General del CEMEFI;
- + Dr. Jorge Jara Valencia, Dr. Jorge Mejía, y Lic. Héctor León del UNICEF.

A su vez, damos crédito a la labor antecedente realizada por el Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C. -IMES a través de múltiples proyectos de investigación, de seminarios y encuentros de intercambio (nacionales e internacionales, públicos y privados).

Igualmente queremos reconocer el aporte e intercambio académico recibido por nosotros dentro de la Universidad Autónoma Metropolitana, en su Área de Investigación en Sociología de la Cultura del Departamento de Sociología, Unidad Iztapalapa.

Pero queremos mencionar, de manera principal, al trabajo de los actuales investigadores que han venido colaborando específicamente en este proyecto investigativo dentro del IMES y dentro de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

- + Lic. Ma. Estela Fernández R.
- + Lic. Laura Loeza Reyes
- + Tec. Ma. Teresa Guzmán Figueroa
- + Lic. Gabriel Ramírez G.
- + Lic. Angeles Beltrán F.
- + Sra. Martha Castro A.

Hemos contado, igualmente, con la participación de un grupo de especialistas técnicos de alto nivel, que han participado con nosotros en el Seminario Anual IMES-IFAC (1992) sobre el Cambio Familiar, paralelo a la preparación del proyecto de investigación presentado en abril 1993:

- \* Dr. Raymundo Macías Avilés.- Presidente Honorario del Instituto de la Familia, A.C. IFAC, y actual presidente del IMES.
- \* Dra. Miren de Izaurieta.- De la Asociación Mexicana de Terapia Familiar. Investigadora Asociada del IMES.
- \* Dra. Enriqueta Gómez Fonseca.- Instituto de la Familia, A.C.- IFAC y Asociación Mexicana de Terapia Familiar. Investigadora Asociada IMES
- \* Dr. Francisco Avilés G.- Instituto de la Familia, A.C.- IFAC, Profesor de la UAM-X. e Investigador Asociado IMES.
- \* Dra. Emma Espejel.- Instituto de la Familia, A.C.-IFAC, UNAM e Investigadora Asociada IMES.
- \* Dra. Ma. del Carmen Elu.- Investigadora Titular del IMES
- \* Dr. Manuel Ribeiro F.- Profesor Titular Universidad Autónoma de Nuevo León e Investigador Asociado IMES.

Finalmente, a todos los padres de familia involucrados en este estudio como informantes directos damos el mayor de nuestros reconocimientos por su aporte, sin el cual no podríamos conocer la realidad familiar aquí estudiada. Su participación es imposible acreditarla en todo lo que vale y en el detalle de sus particulares voces, presentes en toda la información utilizada.

El Autor.

México, D.F. 15 de octubre de 1994

## 0.2.- *Antecedentes del estudio presente.*

Inscrito en el sentido del Año Internacional de la Familia proclamado por las Naciones Unidas para el año de 1994, este estudio forma parte de los esfuerzos por entender mejor la vida familiar y reforzar su desarrollo al momento en que está por terminar todo un milenio de la humanidad.

+ La sugerencia original del Representante Regional de la UNICEF en México para proponer un estudio central de la vida familiar, en la capital de la República Mexicana, respondió a la preocupación del DIF Nacional -Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia- para apoyar en el Año Internacional de la Familia, de manera significativa, al bienestar familiar, utilizando el conocimiento científico hecho sobre su realidad actual. A este doble interés institucional se sumó la entusiasta participación del Centro Mexicano para la Filantropía, con lo cual se constituyó el grupo patrocinador que solicitó al Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C. la elaboración de un proyecto de investigación social sobre las familias del D.F., con especial referencia a la situación de los menores en ellas.

+ Primeramente fue presentado un anteproyecto, para su inicial consideración preliminar, en el mes de abril de 1993. Después de diversas reuniones, se elaboró un proyecto como propuesta formal, presentada a las Instituciones interesadas en el patrocinio del estudio. Se contó, en particular, con los comentarios técnicos del Dr. Víctor Manuel Guisa del Instituto de Salud Mental del DIF Nacional. Esta evaluación fue completada después con una presentación hecha por el director del proyecto a todo el grupo en pleno de los investigadores del mismo Instituto de Salud Mental del DIF Nacional, para recibir críticas y observaciones a dicho proyecto.

+ El 19 de julio de 1993 se llegó al acuerdo de aprobación preliminar interinstitucional del estudio, con lo cual se iniciaron los trabajos, a partir de la integración del equipo de investigación del IMES abocado al estudio, al contar con el primer aporte de financiamiento parcial de la investigación por parte del UNICEF. Más adelante, el CEMEFI y el DIF hicieron sus propias aportaciones. Además requirió un complemento adicional por parte del IMES,

responsable de la investigación, apoyado parcialmente por la FAC: Fundación para el Apoyo a la Comunidad.

*Antecedentes investigativos aprovechados en este estudio.*

Los antecedentes investigativos sobre la vida familiar en México, realizados por el IMES, fueron justificativos de la encomienda para llevar a cabo este estudio. Vienen de muchos años atrás:

+ En 1965 el IMES realizó los primeros estudios documentales y durante los años de 1966 a 1968 emprendió una investigación de carácter nacional sobre la familia en México, apoyada por la Fundación Ford, con la asesoría del Dr. Reuben Hill, presidente de la Asociación Internacional de Sociología y reconocido como uno de los principales especialistas de la familia en el mundo. A él se debe el apoyo recibido para los primeros trabajos emprendidos al respecto.

+ Como resultado de ese amplio estudio, realizado con un intenso trabajo de campo (encuesta y estudios de caso) en 15 localidades urbanas y rurales del país, se derivaron múltiples publicaciones que dieron lugar, a su vez, a una serie de estudios subsiguientes, a múltiples asesorías prestadas a instituciones públicas y privadas, así como a numerosos eventos y participaciones en congresos, seminarios, cursos universitarios y encuentros en todo el país. Todos ellos han tenido tanto carácter local, como nacional, regional e internacional.

+ Ultimamente, como antecedente al Año Internacional de la Familia 1994, el IMES empezó a realizar estudios locales de la familia, tanto en Guanajuato como en Oaxaca, con el fin de constituir un conjunto de resultados actuales extensibles a todo el país, comparables con los datos obtenidos veinticinco años antes, en la investigación ya mencionada de la familia en México.

+ Es así como este estudio aplicado a las familias de la ciudad de México, D.F. tiene un profundo sentido -inscrito dentro de un amplio proceso investigativo-, a la vez que responde al actual interés universal y nacional por la familia en situación crítica de cambio. Este cambio forma parte esencial de la problemática del fin del milenio, y por ello resulta importante sea avizorado de manera lo más claramente

posible por parte de las nuevas generaciones que van a vivir ya en el siguiente siglo.

### 0.3.- *Presentación sintética del proyecto en sus objetivos y procedimientos generales.*

#### **A.- Objetivos de la investigación sobre las familias en la Ciudad de México.**

1) Obtener una **información actualizada y generalizable** a las familias urbanas y suburbanas de la Ciudad de México, sobre su situación actual como *organización social* formal e informal, y en especial, en su referencia con el trato a los niños.

2) Realizar un **diagnóstico del proceso de cambio** ocurrido en la familia, en sus pautas de reproductivas, y en sus modalidades de socialización y trato a los menores, tomando en cuenta el paso de una generación a otra.

3) **Elaborar un análisis diferenciado** que señale los rasgos más sintomáticos de las familias según algunas de sus **categorías tipológicas** más características, para distinguir la problemática de unas y otras.

4) **Delinear una serie de alternativas de intervención social** para sugerir a los programas sobre las familias, en los cuales puedan desarrollar sus propios recursos y realizar incluso un papel clave en la organización local comunitaria.

#### **B.- Metodología y proceso investigativo previsto**

a) *La investigación comprende una perspectiva de análisis metodológico plural:*

- Análisis descriptivo
- Análisis comprensivo e interpretativo
- Análisis cuantitativo, tipológico y comparativo
- Análisis propositivo para acciones de orientación y educación familiar.

b) *Los procedimientos investigativos previstos, fueron los siguientes:*

1) Investigación documental y de contenido de investigaciones antecedentes.

2) Investigación de encuesta sociológica hecha a una muestra representativa, de estratificación proporcional-autoponderada, limitada (por razones de factibilidad) aproximadamente a un millar de entrevistados-padres de familia.

3) Investigación de estudios de caso típicos y atípicos, en profundidad (historia de vida familiar a unidades familiares específicas representativas de dichos tipos).

4) Investigación de informantes calificados en referencia a sus percepciones de problemática familiar predominante y a los métodos de intervención social en programas de apoyo a la familia (coordinadores del trabajo de campo promocional).

5) Planteo propositivo para posibles aplicaciones.

### C.- Responsabilidad institucional y equipo participante de investigadores

+ Director: Dr. Luis Leñero O.

+ Coordinadora técnica: Lic. Ma. Estela Fernández

+ Investigadores asistentes:

Lic. Laura Loeza.- Jefa de muestreo y campo.

Lic. Diana Aguilar / Lic. Rosa Elena Bernal

Lic. Gabriel Ramírez / Lic. Angeles Beltrán F.

Lic. Dalia Pichardo / Lic. Cumanda Acosta.

+ Investigador ayudante, captura y procesamiento de datos:  
Srita. Ma. Teresa Cuzmán.

+ Apoyo administrativo: Sra. Martha Castro.

+ Equipo de encuestadores y codificadores: 26 para entrevistas de mujeres y 19 para entrevistas de varones, entre trabajadoras sociales y estudiantes avanzadas de la Escuela de Trabajo Social de la UNAM y de Sociología de la UAMI.

+ Asesoría en el muestreo: Dr. Roberto Ham.





## **PRIMERA PARTE**

### **ENSAYO INTRODUCTORIO SOBRE EL CAMBIO DE LA VIDA FAMILIAR EN MEXICO 1994, como marco hipotético del estudio.**

Tratamos aquí de elaborar un ensayo, a modo de marco hipotético del estudio subsiguiente, que permita resaltar algunos de los enfoques menos convencionales que consideramos útiles para un replanteo de la comprensión del fenómeno familiar de nuestra época, en su situación cambiante y crítica de fin de siglo y milenio, y en sus implicaciones para posibles políticas familiares.

Dividimos esta parte en dos secciones: la primera, referida a un planteo de carácter más bien epistemológico, con el propósito de fundamentar una comprensión y tratamiento conceptual -más realista que teorista- referido al fenómeno familiar, casi siempre concebido en su deber ser prototípico y no en su concreción sociobistórica.

La segunda sección es alusiva a algunas de las principales dimensiones de la realidad plural de las familias en México. Es tratada a partir de los datos más recientes con los que contamos, tanto en las estadísticas nacionales como en los últimos estudios cualitativos y empíricos realizados en nuestro medio. Con ello, buscamos asentar la perspectiva tipológica, muy útil para una generalización de nivel medio, necesaria para las aplicaciones concretas hechas con un sentido teórico-práctico.

Detrás de esta sintética reflexión introductoria está todo un conjunto de experiencias y estudios provenientes de un numeroso contingente de especialistas y estudiosos, personas de campo y de dirección en programas, que con su trabajo y participación nos han permitido recoger y rescatar, durante más de veinticinco años de investigación y de evaluaciones sobre la familia, una perspectiva hipotética que consideramos válida y relevante.

4

## Capítulo I

### HACIA UNA REIDENTIFICACION DEL FENOMENO FAMILIAR.

#### 1.1.- *La familia como respuesta vital.*

Lo familiar tiene una raíz de naturaleza biológica que se transforma movido por el impulso de subsistencia y superación humana.

Por ello, la familia aparece, en primer lugar, como una respuesta a las necesidades básicas del ser humano: de protección y de crianza, cuando éste se encuentra en su primera edad; de realización y expansión reproductiva, durante su madurez; y de reconocimiento y resguardo, en su vejez.

En este sentido, la familia figura como un espacio vital de intimidad en el que las personas pretenden conjugar su identidad personal con su expresión emotiva y afectiva.

Pero la familia tiene, al mismo tiempo, una naturaleza dual de carácter social, público y privado: condensa en su seno a la sociedad entera y se muestra hacia el exterior de sí misma, como una institución clave en la organización social. (1) (\*)

Sin embargo, a pesar de su universalidad genérica, no parece haber, de hecho, una ley fija que predetermine las formas de su conformación orgánica. Menos aún existe una línea preestablecida de su evolución.

#### 1.2.- *El péndulo familiar: entre lo consanguíneo y la afinidad amorosa.*

Cuando nos asomamos al curso dinámico de las unidades familiares, científicamente documentado por relevantes especialistas de la historia familiar (2), tenemos que romper una serie de prejuicios propios de una

(\*) Véanse las notas al fin del texto, antes de la bibliografía de referencia.

concepción rígida y conservadora, y abrimos a una perspectiva de los cambios en proceso, llenos de interrogantes.

En esta revisión histórica, no podemos dejar de captar la existencia de dos manifestaciones esenciales implicadas en todo momento en la unidad familiar:

a) *el fenómeno vincular de la sangre* que da lugar al parentesco entre personas descendientes de un progenitor común, y en particular, a la existencia de las relaciones entre padres e hijos y a la parentela en general; y

b) *el fenómeno de afinidad*, manifestado principalmente a partir del impulso sexual y afectivo; el cual implica, de una manera u otra, la búsqueda de la pareja marital, pero también la vinculación entre las familias de los dos miembros de la pareja, o de los "asimilados" en el espacio familiar en su sentido más amplio, como lo puede ser la "adopción" filial o parental.

### 1.3.- *Legados del pasado en nuestro presente familiar.*

Estos dos fenómenos intrafamiliares han dado lugar a una combinación de formas de organización doméstica, en correspondencia a la organización social, cultural, política y económica de las sociedades: La familia ha sido siempre una unidad mediadora entre los directivos de la sociedad y los individuos reproducidos en su seno.

Por esta razón, cualquier cambio en los sistemas de producción y consumo de los bienes económicos, así como en los regímenes sociopolíticos de cada sociedad concreta, repercuten en la vida familiar, y provocan transformaciones en las formas familiares.

Pero además hay que reconocer que, casi siempre, los cambios en las costumbres familiares llegan a ser vistos por las autoridades institucionales como peligrosos y desestabilizadores, pues éstas suelen considerar que las normas familiares preexistentes son pautas estables, prácticamente inmodificables, y tienen un carácter "natural" e incluso, divino, intocable. Sin embargo, pasado el tiempo se hace evidente la realidad cambiante contrastada con la postura puramente

conservadora en lo formal, y se da lugar, en la práctica de la vida cotidiana, a nuevas costumbres y a nuevos énfasis valorales en las relaciones familiares de las siguientes generaciones.

La historia de la familia mexicana registra, en su manifestación predominante, la formación típica de una cultura propia de familias mestizas crecientes. Esta conformación mixta aparece, por un lado, debido a la imposición política, cultural-religiosa y sexual de los españoles y criollos, sobre los indígenas; y por el otro, a la persistencia de una cultura indígena, sobreviviente de manera un tanto sumergida dentro del sentir de las nuevas familias mestizadas.

Dicha dualidad, propia de la familia mexicana en general, refleja un modo de ser ambivalente -al parecer "esencial" para la sociedad mestiza. Significa que se reconocen, de manera simbólica, valores y normas de tipo tradicional, católico-occidental; pero, informalmente, se esconden sensibilidades, actitudes y conductas soterradas, propias de las diversas culturas indígenas; cuando no, aparecidas como una contracultura familiar reprimida.

Al presentarse un nuevo proceso continuado de mediaciones aparecidas durante el siglo pasado -y llegadas hasta el presente- la vida familiar mexicana fue mixtificándose más con nuevas influencias externas, venidas ahora de una cultura "moderna" proveniente de los países altamente industrializados -especialmente de la civilización anglosajona.

La misma crisis sociopolítica, económica y cultural, que se vivió a fines del siglo pasado y que se repite en nueva escala al término del presente siglo, alimenta una dinámica de transformación continuada, difícil de ser asimilada homogéneamente por la institución familiar.

Este proceso ha repercutido en la conformación de las nuevas familias. Vivimos actualmente el asombro y la alarma de una crisis familiar, que no puede negarse en aras de un optimismo idealista y conservador, que quisiera protegerse adoptando una ideología familística, más bien basada en fundamentalismos rígidos, y en concepciones moralizantes, voluntaristas o pseudoliberales.

Loa bechoa nos piden un acercamiento realista y comprensivo. Por eso mismo, es preciso acercarnos al estudio concienzudo de esta realidad con lo mejor de nuestra capacidad objetiva y comprensiva.

1.4.- *Conocer la realidad familiar concreta para entenderla y comprenderla.*

A.- *Las prescripciones doctrinales como imperativos.*

Hasta hace poco tiempo, las perspectivas de análisis y de reflexión sobre la familia casi exclusivamente apuntaban a una concepción sacralizada de lo familiar, más que a buscar una explicación de lo que estaba sucediendo, de hecho, para entender por qué acaecía.

En esta óptica del “deber ser”, cada afirmación ha estado sustentada por presupuestos basados en creencias, prejuicios y hasta mitos, repetidos frecuentemente sin un análisis crítico de la causalidad directa. Las propuestas así surgidas han adoptado frecuentemente un tono de exhortación un tanto intransigente. (3)

Comúnmente estaa reflexiones han llegado a considerar que la gente a quien va dirigido el racionamiento “moralizante” es un tanto ignorante o está desorientada, y que las personas *deben* adoptar una postura receptiva, para aceptar lo que *deben* saber, y para comportarse de acuerdo al criterio de quien les exhorta.

La familia ha sido vista, entonces, como un sistema que debe obedecer al dictamen de moralistas, sacerdotes, juristas, educadores, y basta médicos, quienes supuestamente dicen saber bien lo que conviene bacer y lo que debe evitarse; aunque de hecho, no hayan llegado a investigar la verdadera explicación causal directa de lo que pasa, atribuyéndosela genérica y abstractamente a la injusticia, al pecado, a la maldad, a la ignorancia humana, cuando no al castigo divino o a la ley natural biologista.

Por ello, las propuestas que se hacen, en este tipo de planteos puramente normativos, corren el riesgo de caer en equívocos basados en modelos estereotípicos y prototípicos no siempre adecuados ni viables en momentos de transición y cambio.

## B.- *Avances de las disciplinas de estudio de lo familiar.*

Contrastando con la postura anterior, una perspectiva objetiva de estudio de la familia requiere del concurso de las diversas disciplinas científico-sociales. Cada una de ellas permite captar un particular enfoque ante la problemática de la realidad. Es así cómo, en su específica aplicación a la familia, podemos mencionar los siguientes campos del conocimiento moderno:

Sociobiología de la familia, antropología familiar, psicología de las vivencias familiares, sociología de la familia, demografía familiar, derecho familiar, ciencia moral de las conductas familiares, política de la familia, urbanismo y estudio de la vivienda familiar, historia de la familia, historia de las religiones aplicadas a la vida familiar, etc.

La interdisciplinariedad amplía notablemente la perspectiva de búsqueda del sentido pluridimensional de los problemas concretos de la vida familiar, al verlos en su necesaria interconexión: es lo que podríamos llamar la *familiología*.

### 1.5.- *Los valores familiares en su multidimensionalidad y en su evolución cambiante.*

Consecuentemente, basados en el conocimiento científico, necesitamos reencauzar una nueva artesanía de lo familiar, con un espíritu creativo, profundamente humano. Es aquí donde se abren, con una riqueza ilimitada, nuevas aspiraciones humanísticas, adecuadas a este fin de siglo.

De hecho, el siglo XX ha experimentado las perspectivas más variadas: optimistas, pesimistas y realistas. Ha contado con pensadores utópicos y con voces proféticas; con estoicos y puritanos; con anarquistas y funcionalistas. Ha visto esfuerzos desesperados de idealismo revolucionario, y de pretendidos iluminismos salvíficos o simbolistas. Ha sido impactado por los voluntarismos impulsivos y por los misticismos de la resistencia y la paz.

En medio de todo este concierto de esperanzas y desesperanzas de nuestra época, la experiencia familiar se ha visto involucrada profundamente, tanto desde el punto de vista valoral y normativo, como desde las mismas vivencias y ensayos de renovación que han desmentido los equivocados augurios de la llamada "muerte de la familia". (4)

Al emprender una revisión de la crisis familiar actual necesitamos tomar sustancia de todo este clamor, pues se trata de la vida humana misma, para llevarlo a su doble naturaleza íntima-privada y pública-social. Requerimos aprender de todas las corrientes, incluso de aquellas que podrían considerarse negativas para algunos.

La pluralidad de las orientaciones valorativas e ideológicas, representativas de todas y cada una de las creencias y aspiraciones humanas, son dignas de respeto y de reconocimiento, pues todas aportan lo suyo al proceso de la evolución pendular humana, en la cual se encuentra intrínsecamente implicada la vida familiar.

Pero esta misma pluralidad de valores -ni unívocos ni absolutos en todos sus sentidos- plantean una profunda problemática llena de interrogantes, que necesariamente hay que saber resolver, en la experiencia concreta de la vida privada y pública, familiar y social, a la vez.

¿Cómo desarrollar auténticamente -sin falsos convencionalismos- los valores familiares más trascendentes, sin caer en una postura unilateral puramente ideológica: radical, pseudorrevolucionaria, anarquista; o a la inversa: reaccionaria y conservadora? ¿Cómo impulsar los valores de un personalismo antiautoritario, antimachista, democratizador y altruista- sin desconocer el sentido de la solidaridad familiar que sacrifica los intereses egocéntricos de cada uno? ¿Cómo incorporarse a una modernidad innovante y de avanzada, sin reducir la aspiración a una postura puramente materialista, tecnocrática, productivista, o de dominación frente a los demás?

Nuestra propuesta no puede ser una receta, sino una actitud inicial de comprensión de la pluralidad humana y familiar.



## Capítulo 2

### EL SUPUESTO NECESARIO DE LA PLURALIDAD DE LAS FAMILIAS EN MEXICO Y LA DIVERSIDAD HIPOTETICA DE SU REALIDAD CAMBIANTE.

*2.1.- De los estereotipos y los mitos al reconocimiento de la realidad plural.*

Las familias no son lo que los estereotipos simplistas pretenden identificar en referencia a una imagen simplificada de la realidad plural; ni menos aún, lo que ciertos mitos han tratado de reproducir acerca de una idealidad abstracta de la familia (5).

Esta clase de estereotipos se han convertido reiteradamente en arquetipos normativos, para ser, consciente o inconscientemente, repetidos generación tras generación. Mitos a los que se les ha pretendido dar un carácter sagrado pero que han quedado plasmados en la cultura secular.

Pero el estereotipo no refleja, ni en su perfil más actualizado, a la variedad cambiante de las familias, ni cuando se deriva de modelos supuestamente modernos y universales, conformadores de un nuevo ideal de familia: confundida sólo con la unidad doméstica, e identificada como un grupo formado exclusivamente por "papá, mamá e hijos". Esta concepción también se llega a convertir, no sólo en prototipo -al que necesariamente todos los que forman una nueva pareja tienen que aspirar-, sino en un molde utilizado para explicar equívocamente toda la lógica de lo familiar.

Es con este modelo con el que se ha construido la mayoría de las tesis clásicas de psicología y psicoterapia familiar. Pero también ha servido de molde a la concepción moderna de los juristas de la familia, de los arquitectos diseñadores y constructores de viviendas, de los profesionales de la seguridad social, de los trabajadores sociales, sociólogos y educadores orientadores de las familias, cuando se refieren

a la familia de la sociedad urbana e industrial. Todos ellos intervienen, siguiendo -sin darse cabal cuenta de ello- el supuesto estereotípico del modelo de "familia pequeño burguesa", y diluyen otros modelos por considerarlos simplemente caducos o inexistentes. La misma concepción moral de las iglesias cristianas actuales ha llegado a fundir el modelo burgués de la familia con una doctrina supuestamente ahistórica de la familia basada en el amor idealista, de los esposos, como antes en el de imperativo de la fecundidad.

Pero las realidades familiares son más flexibles y plurales, y se configuran, de hecho, con manifestaciones múltiplea difíciles de detectar desde una postura simplista estereotipificadora.

## 2.2.- *Pluralidad de las familias según su ubicación social.*

Lo anterior nos lleva a la necesidad de distinguir la variedad de las realizaciones familiares. Pero llevar la afirmación hasta la singularidad de cada caso puede significar una negación a la posibilidad de cualquier tipo de generalización.

Por eso, la formulación de tipologías resulta ser el camino más indicado para tratar de entender la variedad de las formas familiares. (6)

### A.- *Familias según su ubicación en el espacio social.*

#### 1) *Tipología de las familias según la zona geográfico-cultural en que viven.*

Podemos, en primer lugar, hacer una tipología de las familias según la *región, zona y la localidad* en la que se encuentran.

Referirse a la dinámica familiar de las familias en las distintas regiones del país es reconocer la variedad de las historias culturales existentes en el país, más allá de una visión puramente simplista nacionalista y centralista.

En cada región predominan culturas históricas más o menos definidas, pero cada vez más mixtificadas por los procesos de migración interna y externa, así como por la comunicación cada vez más

cosmopolita. Esto implica, en el estudio de la familia, un primer acercamiento diversificante, digno de tomarse en cuenta para no tratar de universalizar modelos familiares propios de unas regiones -más o menos dominantes- frente al de otras -más o menos paralelas, o de ámbito menor. Por ello, nuestro estudio de las familias de la ciudad de México no se puede generalizar, en esta hipótesis diversificadora, a todas las familias mexicanas, ni mucho menos. Es de esperar diferencias significativas en muchos aspectos.

De cualquier manera, el estudio histórico de las diversas culturas o subculturas regionales y zonales hace ver que, basta principios de este siglo, las comarcas aparecían como realidades un tanto homogéneas en su caracterización cultural predominante, con todo y su aporte multiétnico. Las historias regionales y locales dan cuenta de estos perfiles socioculturales. Sin embargo, esta caracterización homogeneizante encubre a su vez, siempre, o casi siempre, la variedad tipológica interna de las propias familias de la región, dada su conformación plural, altamente mixtificada, en un abierto proceso de hibridación. Esta mezcla ha estado originada en la constitución de familias mixtas a través de los matrimonios y uniones extramaritales contraídas de manera un tanto indiscriminada.

Y esto se refleja necesariamente -sobre todo- en el sentido de la vida familiar, en pautas internas y externas matizadas en forma desigual, provenientes de la dinámica de sus sociedades civiles, frente a la de sus Estados y sus sistemas legales. O a variantes de su normatividad religiosa, frente a costumbres no erradicadas del todo, o modificadas en la práctica.

Pero a la dinámica de los pueblos le corresponde derechos de conformación sociocultural en sus propios estilos de subsistencia y vida familiar, y con ello, una legítima preservación o un posible cambio de sus modelos. Más allá de una imposición rígida venida del exterior y de la cúpula central del país.

Por eso al interior de las regiones se conforman ámbitos sociobistóricos cambiantes, sobre todo en las zonas de alta recepción migratoria, de modernización infraestructural, así como en su desarrollo económico y en sus experiencias sociopolíticas específicas.

Todas ellas se reflejan necesariamente en la conformación diversificada de sus familias y dan lugar a un espectro suigéneris de caracterizaciones familiares, propias de cada zona y subzona, y hasta de los distintos barrios en una ciudad.

Por ello, es importante partir de una visión de conjunto de la diversidad regional dentro del panorama nacional. En él aparecen, según el Censo de 1990, un total de 16.2 millones de unidades familiares (tomado con el criterio de unidad de vivienda particular). La distribución porcentual de estas unidades familiares es la siguiente:

Cuadro No. 1  
Distribución porcentual de las Familias  
en el territorio nacional

Tipos de familia según zonas de ubicación	% de las Familias	
<b>Familias en la Zona Norte:</b> - En el N.Oeste - En el N.C Altaplano - En el N Este	7.4% 4.6 9.0	21%
<b>Familias en la Zona Central</b> - En el Centro Norte - En el Centro Pacífico - En el Centro Bajío - En el Centro-Centro - En el Centro-Golfo	4.0 6.9 10.6 32.0 9.5	65%
<b>Familias en la Zona Sur</b> - En el Sur-Pacífico-Istmo - En el Sureste-Peninsular	10.9 3.0	14%
<b>Total País (16,183,310 Unid.domésticas)</b>		100%

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda.- INEGI 1992 (7)

La dinámica familiar de las familias del Norte del país, en especial de la zona fronteriza, y de las regiones ganaderas nortenas, da lugar a diferencias sensibles comparadas con las familias del Centro; pero sobre todo, en su contraste con las familias del Sur y Sureste, especialmente con las de las regiones de predominio indígena. Principalmente con las de toda la zona tropical costera, con las de la tierra caliente, con las de la sierra chiapaneca, o con las de la península yucateca, todas ellas en la variedad y predominancia de su composición étnica.

Lo anterior marca ya, desde el punto de vista sociocultural, al nivel nacional, un peso más grande (65% del total) para las formas familiares propias de la cultura, más mestizada, del centro del país.

De hecho, el modelo parainstitucional de la organización familiar nacional, difundido como tal, es precisamente el que responde más a una forma ambivalente, propia del Centro, de acuerdo con una cultura mestiza aún en proceso de conformación.

La familia norteña, en cambio, tiene históricamente, en mayor medida, un ingrediente más criollo (en el que la franqueza y la actitud abierta es más significativa), frente a la del sur; ésta, con ingredientes mayores de tipo indígena y de ladinismo, no tan bien integrados. Esto haría pensar en una evidente diferenciación en grandes términos, al menos hipotéticamente: el enfoque antropológico se hace imprescindible.

Sin embargo, no se puede olvidar que los contrastes dentro de una misma zona, son muy marcados. Por ejemplo, el de las familias indígenas en el norte del país con las familias criollas y mestizas de su región, es quizá más acentuado del que aparece en el sur y sureste.

Resulta importante, además, la influencia ejercida por la evolución de las actividades económicas de una zona y localidad en el cambio de sus formas de organización social. Eso nos lleva necesariamente a la hipótesis de diferenciación familiar, regional y local derivada de los desarrollos económicos en un específico lugar, frente a los del resto de su comarca. Por ejemplo, se puede esperar un impacto notable en las familias campesinas de una localidad, antes sólo rural, a partir del establecimiento de fábricas "modernas". La diferencia familiar puede ser entonces muy grande, con las pautas conservadas por las familias campesinas de los alrededores, antes iguales para todas.

Con la industrialización de un poblado las nuevas generaciones van entonces a abandonar la agricultura campesina y buscar ocupación ahí donde se ofrecen oportunidades de un trabajo, sobre todo de tipo salarial, independiente del de los padres.

La zona norte, colindante en su frontera con los Estados Unidos presenta, necesariamente, una condición especial en la cual las familias ahí ubicadas quedan afectadas de muchas formas con la influencia y posibilidad de contacto con el vecino país. (8)

Por eso, la diferenciación de los tipos de familia según su ubicación sociogeográfica tiene que ser matizada por otros factores de variación.

## 2) *Tipología diferenciadora entre familias rurales, rururbanas y urbanas*

Es así como la ubicación en una localidad rural o urbana marca quizá una caracterización más precisa de la diferencia de vida familiar. Sobre todo cuando la distancia del desarrollo socioeconómico y cultural abre una brecha marcada entre lo rural (símbolo equívoco del subdesarrollo), de lo urbano-intermedio, y de lo metropolitano (símbolo de la modernización y el progreso).

Los datos nos llevan al menos a una triple diferenciación del horizonte cotidiano de la vida familiar, pues los ritmos de vida cambian diametralmente de un contexto al otro.

Esto alude al hecho de que más de la tercera parte de las familias mexicanas viven ya en un contexto masivo tal como el de la zona metropolitana de la Ciudad de México, o como el de las tres principales ciudades de provincia que le siguen. Se puede hipotetizar que presentan rasgos significativos diferenciados de las familias de otros medios.

Por el otro extremo, más de otra tercera parte (34 %) -aunque cada vez más en proporción descendente- son familias netamente rurales que están viviendo todavía en poblados menores de 5,000 habitantes. El tercio restante de familias vive en las ciudades identificadas como "ciudades medias" del país.

Esto, de por sí, nos da una triple dimensión hipotética, en el horizonte cotidiano de la vida familiar. Los ritmos de vida cambian diametralmente de un contexto al otro. El medio metropolitano

impone condiciones y modelos de conducta desde sus propias enajenaciones y ansiedades “deshumanizantes” hasta sus mismas perspectivas modernizadoras y de desarrollo personal.

**Cuadro No. 2**  
Distribución porcentual de las Familias Mexicanas según la dimensión de las localidades en que habitan en 1990

Tipología de las familias según su ubicación local rural-urbana	Número de localidades	Pobl. invol. (mill)	% de familias
<b>Familias Rurales</b>			34%
-En poblados de menos de 2,500 hab	154,016	23 3	29%
-En poblados entre 2,500 y 4,999 hab	1,434	4 7	6%
<b>Familias urbanas en cds intermedias</b>			32%
-En “pequeñas” ciudades (rururbanas entre 5,000 y 49,999 habitantes	1,124	11 5	14%
-En ciudades “medias” entre 50,000 y 499,999	77	14.6	18%
<b>Familias urbanas metropolitanas</b>			34%
-En ciudades entre 1/2 y 1 millón h	8	5.6	7%
-En ciudades metropolitanas entre 1 millón a 3 millones de hab	3	6 6	8%
-En ciudad magalopolitana	1 1	5.1	19%

Nota de fuente. Elaborado a partir de la información del XI Censo Nacional de Población 1990 · *Perfil Sociodemográfico*. INEGI Méx 1992, ajustando la conurbación de las áreas metropolitanas, según J. Walter Rangel González en su artículo “Distribución de la población en México”, en *Revista Notas Censales*, No.5, 1992. INEGI. pp 32 y 33.

Los otros dos contextos de localidades menores quedan, de alguna manera, dependientes de las grandes concentraciones, sobre todo, a través de un mercado controlado y de una acumulación urbana de los excedentes rurales locales; pero también mediante el bombardeo de palabras e imágenes provenientes de los grandes medios masivos de comunicación netamente metropolitanos o de las políticas elaboradas desde las capitales.

Esto produce, supuestamente, una distorsión del sentido de la vida local, en más de 150,000 localidades menores de 2,500 habitantes, en unos 1,400 poblados típicos rurales, y en más de 1,200 ciudades pequeñas y medias del país.

**En todas las localidades de dimensiones menores a las de las grandes urbes, las relaciones familiares habían obedecido, hasta hace poco, a dinámicas de control social derivadas de las relaciones primarias cara-cara. La personalidad del individuo debía responder a una vinculación de lealtad interna y de adscripción extravolitiva, predominante.**

De hecho, ante ambientes comunitarios, más o menos cerrados y aislados del exterior, las relaciones familiares se abrían al interior de la propia localidad o barrio. En él, todos se conocían y necesariamente tenían que actuar a la vista de los demás.

**En la gran ciudad, en cambio, puede decirse que las familias metropolitanas presentan más bien una dinámica individual egocéntrica que fundamenta la formación de la misma pareja conyugal, concebida, cada vez más, como una unidad de dos intereses personales, más o menos conjuntados, pero diferentes.**

Hipotéticamente hay, además, en la familia de la gran ciudad, el predominio, cada vez mayor, de una actitud más materializada -y supuestamente un tanto enajenada- en su aspiración a consumir y a poseer más "cosas", dentro del bogar: objetos producidos y comercializados por empresas internacionales. La familia se convierte en la aliada más definitiva del consumismo galopante.

Y es así como este modelo se extrapola a todo el resto del país y provoca necesariamente grandes emigraciones del campo hacia la ciudad. Quienes quieren "triunfar" en el mundo moderno, deben formar sus nuevas familias en la gran ciudad, precisamente ahí donde éstas resienten su crisis más profunda.

*B.- La desigualdad socioeconómica reflejada en la variedad de familias.*

Simplificando la cuestión para nuestros propósitos enunciativos de comprensión bipotética de la vida familiar, podemos hablar de cuatro grandes sectores de familias, según su posición socioeconómica. El siguiente cuadro permite un acercamiento a la tipología de las familias según sus niveles de vida material. Se refiere



solamente al indicador de ingreso familiar pero resulta altamente significativo:

Cuadro No. 3  
Tipificación de las familias mexicanas según el ingreso económico familiar medido en múltiplos del salario mínimo

Categorías según nivel socio-económico de vida	Indicadores Salario Mínimo	Miles de Hogares	% Parc	% Agrup
<b>NIVEL DE SUBSISTENCIA</b> - Fam. en pobreza extrema prec. - Fam con pobreza subsistencia	0 a 1 SM 1.01 a 2 SM	2,954 3,610	18.5 22.6	41.1
<b>NIVEL POPULAR POBRE</b> - Fam. Trabajadoras niv. básico - Fam Trab nivel básico sup.	2.01 a 3 SM 3.01 a 4 SM	2,958 2,037	18.5 12.8	31.3
<b>NIVEL MEDIO</b> - Fam. de clase media modesta - Fam. de clase media regular	4.01 a 6 SM 6.01 a 8 SM	2,103 1,004	13.3 6.3	19.6
<b>NIVEL ACOMODADO</b> - Fam de clase acomodada	8.01 y más	1,279	8.0	8.0

Fuente. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1989. INEGI. México, DF 1992. p. 60 (9)

1) *Familias que viven en una condición de pobreza extrema: precaria, de subsistencia cotidiana.*

Son las familias que podríamos identificar como “*pobres marginadas*”, constituidas por: una población campesina desprovista de tierras productivas -o sin tierra-; por excampesinos llegados a la ciudad y sumados a los contingentes crecientes de la llamada población marginal, asentada en las amplias zonas suburbanas, con escasa urbanización y servicios; o por aquellas que subsisten mediante ocupaciones informales, “sumergidas” o semiclandestinas, realizadas casi siempre sólo a tiempos parciales o eventuales, en una jornada de trabajo irregular.

Estamos hablando de más de un 40% de la población total mexicana que vive en familias cuya perspectiva de vida común es la angustia por sobrevivir. En esa situación, podemos hipotetizar que la paternidad, la maritalidad, la filiación, la fraternidad, la parentalidad

y el valor de los hijos, quedan condicionados, en la familia marginal, a su lucha cotidiana por la sobrevivencia. Ignorar lo que esto significa para casi la mitad de las familias mexicanas puede ser no entender el sentido de la vida familiar predominante en el país.

Precisamente por ello mismo los pobres aprenden a desdoblar sus prácticas y sus aspiraciones, en dos mundos: el real, crudo y desesperanzador; y el irreal, simbólico e imaginario. Nuestra tesis es de que en la vida familiar de los pobres, principalmente, se refleja en forma significativa este desdoblamiento...

2) El segundo tipo de *familias* es aquél que podríamos llamar **"familias populares trabajadoras"**: viven del trabajo no calificado o semicalificado, más o menos regular.

En este grupo comprendemos a casi una tercera parte de las familias mexicanas existentes, entre las cuales más de la mitad de ellas (aproximadamente un 19% del total nacional) viven aún en condiciones de estrechez y de pobreza real (que unidas al 41% de las precarias marginadas, constituyen un porcentaje mayoritario de familias realmente "pobres": el 60%).

Las "familias trabajadoras" consumen lo que compran con el salario o con los ingresos más o menos regulares o eventuales aportados por los diversos miembros de la familia. De hecho, el 43.8% de las familias ya tienen dos o más personas que trabajan y aportan un ingreso al hogar (10).

Todos los miembros de la familia que laboran lo hacen bajo la autoridad de otros, mayormente no familiares. Son dependientes y se sienten así: un tanto privados de "su libertad", a cambio de un salario fijo. Sujetos a horarios, o en el caso del campo, a ciclos agrícolas, regulan rutinariamente su vida familiar, tratando de responder a las pautas tradicionales de la vida convencional "común", pero encontrados con nuevas circunstancias que afectan el ritmo y organización de sus hogares.

Los hijos de las familias populares trabajadoras ya no laboran con sus padres desde pequeños; menos después. Se independizan económica y culturalmente de sus padres, desde niños. La escuela les

da pié para ello; también el ambiente del suburbio o de la colonia proletaria en la ciudad. Incluso llegan a tener más conocimientos propios de la vida moderna que sus padres, pues su escolaridad es ahora notoriamente mayor que la de sus progenitores: Están familiarizados con las modas y novedades de la tecnología y modos de vida moderna. Todo ello nos permite suponer que en esa situación se genera una dinámica, por lo demás muy ambivalente, en su vida familiar.

Pero la realidad cotidiana de las familias populares parece contrastar con las aspiraciones consumistas aprendidas en la televisión, en el cine, y en la profusidad de modelos exógenos. Más aún con un tratado de libre comercio entre México, Canadá y los Estados Unidos que abre más el apetito consumidor de todos.

La familia trabajadora difícilmente puede ser, sin más, una familia puramente nuclear, porque el costo per cápita de un hogar con un núcleo reducido de personas es demasiado elevado. Comenzando por el costo de una vivienda ad hoc. Los jóvenes proletarios, recién casados, tienen serias dificultades para vivir en forma autónoma. Supuestamente, el recurso a sus parientes se hace indispensable.

Podemos pensar, de manera realista, que la presión de la crisis económica sobrellevada por el país en buena parte a base de sacrificar el poder adquisitivo de un salario cada vez más limitado, aqueja a la familia proletaria, de manera significativa. (11)

Hay ciertamente, cambios profundos, en el modo de armar la vida familiar proletaria: el trabajo y la doble jornada de la mujer es, hipotéticamente, un hecho sintomático de cambios radicales en las relaciones conyugales; el sentido de la maternidad, otro; la planeación familiar más aún (12); la liberación de las relaciones sexuales de unos y de otros; la práctica de la separación real de las parejas desunidas; la presencia ya mayoritaria de los abuelos en un hogar saturado...

3) El tercer tipo de familias es el de una identificada como propio de la "pequeña burguesía" que, considerada de clase media para un estándar internacional, resulta "acomodada" en relación a las anteriores familias populares.

Las familias de este sector "medio" no llegan a la quinta parte de los 16 millones de familias mexicanas (3.1 millones); sin embargo, han impuesto, al resto de las familias, su propio modelo, tomado fundamentalmente del exterior, frente al tradicional de la familia consanguínea.

El horizonte valoral de estas familias puede tener diversas dimensiones y variedades, pero en todas ellas predomina una aspiración de desarrollo personalista por parte de sus miembros. La familia tiene, en principio, asegurada su subsistencia básica; lo cual, hipotéticamente, no significa que deje de tener un fuerte interés por mantener su nivel, ni intente una movilidad económica ascendente, frecuentemente frustrada.

Nuestros estudios anteriores nos permiten afirmar que hay en este tipo de familia una clara referencia al modelo de familia "nuclear conyugal". Resalta en él la atomización y la separación de cada unidad doméstica, entre sí, de tal manera que se presenta un virtual rompimiento de las relaciones comunitarias y parentales. Esto supone una virtual autosuficiencia de cada unidad familiar, pero en la práctica ésta muestra una sensible debilidad como grupo independiente por la falta de recursos humanos y económicos, al momento en que la autonomía familiar produce aislamiento y tiene que enfrentarse sola a los obstáculos, en la búsqueda del bienestar familiar.

Es así como podemos pensar que las familias de los sectores identificados como "clase media" viven actualmente, más que las de los otros sectores, un proceso crítico de desintegración grupal cuya manifestación primordial parece ser de tipo psicológico-afectivo-volitivo. Sin embargo, esta crisis obedece a condiciones sociales y a factores estructurales que van más allá -en su causalidad intrínseca- de las diversas formas de manejar psíquica y volitivamente el subconsciente y el consciente personal, los conflictos entre la pareja marital, así como las relaciones afectivas entre padres e hijos, o de los hermanos entre sí.

4) Por su parte, las familias acomodadas y de la "alta burguesía" (apenas si un 3%, en su nivel elitario, y un 5% en su grupo más amplio, del total de familias en México). En suma, unas 383,000

familias acomodadas que han sido influenciadas grandemente por el modelo proveniente de los sectores de las clases medias. Su adopción parece haber sido formalmente asumida, pero por su misma posición e intereses socioeconómicos y políticos, han mantenido, en el fondo, muchos de los principios parentales en los que se ha basado su status "superior" durante siglos.

A estas familias 'superacomodadas' les interesa obviamente mantener su nivel elevado de vida. El patrimonio familiar les resulta una cuestión clave: la propiedad de los bienes inmuebles, y la tenencia de capitales financieros en las bolsas de cambio y en los bancos -en alta medida extranjeros-, les es primordial. Pero frecuentemente la cuestión patrimonial no deja de ser problemática y fuente de conflictos intrafamiliares.

El matrimonio de los hijos, a veces semiconcertado o inducido por los mismos padres para continuar la vieja tradición de las alianzas con las familias adecuadas, ahora parece encontrar, casi siempre, escollos debidos a la libertad asumida por unos y otros.

La misma conducta moral y religiosa reguladora de las relaciones familiares de una "familia bien", -según nuestro planteo hipotético- no deja de manifestarse a través de los lazos de consanguinidad, reconocidos entre parientes más o menos cercanos. Los valores religiosos son mantenidos como signo de dignidad y honor familiar, pero ya no tienen, al parecer, en la práctica, la fuerza verdadera de los principios que aparentan sustentar.

Consideramos que hay, en estas familias, persistencias conservadoras que se tratan de mantener, por ejemplo, mediante la escuela privada propia para los ricos, el club exclusivo o la ubicación de la residencia en una colonia de lujo, al lado de nuevas prácticas adoptadas del exterior; sobre todo, las provenientes del país vecino del norte, en el cual se educan muchos de los hijos de estas familias. Esto trae aparejada la aparición de formas "modernas" de vida familiar, basadas en un importante cuerpo de valores culturales propios del país de referencia. Entonces pueden suceder contradicciones y ambivalencias de todo tipo...(13)

Por todo lo anterior podemos decir que las familias elitarias

representan a un mundo totalmente contrastante con el resto. Nuestras constataciones repetidas nos llevan a afirmar que estas familias ricas desconocen casi siempre el sentir y la verdadera situación e idiosincrasia de las familias pobres y miserables, a las que explotan de una u otra manera, casi siempre incapaces de entender su propio horizonte. Dictaminan por ellas, y pretenden, en el mejor de los casos, señalar cómo tendrían que resolver sus problemas, de acuerdo a un deber ser que corresponde a la propia perspectiva de la familia rica, que mira a los demás como sus obligados subalternos y seguidores.

La transformación de la organización familiar existente en México, implica, necesariamente en esta visión tipológica, un cambio de las relaciones interfamiliares, particularmente entre las de los ricos con las de los pobres. Y esto no puede lograrse sino en un contexto de pluralidad democratizante y cultural, en donde los modelos familiares no sean, ni uniformes, ni pretextos para una imposición social de unos pocos, frente a la mayoría.

### *2.3.- Variantes de la composición familiar.*

Entre los componentes básicos de toda familia podemos aludir a tres: los lazos de consanguinidad que constituyen una unidad grupal de adscripción fuera de la voluntad de sus componentes; las relaciones de afinidad provenientes de la unión marital más o menos estable y que vinculan a los miembros de una red consanguínea con otra; y la unidad habitacional que constituye el espacio residencial en el que vive cotidianamente cada unidad doméstica, durante lapsos más o menos permanentes.

Estos tres elementos esenciales a toda unidad familiar se combinan, en la realidad, de manera distinta y cambiante. Ni todos ellos obedecen a un modelo fijo, ni cada uno mantiene la misma configuración durante el ciclo vital de la familia.

De ahí que podemos hablar de una tipología de la composición de la familia en su unidad doméstica, con cuatro modalidades típicas, aunque con variantes subtípicas más matizadas. Planteamos la tesis de que en cada una aparecen diferentes significaciones y distintas pautas para las relaciones familiares. A veces, diametralmente

contrastantes. Por eso, pasar de una forma de composición a otra puede implicar toda una revaloración de las circunstancias, y basta de las mismas funciones familiares y de los papeles que asumen sus miembros en ella.

La tipología alude bipotéticamente, además, a una multiplicidad de involucraciones de la familia con la organización social externa a ella, y con la estructura del sistema productivo y cultural.

Presentamos, de manera sintética, primero, un cuadro en el que conjuntamos los datos de la tipología de la composición familiar obtenidos en múltiples estudios y fuentes censales; y después, una caracterización de las implicaciones sociofamiliares, referidas a las cuatro modalidades más significativas.

Las diferencias aparecidas en la información se debe a muchos factores: desde los referidos al método utilizado para recabar la información y la precisión requerida de los datos, hasta el universo muestral o censal utilizado. En muchos de los casos se trata de encuestas hechas sólo a población en edad reproductiva, únicamente mujeres y con requisitos específicos de condición marital. Pero también aparecen variaciones significativas según lugar y tiempo de realización del estudio.

No es nuestro propósito por ahora realizar un análisis metodológico y epistemológico al respecto. Vamos solamente a señalar algunas afirmaciones hipotéticas sobre las principales caracterizaciones fenomenológicas de los diversos tipos de composición familiar, aludiendo en general a los rangos más frecuentes de proporcionalidad en el contexto general.

1) *La familia consanguínea de unidad residencial integrada. Llamada comúnmente "familia extensa".*

Se caracteriza, de manera general, por ser un grupo familiar residente en un solo hogar -a veces con subunidades habitacionales para los diversos núcleos que lo integran-, pero siempre con una economía compartida, así como servicios comunes de cocina, abasto,

Cuadro No 4  
 Variedad de la tipología de composición familiar según diversas fuentes  
 e investigaciones en México (en porcentajes)

Fuente-Investigación(*)	Lugar	Año	Fam. Ext. (3 G.)	Fam. Mixta (N-e)	Fam. Nucl (P+H)	Fam. Semi nuc
1 IMES Inv Fam.Mex	Nacional	1968	-->	46	54	--
2 Censo 1970	Nacional	1970	-->	19	81	--
3 Encuesta Trabajadores	México DF	1970	6	22	62	10
4 Est.Antrop Marg.Urban	México DF	1971	25	36	38	--
5 SPP Enc Mex.Fecundidad	Nacional	1976	-->	25	58	17
6 Censo 1980	Nacional	1980	6	14	70	10
7 IMSS-Enc.Rural	Nacional	1981	-->	25	54	11
8 Enc.Ncl Demográfica	Nacional	1982	-->	27	69	4
9 IMES-Ciudades Medias	Qro.Mor SLP	1982	8	30	54	8
10 IMES-Rural Chontalpa,Tab	Chont.Tab	1983	15	18	63	4
11 SSA Enc Ncl.Fec Salud	Nacional	1987	-->	27	68	5
12 IMES Familia León	León,Gto.	1991	15	17	68	--
13 IMES Familia Oaxaca	Oaxaca,Oax.	1992	1	28	72	--
14 IMES Estudio Perf.Rel.	N E Méx DF	1993	-->	36	54	11
15 IMES Familia Muj·DF	México,DF	1993	15	20	52	12

\* Fuentes:

- 1 Encuesta IMES sobre la Familia en México, en 14 localidades urbanas y rurales. 5000 entrevistados hombres y mujeres. 1968
- 2 IX Censo Nacional de Población y Vivienda.- Analizado por Turán en: DEMOS 1993. Ed. UNAM
- 3 Encuesta sobre los trabajadores en la ciudad de México Garcia B., Muñoz, H. y Oliveira, O.-*Hogares y trabajadores* Ed COLMEX-UNAM México 1982.
- 4 Estudio Antropológico en Barrio de Cd. México.- Lomnitz, Larissa. *Cómo sobreviven los marginados*. FCE México 1971.
- 5 Encuesta Mexicana de Fecundidad. SPP 1979. Analizado por Turán en. DEMOS 1993. Ed UNAM
- 6 X Censo Nacional de Población y Vivienda.
- 7 Encuesta Rural de Planificación Familiar. IMSS 1981.
- 8 Encuesta Nacional Demográfica. CONAPO México 1982.
- 9 IMES Encuesta da Ciudades Medias. México 1982.
- 10 IMES Investigación sobre la familia mediadora.Chontalpa,Tab.Mex.1983.
- 11 SSA-DGPF.- Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud. México 1987.
- 12 IMES Investigación Piloto sobre la Familia en León Gto Mex. 1992.
- 13 IMES Investigación sobre la Familia en Oaxaca, Oax. México 1992.
- 14 IMES Investigación sobre el perfil religioso en el N.O. de la Cd. de México, DF. 1993
- 15 IMES Investigación sobre la Familia en México D F. Resultados preliminares.



baño y otros. Está compuesta por lo menos de tres generaciones biológicas: padres, hijo(s) casado(s), nietos (primos hermanos entre sí), e incluso, por algún otro pariente o participante incorporado a la unidad familiar.

La familia extensa, por lo tanto, comprende al menos dos parejas maritales. Puede adoptar la modalidad patriarcal, en la cual el padre-abuelo representa la máxima autoridad, a veces única y autocrática; o bien, responder a variantes significativas: matriarcal, de mayorazgo (jefatura del hermano mayor), u otra.

Lo que importa resaltar en el caso de la familia extensa, propiamente dicha, es que está basada en el principio del respeto y la lealtad al lazo consanguíneo. El matrimonio queda condicionado a él, no al revés. El papel de todos y cada uno de los miembros obedece a su compromiso con los de su sangre. No hay nada que está por encima de ello, salvo Dios o la Patria (en la inteligencia de que de ambos proviene precisamente la adscripción consanguínea de unos y otros).

A partir de este principio de hegemonía consanguínea, se derivan todas las normas familiares, incluyendo la de la división del trabajo entre todos, la de la dependencia femenina (generalmente reconocida formal y realmente dentro de la familia); aún cuando frecuentemente sea la mujer la que llega a disponer del orden doméstico, al interior del hogar.

La familia se desintegra cuando entran en conflicto los hermanos entre sí, pero sobre todo, cuando se quiebran las relaciones paterno-filiales; no tanto cuando las parejas conyugales se rompen, o cuando uno de ellos muere. La supervivencia familiar cuenta así con una diversidad de recursos humanos: hay, dentro de ella, varias figuras masculinas y femeninas, paternas y maternas, fraternales y de parentesco diverso, que dan apoyo y constituyen modelos plurales de formación y de socialización interna e integrada.

En el modelo de familia extensa típica todos deben compartir la misma suerte de la familia, en lo bueno y en lo malo. La economía común permite concentrar, en beneficio de todos, el patrimonio familiar. No es dable a los miembros, en su individualidad, aislarse y

oponerse al consenso del grupo, ni considerar que su triunfo personal sea sólo suyo. Pertenece a todos. Cualquier decisión trascendente para alguien del grupo debe ser concebida y tomada por toda la familia como unidad, o por el jefe como su representante. Incluso la emigración, el matrimonio, el cambio de trabajo, la atención a la salud, la compra o venta de un bien importante, y la experiencia sexual de cada uno de ellos.

La comunidad familiar es el sujeto verdadero de las acciones individuales, más que los individuos. No reconocer lo anterior, y faltar a la lealtad con el grupo, puede significar la afrenta mayor hecha a la familia, e incluso, ocasionar la posible expulsión de un miembro de su seno, con una carga moral de sanción, sumamente pesada. Tarde o temprano tendrá que presentarse la reconciliación si no se quiere llevar dicho agravio al más allá.

La familia extensa, en su forma más característica, ha ido desapareciendo, pero se mantienen aún modalidades un tanto relativizadas, en el mismo sentido del modelo original. Según algunas estimaciones, no más del 6% u 8% de las unidades domésticas responden al modelo de familia extensa, pero en nuestras investigaciones dentro de ciertas zonas y localidades, hemos detectado el 8% en algunas ciudades medias del Centro del país (14); el 15% en zonas rurales tropicales (15) y últimamente, también el 15% -debido a la crisis económica y habitacional- en la misma ciudad de México (16). Un significativo estudio anterior en zona de barriadas de la capital señalaba un 25% de familias extensas (17). Otros reportes de más recientes estudios (18), aluden a la crisis de los últimos años y a la carencia de viviendas accesibles para la mayoría, las cuales han hecho aumentar significativamente este tipo de familias, aunque quizá mucho más el siguiente, tratado a continuación.

2) *La familia semiextensa, "compuesta" o "mixta"* se encuentra como tipo característico, entre los dos modelos polarizado de familia extensa y de familia nuclear. Se puede adoptar, de hecho, una modalidad intermedia más cercana a la familia extensa (y entonces podría llamarse familia semiextensa), o una más próxima a la familia nuclear (y entonces ser identificada como familia "más que nuclear" o compuesta).

En una estimación aproximada proveniente de estudios más bien de tipo cualitativo se llega a considerar un 18% en algunos medios rurales costeros (15), 30% en ciudades medias de origen colonial (14), y 22% entre trabajadores proletarios de una gran metrópoli (11). La variación porcentual de esta modalidad de organización familiar es muy grande pues se presenta frecuentemente ante situaciones eventuales o semipermanentes cuando uno o varios familiares se acogen al tronco de una unidad más segura al momento de aparecer situaciones difíciles, conflictivas o de migración. También en esta categoría se suelen incluir formas de familia extensa cuando en el estudio en cuestión no se han especificado las diferencias y se ha englobado en una sola forma lo que son diversas variantes.

De cualquier manera, en nuestros últimos estudios de la familia en León y Oaxaca (en 1991-1992) el porcentaje de la familia mixta o compuesta propiamente dicha, distinguida de la extensa, se marca alrededor de una quinta parte y llega hasta el 28% en Oaxaca, Oax. Veremos cuál es su proporción en la ciudad de México y cuál puede ser su explicación.

De hecho, puede decirse que las familias más que nucleares, incluidas las extensas, forman aproximadamente, en un momento dado, más de una tercera parte del total de las unidades domésticas en México, variando un poco más hacia arriba hasta llegar a la mitad del total, según los lugares, ámbitos rurales o urbanos, y circunstancias de dificultad social existente.

Lo cierto es que casi todas las familias adoptan este modelo durante algún período de su ciclo vital. Esta conformación generalmente aparece durante la primera etapa de constitución de las nuevas parejas conyugales -antes de tener la capacidad económica para montar su propio hogar-vivienda-, y al final de la etapa familiar, cuando los hijos se han separado, cuando deviene la viudez de uno de los padres -acogido en la casa de alguno de sus hijos casados-; cuando aparece algún pariente proveniente de otra localidad, o cuando el pariente, en su proceso de vida, se ha quedado solo (por ejemplo, el caso de la tía soltera, la hermana viuda o la madre soltera) y se acoge a una familia nuclear o compuesta.

La incorporación a una familia nuclear de uno o más parientes cercanos -y a veces más lejanos- parece responder, de hecho, al mismo principio de la lealtad de los lazos de consanguinidad; pero ahí van a surgir pautas de integración y de jerarquización de valores propios de la familia nuclear conyugal. Los dichos populares en tono jocoso de burla en torno a la suegra -que no deja vivir- y a los parientes -que "cuando no estorban, huelen mal"-, son sintomáticos de esta doble norma de la familia mixta.

En el caso de una familia de corte consanguíneo extenso que se desintegra, manteniendo el casco del hogar original -en el cual se quedan viviendo descendientes hasta de tres generaciones en una línea, o varias parejas casadas, con hijos (primos entre sí)-, se conserva el perfil y las normas consanguíneas de convivencia, aún cuando de hecho el jefe formal de la familia carezca de una autoridad suficiente que establezca claramente la unidad del grupo. Es entonces frecuente que devengan desajustes y pugnas de autoridad, pleitos y envidias entre cuñados y hermanos; incluso, es común que se presenten tensiones porque el aporte económico de unos sea menor que el de otros, o porque uno de ellos no colabora o no trabaja en el negocio o en las tierras comunes.

Tampoco es raro el problema del incesto o el de sus acercamientos, sobre todo cuando no es evidente una jefatura familiar con autoridad moral que garantice la unidad de la familia o cuando ésta es excesiva. A veces todos tienen que soportar los problemas provenientes de las fricciones entre los convivientes, porque la situación económica obliga a unos y a otros a refugiarse en la consanguinidad protectora, al menos por un período más o menos largo. Esto llega a suceder aunque peligre incluso la relación conyugal, diluida en un ambiente compartido un tanto informal. Es el caso de millones de familias cuya lucha por la subsistencia cotidiana resulta prioritaria frente a toda idealidad familiar de autonomía e independencia.

Pero tampoco deja de presentarse, en este tipo, los casos de familias acomodadas que por no perder la conexión con el patrimonio familiar ni con la herencia conjunta, mantienen la convivencia con los padres ancianos o enfermos, y con los diversos hermanos, casados o no, con la mira de quedarse con la casa paterna, o con los negocios legados a todos.

Todo ello da lugar a la elaboración colectiva de un parapeto ideal que encubre su verdadera pretensión, llamado "familia unida", que en realidad oculta la verdadera aspiración a una disgregación familiar, de acuerdo a los diversos núcleos conyugales o seminucleares, mantenidos en el hogar de origen. Veremos en nuestros datos de la ciudad de México si esto ocurre en alta medida.

3) En el centro de la tipología de composición familiar tenemos el **modelo de familia nuclear-conyugal**. Resulta ser el prototipo de la hechura familiar del siglo XX. Consiste en una unidad doméstica formada exclusivamente por 'papá, mamá e hijos solteros'. Como si solamente así se realizara la plenitud de la vida familiar: con su pequeña intimidad formada por personas de una generación y media (porque se espera que los hijos no van a permanecer sino hasta su juventud inicial -cuando más-, y porque se considera natural que los viejos vivan solos, o con algún hermano soltero, separado o viudo de su pareja, viviendo por su cuenta).

Según los datos censales, un 70% de las unidades familiares adoptan la forma de familia nuclear; pero nuevamente los estudios más especializados sobre la familia reconocen porcentajes menores que llegan hasta un poco más de la mitad del total de unidades domésticas (entre el 52 y el 54 % aparecido en los últimos estudios del IMES en la ciudad de México) (19). Veremos que tanto concuerda éste último con el anterior.

En el modelo típico de la familia nuclear se busca que ésta realice plenamente su autonomía ante las demás unidades domésticas; se plantea el anonimato de cada familia frente a los vecinos y los extraños; su focalización sobre el matrimonio que la constituye y del que depende toda la dinámica; su fundamentación, más que en el lazo de la sangre (puesto que el hijo debe separarse de sus padres y hermanos para unirse a su cónyuge), en el amor siempre vivo de los esposos: unidos con un entusiasmo amoroso (romántico-erótico y/o espiritualizado) que debe ser mantenido aún después de su experiencia progeneradora y a través de su tercera edad, durante toda la vida. Esta, con el descenso de la mortalidad y con el aumento del promedio de esperanza de vida, fácilmente puede llegar a los cincuenta años de convivencia matrimonial. La familia nuclear-conyugal debe continuar

hasta el final de la vida de la pareja, independientemente de los hijos.

Comparada con los otros tipos de composición familiar, la nuclearización de la familia en torno a la pareja conyugal resta fuerza al vínculo adscriptivo involuntario de la consanguinidad; al valor del compromiso con los suyos -para favorecer la realización individual-; y al control social de las interrelaciones humanas de tipo primario e interfamiliar-comunitario y parental: al desplazar la actividad económica fuera del ámbito familiar y de las alianzas entre familias, así como al rechazar la dependencia del hijo frente a un padre que, hasta hace poco, manejaba "familiarmente" un taller, un rancho, una parcela agrícola, un ganado, o un negocio comercial o industrial.

Según el modelo ideal, la familia nuclear, basada en la ideología liberal, da lugar, de una u otra manera, a una semidemocratización de la autoridad hogareña, para admitir el poder compartido. Suponemos que éste va elevándose cada vez más y nuestro estudio en la ciudad de México puede corroborarlo al compararse con los datos de hace veinticinco años. Primeramente se había tratado de recluir a la mujer al ámbito cerrado del hogar, para después, por necesidad o por búsqueda del desarrollo personal, el mismo modelo "permite" que la mujer trabaje fuera de la casa y contribuya así al mantenimiento del hogar.

Pero al cambiarse las bases del rol femenino provenientes de la familia consanguínea, la afirmación hipotética de que se produce toda una transformación del ritmo y tono de la vida doméstica en la misma familia nuclear, parece ser evidente. Supuestamente el reconocimiento de la individualidad de los miembros de la familia, principalmente de la mujer, lleva implicado una falta de dedicación completa de ella al hogar y al mantenimiento de la vida familiar. Esto ahora parece ocurrir mucho más que antes y suele generar un sentimiento de culpabilidad de la mujer que siente desatender su hogar por su trabajo u otros menesteres. Sobre todo, cuando han quedado excluidas, en la composición de la unidad hogareña, otras mujeres adultas, e incluso, las personas de la tercera edad que podrían intervenir en cuidados y servicios domésticos. La situación parece presentarse como más problemática en el caso de las familias de los sectores proletarios y subproletarios, que no pueden pagar a terceros

por los servicios domésticos; pero también si se trata de familias de clase media modesta o hasta un poco más acomodadas, que ven cada vez más difícil conseguir servidumbre doméstica.

Pero la crisis de la familia nuclear-conyugal es más evidente por el mantenimiento de un grupo familiar que pide a sus miembros, reducidos en número, una dedicación extraordinaria para atender las miles de necesidades de la vida cotidiana, y con ello, asegurar el orden físico y moral del hogar autónomo. Esto hace que tengan que aparecer instituciones que ayuden a la familia a cumplir sus anteriores funciones y que éstas sean controladas por establecimientos ajenos a la familia. Pero al operar así, el grupo familiar pudiera ir perdiendo su sentido integrador y su pretendida autosuficiencia nuclear. Veremos si ello sucede en las familias citadinas de México.

Es por eso que aparece y aumenta la importancia psicosocial de una serie de grupos, medios y unidades sociales que tienden a suplir lo que una familia de dimensiones pequeñas y restringidas no puede proporcionar: la escuela, los grupos informales de amigos, las pandillas y las bandas juveniles, los clubes y asociaciones formales, los grupos de paseo, los centros de diversión, de arte y cultura, las colonias vacacionales, las guarderías infantiles y seniles, los grupos profesionales y para-profesionales, los sindicales, las comunidades terapéuticas, las colonias de rehabilitación y de acompañamiento para la tercera edad, los eventos de encuentro de experiencias, la práctica amorosa informal o de amantes-amigos, los grupos femeniles de todo tipo, y muchos otros agrupamientos. ¿Qué tanto son extensibles a los sectores mayoritarios de la población pobre?

Todos ellos, de hecho, tienden a compensar la dedicación que requiere el montaje y vitalización de una familia nuclear que no llega a tener más de cuatro o cinco personas.

El hogar citadino se queda como un lugar en donde se hacen una o dos comidas y al que se acude para dormir, con lo cual mantiene la importante función de ser el ámbito de la intimidad más característico. Pero el problema reside en que esta intimidad no parece ser siempre lo estable que pudiera esperarse, pues sufre las fluctuaciones críticas, propias de los diversos ciclos de la vida de las

personas que componen dicho bogar. Y como en todas las etapas aparecen coyunturas emotivas críticas, la familia resulta ser el principal teatro de su representación dramática -o melodramática.

La tesis es de que la familia nuclear-conyugal vive precisamente esa crisis que no puede identificarse como una falla de los individuos que no han sabido ni podido alcanzar el supuesto ideal de la familia del amor, sino una cuestión de organización compleja de nuestra misma sociedad civil desarticulada desde su átomo social, en sus diversos niveles y ámbitos (20).

4) Finalmente, tenemos a las familias seminucleares, que pueden adoptar hasta la forma de hogares unipersonales.

Pueden estimarse, según algunos de los censos recientes, el 10% del total de unidades domésticas, de los cuales, buena parte están constituidos por hogares unipersonales (756,122 en 1990) y la proporción más significativa, por unidades de un solo progenitor (más bien del sexo femenino) con uno o varios hijos.

Sabemos, de hecho, que hay en muchos casos un frecuente encubrimiento de la situación, calificada peyorativamente como familia "incompleta", y que muchas de estas unidades domésticas aparecen oficialmente como nucleares "completas", aunque no lo sean en realidad: el jefe-padre de familia, registrado como miembro y cabeza de la unidad, frecuentemente no tiene presencia verdadera en el bogar. Su referencia es puramente simbólica. Se trata, en muchos casos, de la "casa chica": el padre-marido está casado con otra mujer y tiene otra familia.

Los mismos datos censales acusan ya de por sí una diferencia entre el número de casados según sexo: en 1990 se registraron censalmente más de 826,000 mujeres casadas en excedente a los hombres, lo cual refrenda la práctica frecuente de bimaritalidad masculina.

Cabe aquí introducir la interrogante de si el tipo de familia seminuclear está conformado necesariamente a partir del modelo nuclear conyugal. Pero evidentemente no siempre sucede así: el caso



de la madre soltera cada vez es mucho más frecuente. Actualmente, en la misma tónica que el ideal de familia nuclear independiente, aparece la modalidad por la cual las familias se constituyen sin la necesaria existencia de un matrimonio formal; o incluso, con el propósito expreso de un ensayo gradual antes de un compromiso dado a conocer públicamente. En estos casos, es cada vez más común que las parejas en unión libre vivan sin tener hijos durante la etapa inicial de su ensayo marital. Veremos si esto se corrobora en nuestro estudio presente.

Esta última fórmula de unión consensual ha estado siempre presente en buena parte de las familias mexicanas, desde siempre, asimilada al mismo modelo de familia conyugal e incluso dentro de la misma familia consanguínea extensa o semiextensa. Datos provenientes de las estadísticas censales oficiales reportan sólo un 14.4% de parejas maritales en unión consensual; sin embargo, estudios de campo como el de la Encuesta Nacional Demográfica registran un 25% de parejas maritales en unión consensual (21). Nuestros últimos datos en el D.F. 1993, nos apuntan un 18% de reconocimiento de mujeres en unión libre (16), pero seguramente la realidad encubierta es mucho mayor al 25% del estudio anterior, y supuestamente su número va en aumento.

La unión consensual sin matrimonio formal aparece como una opción que se vincula también con la familia seminuclear. Incluso se recurre a ella como una forma cada vez más legitimada de formación de hogares, cuando no se cuenta con recursos para costear una boda costosa, por modesta que ésta sea.

Dentro de la familia seminuclear aparecen fórmulas de constitución de hogares basados en una pareja o en un grupo reducido de mujeres (no tanto de lesbianas que no parecen llegar a constituir una cifra estadística significativa), sino de parientes o amigas que atienden a los hijos de una o varias de ellas.

En cualquiera de los casos, la familia seminuclear plantea todavía una seria problemática. La cuestión principal es su aislamiento y la limitación de sus recursos humanos y económicos. Esto conlleva -además de la soledad psíquica del adulto que se responsabiliza de la

crianza y educación de los niños, cuando no tiene una pareja fija-, una concentración de tareas y funciones bajo su propia responsabilidad, pues la madre (en raras ocasiones el padre) tiene que vivir la presión de una doble jornada de trabajo: una fuera del hogar, para ganar el ingreso económico necesario, y otra, dentro, para atender las necesidades domésticas y la atención de los hijos.

Es por lo anterior que la vinculación de estas unidades familiares seminucleares, con otras de su mismo tipo, pero sobre todo, con las de sus familiares cercanos, resulta totalmente necesaria.

De ahí la propuesta hipotética de reconstrucción de una nueva forma de establecer la red familiar multidoméstica, sin caer en la familia extensa de antaño, pero tampoco en la atomización extrema de la domesticidad privada e íntima. Esto mismo da lugar, por otra parte, a la satisfacción de las necesidades sexuales y afectivas, de manera diferente a la que establecen los modelos de familia basados sobre el matrimonio formalmente contraído.

*2.4.- Proyectiva de las nuevas familias en la nueva sociedad del siglo venidero.*

*A.- Tendencias del cambio familiar.*

De todo lo expuesto hasta aquí, podemos decir que estamos ante un proceso -que nunca puede ser lineal, sino más bien cíclico o alternante- en el cual se intenta generar una neotipología familiar. Apuntamos a continuación algunas tesis sobre las principales líneas que creemos encontrar en este proceso:

*1) Tendencia de la formalidad a la informalidad de las acciones familiares.*

La familia ha tenido siempre una doble dimensión: su conformación institucionalizada y la dinámica espontánea y psicológica de las relaciones entre sus miembros. Una y otra se manifiestan en forma contrastante y hasta opuesta. Por una, se fija y se pretende estabilizar la organización familiar, públicamente reconocida; y por la otra, se da lugar a una tendencia móvil, pero más bien de tipo

psicocualitativo, en la que la expresión amorosa e íntima es lo esencial.

En una visión realista de la sucesión generacional se puede hipotetizar que la familia actual está siguiendo, en buena parte, un tránsito de lo formal a lo informal; así como en el campo económico se puede hablar de la llamada actividad informal y subterránea. Esta significa, en una época de crisis, un sector sumamente importante del actual sistema económico.

Hay signos de desformalización de las relaciones y conformaciones familiares, en muchos aspectos: en la ruptura de la autoridad tradicionalmente rígida del jefe; en la participación de varios miembros en el sistema de toma de decisiones (¿democratización familiar?); en el cambio de las relaciones paterno-filiales; y sobretodo, en la liberación de una sexualidad -antes normada por tabúes y sanciones radicales, y hoy, por la revalorización del cuerpo y del erotismo como algo positivo-; en la asignación de los papeles familiares ahora intercambiables entre sus miembros; en la desacralización de la vida familiar; en la flexibilidad de la residencia un tanto intercambiable; en la factibilidad de la separación y el divorcio de los matrimonios mal avenidos; en el recurso a una nueva unión marital después de una anterior fracasada; en la austitución de las relaciones parentales, por las de tipo amigable e incluso vecinal.

## *2) Tendencia disociativa del sincretismo familístico.*

Parecería que la conjunción de todos los elementos conformantes de la familia, correlacionados en forma unitaria entre sí, ya no funcionan en dicho sentido en las familias actuales, sino que éstas presentan alternativas diversas de conjunción relativa. En el modelo sincrético aparecía necesariamente una identificación de cada función con las demás, trabadas entre sí.

Es así como la paternidad y la maternidad aparecían con un sentido correlativo entre ambas, conjugadas mediante el matrimonio monogámico e indisoluble; y que, según el código familiar legítimo, significaba necesariamente que las relaciones sexuales estaban en función directa -y obligada-, del objetivo reproductor de la familia.

Esto, a su vez, implicaba automáticamente un proceso de crianza y formación básica de los hijos, practicado de manera unitaria y conjunta, condicionado totalmente por las mismas redes de relación familiar, común a todos los miembros del grupo familiar: los lazos del jefe y de su cónyuge debían coincidir básicamente, y de éstos se derivaban las relaciones sociales de todos los otros miembros.

En la unidad integrista del modelo rector de la institución familiar, la naturaleza de las relaciones familiares era de tipo sincrético: había unidad de vivienda, unidad de suerte común compartida necesariamente, unidad de autoridad, unidad de economía común, unidad de creencias religiosas e ideológicas, y hasta continuidad intergeneracional de un cierto tipo de actividad profesional.

Más aún, la esposa debía ser, en el ideal integrado: madre de los hijos comunes, compañera confidente y consejera, pero también amante y compañera sexual. Todo al mismo tiempo.

Pero el hecho es que este ideal, formalizado a través de una institucionalización tanto jurídica como moral y religiosa, ya no opera ni funcional ni automáticamente, aunque se mantengan formalmente las normas institucionales de la familia tradicional y pseudomoderna (aunque quizá pueda dudarse que antes tampoco tuviera una vigencia mayoritaria).

La dinámica de la familia ha ido reconociendo, en este siglo, no sólo el incumplimiento más frecuente de los imperativos sincréticos, sino además, el mismo proceso de legitimación de esa misma informalización de las manifestaciones familiares. Incluso se acepta ya el hecho de que este rompimiento del integrismo familístico resulta positivo, para darle a la familia la flexibilidad que requiere, acorde a sus nuevas condicionantes.

Parece haber una clara tendencia hacia la disociación de los elementos y funciones implicadas. Esto puede verse como un proceso de pluralización de las posibles combinaciones, ya con "buena conciencia" -aunque todavía contradicha por los doctrinarios fundamentalistas que ven en la familia una entidad más metafísica que humana.

He aquí algunos de los *hechos evidentes en las disociaciones aparecidas*:

- Los anticonceptivos, universalmente legitimados, vienen a separar la relación sexual, de la procreación.

- El recurso al divorcio regulado, también legitimado en todo el mundo -incluso en los países más católicos- y la separación conyugal de facto, vienen a disociar el concepto de matrimonio monogámico e indisoluble, de la unidad de vivienda, del patrimonio familiar unitario y, sobre todo, de la procreación única en común.

- La escolarización de los hijos da lugar a una diferenciación de la socialización común, de ellos entre sí y de ellos con sus mismos padres, pues introduce una perspectiva de desarrollo individual que suele separar los intereses de los miembros del grupo familiar.

- El mismo proceso de la democratización de todas las organizaciones de la sociedad civil y política, llega a las familias rompiendo el autocratismo masculino -patriarcal o paternalista- y con ello genera una nueva dinámica de disociación de la dependencia familiar, convirtiéndola en interdependencia plural.

Y así podríamos ir anotando muchos otros factores implicados en el proceso de transformación y construcción de una sociedad civil, plural y autogestiva en sus múltiples instancias, que está obligando a la familia a replantear muchas de sus bases de funcionamiento, para de ahí reconstruir una imagen institucional abierta. Con todo y sus riesgos. Porque así es la evolución: marcha buscando su propia curva oscilante.

*B.- Hacia una tesis proyectiva de las nuevas familias del próximo siglo.*

En la panorámica de la pluralidad familiar como la que hemos presentado aquí, la interrogante obligada resulta evidente: ¿hacia dónde van las nuevas familias en su evolución? ¿Cuál es el nuevo modelo alternativo más generalizable para nuestra población, en sustitución al nuclear conyugal predominante, actualmente en crisis?

La tesis propuesta es que para responder a la crisis actual de las actuales formas familiares es preciso adoptar una doble dimensión creativa. Por un lado, no puede desconocerse el sentido intrínseco de la familia, siempre imprescindible en la vida humana y en la conformación de la misma sociedad civil en proceso de construcción autogestiva.

Pero por otra parte, es necesario adoptar una actitud de reconocimiento a las modalidades que va adquiriendo, de hecho: un espacio vital que responde a las nuevas condiciones. Aún cuando las variantes aparecidas no sean todavía admitidas por una formalidad moral e institucional en el contexto del régimen normativo anterior, en el que se había plasmado una figura familiar más o menos única.

No se trata, por lo tanto, de reelaborar otro modelo rígido de conformación homogénea para una nueva forma de organización familiar. Resultaría una tarea por demás poco confiable. La propia dinámica de la realidad está en vías de reinventar, en la praxis continua del cambio entre las generaciones, nuevas alternativas de las nuevas familias del futuro inmediato. Debemos estar atentos a esos signos y a esas experiencias que nos permitirán renovaciones significativas. No estigmaticemos ni condenemos aquellas búsquedas que nos pueden parecer, desde una óptica conservadora, heterodoxas y hasta inmorales. Pero tampoco exaltemos la simple desintegración.

Por lo pronto, podemos apuntar una forma familiar derivada del modelo nuclear conyugal pero en la que se reconozca el valor adscriptivo de la relación consanguínea, no sólo para recurrir a un reducto de resguardo, protección y defensa del mundo impersonalizado, sino también como búsqueda de recuperación del sentido de la propia identidad y del reconocimiento al ciclo de la vida.

Las nuevas alternativas de conformación familiar deben reconocer la necesidad de vincular, al menos, a las tres generaciones de la descendencia que resultan, entre sí, recíprocamente retroalimentadoras del sentido vital propio de cada edad. Esta vinculación puede realizarse de diversas formas: desde la que predetermina la misma construcción de viviendas y barrios comunitarios, basta el recurso a la tecnología moderna que inventa

cada día medios de comunicación y transportación interpersonales que dan alternativas de conexión entre hogares distantes pero no aislados.

Pero esto no parece significar que tengamos que volver al modelo de la familia extensa. Posiblemente a lo que nos estamos acercando más es a un concepto de "interfamilia" en el que se reproducen relaciones entre grupos domésticos de todos los tipos imaginable, pero sobre la base de un reconocimiento a las redes de tipo comunitario-vecinal, comunitario-amigable, o comunitario-parental.

Incluso podemos pensar en una forma mixta en la que la familia forma parte viva y sea responsable de la revitalización de una parcela local (e intralocal) de la sociedad civil autogestiva.

La nueva dimensión aparece poco a poco más clara como una pista seguida: la familia no queda como un grupúsculo atomizado frente a un agregado poblacional informe urbano, metropolitano y megalopolitano, manipulado por los grandes poderes institucionales (empresariales, estatales o de otra índole), sino que se transforma en un grupo que, basado fundamentalmente en los elementos esenciales de lo familiar (sangre común, unión marital, vivienda e intimidad común, compartible a diversas escalas y de manera variable), cumple la misión de dimensionar la expresión efectiva del ser humano, dándole identidad, compromiso, pero también libertad para ser, con los demás, parte vital y activa de la propia comunidad local.

Hay en esta visión, apuntada por múltiples tendencias, un necesario reconocimiento y respeto a la búsqueda realizada por la población articulada en sus relaciones primarias, y en sus diferentes condiciones sociales, aunque no coincida con la propia concepción familística de algunos.





## SEGUNDA PARTE

### LOS PADRES DE FAMILIA ENTREVISTADOS EN LA CIUDAD DE MEXICO, DF DENTRO DE LA INVESTIGACION.

#### Capítulo 3

##### EL CONTEXTO SOCIOURBANO Y EL UNIVERSO DE LAS FAMILIAS.

*3.1.- El Contexto general del D.F. y el universo de familias en la entidad.- Historia y presente proyectado.*

Las familias que vamos a estudiar se encuentran en el corazón del Area Metropolitana de la ciudad de México, comprendidas en la entidad del Distrito Federal.

Estas familias son lo que son debido, en gran parte, a su pertenencia a esta gran ciudad. La ciudad se condensa en ellas y se introduce en su dinámica interna. La ciudad las condiciona y las modela. Quiéranlo o no, los grandes problemas de la gran urbe se ven reflejados en la problemática microfamiliar que vamos a estudiar. Pero también aparecen en ella sus potencialidades.

Por ello, es imposible entender a las familias pertenecientes a la ciudad de México dentro del D.F. si no enmarcamos nuestro análisis en el contexto citadino, con todas sus características y vicisitudes. Y en este caso, con la significación que tiene frente a todo el país.

La ciudad defeña como capital es centralizadora, rectora, absorbedora, impositora, concentradora, atractiva y repudiada, cosmopolita y nacionalista, modelo y contrapartida de influencias más

allá de lo tradicional; quita y ofrece a las familias de la provincia oportunidades reales de desarrollo. Todo ello, con el signo de su intenso vivir y de su propia pretensión modernizante.

La gran ciudad envuelve a las familias en sus redes y marañas, y les impone sus mitos, sus ambiciones de poder y de sumisión, sus exigencias en el costo material y económico de su subsistencia, pero también en las mil y una oportunidades de mejoramiento, de corrupción y de desarrollo cultural y humano. (22)

Todo ello, en una dinámica histórica heredada y acrecentada críticamente en los últimos años que ha visto crecer inconmesurablemente su población con la retroalimentación de las interminables oleadas de inmigrantes, y con su insaciable engullimiento de poblados aledaños conurbados en la expansión territorial de una urbanización intensa y extensa en todos los sentidos.

Por ello, importa mucho, antes de entrar al análisis de la fenomenología familiar, introducir aunque sea de manera breve, algunas caracterizaciones de la gran ciudad, entorno vital de los grupos familiares y domésticos que en ella viven.

#### *A.- La ciudad de México como realidad histórica significativa*

La ciudad Tenochtitlan-México tiene más de seis siglos de existencia que la han marcado en su devenir hasta el presente y la proyectan en su futuro.

Ciudad capital sui-géneris desde el imperio azteca y la capital novohispana-“ciudad de los palacios”, hasta capital imperial y republicana del siglo pasado y presente. Siempre ha sido la capital, siempre centralista, siempre centro de asentamiento de las élites y de los líderes nacionales; siempre parangón del mayor nivel cultural y religioso (incluso con su Virgen de Guadalupe); siempre puntal económico (con la más alta producción comercial e industrial del país) y con la cúpula política del Estado Nacional (como sede de los máximos poderes); siempre expropiadora de la riqueza de todo el país. (23)

La ciudad de México está marcada en su historia por una infraestructura natural difícil y paradójicamente contrapuesta a uno

de los mayores asentamientos demográficos del mundo: los lagos que forman su cuna inicial y el vaso lacustre que provoca sus inundaciones catastróficas de antaño y aún del presente; su permanente sed y dificultad para captar caudales de agua potable; sus barreras montañosas y sus hermosos vigías volcánicos; su hipersensibilidad para los movimientos sísmicos venidos allende el valle del Anáhuac, ubicado en la meseta elevada en el Centro-Sur del país. A ello se le añade la construcción histórica de una infraestructura material: sus calzadas perdurables y su riqueza arquitectónica prehispánica, colonial y postcolonial; y ahora, su impresionante superficie asfáltica que se hunde hacia el fondo del lago original con todo y sus monumentos y moles...

Pero la enorme megalópolis es algo más que esa infraestructura natural y material. Forman parte de su esencia los mitos de su origen y de su destrucción y reconstrucción, así como los ecos ancestrales de su trazo y de sus religiones persistentes con su Costlicue-Guadalupe, Huitzilopochtli-Tláloc, imágenes y templos católicos; sus sacrificios humanos rituales del pasado y del presente; sus consagraciones e historias ancestrales hechas leyendas y creencias, y sus fatalismos incuestionables sujetos a profecías cumplidas y por cumplir.

En la historia de la ciudad aparece una y otra vez el signo de consagración y la culminación de todos los procesos y períodos del país.

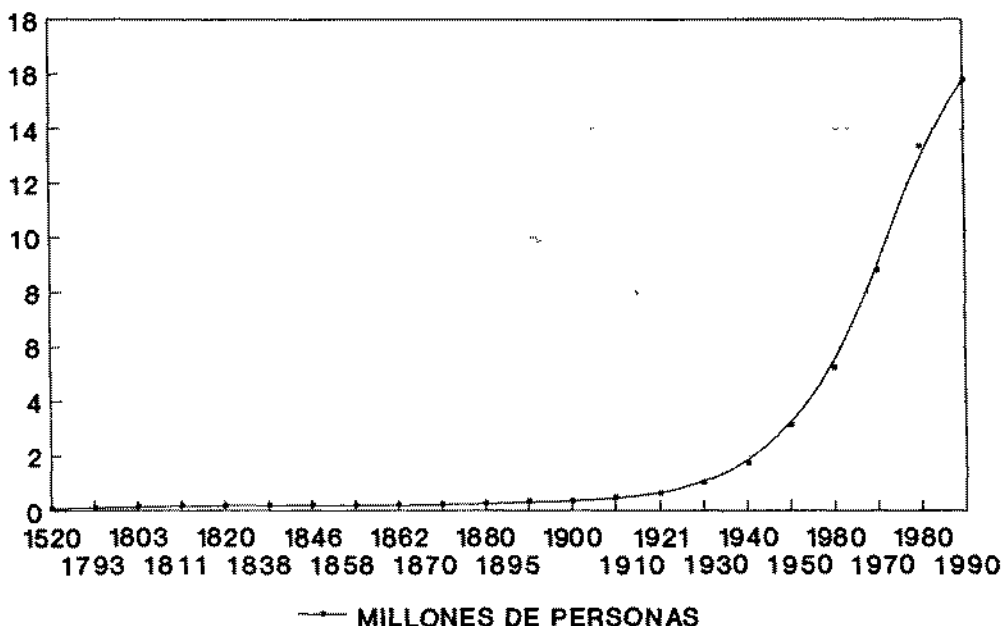
Aquí, en cada una de las etapas, han venido a hacer o amasar sus fortunas los ricos de diversas regiones cuando quieren contar con las máximas prebendas; aquí se han trenzado cadenas de familias jaladas por los parientes llegados anteriormente; aquí se han venido a estudiar los más importantes representantes de generaciones juveniles y se han quedado aquí para hacer carrera; aquí se han concertado y consagrado las alianzas matrimoniales de las familias de todas las clases sociales; aquí se han mestizado, de manera extraordinaria, todos los grupos étnicos: aquí, en la ciudad crisol por antonomasia del mestizaje mexicano. Aquí han cambiado de ideología, de creencias y de costumbres la mayoría de los inmigrantes con sus familias, venidos a reforzar la vida citadina. Y todo ello, a través de una historia acumulada y sucesiva que se repite en sus ciclos crecientes de auge y crisis endémicos.

La ciudad de México ha sido el teatro de representación simbólica y real de los grandes acontecimientos nacionales: La conquista de Cortés y la construcción de la Nueva España; las rebeliones sucesivas de indios a lo largo de la Colonia; la primera iniciativa independentista preinsurgente planteada por Primo de Verdad y el Virrey Iturrigaray en la Iglesia de la Profesa; la consumación de la Independencia con la entrada del ejército trigarante de Iturbide y Guerrero; las luchas más encarnizadas de los beligerantes políticos-caudillos tras el poder máximo; la pérdida de la guerra frente a los norteamericanos anglosajones; la lucha culminante de los conservadores y liberales de las Guerras de Reforma; la implantación del Imperio de Maximiliano; la Restauración de la República con la entrada triunfal de Benito Juárez antecedida por la toma de la ciudad por Porfirio Díaz; el asentamiento del período dictatorial del Porfiriato; el triunfo de la Revolución de Madero, la Decena Trágica, y el restablecimiento del gobierno republicano carrancista con una nueva Constitución; el establecimiento y en señoramiento de los gobiernos postrevolucionarios y del régimen de partido hegemónico, con sus sexenios alternantes, hasta nuestros días. Todo ello frente al país entero que se ve en el espejo contrastado de su capital nacional.

Pero sobre todo está la realidad de su población constituida no sólo por los que nacen en ella, sino por los que a ella se acogen y llegan desde todas las regiones y países: desde los embajadores de pueblos sojuzgados o aliados a los aztecas, hasta los actuales extranjeros que se quedan en nuestro país y prefieren la metrópoli moderna para vivir en ella, pasando por los españoles y criollos que la hacen suya, o por los indígenas y campesinos de diversos pueblos, que han venido a caracterizar la pobreza de la ciudad con sus necesidades, pero también enriquecerla y construirla en sus edificios y centros fabriles con su trabajo y esfuerzo. A ella se integran ahora los nuevos inmigrantes venidos de los Estados aledaños pero también de todos los parajes del país; y sobre todo, establecen su sede los líderes y políticos nacidos en la provincia pero encumbrados en la cúspide de la capital del poder central.

Es así como la gran ciudad se manifiesta en su potencialidad y experimenta una curva de crecimiento poblacional como se puede observar en la gráfica No. 1 siguiente.

GRAFICA No. 1  
 CRECIMIENTO POBLACIONAL DE LA CIUDAD  
 DE MEXICO -1520 a 1990-



INEGI - Estadísticas Históricas de México, 1985  
 INEGI - XI Censo General de Población y Vivienda 1990  
 M León Portillo - Microhistoria de la Cd de México DDF

Su proceso de crecimiento se podría dividir en seis grandes etapas históricas como se puede apreciar en el cuadro No. 5.

La 1a. etapa, correspondiente al período prehispánico de dos siglos, con sus subetapas desde el origen hasta su auge a la llegada de los españoles, cuando puede estimarse una población de 80,000 habitantes.

2a. Comprende a todo el período colonial y al inicio del independiente, con un pico de crecimiento al momento del movimiento insurgente. A partir de él, se percibe un descenso del crecimiento proporcional medido en lapsos de veinte años. Sin embargo, la ciudad no deja de crecer en números absolutos.

3a. Etapa que implica, en cambio, un ligero descenso de los

volúmenes de población y uno más marcado del índice proporcional de incremento cada veinte años. Está asociado a los problemas políticos y sociales propios de la guerra de Reforma y de la intervención francesa.

Cuadro No. 5  
Crecimiento del Area Metropolitana de la C. da México

Año	Pobl. miles AMCM	% Corresp al D.F.	Extens. Territ. Kms2	Densidad	% Crec. 20-25 años	Fuente
1520	80		9 Km.2	8,888		León Portilla
1793	105		14 Km.2	7,788		Censo Revill.
1803	137					Humboldt, Alej
1811	169				61	Padrón Juzgad
1820	180				31	Navarro Nor.
1838	205	100			21	Inst.NclGeog.
1846	200	100			8	T.Farnham
1856	185				-1	Lerdo Tejada
1862	200				0	García Cubas
1870	225				10	García Cubas
1880	250				25	M. Winsburgh
1895	330				47	A Peñafiel
1900	345	100			38	Censo G.Pobl.
1910	471	100	33 Km2	14,272	57	Censo G.Pobl.
1921	615	100			78	Censo G.Pobl.
1930	1,029				118	Censo G.Pobl.
1940	1,744	100	80 Km2	21,800	183	Censo G Pobl.
1950	3,138	99	130 Km2	24,138	205	COLMEX
1960	5,252	94	400 Km2	13,130	201	COLMEX
1970	8,800	79	620 Km2	14,193	180	COLMEX
1980	13,354	65	740 Km2	18,046	154	Censo G.Pobl.
1990	15,794	55	1,200 Km2	13,161	80	Censo G.Pobl.

Fuentes: INEGI.- Estadísticas Históricas de México, T I.- Ed. INEGI, México, DF 1985, y XI Censo Gral.Pobl. y Vivienda, 1990, y Miguel León Portilla.- Microhistoria de la Ciudad de México.- Ed. Depto D F.

4a. A partir del inicio de la nueva etapa de la "República Restaurada" y después, la del establecimiento del porfiriato centralista, la ciudad se ve favorecida de diversas maneras, concentrando capital, recursos económicos y obras públicas, que se reflejan en la preferencia

y atracción de población proveniente de otras entidades. Llega al fin del porfiriato con un índice de crecimiento del 57% en veinte años últimos, pero aún sigue creciendo durante el período cruento de la Revolución Mexicana, por la mayor seguridad que ofrece la capital comparada con las demás localidades rurales y urbanas, más desprotegidas.

5a. A partir de 1930 ya es sensible el crecimiento acelerado en forma progresiva, que rebasa el millón de habitantes, lo cual convierte a la Ciudad de México en una urbe mayúscula de tamaño cada vez más similar al grupo de las grandes metrópolis del mundo. A la mitad del siglo la población rebasaba los tres millones, triplicando su volumen en sólo veinte años; y para 1960 el crecimiento desmesurado llegaba a más de cinco millones, otra vez triplicando el total habido veinte años atrás.

Concomitante a este crecimiento demográfico estuvo siempre el incremento de su poder centralista, tanto en lo económico como en lo político-administrativo y en lo cultural. La ciudad, no preparada suficientemente para la llegada de tan grandes contingentes de población inmigrante, dió lugar al crecimiento de los cinturones de miseria extendidos alrededor de ella y comenzaron por rebasar el ámbito del Distrito Federal.

6a. etapa.- Después de la crisis del 68, la misma ciudad, teatro de la gran desilusión del llamado "milagro mexicano" protagonizado principalmente por la toma de conciencia de los jóvenes estudiantes de una generación pujante pero frustrada, vió incrementada aún más su población a más de 8 millones de habitantes desbordados en una área metropolitana; primero, en una quinta parte de sus habitantes; basta llegar, en nuestros días, hasta casi la mitad de esta área metropolitana conurbadora de muchas poblaciones rurales del Estado de México, pero también formadora de nuevas zonas de asentamientos espontáneos, constitutivos de un conglomerado adicionado a la gran ciudad. La llamada ciudad Nezahualcóyotl es quizá su mejor ejemplo, pero no su único caso, ni menos el último.

En 1990 la ZMCM rebasa ya los 15 millones, aún cuando sólo casi la mitad pertenecen al D.F. Este incremento poblacional

extraordinario se da aún cuando el índice de crecimiento demográfico en cada veinte años empieza sensiblemente a descender (24): de 200% (triplicación de la población) en 1960, al 180% en 1970, al 154% en 1980 y notablemente al 80% (casi como en 1921) en 1990, una vez ocurrida la catástrofe de los sismos de 1985. Estos últimos no hicieron sino constatar que la gran ciudad se encontraba cada vez más desprovista de seguridad con el agravante de sus dimensiones incontrolables.

Entre estos descontroles está el aumento desmedido de la desigualdad y la pobreza de un sector de miseria mayor de la quinta parte; uno proletarial pobre de casi el 60%, y sólo de otro quinto formado por clases medias, con limitados grupos altamente acomodados, no mayores del 3%.

Lo anterior puede apreciarse en las cifras estadísticas del INEGI de la PEA, tanto censales como en las encuestas de ingresos y egresos familiares, y en las encuestas pánel del Instituto Nacional del Consumidor, INCO, durante los años 1985 a 1988, entre otros estudios. (25)

Pero en el fondo explicativo de la desigualdad habida al interior de la ciudad de México, está la más aguda desigualdad existente entre la misma población proletarizada, media y acomodada del D.F. comparada con las condiciones materiales de existencia del campo mexicano, pero también de las pequeñas y medias ciudades de la provincia. La migración con destino a la gran ciudad, en primera instancia, está ocasionada precisamente por dicha desigualdad de condiciones y oportunidades.

Las familias de la vieja y de la nueva área metropolitana viven necesariamente en este medio expansivo en el territorio del Valle de México con todas las implicaciones de una condición buscada o experimentable que la ciudad creciente les concede pero exigiendo costoa muy elevados, tanto al país entero como a los propios ciudadanos masificados, al mismo tiempo que los atomiza entre sí en sus relaciones interpersonales y familiares.



## B.- *El contexto urbano del Distrito Federal para las familias*

La antigua ciudad de México y la que se deriva de ésta en el siglo pasado hasta la primera mitad del presente ha sido una urbe perteneciente a una Entidad Federativa *sui-generis* llamada Distrito Federal, asiento de los poderes federales y rectora de la vida política, económica y cultural del país. Como queda dicho, la familia citadina defeña hereda una idiosincrasia muy marcada por una cultura de raíz mestiza, pero a la vez, de pretensión cosmopolita.

Hay evidentemente una historia cultural de fuerte raigambre que opera en el citadino y en sus grupos familiares. A pesar del anonimato propio de las grandes ciudades y aunque no se haya nacido en el lugar, el inmigrante muy pronto se convierte en "chilango", hasta el grado que lo llega a ser quizás en mayor medida que el natural de la ciudad (26). El proceso de adopción y de socialización es sumamente grande para las familias llegadas del exterior o formadas aquí. Nos estamos refiriendo a una cuarta parte de la población de todas las edades, y a más del 35% de los padres de familia de 15 a 64 años (27).

Hay, sin embargo, una diferenciación relativa, según las zonas en las que su ubica la población dentro del D.F. (sin considerar a las familias anteriormente residentes en la ciudad dentro del D.F. y que se han ido a la periferia, dentro de la jurisdicción del Estado de México). Este flujo migratorio zonal es claramente uno de los fenómenos más acentuados en los últimos años y que en el Censo de 1990 se enfatizó, más allá de las expectativas de los expertos debido al parecer a una sobreestimación habida en los últimos censos, particularmente en el de 1980 (28).

El Distrito Federal está dividido administrativamente en 16 desiguales Delegaciones. Sus límites resultan un tanto convencionales y hasta disfuncionales para una buena parte de la población y de familias quienes, residiendo en una determinada Delegación, llegan a estar "naturalmente" vinculadas, debido a las vías de comunicación y hasta a la cercanía del espacio, al centro administrativo de otra Delegación.

Además, la dinámica histórica del D.F. ha sido la propia de una ciudad altamente centralizada primero, y después, crecida por agregación de fraccionamientos sucesivos aparecidos por trazo de vías o por relleno desarticulado de zonas intermedias entre antiguos poblados o villas ahora conurbadas en la mancha urbana. Esto ha hecho que se desdibujen los antiguos focos comunitarios de pueblos y barrios, y que los procesos de atomización familiar y personal resulten sintomáticos de una sociedad que funciona como un inmenso agregado de población dearticulada sublocal y vecinalmente.

Sin embargo, esta aglomeración urbana mantiene, a pesar de ello, una muy fuerte referencia a zonas históricas antes perfectamente identificadas y que se resisten a perder su propia personalidad suburbana. La mayor parte de estas zonas antiguas aún resultan los mayores focos de aglutinación, al menos simbólicos, con sus antiguos templos y santuarios que, a pesar de la dinámica citadina, son referencias de las festividades locales de santos, patronos y ferias populares.

Pero la estructura de la ciudad va más allá de un parroquialismo tradicional y opera al nivel del conjunto urbano. Por eso resulta tan aplastante. Cuando las personas salen cotidianamente de su hogar se las tienen que ver con una masa urbana, un tanto despersonalizada y anónima que se mueve de manera mecánica. La misma organización social del conjunto urbano parece perder el sentido nuclearizante de antaño.

Algunos autores, han tratado de ver en la misma megalópolis un orden concéntrico no perdido en su expansión incontrolada. Por ejemplo, vale la pena hacer referencia a la división hecha por Marín Maydón Garza (29). El autor identifica en el Area Metropolitana de la Ciudad de México tres grandes contornos citadinos envolventes de un centro citadino. En su caracterización de la ciudad, utiliza una concepción concéntrica, que tiene su sentido histórico en torno a la antigua ciudad (el centro histórico y sus aledañas zonas contiguas). He aquí su reagrupamiento de centro y contornos:

a) *Reagrupamiento de subáreas urbanas de la gran ciudad, mediante contornos periféricos*

0) **La ciudad central**, comprendida por las Delegaciones de Cuauhtémoc, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza. A pesar de que se pueden identificar como el centro amplificado de la antigua ciudad, estas Delegaciones van más allá de un círculo compacto que se ve rebasado en los extremos de las mismas (principalmente la de Miguel Hidalgo), y excluyen una buena parte de la de Iztacalco que en rigor geométrico estaría comprendida, en parte, dentro del círculo central. Su población en 1990 era de 1.9 millones de habitantes con el 23% del resto de la población del D.F.

Como quiera que sea, esta "ciudad central" forma el corazón mismo de la ciudad y la vida; dentro de este primer ámbito adquiere una significativa implicación práctica y basta económica y cultural. Se trata de zonas con mayor antigüedad que otras, aunque comprenda áreas más recientes, y no integre a los otros centros focales más distantes pero igualmente antiguos.

1) **El primer contorno** alrededor del gran centro, está constituido, según el autor citado, por las Delegaciones de Alvaro Obregón, Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Iztacalco e Iztapalapa. Forman un cinturón que antaño comprendía a diversas villas de origen colonial y pueblos antiguos indígenas con fuertes tradiciones ceremoniales integradas en las fiestas cristianas coloniales. Sin embargo, la connurbación combina estos antiguos centros con fraccionamientos intermedios cubiertos por una urbanización mucho más reciente y desigual, con zonas residenciales acomodadas al lado de colonias proletarias y marginales. De ahí que es difícil poder generalizar, a este nivel, una determinada homogenización sociourbana. Más difícil resulta pensar en una identificación de las familias que viven en las distintas colonias, con esos antiguos focos de referencia, que hasta han cambiado el nombre de sus cabeceras municipales (como la Villa de Guadalupe, por Gustavo A. Madero y San Angel por Alvaro Obregón). Además las distancias y comunicaciones entre las Delegaciones del Sur con las del norte y las del poniente con las del oriente las hace poco vinculables entre sí, al menos de manera solidaria.

Este primer contorno envolvente cuenta con la mayor parte de la población de toda la entidad federativa -5.1 millones- con el 62% del total del D.F.

Además, a estas Delegaciones del D.F. el autor adiciona, al nivel del ámbito de toda el área metropolitana, los municipios del Estado de México siguientes: Huixquilucan, Naucalpan, Tlanepantla y el nuevo de Nezahualcóyotl, que de por sí tienen una nueva significación en su poblamiento de los últimos años, con mezclas de población proveniente del centro del D.F. y de otros Estados.

2) El **segundo contorno** está formado, dentro del D.F., por las Delegaciones de La Magdalena Contreras, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco, todos ellos aún recientemente rurales hasta hace unas décadas, salvo el casco de la antigua Villa de Tlalpan, (la "ciudad levítica" de los años sucesivos a la persecución religiosa). Actualmente son áreas complejas y mixtas con altos contingentes de asentamientos espontáneos y con fuertes proporciones de suelos irregulares, de propiedad comunal o ejidal, dedicados a la agricultura hasta hace poco tiempo, pero ahora urbanizados. Integran en 1990, según el Censo, a 1.16 millones de habitantes con el 14% de la población del D.F.

Paralelos a estas Delegaciones del segundo contorno, están los municipios del Estado de México Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Chimalhuacan, Ecatepec, La Paz, Tlanepantla y Tultitlán. Difícil es poder caracterizar la variedad de condiciones actuales de ellos, pues tienen todas las aplicaciones propias de la actividad metropolitana (industria, servicios, comercio, vivienda) al lado de actividades aún agrícolas y granjeras, con sus antiguos templos y antiguos caminos, al lado de modernas carreteras, avenidas y calzadas; edificios y zonas de conjuntos habitacionales; barracas, basureros y zonas rojas.

3) Finalmente se encuentra el **tercer contorno** representado por la Delegación del D.F. más netamente rural hasta nuestros días, un tanto separada de la mancha urbana hasta la década de los ochenta, pero ya en proceso de conurbación. Apenas si tiene 64 mil habitantes que constituyen menos del 1 % de la población del D.F., aunque todavía no podría decirse estrictamente que pertenece a la ciudad de México. Sus rasgos son mucho más rurales a pesar de su cercanía a la gran urbe.

Paralelos a ella, aunque afectados por una dinámica mayor de industrialización y de asentamientos poblacionales -muchos de ellos

provenientes también del mismo D.F. - están los municipios del Estado de México, connurbados al AMCM: Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Cbalco, Chicoloapan, Ixtapaluca, Nicolás Romero y Tecamac. La variedad de sus diversas condiciones de connurbación ameritaría una caracterización más precisa y diversificada, más allá del impacto del crecimiento megalopolitano, próximo a constituir toda una zona mucho más amplificada del Valle de México.

*b) División zonal de la ciudad en el D.F. a partir de un criterio puramente sectorial de superficie referido a los puntos cardinales.*

De manera más simple e incluso más práctica, se utiliza actualmente un criterio convencional que sin pretender identificar áreas de caracterización específica, histórica, económica y cultural -en donde se podría definir un contexto de influencia utilizado por nosotros en nuestra investigación empírica de las familias del D.F.- divide a la gran ciudad en cinco grandes zonas:

1) La zona centro, comprendida básicamente por el centro antiguo de la ciudad, delimitada administrativamente por la Delegación Cuauhtémoc. Es la zona que podría considerarse más característica y definida. En 1990 contaba, según el Censo, con 596,000 habitantes residentes en ella: el 7% del D.F.

Convertida ahora en una zona comercial y de oficinas en buena medida, la zona del centro comprende a residentes que viven en construcciones de cierta antigüedad (casas, vecindades de antaño, edificios y templos coloniales o de veterana fabricación), coexistentes con las construcciones modernas de la ciudad, muchas de gran elevación, erigidas en las últimas décadas.

2) La zona noreste, comprende una área también muy antigua (principalmente la Villa de Guadalupe) a la que se le ha agregado toda una densa aglomeración de colonias proletarias (al lado de zonas de industrias más bien medias y pequeñas) y de colonias marginales, y sólo unas pocas de clase media. Está formada dentro del D.F. por las Delegaciones Gustavo A. Madero y Venustiano Carranza que en 1990 daban un total poblacional de 1.8 millones, con el 22% del total del D.F.

3) La zona noroeste, a su vez, comprende dos Delegaciones: Azcapotzalco y Miguel Hidalgo en la que quedan dos antiguos poblados indígenas: Tacuba y Azcapotzalco, pero que ahora se ven circundados por una intensa zona industrial y habitacional de colonias populares y algunas de mayor nivel socioeconómico. Juntas las dos Delegaciones dan un total de 880 mil habitantes, que representan al 11% de los del D.F.

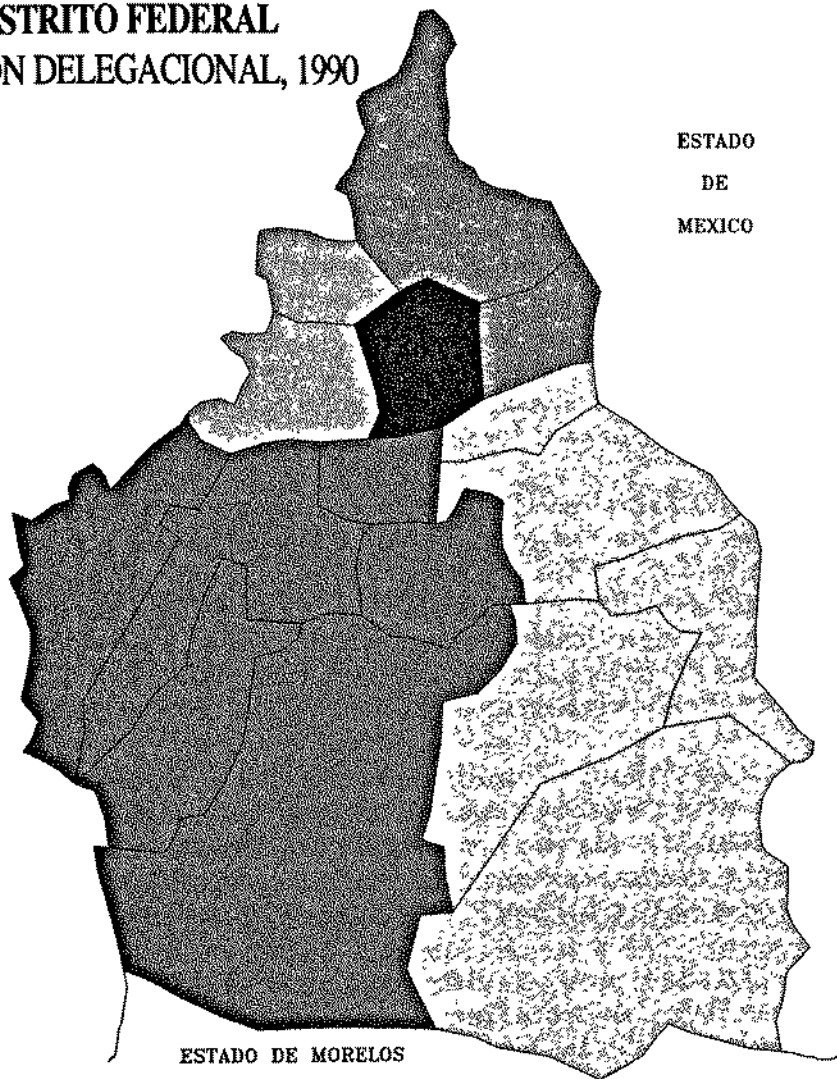
4) A su vez, la zona sureste, comprende varios antiguos pueblos ahora totalmente conurbados dentro de las Delegaciones de: Iztacalco, Iztapalapa, Tláhuac, Xochimilco, y en el extremo del SE, Milpa Alta. Todos ellos dan en 1990 un total de 2.5 millones que constituyen el 30% de la población defensa. Resaltan los antiguos núcleos de población indígena y tradicionales de Iztapalapa y Xochimilco, aún con fuertes perfiles idiosincráticos venidos de atrás. A ellos se han adicionado pobladores asentados en vastas áreas ejidales y comunitarias agropecuarias cuyos terrenos todavía no están regularizados en su nuevo uso urbano y en la posesión de los mismos. También han surgido múltiples colonias de clase media y media-modesta.

5) Finalmente está la zona del suroeste que se extiende desde la Delegación Benito Juárez en el centro geográfico de la ciudad (colindante al norte con la Cuauhtémoc); después, la Alvaro Obregón (con su antigua Villa de San Angel, Mixcoac y Santa Fe) y su abundante población invasora de zonas lacustres de minas-arenas convertidas en colonias populares, al lado de una población elitaria y académica. Le siguen: la Delegación de Cuajimalpa, cada vez más poblada en sus laderas y entre sus bosques afectados gravemente; la Magdalena Contreras con su antiguo casco y sus zonas verdes, pero también con su densa población recientemente asentada; la Delegación Coyoacán con su típica población ilustrada en torno al centro de la antigua villa y sus casonas, ahora densificada en sus familias y en sus colonias de clase media y alta, media y baja; y la extensa Tlalpan a partir de su antigua villa pero con población extendida en sus calzadas y avenidas sureñas (Periférico, Insurgentes sur y Tlalpan, ahora preñadas de grandes y modernos edificios).

# DISTRITO FEDERAL DIVISION DELEGACIONAL, 1990

ESTADO  
DE  
MEXICO

ESTADO  
DE  
MEXICO



— LIMITE DELEGACIONAL

S I M B O L O G I A

Fuente. Anuario estadístico del Distrito Federal 1990 del INEGI

Todas estas delegaciones le han dado una tónica atractiva al área del suroeste ciudadano, con todo y sus máximos índices de contaminación atmosférica y sus cargas crecientes de tránsito vehicular. Abarcan también un volumen de 2.5 millones de habitantes que representan el 30% de la entidad (y que junto con el otro 30% de la zona sureste, hacen la mayoría de la población defehña).

*C.- El universo actual de las familias del Distrito Federal en sus principales rasgos comparados con el de las familias del resto del país.*

Si nos referimos al concepto censal de familia identificándola como el grupo doméstico que comparte una vivienda común, estamos hablando de **1,798,067 familias en el D.F.**, con un promedio de 4.6 miembros por cada hogar. Ese es nuestro universo formal de referencia en nuestro estudio (30).

Comparadas las unidades domésticas del D.F. con las de los otros Estados podemos decir que tienen rasgos comunes, pero resaltan sus manifestaciones diferenciadas:

**Las familias del D.F. son más reducidas que las de la mayoría de los Estados**, salvo de las entidades nortenas de Baja California (4.4), Chihuahua (4.5) y Tamaulipas (4.5), e igual que las de Baja California Sur y Quintana Roo, lugares en donde ha habido una inmigración significativa reciente, mucha de ella proveniente del D.F. También el D.F. es la entidad en la que **el promedio de ocupantes por cuarto de vivienda es menor (1.1)** según el censo.

Las viviendas familiares son en el D.F. -a pesar de los enormes contingentes de pobladores informales- las que cuentan, en mayor proporción que los demás Estados, con materiales sólidos (96.2) contrastando con el extremo de entidades con proporciones muy bajas (Zacatecas 36%, Chiapas 37%, Oaxaca y Guerrero 38%).

Desde el punto de vista económico, **el D.F. junto con Quintana Roo y con Baja California tiene las más altas tasas de participación ocupacional de la República.** Esto significa que las familias mexicanas están mayormente afectadas en su dinámica interna debido a la ocupación de más miembros fuera del hogar, principalmente de las madres de familia que trabajan formalmente en mayor proporción que en los demás Estados. El promedio de personas que trabajan en cada hogar del AMCM es de 1.9 según las encuestas del Instituto Nacional del Consumidor INCO en 1986, 87 y 88. De hecho, 0.7 mujeres en cada hogar. En nuestra encuesta última 1994 vamos a ver que encontramos el 1.7 de trabajadores promedio en las unidades domésticas.



La familia defeña vive en mayor crisis conyugal que las del resto del país. Aunque el índice de matrimonios separados y divorciados proveniente de los censos está subestimado; sin embargo, al compararlo con los datos de todos los Estados resulta mucho más elevado: 3%, frente al dato nacional de 1.9%, y al de los Estados que más se le acercan: Baja California 2.5% y Chihuahua 2.3%.

También el promedio de hijos nacidos vivos por mujer es el más bajo de todo el país en el D.F. (2.0), que al nivel nacional es de 2.5, según el censo de 90. Igualmente en las familias defeñas se cuenta con los mayores índices de escolaridad de toda la República: mientras que el dato nacional de población sin instrucción o sólo con primaria incompleta es del 36%, en el D.F. es sólo del 17%.

Todo esto tiene una muy significativa consecuencia en la dinámica familiar que podremos ver en nuestro análisis subsecuente.

*D.- La tipología de las familias vistas como unidad doméstica, según su composición interna, a partir de los datos censales y de otras investigaciones anteriores, referidas al D.F.*

La información proveniente del censo requiere para su adecuado análisis de tabulaciones que normalmente no son publicadas en los resultados definitivos publicados como información oficial del censo. Esto hace que la clasificación de las familias provenientes de los censos sean sólo reportadas en algunos artículos de investigadores aislados.

Por lo que respecta a la tipología de la composición familiar en el D.F. el estudio sobre los trabajadores en la ciudad de México realizado en 1970 y analizado por García, Muñoz y Oliveira (31), registra un 62% de familias propiamente nucleares, frente al 22% de familias compuestas, 6% de familias extensas, y 10% de familias seminucleares. Por su parte, Rodolfo Tuirán reporta las encuestas panel del INCO de 1985 a 1988 en las que aparece una tendencia marcada al aumento de la forma de organización más que nuclear, como efecto de reacción frente a la crisis socioeconómica, pues para mejor sobrevivir y defenderse de las

estrecheces del ingreso castigado, los grupos familiares se unen formando unidades domésticas mixtas y extensas. Así, registra un aumento de la proporción de éstas del 18% al 33% y una concomitante contracción de la proporción de familias propiamente nucleares.

Más adelante vamos a analizar los datos de nuestra investigación en el D.F. para ver cuál es su situación actual.

Por otra parte, la tipología familiar reconoce la variación de la organización familiar derivada de los ciclos de su desarrollo doméstico. Sin datos censales al respecto por falta de tabulaciones adecuadas, podemos hacer la estimación derivada del dato de las mujeres que han tenido algún hijo nacido vivo, y de acuerdo a las edades promedio en las etapas del ciclo familiar.

Así, podemos decir que la **primera fase comprende a las mujeres que se unen maritalmente a la edad promedio de 22 años, y con un primer hijo hasta los 6 años de edad cumplidos, no rebasa, en promedio, una edad para la madre, de los 29 años. Para la segunda etapa, podemos presumir que la madre ya tiene entre los 30 y los 49 años, mientras que su hijo mayor no rebasa los veinticuatro o veinticinco años. Finalmente la etapa final implica en promedio una edad mayor a los 49 años hasta el tope de los 64 que en nuestro estudio forma parte del universo de nuestras mujeres entrevistadas como madres de familia.**

Sobre estos supuestos convencionales, en referencia a los datos censales del D.F. en 1990 podemos decir que:

a) **En el primer ciclo de la vida familiar se encuentran el 49% del total de las familias (unidades domésticas): implica como padres a personas jóvenes y a una función reproductiva y de crianza que va aparejada al establecimiento y montaje del hogar, iniciado en más de la mitad de los casos al interior de una de las familias de sus progenitores, según el censo de 1990.**

b) **La segunda etapa familiar, en cambio, implica casi siempre a padres en una edad madura (aunque su desarrollo humano y psicológico no siempre lo sea), a una función familiar de educación**

en la que aparece en los hijos mayores la adolescencia y el inicio de vida sexual y marital. Según el cálculo del censo, **abarca al 37% de las familias.**

c) Finalmente, la **tercera etapa familiar** está marcada por el inicio de la tercera edad de los padres al convertirse poco a poco en abuelos, incluso desde sus años cincuenta en adelante. Los hijos aún en caso de quedarse viviendo temporalmente en el hogar paterno están emancipados de la tutela de sus progenitores, aunque en muchas ocasiones éstos colaboren de manera directa al cuidado de sus nietos. Según la estimación hecha con los datos del censo, este sector de familias **abarca a un 14% al que se le puede agregar el restante de mayor edad, no comprendido en nuestro estudio.**

En los tres grandes tipos de familia según su etapa de desarrollo doméstico hay variantes esenciales de las formas de vivir y organizar la conyugalidad, la paternidad, la filiación, y por ende, se les presentan problemas diversos y generan demandas diversas que deben ser identificadas de manera diferente y cambiante.

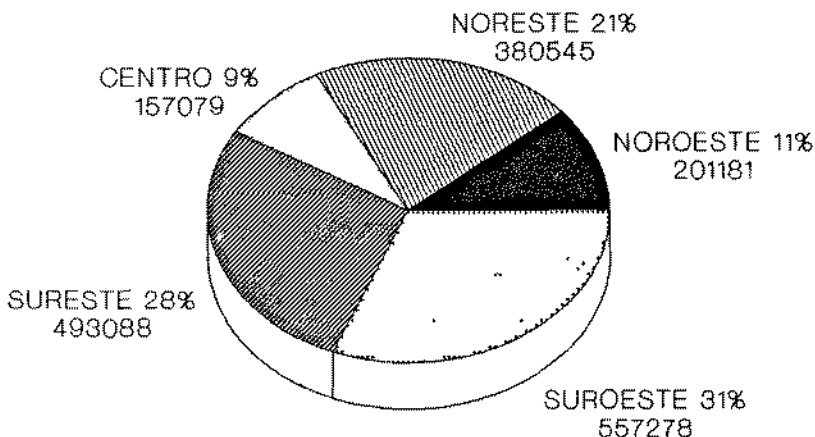
*3.2.- La distribución proporcional de las unidades familiares de acuerdo a la ubicación y estratificación socioeconómica de las colonias y barrios en que se encuentran.*

*A.- La distribución de las unidades domésticas en las Delegaciones y zonas del Distrito Federal y los tres tipos de viviendas que habitan*

Como puede verse, en la gráfica No. 2 y en el cuadro No. 6, el **1.8 millón de unidades domésticas-hogares en el Distrito Federal** tienen, respecto a la casi idéntica distribución poblacional por zonas, una **pequeña diferencia de densidad mayor de familias en la zona central**: Mientras que los datos censales nos dan un 7% del total de la población del D.F. en esa zona, la proporción de unidades familiares es del 9%, lo cual significa que en el antiguo centro citadino las unidades familiares existentes tienen un menor tamaño que las de otras zonas, seguramente porque **su población es un poco mayor de edad** y ya se encuentran proporcionalmente en etapas más avanzadas del ciclo familiar que las demás. Ahí se encuentra una

mayor proporción de viviendas unipersonales o con sólo dos miembros. De hecho, en esta zona central es donde se presenta el mayor porcentaje de habitaciones en departamentos y vecindades, muchas de ellas de construcción antigua (86% del total), frente a menos de la mitad en esa misma categoría al nivel de todo el D.F. y de sólo el 28% en la zona del sureste.

GRAFICA No. 2  
DISTRIBUCION DE LAS UNIDADES DOMESTICAS  
POR ZONAS EN EL D.F.



XI CENSO GENERAL DE POBLACION Y VIVIENDA  
1990. D.F. INEGI, PP 302-313

También podemos resaltar el hecho de que después de la zona del sureste es la del suroeste en donde existe una mayor proporción de hogares con casa sola. Se dispone de más espacio, pero también las mismas viviendas precarias de los llamados paracaidistas en muchas áreas del sur están clasificados como residentes de viviendas independientes.

En cambio, en el centro y en el noroeste, aparecen las

viviendas de conjuntos en mayor proporción que en las demás zonas, entre vecindades y unidades habitacionales llamadas multifamiliares o de interés social. Pero estas últimas ya están presentes también en las demás zonas, dando lugar a una dinámica de alta densificación en el espacio que de hecho parece estar en contraposición a la formación de relaciones intervecinales de tipo comunitario.

Cuadro No 6  
Distribución de las unidades domésticas en el Distrito Federal según Delegaciones, Zonas y tipos de viviendas que habitan

ZONAS	DELEGACIONES	Número Unidades Domesticas	DF	Tipo de vivienda			
				Zona	Casa Sola	Depto o Ve- cind	Otras form
NORESTE	G A Madero V Carranza T. ZONA N E.	262,905 117,640 380,545	21	100	51	48	1
NOROESTE	Azcapotzalco Miguel Hidalgo T ZONA N O	103,130 98,051 201,181	11	100	35	64	1
CENTRO	Cuauhtémoc T ZONA CENTRO	157,079 157,079	9	100	13	86	1
SURESTE	Iztacalco Iztapalapa Tláhuac Xochimilco Milpa Alta T ZONA S E	93,815 294,738 39,311 52,966 12,258 493,088	28	100	71	28	1
SUROESTE	Alvaro Obregón Benito Juárez Coyoacán Magd Contreras Cuajimalpa Tlalpan T. ZONA S E	133,937 114,002 142,533 40,247 23,422 103,137 557,278	31	100	56	43	1
TOTAL	DISTRITO FEDERAL	1,789,171	100	100	53	46	1

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990 -Distrito Federal Ed INEGI, México DF 1991 pp 302-313

Paradójicamente, parece ser que la contigüidad de vecinos que comparten techos y paredes en departamentos “modernos” no favorece a la convivencia confiada y abierta, por haberse originado en un encuentro azaroso de vecindaje entre extraños que ocupan viviendas contiguas, sin haber mediado un proceso anterior de convivialidad y conocimiento recíproco. Esto mismo resulta diferente en el caso de vecindades tradicionales porque el proceso de vecindaje ya tiene más tiempo y las formas de relación planteadas en anteriores décadas era diferente y mucho más personalizada que la de los departamentos y condominios más recientes.

Volveremos a esta cuestión en el análisis de la investigación empírica que nos toca estudiar.

*B.- El cruce de Delegación y zona del D.F. según la predominancia de los distintos sectores de estratificación socioeconómica.*

La distribución por zonas está referida aquí a los datos de población que pueden compararse con los anteriores de las unidades domésticas. Las diferencias porcentuales resultan mínimas, por ello los utilizamos como base para el diseño de la muestra, ya que no contamos en el Censo con la estratificación económica de los datos de las unidades familiares y sí con los de la población económicamente activa.

La desigualdad socioeconómica de la población del D.F. es sumamente marcada, aún tratándose de una entidad federativa que puede considerarse privilegiada: más de la quinta parte de la población tiene niveles marginales de subsistencia básica, y otras dos terceras partes puede considerarse con niveles apenas suficientes para eubrir sus necesidades materiales. Estos dos grandes estratos de población popular hacen cuatro quintos de la población total con ingresos económicos de quienes trabajan en sus familias, de no más de tres salarios mínimos, según su declaración en el censo de 1990.

Veamos el despliegue del cuadro No. 7 al respecto.

Cuadro No.7

Distribución de la población del D.F. por delegación, zona y estratificación socioeconómica

ZONA	DELEGACIONES	POBL. en miles	% Pob DF	NIVEL MARGINAL		NIVEL P POBRE		NIVEL MEDIO		NIVEL ACOMO		TOTAL % N Ec
				Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%	
N E	G A Madero	1,268	16	256	20	773	61	216	17	25	2	100
	V Carranza	519	6	109	21	317	61	88	17	11	2	100
	Tot Z N E	1,787	22	357	20	1090	61	304	17	36	2	100
N O	Azcapotzalco	474	6	00	19	283	60	90	19	9	2	100
	Miguel Hidalgo	407	5	78	19	210	53	902	2	28	7	100
	Tot Z N O	81	11	168	19	493	56	180	20	37	4	100
C	Cuauhtemoc	596	7	119	20	328	55	131	22	18	3	100
	Tot Z C	596	7	119	20	328	55	131	22	18	3	100
S E	Iztacalco	448	5	90	20	278	62	72	16	9	2	100
	Iztapalapa	1,490	18	343	23	938	63	194	13	15	1	100
	Tlahuac	207	3	52	25	134	65	17	8	4	2	100
	Xochimilco	271	3	65	24	163	60	35	13	5	2	100
	Milpa Alta	64	1	25	39	36	56	3	5	-	-	100
	Tot Z S E	2,480	30	575	23	1549	63	321	13	33	1	100
S O	Alvaro Obregon	643	8	141	22	366	57	109	17	32	5	100
	Benito Juárez	408	5	65	16	167	41	139	34	37	9	100
	Coyoacan	640	8	109	17	333	52	160	25	38	6	100
	Magd Contreras	195	2	45	23	111	57	27	14	10	5	100
	Cuajmalpa	120	1	25	21	76	63	13	11	6	5	100
	Tlalpan	485	6	102	21	262	54	97	20	24	5	100
	Tot Z S O	2,491	30	487	20	1295	52	539	23	147	6	100
TOT	DIST FEDERAL	8,236	100	1729	21	4777	58	1483	18	247	3	100

Fuente XI Censo General de Población y Vivienda, 1990 - Distrito Federal.- Resultados definitivos. INEGI, México, DF 1991. pp 262-272.

En realidad, no existe gran diferencia de la distribución socioeconómica nacional, con la del D.F. (que en la misma fuente censal dan un 82%, para el sector popular, contra el dato del D.F. que es de 79%) (32), y que si se toma en cuenta el costo de la vida mucho más elevado en el D.F. que en casi todo el país, resulta paradójico. Otras ventajas tienen los grandes sectores populares al vivir en el D.F. pero el mismo costo humano por vivir en la gran urbe resulta altamente cuestionable.

El cuadro anterior nos da algunas diferencias significativas por zonas, sin que éstas sean radicales: **en la zona del sureste se marca más la población pobre con un 23% de nivel marginal y 86% de todo el sector popular, mientras que el suroeste es el que tiene una mayor proporción de población acomodada (6%) frente a un relativo menor porcentaje de población popular (72%).**

De hecho, las delegaciones que tienen una mayor proporción de población marginal, arriba de la media del D.F., están en el Sureste, y en buena parte corresponden a zonas rurales actuales o que hasta hace poco tiempo lo eran: Milpa Alta, Tláhuac, Xochimilco e Iztapalapa. La Magdalena Contreras de la zona Suroeste, es similar. También arriba de la media de población popular un poco mejor que la marginal, pero igualmente pobre, se encuentra mayoritariamente en las Delegaciones de Tláhuac, Iztapalapa (S.E.) y Cuajimalpa del S.O. Le siguen como Delegaciones con alta proporción de población proletaria, en la Zona Noreste, la Delegación de Gustavo A. Madero, la Venustiano Carranza, y la de Azcapotzalco en la N.O..

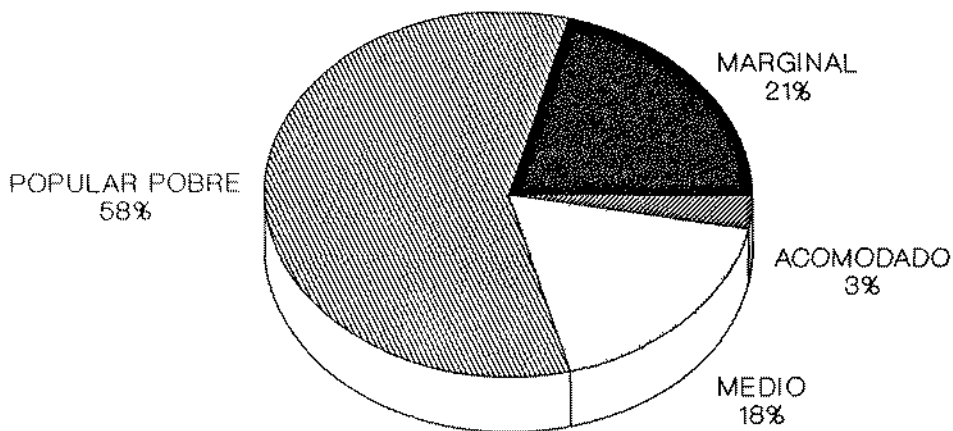
La zona con mayor proporción de población de "clases medias" es la del S.E., seguida del Centro. Particularmente la Delegación de Benito Juárez tiene la mayor concentración de clases medias con más de una tercera parte de su total, seguida por Coyoacán, también de la S.O.. En cambio, **son relativamente pequeñas las proporciones de clase media en Milpa Alta, Tláhuac y Cuajimalpa.**

Estamos pues ante un D.F. con una **contrastada desigualdad social extendida en general a todas sus zonas**, aunque un poco más marcada en algunas. El contraste tan marcado y próximo entre colonias desiguales, y aún entre subzonas dentro de la misma colonia, puede ser sintomático de una tensión altamente sensible en el roce social de unas familias con otras, y de una inseguridad cada vez mayor por parte de las familias acomodadas y de las clases medias, que ven con recelo a los estratos marginados y populares, al sentirse confrontados y envidiados en muchos sentidos. (véase gráfica No. 3)

El estudio de las familias en el D.F. no puede desconocer este contexto general extendido en todo su territorio.



**GRAFICA No.3**  
**DISTRIBUCION DE LA POBLACION DEL DF POR**  
**ESTRATIFICACION SOCIOECONOMICA**



XI CENSO GENERAL DE POBLACION Y VIVIENDA  
1990 DISTRITO FEDERAL ED INEGI  
MEXICO DF 1991



## Capítulo 4

### LA REPRESENTACION MUESTRAL DE LOS PADRES DE FAMILIA ENTREVISTADOS.

*4.1.- La muestra real utilizada, de los padres de familia, como representantes de sus familias.*

*A.- Los criterios generales de la muestra diseñada.*

1) Ante la dificultad de contar con una estadística censal o catastral que pudiera cruzar todos los factores de diferenciación de las familias como tales, se consideró que la mejor manera de identificar a las unidades domésticas era la de utilizar la estadística relativa a los padres de familia como universo de la población muestreable. Es decir, a la población específica que mejor representa a las familias: personas, tanto hombres como mujeres, que bayan tenido ya algún hijo nacido vivo, independientemente de su estado civil.

2) Este universo poblacional de referencia está constituido por 2 millones, 275 mil personas comprendidas entre los 15 y los 64 años. Con este criterio, sólo quedaron excluidos como padres que de hecho lo son -pero que no entran como universo de la muestra-, algunos pocos menores de 15 años que tienen hijos nacidos vivos (886 casos, según el Censo de 1990), y los mayores de 64 años, que tienen ya otra dinámica familiar como personas de la llamada tercera y cuarta edad (193,529 casos de mayores de 64 años con hijos nacidos vivos). Se buscó captar a todos aquellos que tienen actualmente una función activa como padres de familia, y no tanto como abuelos.

De este universo de 2.28 millones de padres (cifra mucho menor al 1.8 millón de unidades domésticas antes aludidas, suponiendo que en cada unidad familiar bubiese por lo menos dos padres de familia; pero no es así por los casos de padres sin pareja).

Por criterio de factibilidad se consideró necesaria una muestra limitada de casos con tal de que fuera representativa, sobre todo

tomando en cuenta que los propósitos del estudio son fundamentalmente comparativos entre los diversos tipos de familias. Para lograr la mayor representatividad se pensó en una muestra estratificada de representación proporcional.

3) Por ello, después de una consulta hecha al Actuario Dr. Roberto Ham, asesor del IMES, se establecieron los siguientes criterios de muestreo:

a) Que fuese una muestra polietápica, autoponderada, primeramente aleatoria de conglomerados (colonias), estratificada con representación proporcional, y después, de la población representativa del universo escogido.

b) Los estratos de la muestra de colonias fueron: La división del D.F. por delegaciones agrupadas en las cinco grandes zonas: Noreste, Noroeste, Centro, Sureste y Suroeste. Cada una con una proporción establecida según los datos censales de 1990.

La estratificación socioeconómica de cada zona de delegaciones según los datos censales (1990) de los ingresos de la PEA, en su representación también proporcional.

c) En un segundo paso, la determinación de la muestra, también proporcional, de la población específica (universo de padres de familia: personas mayores de 15 años y menores de 65 que contasen al menos con un hijo nacido vivo, mencionado en el apartado anterior), estratificada, a su vez, dentro de cada zona, según sus proporciones de sexo y edad.

d) Identificación de los casos para las entrevistas con: procedimiento de cuotas (de sexo y edad) fijadas para cada colonia aparecida en el sorteo de los conglomerados. Previamente, se fijaron en cada colonia "ganadora" del sorteo, "puntos de partida" e itinerarios que debían seguir los entrevistadores a fin de garantizar aún más la aleatoriedad de la búsqueda y selección de los casos.

## B.- Distribución proporcional de los estratos de la muestra.

1) Se procedió primeramente a compilar los datos estadísticos del XI Censo General de Población y Vivienda, 1990 para el Distrito Federal, y los planos y mapas de la ciudad, para preparar la muestra por conglomerados (en este caso colonias por delegación, y dentro de ella, por estratificación socioeconómica).

2) A partir del criterio de factibilidad (debido a las limitaciones de tiempo y presupuesto) se consideró que para una muestra de esta naturaleza, un total de 1000 casos podría ser suficientemente representativo, pues el propósito ha sido hacer más bien un análisis comparativo de la información. De hecho, según la proporcionalidad derivada de los datos del XI Censo General de Población y Vivienda de 1990, publicado por el INEGI para el Distrito Federal, los 1000 casos fueron distribuidos proporcionalmente de la siguiente manera:

a) El *estrato del sexo de los padres de familia* en su proporcionalidad por género (52% de mujeres por 48% de hombres entre 15 y 64 años en el número de 1000 casos, por criterio de factibilidad), distribuidos en las diferentes zonas del D.F.:

- 520 casos de población femenina (15 a 64 años) con algún hijo nacido vivo.
- 480 para la masculina (15 a 64 años) con algún hijo nacido vivo.

b) El *estrato edad de los padres de familia*, a partir de la distribución de los grupos de edad entre los 15 y los 64 años. En los datos censales la distribución por edades (al nivel global del D.F.) de la población que ha tenido al menos un hijo nacido vivo (utilizando la información sobre la mujer y extrapolándola al varón, según edades, es la siguiente:

- 13% entre 15 y 24 años: 7% Fem. y 6% Masc.
- 33% entre 25 y 34 años: 17% Fem. y 16% Masc.
- 27% entre 35 y 44 años: 14% Fem. y 13% Masc.
- 27% entre 45 y 64 años: 14% Fem. y 13% Masc.

Sin embargo, la distribución porcentual de la población utilizada en el diseño de la muestra fue calculada por delegaciones y zonas, de tal manera que se ajustase (criterio de autoponderación) a los porcentajes exactos, desagregados en el espacio, según zonas (integradas a partir de las Delegaciones).

3) Para obtener los datos precisos y calcular su proporcionalidad exacta, se utilizaron las estadísticas censales de 1990, dividiendo el territorio de la siguiente manera (como queda ya presentado en los datos del capítulo anterior):

- Cinco zonas geográficas: Noreste, Noroeste, Sureste, Suroeste y Centro, quedando comprendidas en ellas, las 16 delegaciones políticas de la siguiente manera:

- Noreste: Gustavo A.Madero y V.Carranza
- Noroeste: Azcapotzalco y Miguel Hidalgo.
- Centro: Cuauhtémoc.
- Sureste: Iztacalco, Iztapalapa, Tláhuac, Xochimilco y Milpa Alta.
- Suroeste: Alvaro Obregón, Cuajimalpa, Coyoacán, Tlalpan, B. Juárez y Contreras

4) De acuerdo con esta zonificación y con base en los datos censales, anteriormente presentados, la población quedó distribuida de la siguiente manera:

- 22% en la zona Noreste
- 11% en la zona Noroeste
- 7% en el Centro
- 30% en la zona Sureste
- 30% en la zona Suroeste

5) Más aún, se cruzó el dato de la población por zonas con los niveles socioeconómicos de cada una de las zonas, utilizando en dato de los ingresos en la PEA (número de salarios mínimos percibidos, según censo de 1990). Los totales porcentuales quedaron distribuidos así:

	Z.NE	Z.NO	Z.C.	Z.SE	Z.SO	TOT.DF
- Nivel Marginal:	20%	19%	20%	23%	19%	21%
- Nivel Popular pobre:	61%	56%	55%	62%	52%	58%

	Z.N.E.	Z.N.O.	Z.C.	Z.S.E.	Z.S.O	TOT.DF
- Nivel Medio:	17%	20%	22%	13%	23%	18%
- Nivel Alto:	2%	5%	3%	2%	6%	3%
Total porcent.zonas	100%	100%	100%	100%	100%	100%
TOTAL D.F.entre zonas	22%	11%	7%	30%	30%	100%

6) De esta manera, se logró la identificación de: 160 ESTRATOS unitarios, de muestra por etapas, al cruzarse primero, las variables del muestreo de colonias:

- 5 estratos relativos a las zonas, y
- 4 estratos de los niveles socioeconómicos.

En total: 20 estratos para la muestra de las colonias (1a. etapa); y después, para la muestra de personas (2a. etapa):

- 2 estratos de sexo, y
- 4 estratos de edad (véase gráfica No. 4)

En total: 8 estratos para la muestra de personas en cada una de las colonias de acuerdo a su representación proporcional (autoponderación por estrato de zona-nivel socioeconómico).

\*20 estratos de colonias, por 8 estratos de población = 160

*C.- Detalle del muestreo por conglomerados de tipo proporcional, aplicado a las colonias clasificadas según su estratificación socioeconómica.*

1) Al interior de cada delegación política, los casos se distribuyeron por colonias, procediendo de la siguiente manera:

- Se partió de un mapa de colonias clasificadas por estrato socioeconómico (Mapa Wilsa).

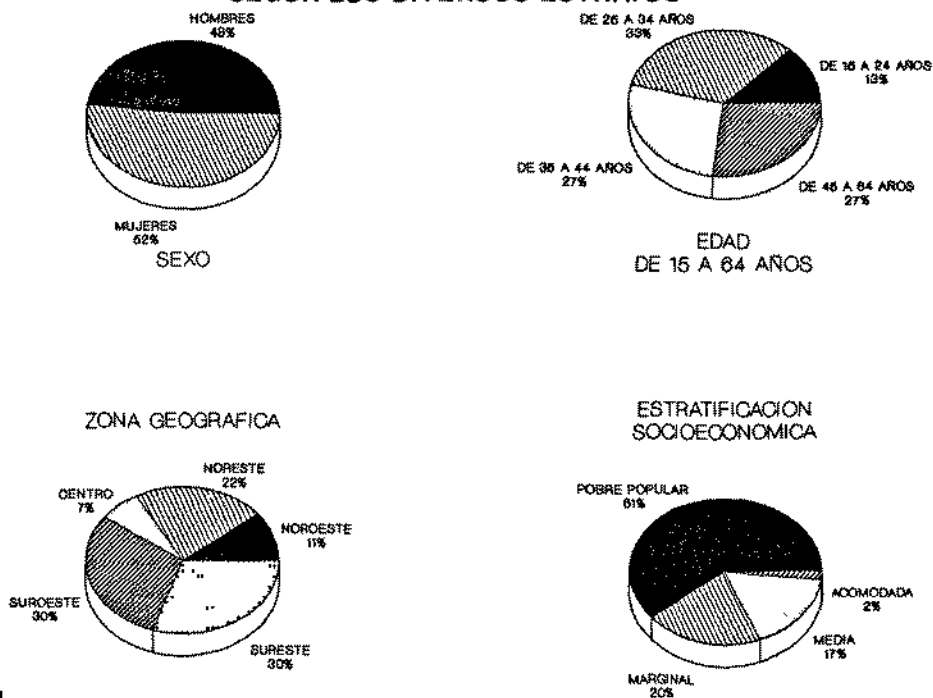
- Se elaboró un listado de colonias con los siguientes datos: nombre de la colonia, zona geográfica, estrato socioeconómico y delegación.

- Se hizo un sorteo de 100 colonias tomando en cuenta la proporcionalidad demográfica de delegación y zona geográfica, a las que se les aparejó una colonia sustituta por cada dos, a fin de afrontar

cualquier eventualidad de inoperancia factual o de falta de casos.

- Para cada colonia se asignaron un total de 5 casos en promedio para la encuesta a las mujeres y casi otros tantos para la encuesta posterior de los varones.

GRAFICA No 4  
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA DE PADRES DE FAMILIA  
SEGUN LOS DIVERSOS ESTRATOS



IMES: INVESTIGACION SOBRE FAMILIAS EN DF 1994

2) *Verificación de la clasificación de las colonias, para su clasificación definitiva.*

Una vez obtenido el primer listado de colonias, se procedió a hacer un primer recorrido por las diversas zonas marcadas en cada uno de los estratos socioeconómicos por el mapa Wilsa, a fin de verificar su adecuada representatividad y clasificación en cada estrato socioeconómico. Con ello, pudo obtenerse un listado depurado del universo de colonias para proceder al sorteo de las mismas. (Véase el



anexo correspondiente a los datos del muestreo de detalle). Esta labor se llevó casi todo el mes de agosto 1993 y se completó durante los meses de enero y febrero de 1994.

### 3) *Sorteo de colonias para obtener la muestra maestra.*

Fue realizado los días 6 y 7 de septiembre de 1993. Las responsables del sorteo muestral, realizado con papoletas sacadas al azar, fueron: Laura Loeza Reyes y Ma. Teresa Guzmán Figueroa, jefa de campo y supervisora, correlativamente.

### 4) *Reconocimiento de campo de las colonias que salieron en el sorteo.*

- Se llevó a cabo un segundo recorrido por cada una de las colonias seleccionadas en el sorteo a fin de precisar tamaño y límites de cada colonia, su perfil de estratificación socioeconómica, las formas de acceso y la localización precisa de los puntos de partida para los entrevistadores. Este trabajo fue realizado del 18 al 24 de septiembre de 1993 por las responsables del trabajo de campo.

- Se hizo después un ajuste de reclasificación de algunas colonias muestreadas, de acuerdo al reconocimiento hecho en campo. Tarea realizada a fines de septiembre de 1993.

- Distribución de casos por colonia.- La asignación de las cuotas por colonia y edad fue hecha inmediatamente después también en la última semana de septiembre de 1993.

- Finalmente, la elaboración de las órdenes de entrevista fue iniciada a principios del mes de octubre y continuada durante las primeras semanas de entrenamiento y encuesta.

### 4.2.- *La representación final según zona, estratificación socioeconómica de las colonias muestreadas, sexo y edades de los padres de familia en la muestra realmente utilizada.*

A.- Cuadro final de la muestra en la distribución de todos los casos por zona, estratos socioeconómicos, sexo y edad de los padres de familia. Es así como quedaron distribuidos los casos de la muestra final según lo muestra el cuadro No. 8:

**Cuadro No.8**  
**Distribución de los casos de la muestra calculada de padres de familia**  
**(correspondiente a los datos porcentuales de la población entre los 15**  
**y los 64 años obtenida de los datos censales 1990)**

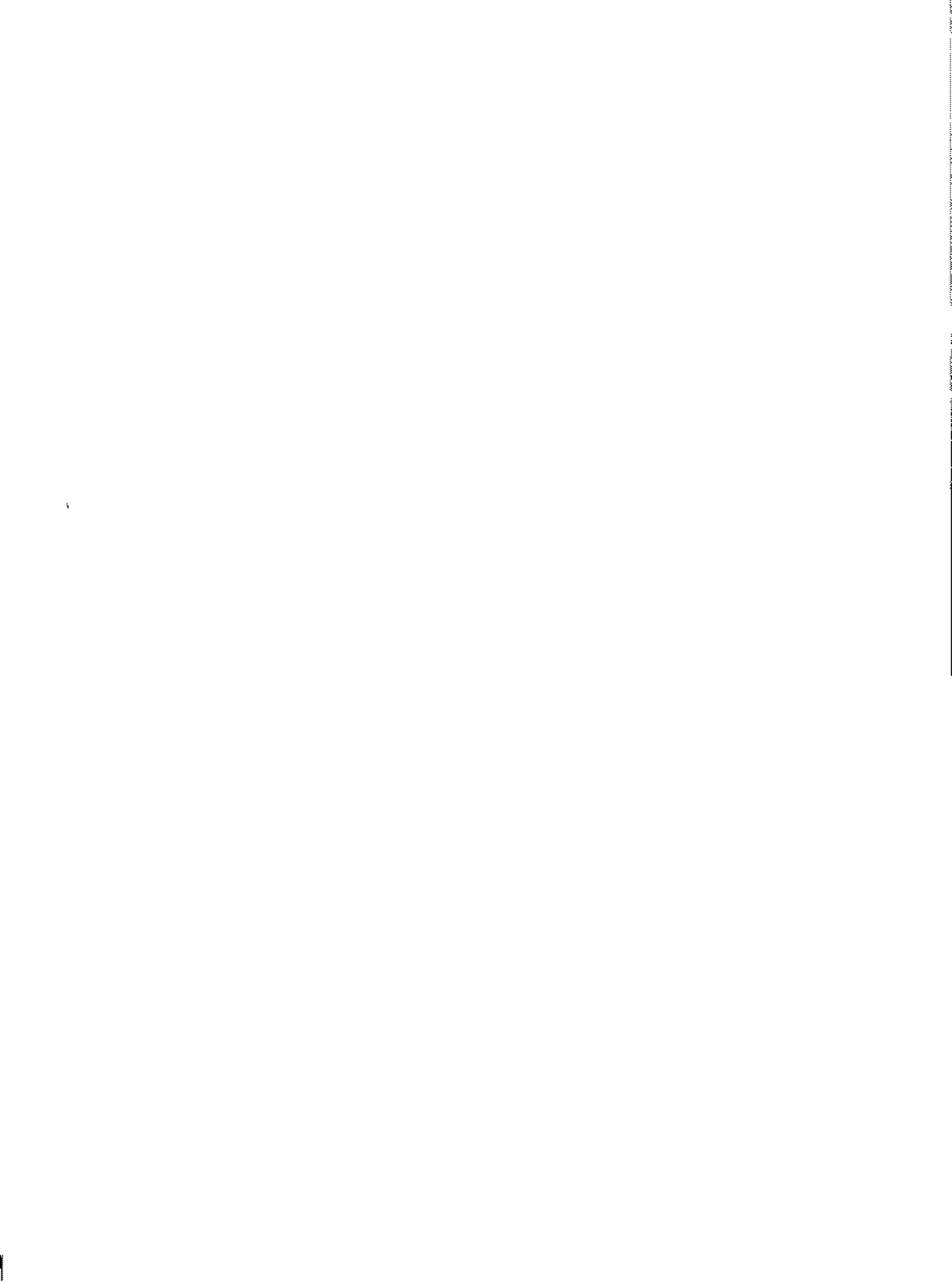
ZO NA	Niveles SOCIO- ECONO MICOS	Col Mu es tra Azar	Distribucion de los casos de la muestra																	
			M U J E R E S								H O M B R E S								TOTAL	
			15-24		25 -34		35-44		45-64		15 -24		25 -34		35-44		45-64		T	%
			T	R	T	R	T	R	T	R	T	R	T	R	T	R	T	R		
N. E	Marg	4	4	8		5		6		2	7		6		6		44	4		
	Pop Pob	13	11	23		17		18		6	21		18		19		133	13		
	Medio	4	3	6		5		5		2	6		5		5		37	4		
	Alto	1	0	1		1		1		0	0		0		0		3	0.3		
	<b>Subtot.</b>	<b>22</b>	<b>18</b>	<b>38</b>		<b>28</b>		<b>30</b>		<b>10</b>	<b>34</b>		<b>29</b>		<b>30</b>		<b>217</b>	<b>21</b>		
N O	Marg	1	3	2		2		3		1	3		2		3		19	2		
	Pop Pob	5	4	10		7		8		3	8		7		9		56	6		
	Medio	2	1	4		3		3		1	3		3		3		21	2		
	Alto	2	0	1		0		1		0	1		0		0		3	0.3		
	<b>Subtot</b>	<b>10</b>	<b>8</b>	<b>17</b>		<b>12</b>		<b>15</b>		<b>5</b>	<b>15</b>		<b>12</b>		<b>15</b>		<b>99</b>	<b>11</b>		
C	Marg	1	2	2		2		2		1	2		2		2		15	2		
	Pop Pob	4	3	7		5		5		2	7		5		6		40	4		
	Medio	1	1	3		2		2		1	3		2		2		16	2		
	Alto	1	0	1		0		0		0	1		0		0		2	0.2		
	<b>Subtot</b>	<b>7</b>	<b>6</b>	<b>13</b>		<b>9</b>		<b>9</b>		<b>4</b>	<b>13</b>		<b>9</b>		<b>10</b>		<b>73</b>	<b>7</b>		
S E	Marg	7	7	13		9		8		4	11		10		9		71	7		
	Pop Pob	19	18	35		25		22		11	31		26		24		192	19		
	Medio	4	4	7		5		5		2	7		6		5		41	4		
	Alto	2	1	1		0		1		0	1		1		0		5	0.5		
	<b>Subtot.</b>	<b>32</b>	<b>30</b>	<b>56</b>		<b>39</b>		<b>36</b>		<b>17</b>	<b>50</b>		<b>43</b>		<b>38</b>		<b>309</b>	<b>30</b>		
S O	Marg	6	4	11		8		7		3	9		8		8		58	6		
	Pop Pob	15	11	28		22		20		7	24		22		22		156	16		
	Medio	7	5	12		10		8		3	10		9		10		67	7		
	Alto	2	1	4		3		2		1	3		2		3		19	2		
	<b>Subtot.</b>	<b>30</b>	<b>21</b>	<b>55</b>		<b>43</b>		<b>37</b>		<b>14</b>	<b>46</b>		<b>41</b>		<b>43</b>		<b>300</b>	<b>31</b>		
<b>TOTAL</b>	<b>101</b>	<b>83</b>	<b>79</b>		<b>131</b>		<b>127</b>		<b>50</b>	<b>58</b>		<b>134</b>		<b>136</b>		<b>998</b>	<b>100</b>			

El anterior diseño "teórico" de la muestra sirvió de pauta y control para elaborar las órdenes de entrevista arriba mencionadas, durante todo el proceso de la encuesta, primero de mujeres y después de los padres de familia varones.

Finalmente se llegó al final de todo el proceso de investigación de campo, a la siguiente distribución de los casos entrevistados, que de hecho, corresponde en un 96% de la muestra maestra diseñada.

Cuadro No.9  
Distribución de los casos de la muestra real por Zona, Sexo y Edad

ESTRATO SOCIAL	ZONA	Número de COLONIAS	CASOS SEGUN EDADES								SUB-TOTAL		TO-TAL
			15-24		25-34		35-44		45-64		F	M	
			F	M	F	M	F	M	F	M			
MARGINAL	NE	4 Colonias	4	2	8	7	5	8	6	6	23	21	207
	NO	1 Colonia	3	1	2	3	2	2	3	3	10	9	
	C	1 Colonia	2	1	2	2	2	2	2	2	8	7	
	SE	7 Colonias	7	4	13	11	9	10	8	9	37	34	
	SO	6 Colonias	4	3	11	9	8	8	7	8	30	28	
PROLETARIO	NE	13 Colonias	11	8	23	21	17	18	18	19	69	64	576
	NO	6 Colonias	4	3	10	8	7	7	8	9	29	27	
	C	4 Colonias	3	2	7	6	5	5	5	6	20	19	
	SE	19 Colonias	18	11	35	31	25	26	22	24	100	92	
	SO	15 Colonias	11	7	28	24	22	22	20	22	81	75	
MEDIO	NE	4 Colonias	3	2	6	6	5	5	5	5	19	18	181
	NO	2 Colonias	1	1	4	3	3	3	3	3	11	10	
	C	1 Colonia	1	1	3	2	2	2	2	2	8	7	
	SE	4 Colonias	4	2	7	7	5	8	5	5	21	20	
	SO	7 Colonias	5	3	12	10	10	9	8	10	35	32	
ALTO	NE	1 Colonia	0	0	1	0	1	0	1	0	3	0	31
	NO	2 Colonias	0	0	1	1	0	0	1	0	2	0	
	C	1 Colonia	0	0	1	1	0	0	0	0	1	1	
	SE	2 Colonias	1	0	1	1	0	1	1	0	3	2	
	SO	2 Colonias	1	1	4	3	3	2	2	3	10	9	
<b>TOTAL</b>		<b>103 Col.</b>	<b>83</b>	<b>50</b>	<b>179</b>	<b>155</b>	<b>131</b>	<b>134</b>	<b>127</b>	<b>136</b>	<b>520</b>	<b>475</b>	<b>995</b>
<b>TOTAL</b>		<b>103 Col.</b>	<b>133</b>		<b>334</b>		<b>265</b>		<b>263</b>		<b>995</b>	<b>995</b>	



## TERCERA PARTE

### LA REALIDAD CAMBIANTE DE LAS FAMILIAS EN EL D.F. Y SU DINAMICA INTERNA

#### Capítulo 5

##### CARACTERIZACION TIPOLOGICA DE LA PLURALIDAD DE LAS FAMILIAS EXISTENTES EN EL D.F.- Caracterización hecha a partir de los padres de familia.

Las familias presentan diversidades significativas en las que el sentido de los fenómenos familiares varían. Como queda dicho en la primera parte, el estudio de las tipologías familiares se impone como un acercamiento comprensivo de esta diferencia, más allá de la visión estereotípica de lo que se generaliza como familia única.

La tipología parte de la variante de su localización. Nuestra muestra refleja de hecho la misma diferenciación zonal dentro del D.F. que la de la población presentada por nosotros en los capítulos anteriores. En esta distribución de las familias encuestadas aparecen marcados algunos rasgos.

*5.1.- Tipología de los padres de familia según la ubicación de su residencia y lugar de origen.*

Conforme ya lo asentábamos en los datos censales, ratificados ahora en nuestra muestra de padres de familia, las zonas más pobladas son la sureste y la suroeste. En la sureste es donde se encuentra la mayor proporción de familias marginadas, en áreas que habían sido rurales y aún se mantienen relativamente como tales, o más bien, que han sido ocupadas por población inmigrante venida de otras zonas del mismo D.F. o de otras regiones del país.

De hecho, los datos nos van a ratificar el alto índice migratorio: más de una tercera parte de padres de familia son originarios de otras entidades, lo cual representa una altísima proporción de población venida de fuera: el D.F. aparece como una gran megalópolis constituida por un proceso acentuado de pobladores venidos de todas partes, extraños entre sí. Sobre todo de una cuarta parte de población de origen rural, y entre ésta, prácticamente la mitad, constituida por gente de niveles de origen de subsistencia y popular pobre.

Pero las familias migrantes, representadas en la movilidad espacial de los padres entrevistados, es aún mayor que la de la población total aparecida en el censo. Más todavía, si tomamos en cuenta los años de residencia en las sublocalidades -colonias y barrios- en donde ahora viven: sólo menos de una tercera parte de los padres de familia tiene más de 25 años de permanencia en el lugar en que ahora se encuentran.

Con esta referencia migratoria elevada es muy difícil hablar de una comunidad vecindaria en la que sólo un 30% del total de residentes son antiguos vecinos comunes. Y sin más de tres generaciones seguidas de convivientes en un lugar, no se puede considerar que hay una verdadera consistencia comunitaria real. Se ratifica con esto el supuesto hipotético de que la ciudad de México es cada vez más un inmenso agregado poblacional en el que las familias no llegan a constituir redes vecinales continuadas.

Cada nueva generación se ve obligada, en su inmensa mayoría, a desplazarse a otra zona para desarrollarse como unidades familiares, casi siempre alejadas de sus familias de origen y de anteriores vecinos de infancia y adolescencia. Y esto constituye en sí toda una caracterización de la problemática acomunitaria citadina.

El cuadro No. 10, también nos permite constatar que en la zona suroeste es en donde se encuentra la mayor proporción de familias de clase media y acomodada (más de la mitad de todas las familias ricas y más de la tercera parte de las de clase media fueron ubicadas ahí). Le sigue, en la proporción de familias de nivel superior,

la zona sureste, con casi una cuarta parte de ella. He aquí los datos derivados de la encuesta, en el cuadro No. 10.

Cuadro No. 10

Ubicación zonal de los padres de familia entrevistados conforme a la muestra representativa trabajada (en %)

Zona	Total % Abs 995	Niv. Socioeconóm. de Colonias			
		Marg.	Pop Pob	Medio	Alto
Noreste	22	21	23	20	9
Noroeste	10	10	10	11	6
Centro	7	7	7	8	9
Sureste	31	33	33	23	22
Suroeste	30	28	28	38	53
LUGAR NACIMIENTO					
En DF y Area Metrop.	65	47	68	73	78
Otra Cd	14	17	12	15	9
Pobl Rural	21	35	20	11	6
Extranjero	1	0	0	2	6
NUM AÑOS VIV COLONIA RESID					
Media	(18.8)	(15.8)	(21.2)	(15.9)	(12.2)
1 a 10 años	35	43	27	46	50
11 a 25 añ.	35	35	38	31	28
Más de 25 a.	30	22	35	23	13
TOTALES %	100	100	100	100	100
Tot. Absolut.	995	207	576	180	32

Fuente: Investigación IMES sobre Familias Cd. México, D.F. 1994

De hecho, estas familias de mayor nivel socioeconómico tienen el más alto porcentaje de origen en el mismo D.F.; pero, a su vez, son las que muestran una mayor movilidad generacional en el lugar y colonia de residencia: más de la mitad de ellas dicen tener menos de 11 años viviendo en la colonia en la que

actualmente residen, y sólo 13 % de ellas más de 25 años: el menor porcentaje de todas las familias de los otros sectores.

**Contrastando un poco más en esta movilidad, las familias proletarias del sector popular pobre muestran una permanencia mayor en su colonia popular. Más aún que los marginados venidos del exterior más recientemente.**

Ello podría llevarnos a afirmar que las colonias con mayor antecedente comunitario por el becho de una convivencia de más años entre sus familias son las del sector popular pobre pero no marginal. Sin embargo, las diferencias no son tan marcadas para una generalización clara al respecto: una media de 21 años de residencia en su actual colonia, frente a medias de 16 años de los marginales y de las clases medias, correspondientemente, no son diferencias diametrales significativas, pues no rebasan en ningún caso al lapso ocurrido de una generación.

La generalización se manifiesta en lo dicho anteriormente: las familias del D.F. viven en un medio vecinal más bien aisladas entre sí y sin continuidad intergeneracional...

### *5.2.- Tipología de las familias según sus niveles de vida.*

La elaboración de una tipología de las familias, según su nivel de vida, pide la utilización de una multiplicidad de variables que den lugar a un diagnóstico consistente. Entre los conjuntos de variables utilizados en el estudio de campo para medir los niveles de vida, y de acuerdo al diseño realizado, están las siguientes:

- La referencia al lugar o colonia de residencia, identificada en una determinada escala socioeconómica, utilizada como base para el muestreo estratificado.
- Las relativas a las condiciones de la vivienda.
- Las referentes al trabajo económico del jefe de la familia y de los demás miembros de la misma.
- Las específicas sobre los ingresos y gastos de la familia.
- Las de autoidentificación de capa social a las que los padres de familia consideran pertenecer, y a su movilidad ascendente o descendente, experimentada intergeneracionalmente.



El resultado de esta relación analítica es la de poder establecer una tipología familiar de acuerdo a la posición y nivel de vida de unas y otras, en el supuesto bipotético que este horizonte socioeconómico caracteriza profundamente a la diferenciación familiar existente, sobre todo, debido a los contrastes de la desigualdad social, propia de nuestra sociedad y ciudad en especial.

*El muestreo estratificado de las colonias de residencia de los padres de familia y su constatación a posteriori.*

Como queda dicho en la segunda parte de este estudio, partimos de la clasificación socioeconómica de las colonias de la ciudad de México, dentro del Distrito Federal. Cuatro grandes estratos de colonias fueron identificados, no sólo en el mapa y plano de la ciudad, sino mediante visitas de verificación y desagregación de conjuntos proveniente de la clasificación teórica del plano mercadotécnico Wilsa:

- + Sector marginado (21%).
- + Sector popular-pobre (58%).
- + Sector de clases medias (18%).
- + Sector de clase acomodada (3%).

Este punto de partida del muestreo estratificado según autoponderación proporcional, vamos ahora a cruzarlo con los datos captados a posteriori para ver qué tanta consistencia ha tenido este primer criterio de clasificación de los casos, al contar con los datos proporcionados por los entrevistados.

Por otra parte, la descripción analítica de las condiciones socioeconómicas de las familias del D.F. nos permitirá remarcar algunos de los principales problemas de las familias estudiadas.

### *1) Las condiciones de la vivienda*

La vivienda es el espacio que sustenta a las unidades domésticas familiares. Constituye su escenario principal de realización. Sus limitantes y sus elementos componentes son altamente sintomáticos de la organización y dinámica intra e interfamiliar.

En el cuadro No. 11 podemos ver algunos de las principales variables de la diversidad familiar según sus condicionamientos materiales.

En primer lugar, es claro que **la inmensa mayoría de las familias del D.F. disponen de agua entubada y de drenaje.** Sólo las que viven en zonas marginales tienen porcentajes menores (67 y 75%). Si comparamos este dato con el habido en el resto del país, constatamos que **la Ciudad de México tiene una sensible condición mejor en cuanto a estos servicios públicos.**

Las condiciones materiales de los servicios públicos en las viviendas, son también mejores que en provincia, para los recientes inmigrantes ubicados en zonas que hace pocos años no contaban con ningún servicio. Por eso -entre muchas otras razones- la expectativa de emigrar a la gran ciudad es siempre grande, sobre todo para familias de áreas desprovistas de dichos servicios en una buena proporción de casos, aquí disminuidos después de unos cuantos años de residencia en el área metropolitana.

Los indicadores relativos al hecho de **disponer de teléfono y automóvil resultan, en cambio, altamente diferenciadores de la posición económica.** Sin embargo, puede considerarse ya muy positivo el que más de la mitad de las familias tengan ya en su vivienda el servicio telefónico, y el que más de la tercera parte, **dispongan de un automóvil** (véase gráfica No. 5). Esto último, se convierte en un **problema urbano** cada vez mayor, en la medida en que el auto familiar o personal se va haciendo inviable para el tránsito de la ciudad, con la consiguiente secuela de contaminación ambiental, costo de vida y desplazamiento del gasto familiar a otras funciones vitales, accidentes, tensión social y psíquica, etc.

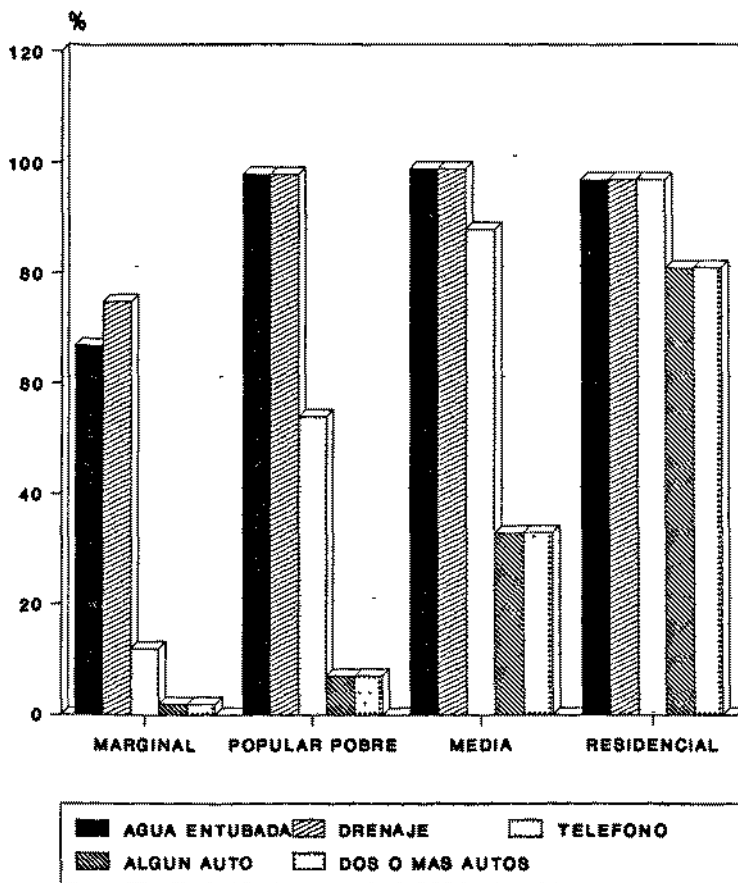
La cultura liberal-individualista lleva al uso particular de un medio propio de locomoción, cada vez más accesible a los sectores no sólo elitarios y de las clases medias, sino también de las capas populares. Casi una tercera parte de las familias de este sector pobre disponen familiarmente de un automóvil. Impensable en años anteriores. **Incluso, un 12% de familias marginales disponen de teléfono** quizás careciendo de otros bienes más elementales en la misma vivienda. En cambio, tener dos o más autos por familia, es casi privativo de los sectores acomodados y, en menor medida, de las clases medias.

**Cuadro No. 11**  
**Servicios y condiciones de la vivienda familiar (en porcentajes)**

Categorías Diferenciales	Indicadores	% del Total	Nivel Socioeconómico de ubicación muestral-colonia			
			Margi nal 21%	Popular 58%	Media Pobre 18%	Residen cial 3%
DISPONIBILIDA- DES Y SERVI- CIOS CON QUE CUENTA LA VI- VIENDA Y LA FAMILIA	Agua entubada	92	67	98	99	97
	Drenaje	93	75	98	99	97
	Teléfono	53	12	54	88	97
	Algún auto	36	9	31	71	88
	Dos ó + autos	13	2	7	33	61
	<b>TOTALES % Absolutos</b>	<b>100 995</b>	<b>100 207</b>	<b>100 576</b>	<b>100 180</b>	<b>100 32</b>
TIPO DE VIVEN- DA SEGUN PRO- PIEDAD	Propia	45	34	44	57	84
	De familiar	28	16	33	24	13
	Rentada	23	31	22	16	3
	Otra	4	17	1	1	0
	<b>TOTALES % Absolutos</b>	<b>100 995</b>	<b>100 207</b>	<b>100 576</b>	<b>100 180</b>	<b>100 32</b>
CASAS SEGUN Nº DE CUARTOS DORMITORIO	Media	(2.2)	(1.7)	(2.2)	(2.5)	(3.3)
	Uno solo	30	57	29	6	6
	Dos dormitorio	37	30	38	43	9
	Tres o más	33	13	33	49	85
	<b>TOTALES % Absolutos</b>	<b>100 995</b>	<b>100 207</b>	<b>100 576</b>	<b>100 180</b>	<b>100 32</b>
HOGARES SEGUN DENSIDAD: PERSONAS POR DORMITORIO	Muy Baja:1pers	11	3	9	20	47
	Baja:2 pers.	34	17	33	51	50
	Alta:3 ó 4	40	46	44	26	3
	Muy alta:5 ó +	15	34	14	3	0
	<b>TOTALES % Absolutos</b>	<b>100 994</b>	<b>100 207</b>	<b>100 575</b>	<b>100 180</b>	<b>100 32</b>

Fuente: Investigación IMES sobre Familias en la C. México, D.F. 1994

**GRAFICA No. 5**  
**SERVICIOS Y CONDICIONES DE LA VIVIENDA**  
**EN EL D.F.**



IMES INVESTIGACION DE LAS FAMILIAS EN  
 EL D F 1994

De acuerdo al tipo de vivienda, en cuanto a su posesión, podemos resaltar que casi la mitad de las familias tienen en propiedad la vivienda que habitan. Muchas veces, en el caso de los sectores marginales, la propiedad (del 34%) es un tanto precaria pues el terreno y los materiales de construcción lo son en alta medida; pero el hecho de considerarla propia da una significación especial a la vida familiar. De cualquier manera, es claro que a mayor nivel económico de las familias, según la colonia de su residencia, la propiedad de la vivienda aumenta (véase gráfica No. 6). Los marginales y los de la clase popular pobre rentan casa en mayor medida que las otras dos capas sociales más acomodadas.

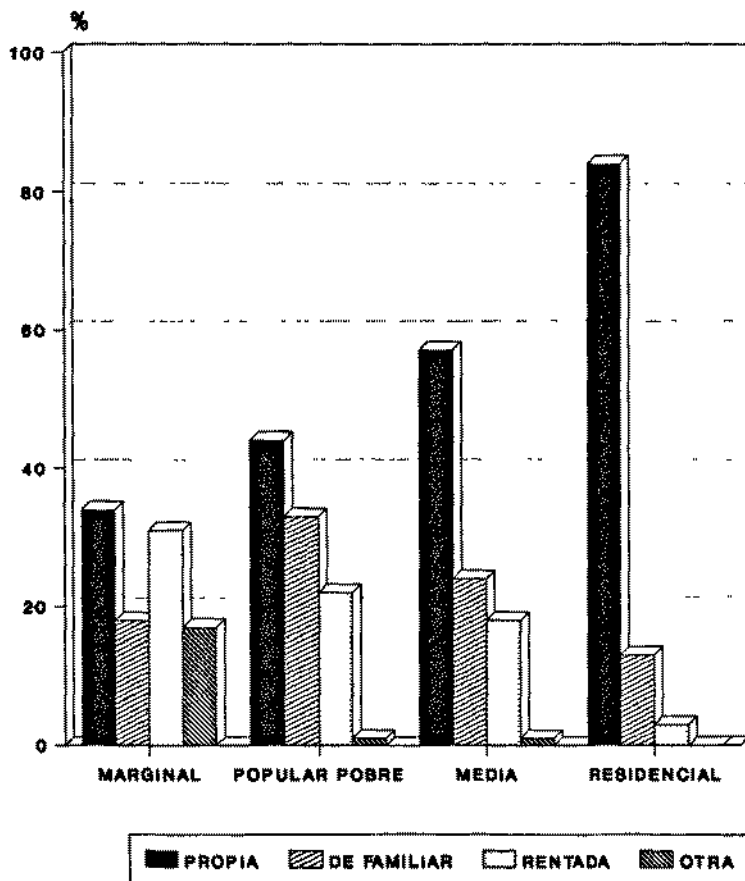
Lo propio se puede decir del número de cuartos usados como dormitorios y de la densidad poblacional en el espacio y cuartos disponibles. La media de 2.2 cuartos dormitorio por hogar, aumenta sensiblemente según la posición económica de la familia, de acuerdo a la colonia en que reside.

Unido a lo anterior, está la densidad, medida con la tasa de personas por dormitorio: el mayor porcentaje está en el grupo de familias clasificadas por nosotros como de alta densidad (3 o 4 personas por dormitorio) (dos quintas parte), que predomina mayormente en las familias marginales y del sector popular. En cambio, en los ricos, es claro el porcentaje de casi la mitad de ellos que tienen una persona por dormitorio. Este hecho de densificación y hacinamiento mayor o menor, adquiere significación en la dinámica cotidiana de la familia, pues las relaciones entre sus miembros se vuelven densas cuando el espacio que comparten es minúsculo y cuando no existe la privacidad personal mínima. Por eso, en la tipología de la familia resulta esencial las condiciones materiales y de ecología habitacional para entender el significado de la desigualdad entre unas y otras.

*2) Trabajo y ocupación de los miembros de la familia como variables de determinación tipológica.*

El trabajo se constituye como la principal fuente de la economía familiar, aunque en los casos de las familias medias y acomodadas, el patrimonio en bienes raíces y financieros resultan decisivos. Pero

GRAFICA No. 6  
 TIPO DE VIVIENDA FAMILIAR SEGUN  
 PROPIEDAD DE LA MISMA



IMES: INVESTIGACION DE LAS FAMILIAS EN  
 EL D.F. 1994

para la mayoría de las familias es el trabajo y sus potencialidades para aportar los ingresos domésticos la cuestión clave de su situación y de sus niveles de vida.

La identificación del tipo de trabajo que realiza el jefe de familia ha sido el indicador clave para definir el tipo de adscripción socioeconómica de la familia. Así, podemos ver que en el D.F. la mayoría de las familias es lo que se podría conceptualizar como sector de "familias proletarias" o de "familias asalariadas", sujetas a una dependencia laboral, muchas veces no fija ni estable como en el caso de las llamadas familias marginales, pero con cierta seguridad laboral.

De hecho, más de la mitad de las familias defensas tienen un jefe de familia con trabajo dependiente asalariado. Algunas veces extensible hasta a los profesionales y a los mismos altos empleados y ejecutivos de las clases medias.

Los datos de la encuesta son consistentes también cuando nos plantean una inmensa mayoría de familias de clase acomodada con jefes del hogar identificados como altos ejecutivos, empresarios y profesionales de nivel superior; en cambio, en las clases medias predominan las ocupaciones de empleados públicos y privados de nivel intermedio, los profesionales principalmente más jóvenes y los comerciantes o equivalentes en servicios de nivel medio. En los sectores populares predominan los empleados públicos y privados de nivel más básico, y después, los técnicos semicalificados que trabajan a un nivel de dependencia. En el caso de los marginados, hay mucho más ocupaciones de campesinos y principalmente de servicios no calificados, así como comerciantes ambulantes y en pequeño.

La ciudad multiplica aquí las oportunidades de búsqueda de ocupación, frecuentemente no estable entre los marginales, o no muy fácil de acceder ya en mayores niveles si se proviene de un sector muy pobre.

Presentamos el cuadro 12 en el que aparecen los siguientes datos al respecto.

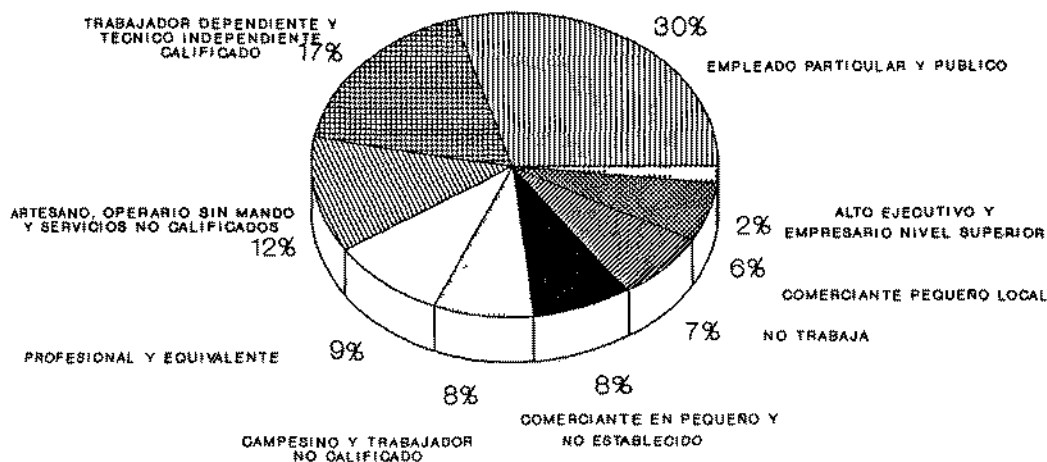
Cuadro No. 12  
Ocupación y Trabajo de los miembros de la familia (%)

TIPOS DE FAMILIA SEGUN OCUPACION	Abs.	Total %	Nivel Socioecon. Col. Mues.			
			Marg. 21%	Pop.P 58%	Media 18%	Acom. 3%
FAM. DONDE JEFE NO TRAB. TRABAJO DEL JEFE	71	7	8	7	8	0
-Campesino y trabajador no calificado	80	8	23	6	0	0
-Artesano,operario sin mando y servicios no calificados	121	12	21	13	2	0
-Comerciante ambulante en pequeño y no establecido	79	8	14	8	2	0
-Trabajador dependiente y técnico indep., calificado	171	17	12	23	8	0
-Empleado particular y publ.	293	30	17	33	39	6
-Comerciante peq con local o Propietario Agrícola medio	62	6	10	6	11	9
-Profesional y equivalente	92	9	2	5	26	47
-Alto Ejecut.y empres NivSup	19	2	0	0	4	38
<b>Total Absolutos y %</b>	<b>988</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>OCUPACION ESTRATIFICADA DEL JEFE DE FAMILIA</b>						
-1er. Nivel sin calificación	278	30	63	28	4	0
-2do. Nivel dependiente	464	51	33	63	38	7
-3er. Nivel Calificado	133	14	4	8	47	24
-4to. Nivel Superior	45	5	0	1	10	78
<b>Total %</b>	<b>920</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>JEFE DE FAMILIA JUBILADO</b>						
-del total de jefes de fam.	37	4	1	4	8	0
<b>JEFE DE FAMILIA DESOCU.</b>						
-del total de jefes de fam.	20	2	3	2	1	0
<b>JEFE DE FAM. LABOR HOGAR</b>						
-del total de jefes de fam.	10	1	3	1	0	0
<b>TRABAJO DE LA MADRE DE FAM.</b>						
-del total de mujeres	117	20	18	24	33	20
<b>PRINCIPAL OCUP. MADRE FAM</b>						
-comercio,servicios,empleada	71	62	54	68	56	25
-y profesional o equivalente	15	13	0	9	23	50
<b>NIVEL OCUPAC MUJER MADRE FAMILIA</b>						
-1er. nivel no calificada	38	33	53	38	13	0
-2do. nivel dependiente	54	46	47	48	47	0
-3er. nivel calificada	25	21	0	14	40	100
<b>Total</b>	<b>117</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>ANTES DE CASADA TRABAJO LA MUJER</b>	618	63	63	61	69	63
<b>No MIEMBROS FAM. QUE TRABAJAN</b>	994	(1.7)	(1.6)	(1.7)	(1.8)	(1.9)
- Media						

Fuente: Investigación IMES sobre familias en Cd. Méxicó, D. F. 1994



**GRAFICA No. 7  
OCUPACION Y TRABAJO DE LOS JEFES  
DE FAMILIA**

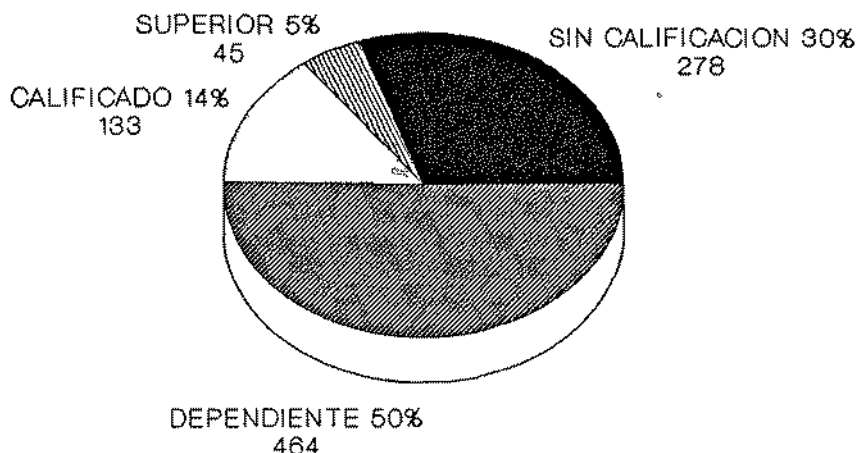


IMES INVESTIGACION FAMILIAR DE 1994

Los datos nos apuntan a un 81% de jefes de familia trabajadores en un nivel sin calificación (30%) y semicalificado y dependiente (51%), mientras que el restante (19%) comprende a niveles de calificación, de especialización y de mando superior (sólo el 5% dentro de esa quinta parte) (véase gráfica No. 8)

Pero en este marco de trabajo del jefe de familia, no basta ya el ingreso proveniente de él. En la gran ciudad, más que en otras localidades, la estrategia familiar tanto de subsistencia básica como de mantenimiento de los niveles de gasto y consumo obliga (en un sistema económico casi totalmente monetario para cubrir cualquier tipo de necesidad) a otros miembros de la familia a trabajar, comenzando por la mujer madre de familia. El promedio obtenido en la investigación, del número de personas que trabajan formalmente en cada unidad doméstica, es de 1.7 (y seguramente

**GRAFICA No. 8**  
**OCUPACION ESTRATIFICADA DEL**  
**JEFE DE FAMILIA**  
**(POR NIVELES)**



IMES INVESTIGACION FAMILIAR DE 1993-94

queda encubierto buena parte del trabajo irregular e informal inestable de muchos). Esta media se da casi igual en todos los estratos sociales: un poco más, incluso, en el de las clases altas y paradójicamente (por cuestiones de concepción cultural, -en buena parte machista-) menor en los sectores de los marginados.

De todas maneras, esto significa que en casi la mitad de los casos, trabajan dos o más personas de un núcleo familiar, básicamente porque el salario del jefe no alcanza bien a solventar los gastos de la familia citadina. El salario mínimo no responde a su definición original: ingreso básico suficiente para mantener a un núcleo doméstico.

La incorporación de la mujer en la actividad propiamente económica y remunerada (porque hay que afirmar que no deja de ser económica la actividad doméstica aunque no sea

directamente remunerada) es cada vez más amplia. El 63% de las mujeres ya han trabajado antes de casarse o unirse maritalmente. Sin embargo, sólo afirman hacerlo después de casadas, ya como madres de familia, la quinta parte de ellas, sobre todo en el sector de las clases medias, pero menos en las familias marginales y populares-pobres. Hay aquí una cuestión de criterio cultural tradicional aún predominante en la mayoría de estas familias. Por eso, una buena parte de los hijos jóvenes trabajan antes de casarse para completar el ingreso familiar necesario.

Las implicaciones positivas y conflictivas del trabajo de la mujer, o de otros miembros de la familia, pueden ser múltiples y ser analizadas en el cruce con otras variables, partiendo de la diversidad de familias según su nivel socioeconómico. Por ahora lo apuntamos solamente para ulterior análisis.

### *3) Ingresos y gastos familiares*

El dato que se maneja siempre de ingresos de una familia está sujeto al sesgo de la información proporcionada por la persona entrevistada. Por ejemplo, las mujeres afirman menores ingresos familiares que los hombres (media de 5.3 salarios mínimos de ingreso promedio según ellas, frente a la media de 6.9 según los padres de familia varones). Posiblemente esta diversidad de información, proporcionada por unos y otros, se deba a diversas razones: ignorancia de la mujer de los ingresos de su marido, temor de dar una información que puede tener consecuencias negativas, tendencia minusvalorizada o plusvalorizada de uno y otro. O incluso, mayor grado de desconfianza y ocultamiento de la realidad, ante terceros.

Lo cierto es que cuando se sabe que quien entrevista es una persona del gobierno, la tendencia a minusvalorar el ingreso parece aumentar por temor a controles fiscales u otros. También las reacciones son diferentes según la clase social. Los ricos ocultan más el verdadero monto, e informan menos del ingreso real recibido. Los pobres, pueden, al revés, aumentar el monto real, para no aparentar ser más pobres de lo que son, pues eso implica juicio de minusvalía por supuesta incapacidad.

No podemos precisar con mucho rigor el grado de justeza de la información recibida, muchas veces percibida como improbable al momento de la entrevista. Pero de todas maneras, el dato del ingreso en su conjunto tiene importante significación, y su cifra permite clasificar en conjuntos, relativos entre sí, a las diversas familias a quienes se les hizo la misma pregunta. Estos conjuntos resultan consistentes cuando repiten las proporcionalidades aparecidas en otras fuentes y estudios, y no sólo en los montos numéricos de los ingresos en pesos y centavos.

En nuestro caso investigativo, parece ser que obtuvimos una información válidamente significativa, y más precisa que en otras fuentes oficiales (como la censo o la misma encuesta de ingresos y gastos de hogares, realizada por el INEGI hace cuatro años) y que utilizamos para establecer los porcentajes de la estratificación muestral. Esta consistencia de la clasificación tipológica de las familias, resulta evidente cuando cruzamos las variables de la diferenciación muestral con los diversos datos obtenidos "a posteriori".

Presentamos, en el cuadro No. 13, los principales datos de nuestra encuesta de 1994 referidos a los ingresos y a otros gastos del hogar. En estos datos, podemos observar una distribución proporcional congruente de los diversos indicadores, según el tipo de colonia de residencia de las familias.

En primer lugar, la distribución de ingresos totales de las familias, nos da una media de 6.1 salarios mínimos equivalente a 2,654 nuevos pesos. Lo cual se contrasta en una situación de desigualdad marcada, en el becho de que casi las tres cuartas partes de las familias (72%) reciben menos de la mitad del ingreso total, mientras que sólo un poco más de la otra cuarta parte, recibe la otra mitad.

Si observamos la distribución por sectores estratificados de las colonias en que viven (según el muestreo realizado con los datos del censo de 90) vemos que los identificados en el sector marginal tienen precisamente, en la mitad de sus casos, ingresos menores a los dos salarios mínimos (no más de 870 N\$); es decir, ingresos de subsistencia; y otra cuarta parte de ellos, hasta menos de tres salarios mínimos (N\$ 1,300).

**Cuadro No. 13**  
**Ingresos y Gastos Familiares (en porcentajes)**

TIPOS DE FAMILIAS		Niveles en S.M. MEDIA en S M	Abs. 976	Total % (6 1)	Nivel Socioeconómico			
					Marg. (2.8)	Popu (4 6)	Media (10 9)	Acom. (28.3)
TIPOS DE FAMILIAS SEGUN INGRESOS FAMILIARES	Subs	Menos de 2 S.M. (N\$ 870)	246	25	48	24	4	3
	Popu lar pob.	De 2 a 3 S.M. (870 a 1,300)	102	20	24	22	10	0
		De 3 a 8 S.M. (1,300 a 2,600)	259	27	20	32	22	0
	Me-dia Aco-mod	De 6 a 10 S.M. (2,600 a 4,340)	126	13	5	14	22	7
10 ó más S.M. (4,340 y más)		152	15	3	8	42	90	
INGRESO MENSUAL	Clase po-bre	Menos de 1 S.M. (menos 435)	635	65	89	72	26	3
		1 a 2 S.M (870)	171	18	8	19	26	3
PER-CAPITA	Clase med	2 a 3 S.M. (870 a 1,300)	61	6	2	5	16	10
	Clase alta	3 S.M. o más (1,300 y más)	109	11	1	4	32	84
TOTAL			976	100	100	100	100	100
FAMILIAS QUE NO ALCANZARON A CUBRIR EN EL ULTIMO AÑO, GASTOS DE (Sólo % de negat )		Alimentación	438	44	60	47	24	9
		Ropa	419	58	72	62	36	6
		Educación	313	36	48	39	23	7
		Pasesos y rec.	684	69	79	74	51	13
		Prom Fam Carenc	463	52	65	56	34	9
ANTE APUROS ECONOMICOS RECURREN A: (Sólo casos de incidencia)		Padres o suegr	405	44	41	46	41	48
		Hnos. o cuñados	369	37	32	42	29	26
		Parientes diver	166	17	14	19	12	18
		Amigos o vecino	206	21	27	21	14	13
		Banco	114	12	4	10	20	31
		Lugar de trab.	270	29	29	31	24	26
		Empeña vta bien	124	13	15	12	11	9

Fuente: Investigación IMES sobre Familias en Cd. México, D.F. 1994

En el otro extremo, con más de 15 salarios mínimos, hasta llegar a cantidades ilimitadas, de 10. 20, y hasta 50 o más veces dicho salario mínimo, se encuentra el 9% de las familias totales, localizadas en el 90% de los casos en las colonias "residenciales" de lujo.

En las colonias populares "proletarias" se encuentra, por su parte, la inmensa mayoría de las familias que llegan a completar una cantidad menor a 6 salarios mínimos (78%), y más de la mitad de ellas, entre dos y seis. Y en las colonias identificadas como "medias" dos terceras partes de las familias tienen ingresos entre 3 y 15 salarios mínimos.

La anterior distribución muestra cómo el indicador de ingresos se asimila en su perfil mayoritario con la clasificación de las colonias utilizadas en el muestreo; pero sobre todo, nos da una idea de la significación que tiene el ingreso en numerario para la vida de las familias, puesto que no es posible responder a las necesidades no sólo materiales de la familia, sino también a las de tipo educativo, cultural, recreativo y moral. Para todo se requiere el dinero en una sociedad totalmente monetarizada que obliga a comprar todos los bienes y satisfactores necesarios.

Pero en una visión sintética, el dato de ingreso per cápita es quizá más significativo en cuanto que toma en cuenta lo que significan los salarios según el tamaño de la unidad doméstica. Es así como, en el conjunto de las familias, dos de cada tres de ellas tienen un per cápita menor a un salario mínimo. Específicamente, en el sector marginal y en el popular pobre: están en esta situación el 89 y el 72% correspondientemente.

Ante estas mayoritarias proporciones, sólo el 11% del total puede contar con un ingreso per cápita familiar de 3 o más salarios mínimos por persona; por supuesto, principalmente localizado en los sectores de clase acomodada y media.

Pero la significación real de estos ingresos aparece de manera clara cuando indagamos el destino y alcance del gasto que realiza la familia para solventar sus diversos tipos de necesidades.

En nuestra investigación no hemos podido profundizar mucho al respecto; sin embargo, el dato relativo a lo que el informante considera que no alcanzaron a cubrir bien los ingresos familiares, resulta ilustrativo aunque sea de manera somera.

La información recibida parece apuntar al tipo predominante de las limitaciones presupuestales de la familia. Los principales renglones del gasto familiar son sin duda los de la alimentación, el techo (aunque éste quede en un segundo plano una vez logrado un nivel mínimo de procuración) y el vestido. A ellos va dirigida la mayor proporción de los ingresos recibidos.

Cuando en nuestra encuesta les preguntamos si hubo necesidades básicas que no alcanzaron a cubrir bien en el año anterior, más de la mitad dicen haber tenido problemas de carencias importantes, a pesar de que a veces la contracción del gasto hace olvidar necesidades que se quedan pendientes de cubrir indefinidamente, como pueden ser las del mejoramiento o mantenimiento de la vivienda, muebles, o las mismas de salud no atendida.

Escogiendo algunos de los indicadores del destino del gasto no cubierto adecuadamente aparecen, en las respuestas conjuntas, el siguiente orden: 1o., el de paseos y de recreación, 2o., el de la ropa no adquirida por falta de presupuesto; 3o., la misma alimentación que ya de por sí agota la capacidad del ingreso total entre las familias marginadas y del sector popular; y 4o. el de la educación.

En todos los casos es clara la correlación entre necesidades no satisfechas y posición del nivel socioeconómico de las familias muestreadas: a menor nivel, mayor proporción de necesidades básicas no cubiertas adecuadamente.

Pero hay que resaltar que las proporciones de familias que acusan subjetivamente la no satisfacción de necesidades específicas son considerables aún en las clases medias: una tercera parte de éstas últimas se sienten limitadas en su aspiración del nivel cubierto de sus necesidades, incluso más en el renglón del

vestido y mucho más en el de paseos y recreación, que tienen elevada expectativa de exigencia, en este sector.

Finalmente, los datos nos proporcionan una información sobre la forma en que las familias resuelven sus apuros económicos cuando éstos exceden a los gastos ordinarios. Resulta altamente significativo que los padres de familia dicen recurrir en mayor grado a sus padres y suegros como fuente de ayuda económica (casi la mitad del total de las familias). Y esto sucede en forma similar en todos los estratos socioeconómicos, un poco más en el de los ricos y en el de los trabajadores del sector proletarizado. Esto ocurre, sobre todo, en correlación indirecta con la edad: a menor edad, mayor recurrencia a los padres-abuelos.

La segunda fuente de apoyo es la de los hermanos, lo cual quiere decir que la familia parental inmediata sigue siendo la red más significativa y real existente, sobre todo, en las etapas primeras del ciclo familiar.

El orden en que aparecen las diversas fuentes de apoyo en caso de apuros económicos es la siguiente, de acuerdo a la declaración de los padres de familia: 1o. padres y suegros, 2o. hermanos y cuñados, 3o. lugar de trabajo, 4o. amigos o vecinos, 5o. parientes diversos, 6o. casa de empeño o de compra de objetos usados, 7o. banco. El orden es casi el mismo en todos los estratos socioeconómicos, pero el banco, como recurso de apoyo adquiere un segundo y un cuarto lugar entre los más ricos y los de clase media, correspondientemente.

#### *4) Autoidentificación de la pertenencia a "clase social"*

Terminamos esta clasificación de la tipología familiar socioeconómica, con una percepción de carácter subjetivo (toda percepción lo es) en la que los padres de familia se clasifican a sí mismos como pertenecientes a una u otra capa social.

En esta percepción -que se proyecta como una prototipia aplicada a la propia familia trigeracional- hay una expectativa ideal, aunque restringida en el margen que lo permite el reconocimiento de la situación presente, pero proyectada idealmente hacia el futuro



como resultado de un logro más satisfactorio.

Lo primero que resalta es la predominancia porcentual en lo que en el lenguaje común se entiende por ser de "clase media", lo cual adquiere, sobre todo en la gran ciudad, características de modelo ideal por alcanzar, incluso para las familias ricas, que se identifican como clase media, a pesar de sus elevados niveles de vida.

Para aminorar esta preferencia subjetiva de autocalificarse simplemente como clase media -lo cual fue patente en los datos de la investigación de 1967 referidos al D.F.- hemos introducido una subdivisión de clase media -"más bien pobre" y "más bien rica" - que nos permite matizar la percepción de manera más realista, obteniendo la identificación del sector "clase media más bien pobre" como el nivel popular-proletarizado que venimos reconociendo. Es así como la percepción de los propios padres de familia se acerca un poco más, en el sector de las capas populares (marginados y proletarios), a los datos de ingreso y colonia de residencia tratados anteriormente (68% en total, en el dato subjetivo, contra 79% en el anterior).

De todas maneras, la autocalificación de nivel alcanzado y por alcanzar, es siempre mayor que el real, salvo en el caso de los padres de clase acomodada, que de hecho, niegan ser ricos (sólo 0.3% se reconocen como tales, y entre éstos, dicen ser de clase media, otros mejor que los que viven en las zonas de clase media propiamente dicha). Esto tiene una importante significación en las mismas relaciones que sostienen entre sí las familias de una y otra capa social, y en el sentido del modelo ideal de sociedad más igualitaria que se proclama pero que está muy lejos de ser real.

También es digno de comentar el sentido a que apunta la movilidad social intergeneracional proyectada en la autocalificación subjetiva de los padres de familia: aparece, tanto en la investigación de hace 25 años como en la actual, una actitud que podríamos llamar "optimista".

Esta proyección tiende a considerar que el sector de familia a "humbles-pobres" (marginales), en tres generaciones, va a disminuir radicalmente: del 46% en los abuelos (cuando el entrevistado había nacido), al 19% ahora en su nueva familia, y al sólo

8% en la familia próxima de sus hijos cuando éstos la tengan. El optimismo no es tan grande en el propio sector ahora marginal, en el que un 21% espera aún que la familia de sus hijos siga siendo "pobre-humilde" (marginal), a pesar de que un 69% consideraba que la de sus propios padres lo había sido, y un 47% que la de ellos lo es ahora todavía.

Cuadro No. 14

Identificación de "clase social". Percepciones y expectativas de movilidad intergeneracional comparando investigaciones y niveles socioeconómicos (en %)

Percepción y Expectativas Clase Social de	Referencia a las clase Pertenen.	Investig Fam. IMES DF 1967	Total %	Inv. Fams. C. Mex. 1994			
				Zon. Marg	Zon. Pop.	Zon. Med.	Zon. Acom.
1a. Generación: De la familia de los padres del entrevistado	Humilde	40	46	69	47	26	3
	Más bien e pobre	50	31	21	33	39	19
	Más bien a acomodad		21	9	19	32	72
	Acomodada	10	2	1	1	3	6
T o t a l		100	100	100	100	100	100
2a. Generación: De la propia familia actual del entrevistado	Humilde	33	19	47	15	3	0
	Más bien e pobre	63	49	39	60	34	0
	Más bien a acomodad		32	14	25	61	100
	Acomodada	4	0.3	0	0	2	0
T o t a l		100	100	100	100	100	100
3a. Generación: De la familia de los hijos del entrevistado	Humilde	14	8	21.5	6	1	0
	Más bien e pobre	73	27	32	31	14	0
	Más bien a acomodad		59	47	58	71	81
	Acomodada	13	6	0.5	5	14	19
T o t a l		100	100	100	100	100	100

Fuente: Inv. IMES sobre Familias en la C. México, D.F. 1994, e Inv. IMES sobre La Familia en México 1967-68.

La perspectiva proyectada por las familias proletarias y por las de las clases medias es similar en el sentido del mejoramiento esperado: se considera que en la familia de origen de los padres se tenía un nivel socioeconómico considerablemente más bajo que el que se tiene ahora en la suya, y que en la familia de los hijos aún será mejor. Lo anterior podría significar que las familias del D.F. sienten que están en un proceso de movilidad ascendente intergeneracional, aún cuando éste no sea tan claro para los jóvenes actuales, que no siempre pueden superar el nivel de sus padres.

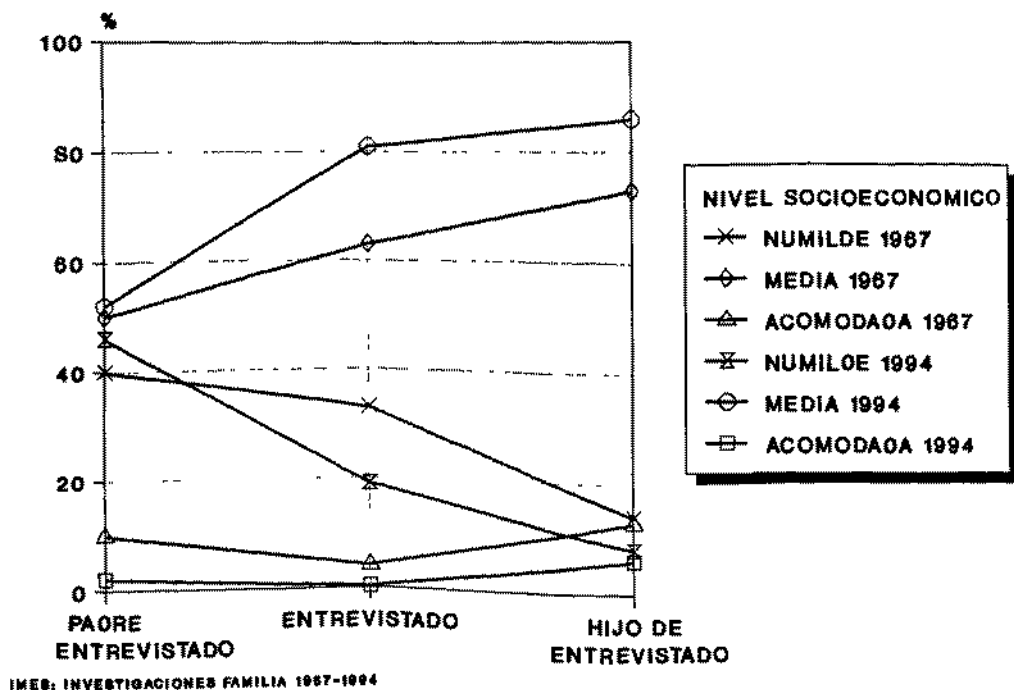
¿Se trata de un fenómeno de expectativa particular de las familias del D.F. beneficiarias del centralismo nacional, o esto mismo es sensible también para las de la provincia y para las mismas del medio rural mexicano? Dejamos para un análisis comparado de diversos lugares y zonas del país esta interrogante.

La información que sí podemos obtener con los datos del cuadro No. 14 es la comparación de las percepciones de 25 años (una generación anterior) con la actual, aún cuando los criterios de la muestra seguida entonces fueron diferentes (y no aparecieron en su proporción correspondiente las familias más marginadas). Los padres de familia de entonces, en el D.F., nos dieron porcentajes menores de autoclasificación en los sectores de capa social popular, y mayores en la clase media y acomodada, que la estimación de los padres actuales sobre sus propios padres (véase gráfica No.9).

Además, la expectativa de movilidad ascendente intergeneracional no puede considerarse más acentuada que ahora, sobre todo al nivel de los sectores populares. Pudiera decirse que la legitimidad de una movilidad vertical hacia arriba, amplificadora del sector de clases medias es ahora mayor y por ello la expectativa de ascenso mayoritario es un tanto más grande que hace 25 años.

Estamos, al menos en la concepción ideal, en una sociedad un poco más igualitaria, pero falta constatar si a esta expectativa corresponde una situación verdadera de mayor igualdad, no muy clara al nivel familiar, con los diversos indicadores disponibles.

**GRAFICA No. 9**  
**COMPARATIVO DE EXPECTATIVAS DE MOVILIDAD**  
**ECONOMICA INTERGENERACIONAL**



*5.3.- Tipología de la composición de las familias del D.F. en nuestra investigación.*

El segundo nivel tipológico tiene que ver con las modalidades de la composición familiar en cada una de las unidades domésticas, como centro de la vida familiar. En la primera parte de este estudio, al plantear el marco hipotético de la realidad nacional de las familias mexicanas, hemos conceptualizado las diversas modalidades de esta composición familiar, siguiendo distintos criterios de referencia básica.

Ahora aplicaremos dichas concepciones a las manifestaciones de la organización familiar doméstica del D.F. primeramente, en cuanto a la composición de los hogares según el número de personas integrantes del núcleo doméstico, la conformación legal de la pareja marital central o simplemente el estado civil de los padres de familia

entrevistados. Pero sobre todo, trataremos sobre la forma adoptada por el grupo doméstico en referencia a la naturaleza de su composición nuclear, "más que nuclear", o "menos que nuclear".

En el cuadro No.15 presentamos los datos correspondientes.

Cuadro No. 15  
Composición de las familias de los entrevistados en el D.F. (muestra representativa)

TIPIFICACION	TOT%	NIV.SOCIOECON COL.				EIDADES			
		Mar.	PopP	Med	Alt.	15-24	25-34	35-44	44-64
<b>No.PERS.EN CASA</b>									
Media	5.6	6.1	5.7	4.8	4.7	5.3	5.6	5.5	5.7
Tres o menos	19	22	22	32	39	35	25	17	25
Cuatro-Cinco	41	36	41	48	42	37	42	49	35
Seis o más	40	48	42	24	35	33	39	39	46
<b>ESTADO CIVIL</b>									
Casado lyCiv	43	28	51	63	84	29	47	56	55
Cas.sólo Civ	18	18	19	18	8	24	23	16	12
Unión Libre	18	40	16	5	3	34	21	17	8
Sep-Div-Viud	9	12	9	9	0	7	3	8	20
Soltero	3	1	3	4	3	4	4	2	2
Cas sólo Ig.	2	3	2	1	3	3	2	1	3
<b>COMPOS.FAM.UD</b>									
Cons.Extensa	18	16	18	9	6	19	17	10	18
Compuesta	17	15	18	18	13	19	18	15	19
Nuclear-Cony	58	55	55	64	81	56	61	67	44
Seminuclear	9	12	9	10	0	6	4	8	19
<b>TOTALES %</b>	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente. Investigación IMES sobre Familias en Cd. México, D F. 1994

Lo primero que se asienta es que el promedio de miembros por unidad doméstica es de 5.6, arriba del 4.6 que aparece en el Censo de 1990, para el D.F.(33), e incluso del dato al nivel nacional (5.0).

Esto puede significar que en las respuestas dadas al enumerador del censo aún se oculta o se le niega la existencia de "otras personas" diversas a las de los componentes esenciales de la unidad nuclear, propiamente dicha. Pero aún así, este tamaño del grupo doméstico obtenido en nuestra encuesta resulta más bajo que el dato

aportado por las encuestas panel del INCO (34) que va de 5.8 a 6.2 promedio de miembros por familia.

Lo cierto es que este promedio parece haber subido en los últimos años, según varios expertos (35), a causa de las condiciones económicas difíciles y de los gastos implicados en costo de la vida de una unidad familiar. Esto se ve reflejado en la tipología de familias ubicadas en los distintos estratos socioeconómicos: a mayor pobreza, mayor tamaño familiar (desde el promedio de 6.1 en el nivel marginal, hasta el 4.7 en el alto, pasando por los intermedios 5.7 y 4.8 de los niveles popular pobre y de clases medias, correspondientemente. Y aunque el más alto promedio se observa en las familias en las que los padres tienen una mayor edad, hasta los 64 años -sobre todo, en los más pobres- es de resaltar que el promedio es igualmente elevado, aún en las familias más jóvenes (5.3), que se supone tendrían un número más reducido, propio del inicio familiar. No sucede así, pues entre éstas hay muchas de tipo compuesto y extenso (38%), con la presencia de otros adultos en el hogar. (36)

Otro aspecto fundamental de la tipología de la organización familiar, es la variante derivada de la *formalidad de la unión marital involucrada en el estado civil* de los padres de familia. Se puede elaborar una tipología de tres modalidades de familias en este aspecto:

1) Las familias apegadas mayormente con la normatividad colectiva:

a) En las que la principal pareja marital está constituida formalmente por un matrimonio contraído de acuerdo a las dos leyes: la civil y la religiosa.

b) En las que uno de los miembros de la principal pareja ha muerto, y el otro aparece como viudo de un matrimonio formal por ambas leyes.

2) Las familias que responden a una normatividad formal colectiva, intermedia; es decir que se atienen a una ley reconocida pero sin completar la normatividad total de la vida social convencional tradicional:

a) En las que la principal pareja marital de la familia, ha sido contraída bajo la ley civil pero no bajo la religiosa común.

b) En las que la principal pareja marital de la familia, ha sido contraída bajo la ley religiosa, pero no bajo la civil común.

c) En las que los padres de familia se han divorciado formalmente, de acuerdo a las leyes civiles (pero no de las religiosas tradicionales). (37)

**3) Las familias que no siguen una normatividad formal, sino que se atienen a su propia dinámica espontánea voluntaria:**

a) En las que los padres de familia viven en una unión consensual (unión libre según el registro civil).(38)

b) En las que los padres se encuentran virtualmente separados sin residencia común.

c) En los que el padre que vive con sus hijos se considera soltero (familias uniparentales).

**Los datos de nuestra encuesta reafirman un reconocimiento mayor a las modalidades informales (que los datos provenientes de los censos, en los que las respuestas de la gente suelen ocultar las realidades familiares que no se apegan a las normas convencionales: por ejemplo, la unión libre, el divorcio, la separación misma, o la paternidad de los solteros).**

En un sentido sintético, los datos nos permiten resumir el cuadro No. 16 en el que se comparan los tipos mencionados en la fuente censal de 1990 y los de nuestra investigación de campo 1994 entre las madres.

Como puede observarse, la proporción de las familias que aparecen en nuestra encuesta como familias con formalidad mayor, disminuye al compararse con los datos censales (la mitad del total en nuestras cifras contra un poco menos de las dos terceras partes en el dato censal), mientras que las familias informales aumentan a

más de la cuarta parte frente a la quinta parte en los datos censales, así como el aumento de las familias semiformales es mayor también (una cuarta parte del total).

Cuadro No. 16  
Tipología de las familias a partir de los datos de estado civil de las madres de familia.

Situación de Edo Civil Padr Familia	TIPOLOGIA RESULTANTE						Tot %
	F Normatividad Formal-mayor		F Normatividad intermedia		F."Informales"		
	Cens90*	Enc.94	Cens90	E 94	Cens90	E.94	
Casados ambas leyes Viudez de Madr Fam	50% 12%	44% 5%**					
Casados sólo civil Casados sólo igles Divorciados			15% 1% 3%	18% 2% 4%**			
Unión libre Separados Madre-soltera					10% 4% 6%	18% 5%** 5%	
Total % entre los tres tipos	62%	49%	19%	24%	20%	28%	100

\* Censo 1990 INEGI sobre el relativo de mujeres que han tenido uno o más hijos Incluye a mujeres de más de 64 años, por lo cual el dato de la viudez es considerablemente más elevado.

\*\* El dato de la encuesta (Inv IMES s/Familias C.Mex. D F. 1994) ha sido estimado del porcentual censal (restando el % de la población viuda mayor de 64 años) para desagregar la categoría integrada de. Separado, divorciado y viudo de la encuesta de 94.

De cualquier manera, la informalidad parece mayor en el sector de familias marginales (40% de las parejas de dicho nivel viven en unión libre además de los que viven separados y de las madres solteras), y llega casi a la mitad de todas sus familias.

También es sensible esta mayor tendencia hacia las relaciones maritales informales entre las parejas jóvenes: la tercera parte de ellas viven en unión consensual y además, otra cuarta parte de ellas, están casadas solamente por lo civil. Esto hace que mientras entre los padres de familia de edades mayores a los 35 años más de la mitad de ellos dicen estar casados por las dos leyes, entre los más jóvenes sólo un 29% tienen la misma categoría según su declaración.



Esto parece mostrar claramente una tendeneia, cada vez más aceptada, hacia la informalidad de la organización familiar, apuntada en nuestro marco introductorio e hipotético de la primera parte.

Finalmente la dimensión tipológica de la *composición familiar en la que las unidades domésticas pueden ser clasificadas en cuatro modalidades* de relaciones, permite ser evaluada en los datos del anterior cuadro 15.

Véase cómo el modelo de familia nuclear conyugal (constituido por hogares en los que viven sólo padres e hijos solteros), a pesar de su consagración ideal, cubre solamente a menos de tres quintas partes del total, frente a un tercio de familias en las que las relaciones entre esposos, padres e hijos, se realizan ante la presencia de otros parientes convivientes en el hogar: pueden abarcar a tres generaciones y a más de dos parejas maritales (en el caso del 16% de familias "extensas"), o incluir a uno o a varios adultos, generalmente parientes (abuelo-a, hermano-a, cuñado-a, tío, sobrino, u otro), en un 17%.

Son las familias de los estratos populares las que tienen mayor proporción de estos dos tipos consanguínicos de hogares, forzados a veces debido a las condiciones difíciles que dificultan la opción del modelo de familia nuclear: los pobres se acogen a sus parientes para sobrevivir mejor, efectivamente. Y también, en mayor medida, los padres de familia jóvenes, con dificultades para montar su propio hogar, se acogen a la familia de sus padres antes de poder independizarse. Esto aparece bastante claro en nuestros datos.

Sin embargo, hay que resaltar el hecho de que en el sector marginal también aparece -más frecuente que en los demás estratos de familias- la forma de familia seminuclear, como manifestación de un aislamiento y marginación incluso parental. Es el caso de las madres solteras, pero sobre todo, de muchos hogares de personas de mayor edad, que se quedan prácticamente abandonadas por sus parientes cercanos (incluso hijos y

bermanos) al llegar a una edad avanzada. Una quinta parte de los mayores de 44 años están en ese caso de soledad, que de hecho aumenta con la edad...

Nuevamente estamos ante la problemática del aislamiento de las unidades familiares de la gran urbe, masificada y un tanto desarticulada en sus unidades familiares.

Por otra parte, aparece en los datos la incidencia mucho mayor del modelo de familia nuclear-conyugal entre las familias de clase media (dos terceras partes de ellas) y sobre todo, entre las de clase acomodada (cuatro quintas partes del total).

#### *5.4.- Tipología de las familias según su ciclo vital y sus componentes generacionales.*

En una tercera instancia tipológica, nos referiremos a la caracterización diversificada de las familias según las etapas del ciclo familiar que vive el grupo, a partir de la conformación de la pareja marital central, o de las diversas fases por las que atraviesa, de acuerdo a la edad de los hijos.(39)

Según esta referencia tipificadora, podemos hablar de cuatro tipos de familias:

- 1) Familias en su primera etapa: reciente formación de la pareja marital y procreación en su momento inicial:
  - a) Pareja central con menos de cinco años de casados o unidos maritalmente, y/o
  - b) Con un hijo mayor hasta los cuatro años.
  
- 2) Familias en su segunda etapa: fase procreativa y con niños en el hogar:
  - a) Pareja central entre 5 y 14 años de unión marital, y/o
  - b) Con un hijo mayor entre los 5 y los 13 años
  
- 3) Familias en su tercera etapa: de orientación y desarrollo:

- a) Pareja central entre los 15 y los 24 años de unión marital, y/o
- b) Con hijo mayor entre los 15 y los 24 años.

**4) Familias en su cuarta etapa: separación de los hijos casados:**

- a) Pareja central entre los 25 y los 50 años de casados
- b) Con hijo primogénito de 25 años y más generalmente casado.

La tipología diferenciadora aparece al hacer un corte transversal de la situación del conjunto de familias en un momento dado. Sin embargo, se trata del proceso cíclico vital experimentada por cada una de las unidades familiares.

En este proceso se implican al menos tres generaciones que coexisten en el tiempo, cada una desempeñando funciones y desarrollando sus capacidades de manera contrastante. Se trata de las tres edades de la vida humana, referidas a los protagonistas centrales ("egos"): la primera, mientras son menores de edad y viven en el contexto de su familia de origen (generalmente hasta los veinticinco años como lapso mayoritario); la segunda, implica la entrada en la adultez, primero juvenil y después "madura", en la que se ejerce la paternidad (convencionalmente puede decirse que la edad de los protagonistas gira alrededor de los 25-50 años); y la tercera edad, en la que se inicia la experiencia de ser abuelo padre de hijos que son ya padres de sus nietos.

Como puede verse en el cuadro 17, la mayor parte de las unidades familiares (entre 37 y 40%) se encuentran en la segunda etapa, entre 5 y 14 años de unión marital; por lo tanto, la mayoría sólo tiene hijos en edad infantil. El segundo grupo en proporción (entre 22 y 24%) es en el que ya aparecen los adolescentes en casa, y por ello, la dinámica familiar está obligada a cambios a veces difíciles de asimilar por parte de los padres. En tercer lugar porcentual (entre 18 y 21%) están los extremos: las familias recién constituidas y las de etapa avanzada-final. Esta última se extiende aún más con la edad de los protagonistas centrales que aquí sólo quedan comprendidos hasta los 64 años.

Estamos pues obligados a entender las diversas necesidades de las familias encontradas, pues **sus diferencias de ciclo dan distintas dimensiones sus relaciones y sus necesidades y problemas.** La paternidad adquiere significaciones diferentes en cada etapa; lo mismo la conyugabilidad, la filiación y la fraternidad.

La relación obvia entre etapa familiar y edad de los padres de familia como protagonistas centrales queda representada en las medias de años de casados y edad del hijo mayor y en los porcentajes mayoritarios de cada tipo familiar de acuerdo a los grupos de edad de los mismos padres.

He aquí en el cuadro 17 los datos básicos al respecto.

Cuadro No 17  
Caracterización de la tipología familiar según etapas de su ciclo, a través de varios indicadores (en porcentajes y medias)

Rubros de las categorías	y Medias	Edad del Padre de Fam. (ambos sexos)			
		15-24	25-34	35-44	45-64
		%	%	%	%
<b>No AÑOS DE CASADO-A</b> media	(14 4)	(4.0)	(8 0)	(15 3)	(26 8)
Etapa 1a 0-4 años	18	63	23	6	2
Etapa 2a 5-14 años	40	37	68	35	9
Etapa 3a. 15-24 años	24	0	9	52	26
Etapa 4a 25 y más años	19	0	0	7	63
Total %	100	100	100	100	100
<b>UNION MARITAL ANTERIOR</b>	8	2	5	10	12
<b>EDAD HIJO MAYOR</b> media	(14 6)	(3 2)	(7 3)	(15 1)	(29.0)
E1a 1 4 o menos años	21	74	29	5	0
E1a 2 5-14 años	37	25	65	40	4
E2a. 15-24 años	22	0	6	49	25
E3a 25 y más años	20	1	0	6	71
Total %	100	100	100	100	100
<b>DIFERENCIA DE EDAD ENTRE HIJO MAYOR Y MENOR</b> media	(7 9)	(3 1)	(5 0)	(8 0)	(11.7)
+ Menos de 2 años	18	43	27	13	7
+ De 3 a 6 años	32	52	43	33	17
+ De 7 y más años	50	5	20	54	76
Total %	100	100	100	100	100
<b>FAM CON HIJOS MENOR DE 6 AÑOS</b>	57	100	78	34	28
<b>FAM CON HIJOS ENTRE 6 y 12 años</b>	51	25	61	63	38
<b>FAMILIAS CON HIJOS ADOLESCENTES ENTRE 13 Y 18 AÑOS</b>	22	4	13	38	24

Fuente Investigación IMES sobre Familias en Cd México, D F. 1994

Los anteriores datos, concentrados sintéticamente nos permitieron elaborar en el cuadro No.18 la caracterización de la tipología antes mencionada:

Cuadro No 18  
Relación entre edad, años de casados y etapa del ciclo familiar

Edades de los padres de familia	Prom. Años casados	Edad Prom. Hijo Mayor	Etapas de Familia	
			Predomin.	% may.
1 -15-24 años	4 0	3 2	1a.Inicial	63-74%
2 -25-34 años	8 0	7.3	2a H Niños	65-68%
3 -35-44 años	15 3	15 1	3a H Adols	49-52%
4 -45-64 años	26 8	29 0	4a Salud H	63-71%
+Prom todas las etapas	14 4	14 6	E 2a c/Niñ	37-40%

Fuente: Investigación IMES sobre Familias en Cd. México, D F. 1994

Como puede verse, las familias de las diversas etapas abarcan rangos mayores de los que estrictamente se señalaron como indicadores del tipo ideal.

Hay diferencias entre las edades de los padres y los años de matrimonio o equivalente. Así, en la 1a. etapa hay más de una cuarta parte de esas familias en las que los padres tienen una edad mayor de 24 años y menor de 35; en la 2a. etapa quedan comprendidos una proporción entre la cuarta parte y un tercio, de padres con menos de 25 años. Y en la tercera etapa, hay una cuarta parte de las familias de ese grupo en la que los padres tienen más de 45 años, edad mayoritariamente común en la cuarta etapa.

También es sensible el hecho de que, en promedio, hay un poco de más edad de los hijos mayores que los años de casados de sus padres, lo cual puede significar que hay una elevada proporción de mujeres y hombres que se casan o se unen maritalmente después de haber tenido relaciones sexuales e incluso de estar la mujer embarazada o haber dado a luz. Esto parece una práctica común en el D.F. (y en todo el país) venida como norma tradicional de antaño: "site embarazas o embarazas a tu compañera deberás casarte para responder a tu responsabilidad, independientemente de que quieras o no a tu pareja".

El cuadro No.17 nos da otra medida que podríamos llamar amplitud de la función procreativa de los padres, medida por la diferencia de edad entre el hijo mayor y el menor, lo cual obliga a la familia de la segunda y tercera etapa, principalmente, a ampliar las tareas propias de la segunda etapa procreativa con niños, aún cuando los hijos mayores hayan rebasado la infancia y se encuentren en la adolescencia. **Esto hace que los padres frecuentemente descuiden la atención necesaria a los adolescentes porque los pequeños aún exigen especial cuidado que hace pasar a un segundo plano la relación con el joven.**

Los datos recabados en la investigación de campo nos presentan una **media de amplitud procreativa de casi ocho años: el hermano mayor le lleva 7.9 años a su hermano menor.**

Esto significa que una mitad de las familias tienen rangos de amplitud procreativa mayores de 7 años; una tercera parte, entre 1 y 6 años, y sólo casi la quinta parte, menos de dos años. **La amplitud se correlaciona en forma directa con la edad de los padres: a mayor edad, mayor amplitud de este período procreativo.** Esto significa una mayor complejidad de la familia a medida que pasan los años, pero puede ser que los padres más jóvenes tienen ya un período de fecundidad más compactado.

Pero de hecho, **no se siguen todavía estrategias claras de concentración de la actividad procreativa en unos cuantos años, para con ello, liberar, sobre todo a la mujer-madre de su función reproductiva y poder atender mejor las otras necesidades de la familia, o las personales, incluyendo entre éstas el mismo trabajo económico y la atención especial dedicada a los adolescentes.** Si cuando éstos aparecen en el hogar los padres están absorbidos y preocupados por los problemas de la crianza de los pequeños, los mayores se sentirán seguramente un tanto desplazados por sus hermanos menores.

Dada las etapas predominantes de las familias del D.F. podemos resaltar la distribución proporcional de los siguientes tipos de familia:

**a) casi tres de cada cinco familias defensas tienen en el seno de sus hogares, niños menores de 6 años, atendidos en su mayoría por padres jóvenes menores de 34 años;**

**b) una mitad de todas las familias (sin excluir muchas de las anteriores) cuentan con niños entre 6 de 12 años, atendidos principalmente por padres entre 25 y 44 años;**

**c) una de cada cinco familias tiene adolescentes entre 13 y 18 años, mayormente con padres entre 35 y 64 años de edad.**

Lo anterior puede servir para conocer mejor las necesidades de unos y otros.

#### *5.5.- Perfiles socioculturales de los padres de familia.*

La dimensión cultural de la vida familiar cubre prácticamente casi todas las manifestaciones propias de su dinámica y organización, pues son los valores culturales, los conocimientos, las costumbres, las concepciones de la vida, las normas morales y sociales, las actitudes de resistencia o de búsqueda de cambios en las prácticas y en las conductas, que dan la pauta y modelan las manifestaciones familiares.

En la imposibilidad de abarcar la amplitud de esta dimensión vamos aquí a analizar unos cuantos indicadores sintomáticos que permiten diferenciar a diversos tipos de familias según tres clases de rasgos socioculturales:

**1) El nivel de escolarización de los padres (con los subtipos de escolaridad nula, elemental, media o superior), tanto propia como de sus mismos padres (en cuanto que esta escolaridad marca la de su familia de origen y a su propia educación).**

**2) La mayor o menor exposición a los medios masivos de comunicación, TV en especial (alta media y baja).**

3) El grado de religiosidad (alta, media, baja, o nula).

4) La orientación valoral predominante (conservadora, favorable sólo para algunos cambios, favorables a cambios mayores; orientada en alta medida a cambios marcados).

En el cuadro No. 19 presentamos los datos concentrados de las dimensiones socioculturales anteriores, para de ahí realizar su análisis correspondiente.

Cuadro No. 19  
Diversidad familiar de acuerdo a los niveles escolares de los padres de familia y a otros indicadores socioculturales (en %)

Categorías de diferenciación		Abs	%	Sexo		Edades Padres de Fam.			
				Mas	Fem	15-24	25-34	35-44	45-64
Nivel escolar alcanzado	-No estudió escuela	47	5	3	6	1	2	3	12
	-Primaria incompleta	158	16	15	17	2	8	17	32
	-Primaria completa	221	22	21	23	13	22	25	25
	-Secundaria o equiv.	303	31	27	34	56	35	26	17
	-Preparatoria o equiv.	103	10	10	10	12	14	10	3
	-Superior profesional	162	16	24	10	7	12	19	11
	T o t a l %	995	100	100	100	100	100	100	100
Nivel escolar de madre o padre del entrevistado (según sexo de c/u)	-No estudió escuela	300	33	29	37	15	27	34	49
	-Primaria incompleta	207	23	20	26	24	19	26	23
	-Primaria completa	208	23	27	20	28	28	21	16
	-Secundaria o equiv.	114	13	12	13	22	15	11	6
	-Preparatoria o equiv.	26	3	3	3	5	3	3	2
	-Superior profesional	51	6	10	2	6	7	5	4
	T o t a l %	906	100	100	100	100	100	100	100
No. Hrs diarias fuera de casa del jefe de fam -Media		913	(10)	(10)	(10)	(10.6)	(10.9)	(10.4)	(10.0)
Alcanzó para gastos de paseos y recreación.		309	31	32	30	37	35	31	24
En casa hay T.V.		973	98	98	97	99	98	97	97
En casa hay 2 o + T V.		995	41	44	38	36	40	42	43
En casa hay videocasetera		531	53	56	51	52	54	53	53

Fuente: Investigación IMES sobre Familias en Cd México, D.F. 1994



*1) Tipología de las familias según el nivel de escolarización de los padres de familia.*

**Resalta el hecho (aportado como percepción de los informantes) de que la escolaridad de la anterior generación de su padres (jefes de la familia de origen de los entrevistados) es notablemente más baja que la de los actuales padres de familia y mucho más que la de sus nietos -hijos de los mismos entrevistados: mientras que el 56% de la anterior generación no alcanzaba una escolaridad de primaria completa y un tercio ni siquiera había cursado la primaria, los entrevistados afirman estar en la situación de primaria incompleta sólo el 21% y apenas el 5%, no haber cursado ningún año de escuela.**

**Esta diferencia generacional es sensiblemente mayor en las mujeres que entre los hombres, no sólo de dichos niveles bajos de escolaridad, sino también de los más altos: mientras que el índice de crecimiento escolar superior y de enseñanza media de la mujer aumenta, según la información de los entrevistados (cuatro veces de una generación a otra), en el caso de los varones el incremento es de 2.6 veces.**

**La distancia generacional escolar, por supuesto, varía con las edades. La carencia de toda escolaridad disminuye 15 veces al nivel de las familias ahora más jóvenes, mientras que las que tienen sus jefes de hogar más de 45 años, sólo disminuye 4 veces. El cambio de un tipo de familia con cultura puramente tradicional, a uno modificado por una instrucción formal escolar, se ha ido acelerando en lapsos cortos de veinte, diez y cinco años, y aún dentro de la misma generación de hermanos y de padres de familia actuales.**

**Estamos por lo tanto frente a una tipología cambiante de familias con niveles educativos que se modifican rápidamente. Y esto ha tenido necesariamente una influencia decisiva -como se apuntaba en el marco hipotético preliminar a esta investigación- en las relaciones paterno-filiales que analizaremos en capítulo subsiguiente: hijos con un nivel mucho más elevado de instrucción formal que sus padres, obligan a cambiar las normas autoritarias y verticales de la familia tradicional,**

hacia una forma de interrelación en la que retroalimentan a los padres con la información y perspectivas aprendidas e influidas por la escuela.

Dentro de la clasificación educativa de las familias según el grado escolar podemos elaborar una matriz que integra los datos de la escolaridad de los padres de los entrevistados y la de ellos, como cabezas de sus propias familias, para de ahí sintetizar la tipología resultante y sintética siguiente:

Cuadro No. 20

Tipología de las familias según la escolaridad de los padres de familia en dos generaciones

TIPOLOGIA FAMILIAR según escolaridad de los padres	Gener.Ant. Padr.Fam.	Gener Actual Padr.Familia	Resultad. Medio
-NULA Y BAJA ESCOLARIDAD	56	21	38.5
-ESCOLARIDAD ELEMENTAL	22	22	22.0
-ESCOLARIDAD MEDIA	16	41	28.5
-ALTA ESCOLARIDAD	6	16	11.0
TOTAL PORCENTUAL	100	100	100.0

Fuente: Investigación IMES sobre Familias en Cd México, D F. 1994

Véase cómo mientras en la generación anterior predominó la nula y baja escolaridad proveniente de los padres de familia, en la actual la predominante ya es una escolaridad de nivel medio.

De cualquier manera, si ponderamos ambas escolaridades, pues el ambiente familiar está afectado por el nivel de la familia de origen de los propios padres, tenemos que todavía están presentes los criterios de una educación de muy bajo nivel escolar, producto medio entre ambos padres de familia. Frente a dicho antecedente -de cultura no escolarizada de padres y abuelos- está la actual generación de niños y jóvenes que, con una más elevada escolaridad que sus progenitores, significan -al menos teóricamente- una nueva visión dentro de la familia, a menudo contraria a la educación tradicional del ambiente familiar de origen.

De cualquier manera, la presencia de un nivel de enseñanza media, por muy deprimido en calidad que sea, significa un factor de ambivalencia cultural en el sistema normativo de la familia. Ambivalencia producida por el encuentro de una cultura tradicional no moderna, con una educación premoderna aún, propia del nivel de enseñanza media, todavía limitado en su proyección innovativa y de cambio, pero ya afectada por la nueva legitimación paracientífica.

*2) Familias según el grado de influencia de los medios masivos.*

No contamos en esta investigación con datos más detallados sobre la posible influencia de los distintos medios de comunicación en la vida familiar. El tema amerita un estudio especializado al respecto.

Los datos sencillos que disponemos aquí son los relativos al porcentaje de familias que disponen en su hogar de uno o dos aparatos televisivos, en la inteligencia de que la totalidad de ellos cuentan con radio, más aún si no tienen TV.

De hecho, la presencia televisiva es total: prácticamente en todas las familias. El dato del 98% con televisión es definitivo, presente en todos los hogares de jóvenes, pero también en casi todos los demás. La diferencia aparece con los que disponen de dos o más aparatos, lo cual podría pensarse que produce subambientes de influencia televisiva opcional, por ejemplo, entre padres e hijos, o entre hombres y mujeres, expuestos por separado a programas diferentes. El 41% de las unidades domésticas ya tienen esta situación antes privativa de las clases medias y acomodadas, ahora extensible a las demás capas sociales.

Igualmente la posibilidad de contar con reproductor y grabador de videos, aparecida en los últimos años, ha generado una nueva fuente de influencia a través del alquiler y compra de películas de todos los niveles de clasificación que dan lugar a que los niños y adolescentes puedan ver todo tipo de productos: más de la mitad de los hogares están ya en esta posibilidad, un tanto más los de nivel económico superior y medio que los de estrato popular

y marginal, pero eso no excluye ya a casi una tercera parte de las familias de zonas marginadas, ni a la mitad de las de colonias proletarias.

Habrá que profundizar en esta situaci3n que modifica la supuesta unicidad de influencias al interior del hogar, dentro de una familia que ya no tiene el mismo sistema de fuerte autoridad y de control en la orientaci3n de los menores que supuestamente anta1o tenía.

Los otros aspectos reportados en los datos del cuadro 19 son: el de las horas en que el jefe permanece fuera del hogar (una media de 10.5 horas) y la posibilidad de que la familia y sus miembros asistan a fiestas, vayan a paseos y a espectáculos recreativos, o realicen otra actividad cultural o deportiva, fuera del hogar.

El hecho es de que así como podemos decir que la familia está cada vez más aislada de las redes de organizaci3n comunitaria, en su sentido organizacional (cosa que analizaremos más en detalle después), tenemos que decir que, parad3jicamente, los miembros de la familia, menores y adultos, reciben cada vez más influencias en un contacto informal y masivo con los diversos medios y agentes externos de la ciudad.

Este contacto fuera del hogar es cada vez más lejano al control del jefe de familia, debido a que éste suele estar ausente durante todo el día (o noche), con motivo de su trabajo, pero también por las oportunidades de vinculaci3n con todo tipo de personas y agencias. Esto sucede casi siempre de manera no articulada con el ritmo de vida del hogar mismo. Los datos as  lo sugieren, pues aún las familias más pobres reconocen, en casi una tercera parte del total, que no sacrifican el costo implicado en actividades externas, recreativas y otras.

Las demás familias, a pesar de que resienten la limitaci3n de recursos para ello, de alguna manera la integran a su vida cotidiana a veces sacrificando otras necesidades más básicas. Los j3venes son más sensibles a ello, y por lo mismo, quedan más tocados por estas influencias externas no articuladas del todo con su familia.

**Estamos pues ante una dinámica acentuada de pluralidad de influencias socioculturales que caracterizan en general a las familias, más aún a las nuevas. Ante esta relativamente reciente tendencia, es preciso responder no de manera conservadora supuestamente tratando de cerrarse a esta situación, sino en forma más bien renovante de una cultura familiar que sepa manejar esta realidad propia de una ciudad megalopolitana, no asimilable del todo a las ciudades pequeñas y medias del país, menos al medio rural.**

### *3) La religiosidad de las familias como factor de clasificación tipológica.*

**En el cuadro 21 aparecen los datos formales de la religión confesada en la encuesta por los padres de familia. La adscripción nominal católica sigue siendo altamente mayoritaria (en el 90% de los casos). Las otras identificaciones religiosas, principalmente cristianas-no católicas, no llegan, en la ciudad, al 6% de los casos familiares entrevistados. La arreligiosidad formal es apenas de un 4%. El perfil general es, por lo tanto, el mismo de años, décadas y siglos anteriores. Sin embargo, la práctica religiosa no es la misma y da lugar a una diversificación de posturas, y por lo tanto, de identificaciones al interior de la familia.**

**Según la declaración de los propios padres de familia, la asistencia regular-semanal (o aún más frecuente) al templo, está representada por un tercio de las familias que al parecer tienen alguno de sus padres (la madre en su mayoría) que lleva y vincula a sus hijos con la iglesia a la que se siente pertenecer. Esto sucede mayormente según la edad de los padres: a mayor edad, mayor práctica religiosa, hasta subir esta asistencia semanal al templo, a la mitad, en los mayores de 44 años, según su propia declaración. Este dato puede no ser preciso y haber una asistencia real menor, pero refleja la disposición teórica e ideal reconocida por los entrevistados. Ya lo hemos estudiado con más detalle en un estudio reciente (40), aquí se matiza en el extremo, con un bajo 8% de personas que se consideran "muy religiosas", frente al 16% de nula religiosidad confesada.**

conducida por padres que tienen, de hecho, una religiosidad convencional, puramente nominal, o definitivamente alejada y hasta antirreligiosa: la mitad de todos afirman ser poco o nada religiosos. El cuadro 21 presenta los datos respectivos.

Cuadro No. 21  
Diversidad Familiar de acuerdo a la religiosidad declarada de padres de familia y a otros indicadores socioculturales (en porcentajes)

Categorías de diferenciación	Abs.	%	Sexo		Edades Padres de Fam			
			Mas	Fem	15-24	25-34	35-44	45-64
<i>Religión de pertenencia</i>								
+ Católica	894	90	88	92	91	89	89	93
+ Otra religión	61	6	9	5	6	9	8	4
+ Ninguna	38	4	3	3	3	2	3	3
<b>Total%</b>	<b>993</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<i>Frecuencia de Asistencia al templo</i>								
+ Semanal o más	309	32	26	37	19	21	34	49
+ Nunca o casi nunca	152	16	22	10	16	20	14	11
<i>Autocalificación religiosa</i>								
+ Muy religiosa	42	8	-	8	6	7	4	15
+ Poco o nada religiosa	262	50	-	50	61	50	47	47
<i>Valores de pertenencia</i>								
+ Conservan formas vida	118	23	-	23	18	18	21	35
+ Modifican parcialmen.	115	22	-	22	22	28	17	20
+ Cambios significativ.	194	38	-	38	42	35	46	29
+ Cambios radicales	91	18	-	18	18	20	17	16

Fuente Investigación IMES sobre Familias en Cd México, D F. 1994

Nos encontramos, por lo tanto, a partir de nuestros datos, con una tipología familiar de acuerdo con el nivel religioso, siguiente:

- a) Familias con muy alta religiosidad de sus padres 8%
- b) Familias con alta religiosidad formal de padres 24%
- c) Familias con religiosidad nominal media y baja 52%  
(de los padres)
- d) Familias con nula religiosidad de padres 16%

Con esta diversificación un poco más precisa del nivel religioso de los padres de familia podemos entender mejor ciertas dinámicas de orientación y normatividad formal establecidas en el hogar; o mejor aún, las contradicciones aparecidas en esta orientación testimoniada o no por los padres ante los hijos, o de la pareja marital entre sí.

En el fondo de la conducta familiar, hay siempre una referencia a un "ethos" religioso expreso o tácito que tiene que ver no tanto con el cumplimiento preciso acorde a la norma derivada del imperativo religioso, sino más bien a su reconocimiento (41). No cumplir las normas derivadas de una moral religiosa puede ser visto por parte de los sacerdotes y seguidores cercanos, como un indicador de baja religiosidad, pero para la mayoría de la gente, dentro de un "ethos católico", significa más bien su condición de "pecadores". Pero con ello, el reconocimiento del imperativo religioso, más allá de su incumplimiento.

El estudio de los valores sacrales implicados en la familia, a partir de una determinada fe, pero sobre todo, de una determinada definición fundamentalista hecha por los jerarcas y moralistas religiosos, puede ser visto como una realidad que aparece en la vida social como un hecho. Atañe a casi todas las manifestaciones de la vida familiar: desde el nacimiento de las personas, su educación básica, la conducta sexual premarital y matrimonial, y la conducta reproductiva; hasta las modalidades de la organización de la vida familiar, el ejemplo y los deberes de los esposos, padres e hijos, entre sí, el legado de los padres, la ancianidad, la enfermedad y la muerte de los miembros de la familia.

De todas estas normas, declaraciones, cumplimientos e incumplimientos, rechazos e indiferencias, pueden derivarse diversos efectos dentro de la vida social y, más aún, al interior de la vida familiar. Esto sucede en una sociedad cada vez más secularizada pero con una población que mantiene, al menos como referencia cultural, su adscripción a un sistema religioso heredado de varios siglos, aunque mezclado en el proceso de aculturización vivido por el país.

En la imposibilidad de hacer un análisis minucioso de las implicaciones de esta involucración religiosa para la vida familiar de

la ciudad de México, la dejamos aquí apuntada para un importante estudio, aún pendiente, desde una perspectiva de las disciplinas sociales que analizan las manifestaciones éticas y religiosas familiares, desde su manifestación concreta espacio-temporal, independientemente de su especulación axiológica o teológica.

5.6.- *Perfiles de tipicidad especial considerada como "anormal", o poco común.*

Terminamos nuestro análisis de la tipología familiar, señalando algunos de los datos que nos dan un perfil de las familias que pudieran considerarse no típicas. Es decir, relativas a situaciones que no responden a la generalidad y mayoría (media normal estadística). La media estadística, identificada arriba del 67.% mayoritario (dos terceras partes) según la curva de Gauss (42), y de manera más contundente, con una proporción alrededor del 95% aproximado de los casos.

Sin embargo, podríamos considerar convencionalmente un estadio intermedio oscilante entre 80 y 90-95%, con lo cual se darían los siguientes rangos de "anormalidad" paramétrica, desde el punto de vista estadístico:

- 1) Casos de anormalidad extrema, paramétrica: 5% y menos.
- 2) Casos de atipicidad mayor, significativa: entre 10 y 20%
- 3) Casos de minoría significativa: entre 21 y 33 %

Por otra parte, podemos referirnos a otros tipos de "anormalidad" de casos que representan situaciones un tanto "críticas" o simplemente no consideradas comunes siguiendo un criterio puramente normativo, calificadas en general por la cultura de una sociedad y sancionada por sus instituciones (lo cual genera toda una serie de dudas y opiniones discutibles en un sentido o en otro).

Muchas de las categorías situacionales del cuadro No. 22 podrían ser calificadas como casos atípicos desde esta perspectiva "normativa"; pero ello mismo nos obliga a considerarlos simplemente como hechos que quizá podrían verse como casos "especiales" que ameritan una particular atención, sin profundizar



más al respecto, para no caer en juicios que se tengan que sustentar metasocialmente (pues no es este el propósito del presente estudio).

He aquí en el cuadro múltiple Núm. 22 y sus continuos, la información obtenida en nuestra investigación que amerita una atención especial y un análisis más en detalle. Lo haremos posteriormente en el estudio de las historias de vida realizadas como investigación complementaria a la encuesta misma.

Cuadro No. 22  
Familias con condiciones atípicas, problemáticas o simplemente especiales  
Información de padres de familia (en porcentajes)

CATEGORIAS	Abs	Total %	Zonas Socioeconómicas (Colonias-Muestra)			
			Marg	Popul	Media	Acom.
Padres solteros	28	3	1	3	4	3
Viudos, separados, divorciados	94	9	12	9	9	-
Uniones libres	182	18	40	16	5	3
Casados sólo iglesia	23	2	3	2	1	3
Nacidos extranjero	5	0.5	0	0	2	6
Analfabetas	25	2.5	7	2	1	0
Familias con Jefe Mujer	84	8	11	8	7	0
Familias seminucleares	93	9	12	9	10	0
Hogares con hacinamiento (4 o más por dormitorio)	282	28	57	26	7	0
Jefe no trabaja	71	7	8	7	8	0
Jubilado-retirado-incapacitado (de los sin trabajo)	37 71	49 100	18 100	48 100	93 100	0 100
Jefe tiene 2 ó más trabajos	139	15	11	14	22	17
Jefe trabaja 9 o más horas	424	46	45	45	47	66
40 y más años de diferencia entre padre-madre y entrevistado	91	11	15	11	9	0
Edad casamiento (unión) menor de 18 años (varón)	75	8	12	8	4	0
Edad casamiento (unión) menor de 15 años (mujer)	86	9	18	8	1	0

continua . . .

Cuadro No. 22 (continua)  
 Familias con condiciones atípicas, problemáticas o simplemente especiales  
 Información de padres de familia (en porcentajes)

C A T E G O R I A S	Abs.	Total %	Zonas Socioeconómicas (Colonias-Muestra)			
			Marg.	Popul	Media	Acom.
Edad casamiento (unión) menor de 18 años (varón)	75	8	12	8	4	0
Edad casamiento (unión) menor de 15 años (mujer)	86	9	18	8	1	0
Edad menor 15 años primera relación sexual	91	9	14	8	9	6
Primera relación sexual con pariente	5	0.5	1.5	0.4	0	0
Primera relación sexual con prostituta (varón)	29	6.5	6	6	6	0
+ SCORE Peraja muy crítica		21				
+ Pareja excelente	232	24	18	23	31	37
+ Fracaso matrimonio	44	5	5	4	5	3
Mujer tiene que soportar deber sexual (extremos)	214	22	29	22	16	6
Mujer no desarrolla capacidades y hombre pierde oportunidades profesionales(extremos)	206	21	30	21	15	3
1er. embarazo antes 15 años	18	3.5	10	2	2	0
Con hijos muertos después de nacidos	163	16	27	16	8	3
Problemas de parto graves con abortos	130	25	37	25	22	31
+ Niños sin espacio para juego en casa	28	10	19	8	9	0
+ Niños se les pega en casa	316	61	70	60	49	50
+ Hijo enfermo permanente	56	6	10	5	4	3
+ Niño mínusvalido	9	3	5	2	5	0
+ Niño rebelde	168	33	40	32	30	17
+ Adolescente (varón) con mala relación con padre	19	9	6	11	3	25
+ Mala relación entre hnos.	17	10	10	12	5	0
+ Adolescente (mujer) con mala relación con padre	12	6	9	5	6	20
+ Adolescente mal Edo Emocional	44	6	3	7	4	0
+ Hijos vagancia calle	18	3	4	2	2	0
+ Hijos (fam.hnos) en bandas	18	4	6	3	4	0
+ Hijos adolescentes (fam. hermanos) alcohol	93	18	17	19	19	11

continua ...

**Cuadro No. 22 (continua)**  
**Familias con condiciones atípicas, problemáticas o simplemente especiales**  
**Información de padres de familia (en porcentajes)**

CATEGORIAS	Abs.	Total %	Zonas Socioeconómicas (Colonias-Muestra)			
			Marg.	Popul	Media	Acom.
+ Hijo fam. propia-alcohol	36	5	6	5	4	5
+ Hijo adolescente fam. propia-drogas	12	2	1	3	1	0
+ Adolescente embarazada antes de casarse (fam hnos)	23	5	7	4	3	0
+ Caso fam.con hijo problema (requiere ayuda o atención especial)	52	18	22	18	11	33
+ Autocalificación "reprobado" como padre	45	5	6	5	2	0
+ Autocalificación "regular" como padre	306	31	33	31	29	31
+ Fam. aislada totalmente de vecinos (no interés alguno)	247	25	24	26	19	50
+ Familias en organiz.religiosa	75	8	8	8	6	3
+ Familias en organiz.política	33	3	4	3	6	0
+ No religión entrevistado	38	4	3	3	2	6

Fuente: Investigación IMES sobre Familias en Cd. México, D.F. 1994

A reserva de tratar posteriormente muchos de los temas aludidos en la relación de datos anteriores, dentro de los capítulos correspondientes a la dinámica familiar por analizar en este estudio, apuntamos aquí solamente algunos de los principales elementos de la atipicidad familiar.

a) En primer lugar, dentro de la *caracterización sociodemográfica de los padres de familia*, vistos como cabezas de la suya:

Podemos resaltar como atipicidad extrema la de las familias constituidas por algún padre extranjero (5%), por las que tienen en el D.F. un padre analfabeto, un padre soltero según la declaración de ellos mismos (cosa que puede ser fácilmente encubierta), de los casados sólo por la iglesia (casos extremos que no rebasa en 2% en los que se incluye precisamente el excandidato panista a la presidencia de la República).

Incluso, ya en un mayor grado de frecuencia, a los viudos, separados y divorciados, (casi el 10% en nuestros datos), que no dejan de ser vistos como casos atípicos de la organización familiar pues representan formas especiales de la dinámica familiar, y con ello, reclaman una atención particular, muchas veces estigmatizada. Por esta razón son comúnmente encubiertos, por sus propios protagonistas, para no ser rechazados (caso frecuente de la familia de divorciados o de separados).

En la medida en que los casos aumentan y dejan de ser encubiertos, la "anormalidad" acusada en un sentido moral puede dar lugar a un tratamiento más positivo que ayude a superar las situaciones críticas que significan el divorcio y la separación, tanto para la pareja como para sus hijos. Entonces, los datos que se obtengan de las investigaciones de campo y de las estadísticas oficiales al respecto, serán seguramente mucho más elevados de lo que corresponde a su realidad.

Finalmente, en esta misma dimensión, las familias formadas por parejas en unión libre, aún cuando sigan siendo minoría (alrededor de la quinta parte del total) representan en los datos una doble significación: en el caso de los sectores marginados, y un poco menos en los proletarizados, la unión libre se convierte en una situación común cercana a la mitad del total de las parejas (40% en los datos de los marginados), en el caso de las clases medias y acomodadas, aún cuando su práctica es cada vez mayor, todavía reciben crítica social. Por ello, su declaración abierta disminuye considerablemente hasta el 5 y 3%.

Si los más pobres no se casan más bien por falta de recursos para costear la boda y las implicaciones del montaje del hogar independiente (y lo asumen más como si fuera una unión matrimonial formal), en el caso de las clases medias, la práctica de la unión consensual tiene, en cambio, una significación diversa: Tiende a concebirse como un ensayo de la vida en pareja con control natal. Frecuentemente se adopta con una mayor conciencia de rechazo personal a la definitividad del matrimonio formal, normativamente indisoluble o muy complicado en su rescisión. Sin embargo, el ocultamiento es mayor en estos sectores que en el de los pobres.

b) *En relación al trabajo del jefe de familia y de su cónyuge.*

La atipicidad de las familias se marca en los rubros de: **si el jefe no trabaja** (cosa rara que sólo aparece en nuestros datos en el 7% de los casos, principalmente porque no están incluidos en nuestra muestra los padres de familia mayores de 64 años). De hecho, del total de los que no trabajan el sector que tiene el mayor porcentaje de jubilados y retirados es el de las clases medias, seguido por el de los trabajadores dependientes. Los marginados se jubilan en muy pocos casos por carecer de un trabajo estable y factible al efecto. Los acomodados menos aún, pues pueden vivir de sus rentas sin considerarse formalmente jubilados.

Pero la atipicidad de las familias con jefes del hogar que no trabajan (y por ello puede ser que no tengan ya mayor autoridad dentro del hogar), es acompañada por la de las unidades domésticas en las cuales la madre de familia es la jefa del hogar, reconocida formalmente (porque de manera informal hay una normalidad mayoritaria en la que la mujer tiene mayor autoridad real que su marido). En este caso de jefatura oficial femenina, apenas si está el 8% según las propias declaraciones de los entrevistados. La norma machista opera al menos de manera formal, porque se considera que esto sólo puede ocurrir en una situación "anormal". Y así el encubrimiento de la supuesta "atipicidad" es muy grande, con lo cual, no se deja ver la verdadera situación familiar.

Por el otro lado está el jefe que para mantener a su familia tiene la necesidad de un trabajo doble (en dos o más lugares) (15% del total), y el que trabaja más de 9 horas diarias. Esto último, parece que es bastante normal que suceda (46%); al menos así lo afirman nuestros informantes, principalmente en el caso de las familias de las zonas de clase media y sobre todo en la de los ricos. Estos dicen trabajar más que todos. ¿Estamos frente a una atipicidad en México, propia de una "ética protestante": del vivir para trabajar, común para los de arriba?, frente a la necesidad de un trabajo intenso de los pobres, para solventar sus necesidades no cubiertas suficientemente con el salario o con un ingreso castigado en su poder adquisitivo.

### *c) Composición atípica de la unidad doméstica.*

Hemos ya presentado la cuestión de la tipología de la composición de las unidades domésticas. Resaltamos aquí solamente los casos de las llamadas familias seminucleares y de las consanguíneas extensas, que podrían considerarse más atípicos.

Las familias consanguíneas extensas presentan todavía una proporción arriba de lo que pudiera considerarse como "anormal" (16%). El modelo no puede considerarse ya común, menos aún en el D.F. Sin embargo, su presencia real significa primeramente que la base consanguínea es fuerte y que, al momento en que no existen facilidades para que se puedan constituir familias nucleares, las parejas jóvenes prefieren permanecer en una de las familias de sus progenitores y en ella desarrollar su propia prole.

La atipicidad en el modelo moderno de hogar de esta modalidad de familia extensa, es por lo tanto aparente, pero no por ello deja de presentar problemas de dinámica familiar propios de esta "atipicidad" normativa: el hacinamiento en una vivienda reducida (que en sí forma un grupo minoritario pero numeroso de hogares, con el 28% en total); los roces y conflictos producidos entre las tres generaciones coexistentes y entre los diversos núcleos familiares, con tendencia a desarrollar su propia dinámica frente a los demás; el roce y conflicto entre parientes de sangre y parientes de afinidad colateral; las dificultades para el desarrollo de las diversas personalidades individuales, presionadas por el grupo. Todo ello, al lado de ventajas propias de un sistema corporativo al nivel de la parentela.

La familia seminuclear está en el otro extremo de la atipicidad doméstica con sólo un 9% de casos declarados como tales: se puede tratar de la familia uniparental generalmente constituida por una madre soltera con sus hijos; o puede ser el caso de parejas sin hijos, o de varios hermanos y parientes, sin sus padres. Pero también puede ser el caso de los hogares unipersonales que aparecen en nuestro estudio generalmente como mujeres viudas o separadas del marido, viviendo sin sus hijos.

En este sentido, la situación crítica que representa este grupo de familias es su aislamiento y la falta de concurrencia de otros adultos. Su mayor proporción está en las personas mayores cuyos hijos que se han casado y formado su familia aparte. En esta situación, se llega a la tercera edad en la soledad y el abandono, lo cual plantea una necesidad de apoyo interfamiliar y comunitario, frecuentemente inexistente en el ámbito impersonal de la gran ciudad.

d) *La atipicidad en el proceso la formación de los hogares.*

La procreación tardía producida generalmente por la ampliación de la fecundidad, pero también por el retardo de la reproducción, como efecto de un segundo matrimonio, de una decisión extemporánea de tener hijos, de una inesperada llegada de hijos cuando se pensaba ya no tenerlos, y otras situaciones, producen un determinado número de familias en las que los padres les llevan a sus hijos más de cuarenta años, lo cual podría significar una distancia casi equivalente a la que existe entre abuelos y nietos. En esta situación encontramos a más de un 11% de padres entrevistados respecto a sus progenitores. Forman una categoría especial en cuanto a las relaciones paterno-filiales que merecen una debida atención pues están lejos de una cierta cercanía etaria "normal", con todo lo que ello significa, sobre todo para el hijo.

La otra atipicidad con una frecuencia cercana al 10% es la de las muy tempranas uniones maritales cuando los contrayentes son menores de edad (él, menor de 18 años o ella de menos de 15). Se trata del caso extremo de la premadurez como padres. Y ello caracteriza toda una dinámica y problemática especial que requiere atención particular. Esto, como la anterior situación, se da mucho más en el sector marginal, pero también en el siguiente estrato popular.

Concomitante a esto, está el hecho de que la relación sexual se haya dado a edades menores de los quince años, con porcentaje igual que en el caso de edad temprana a la unión marital. Pudiera pensarse que se debe a que después de haber tenido la relación sexual y presentarse el embarazo se obligó a contraer

**matrimonio.** La maternidad a edad casi infantil de la mujer, se asocia a la relación sexual sin unión marital previsa. Ocurre mayormente en el sector marginal. Y esto caracteriza sin duda a las familias así formadas. Es frecuente ver cómo este hecho se ve repetido después en los mismos hijos al llegar a esa edad.

e) Por lo que respecta a la atipicidad de las familias *en cuanto a la pareja conyugal misma.*

En el extremo aún de lo que puede llamarse el fracaso o ruptura formal del matrimonio o unión marital está un 5% de parejas aquí representadas por quienes lo confesaron abiertamente. Por su abierto reconocimiento, su situación pudiera ser menos crítica que la del siguiente grupo de parejas que en nuestro score formado por distintas preguntas al respecto llamamos en situación crítica en general, y que rebasa a una anomalía estadística al llegar al 21% de los casos. Volveremos sobre esta cuestión en el capítulo correspondiente.

A lo anterior se une el hecho de que en la vida familiar aparezca, con la misma proporción, un 21% de mujeres que dicen tener que soportar su deber sexual ante su marido, en lugar de disfrutarlo y significarlo positivamente. Hay aquí un importante problema de machismo continuado en un sector importante de familias, más allá de una excepcionalidad numérica. La encuesta muestra que esto sucede en forma correlacionada con la posición socioeconómica: a mayor pobreza, mayor declaración abierta de frustración sexual de la mujer, hasta llegar al 37% de los casos en los marginados.

f) Por lo que respecta a la *función reproductiva*, la atipicidad puede verse en las parejas que sólo desean tener uno o no tener ningún hijo (5%) y en el otro sentido, más de 4 hijos (5%). El primer caso, puede considerarse atípico y nuevo. El segundo, "neoatípico" antes común. Estamos aquí ante un cambio reciente de las expectativas de reproducción que dan lugar a una normalidad intermedia con una fecundidad ideal entre 3 y cuatro hijos, no más.

Concomitantemente a esto, está el hecho de recurrir a los métodos anticonceptivos más o menos abiertamente. Esto ha



dejado de ser atípico (60%) frente a un no uso por parte de las parejas, de un 40% correspondiente.

Pero la problematicidad del riesgo del embarazo y parto, tampoco puede considerarse estadísticamente "anormal": por ejemplo, el aborto (espontáneo o inducido) es minoritarlo, pero numeroso, pues aparece en la cuarta parte de las mujeres ahora madres de familia entrevistadas. Similarmente, un 16% dice haber perdido a su hijo un poco después de haber nacido.

Ambos hechos se presentan mayormente en los sectores marginales y pobres. Pero el aborto es casi igualmente alto en la clase acomodada: en casi la tercera parte de las mujeres de ellas, mientras que así sucede en el 37% de las que viven al nivel de subsistencia. Los datos de una manifestación evitable y "anormal" se convierten en conductas y hechos de normalidad estadística y ameritan, por vías diferentes, atención especial, más allá de una política represiva y puramente condenatoria, que provocaría un mayor encubrimiento del que actualmente conocemos mediante diversas investigaciones.

g) Atipicidad de las familias según la *problemática de los hijos y de la relación paterno-filial*.

Los datos del cuadro 22 también nos reportan algunas manifestaciones extremas de la vida familiar debidas a condiciones especiales y "anormales" de los hijos, que ameritan una atención especializada frente a la problemática implicada en ellas. Entre estas podemos mencionar a las siguientes: las familias con niños minusválidos o con enfermedades crónicas graves (3 y 6%), por supuesto, más en el sector marginal.

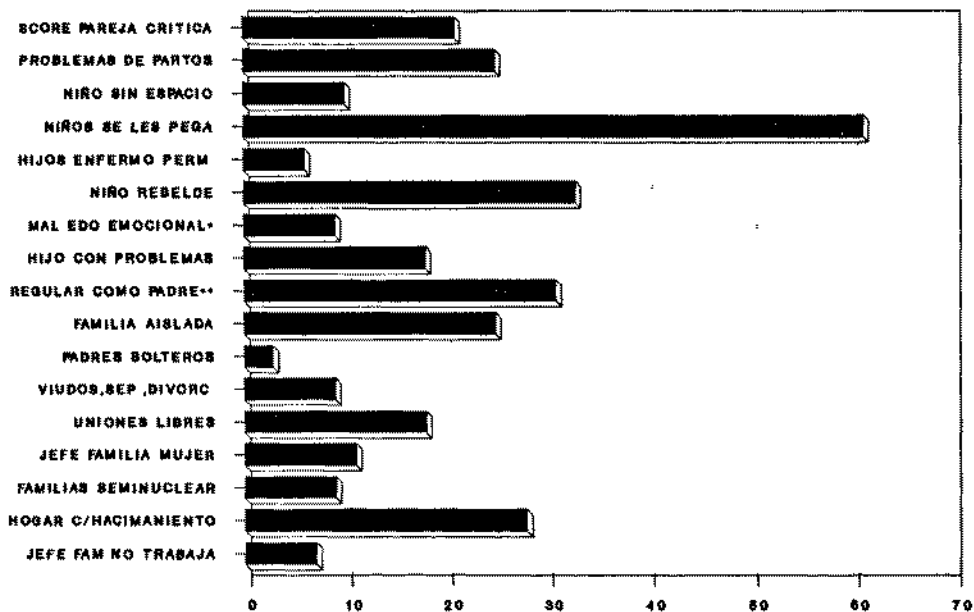
Igualmente, en un primer nivel extremo de tipicidad especial, están los casos de adolescentes con mala relación con sus padres, mala relación entre hermanos, con estado emocional desequilibrado y de vagancia consuetudinaria en la calle, en bandas, en uso de estupefacientes: la declaración hecha por sus padres de esta situación (y seguramente encubierta por muchos) llega hasta el 9% cuando más, pero identifica un grupo de familias que viven el problema agudo de un desarrollo desequilibrado y

**problemático de sus hijos adolescentes. Reclama atención y asistencia especial a estas familias, aún al parecer atípicas pero ya significativas pues representan a más de 107,000 unidades familiares en 1990, y si a ellas agregamos todas las que encubrieron el hecho, podríamos pensar fácilmente en un total de más de 200,000.**

**En un nivel superior de frecuencia, aunque pueda considerarse que la problemática no deja de ser crítica y "anormal" desde el ideal de una situación equilibrada respecto a los hijos y a las relaciones de sus padres con ellos, aparecen las siguientes manifestaciones "especiales" declaradas por los padres: mala relación entre los hermanos (10%), niños rebeldes (33%), adolescentes con consumo frecuente de bebidas alcohólicas (18%) (casi igual en todas las capas sociales), y el hecho común de los niños golpeados en su casa como medida de corrección y castigo (¡61%! de las familias).**

**Lo anterior hace pensar que las familias con problemas críticos son, en buena parte, privativas de casos especiales extremos, pero en muchos aspectos, la problematicidad de la vida familiar se convierte, sino en una normalidad numérica, sí en una proporción altamente significativa. Volveremos a esto en el estudio de la temática diversa por tratar.**

GRAFICA No 10  
**FAMILIAS ATIPICAS O EN SITUACION CRITICA  
(PORCENTAJES)**



IMES INVESTIGACION FAMILIAS DF 1994

\*ADOLESCENTE

\*\*AUTOCALIFICACION



## Capítulo 6

### LA DINAMICA DE LAS RELACIONES DE LA PAREJA MARITAL Y SUS CAMBIOS, COMPARADOS CON LAS DE UNA GENERACION ANTERIOR.

Vamos a realizar en este capítulo un análisis de la organización de la vida familiar al interior de la unidad doméstica, centrándola en la dinámica de las relaciones conyugales desde su origen hasta sus prácticas cotidianas al interior del hogar.

*6.1.- Rasgos y referencias sobre las familias de origen de los padres de familia entrevistados.*

La realidad familiar está generada en un proceso intergeneracional. Las formas adoptadas como modalidades de organización intradoméstica tienen necesariamente su antecedente directo en las familias de origen de sus protagonistas centrales.

Por esto, nuestro primer acercamiento a la formación de la familia parte de la caracterización y comparación de dos generaciones sucesivas. Para ello contamos con la información proveniente de nuestra investigación realizada en el D.F. hace un poco más de veinticinco años, en 1967, y con datos de información de referencia de los actuales padres de familia, respecto a sus respectivos padres y familias de origen.

Ambas fuentes de información no pueden considerarse del todo iguales, pero son válidas para nuestro propósito introductorio de este capítulo. La investigación de 1967 tuvo una muestra basada en listados de organizaciones correspondientes a tres grandes estratos socioeconómicos. Los padres de familia entrevistados eran miembros de sus respectivas organizaciones, de las cuales obtuvimos en el DF una muestra representativa de 680 padres de familia a quienes aplicamos un cuestionario debidamente trabajado con una gran número de preguntas idénticas a las que hemos usado ahora veintiseis años después. Los hijos de entonces tienen hoy, en buena parte, las

edades de los padres entrevistados en 1994. No son evidentemente los mismos, pues la muestra representativa actual se aplicó a la población abierta, y en aquella ocasión quedaron excluidos los casos que no pertenecían a ninguna organización sociofamiliar, base del universo muestreado.

De cualquier manera, los casos incluidos en 1967, estratificados socioeconómicamente, comparados con los de la muestra representativa de la población actual, mantienen entre sí un paralelismo relativo que nos permite hacer inferencias válidas.

Por otra parte, la información recabada en 1994 sobre los padres y sus familias de origen, sufre un sesgo natural proveniente de las percepciones netamente subjetivas que se basan en recuerdos e ideas personales sobre el pasado de sus padres, aún en datos tan precisos como edades u orígenes, número de hijos, y otros. Valga esta aclaración para partir de algunos de los datos que presentamos en el cuadro No. 23

En la comparación sobre el nivel económico resultante de las dos investigaciones distanciadas por 25 años (la de 1967, producto de un score obtenido con un conjunto de variables socioeconómicas), podemos ver que la proporción del nivel de subsistencia está casi igualmente representado proporcionalmente. En cambio, el aumento de la población de nivel proletarial de 1994 es bastante sensible (de 40 a 58% en las dos generaciones), con el correspondiente descenso actual del nivel medio y alto, más bien porque en la encuesta de hace 25 años quedaron incluidos una mayor proporción de padres de familia que pertenecían a organizaciones sociofamiliares y que eran de la clase media y acomodada de entonces.

A su vez, podemos comparar la presencia de proporciones prácticamente iguales entre los diversos grupos de edad de los actuales padres de familia entrevistados en 1994, al analizarlos por sector económico.

El primer dato contrastante que resalta en el cuadro 23 es el *número de hijos nacidos vivos*, entre ambas generaciones. Lo mismo al comparar los datos de una investigación con la otra, como al

comparar el dato proporcionado por los actuales padres, respecto al de sus progenitores. De una media de hijos vivos de 5.9 en la anterior generación (y de 5.2 en la encuesta de 67, restringida a

Cuadro No. 23

Antecedentes de la generación anterior (Padres de los padres de familia entrevistados) comparados con los de la actual generación (en %)

DIVERSAS CATEGORIAS	In- ves- tigs	Ant.	Act.	15-24 añ		25-34 añ		35-44 añ		45-64 añ	
		Gen. 1967 %	Gen. 1994 %	Ant/ Gen	Act. Gen	Ant/ Gen	Act. Gen	Ant/ Gen	Act. Gen	Ant/ Gen	Act. Gen
+ Estratif.Socioeconom.											
·Marginal	Ambs	20	21		22		21		21		20
·Proletaria	Ambs	40	58		59		58		58		58
·Medio	Ambs	27	18		16		18		19		19
·Alto	Ambs	13	3		3		4		2		3
+ No Hij Nac Viv/Padr (MED)	1994	(5 9)	(3 4)		(1.6)		(2 3)		(3.2)		(5 5)
+ No Hij Nac.Viv Gen Ant (MEDIA)(mujer hast 45añ	1967 (mu)	(5 2)									
+ Pdr c/Escol.menor (Hasta primaria incompl	1994 1967	56 34	21 -	39	3	47	10	60	20	73	44
+ Escolaridad superior (Universidad o equiv)	1994 1967	6 13	16	6	12	7	20	5	19	4	11
+ Nacen fuera del D F	1994 1967		36 51		21		29		36		52
+ Más de 25 años viven D F	1994 1967		66 49								
Edad menor 20 años al cas (de la madre de familia)	1994 1967	64 24	48	66	75	62	41	64	45	67	48
Menos de 5 pers. en casa	1994 1967		43 38		51		44		39		37
Más de 6 personas en casa	1994 1967		26 47		24		25		24		32
1a Rel.Sex antes de 18 años (INFES-mujeres)	1994 1987	Muj. 41 40	42		54		40		40		41
Calificación de pareja: celoso	1994 1967		45 58		56		49		44		37
Calificación de pareja autoritario	1994 1967		39 75		41		33		38		45

Fuente: Investigación IMES sobre Familias en Cd. México, D.F 1994 e Investigación sobre La Familia, 1967-68

mujeres de no más de 45 años) se pasa ahora a sólo 3.3 hijos vivos. Esto quiere decir, que los actuales padres vivieron de niños en familias significativamente mayores (prácticamente con el doble número de hijos actuales), y en ellas se socializaron dentro de una dinámica con un número elevado de hermanos (prácticamente un promedio de 5 contra los 2.3 de ahora). Las implicaciones de ello son muy grandes, pues el aprendizaje de vida familiar comienza por darse en otro ambiente y en otra densidad.

**El otro fuerte contraste es el de la escolaridad de la generación anterior a los padres, comparada con la actual.** Mientras que un 31 % de los entrevistados en 1967 (de un poco mayor nivel que los actualmente entrevistados) tenía una escolaridad de primaria incompleta, en 1994 el dato fué de 21%. Notablemente menor. Pero la diferencia es aún mayor al compararla con la escolaridad de los padres de los encuestados en 94. Según ellos, sus progenitores tenían primaria incompleta en el 56% de los casos. Diferencia percibida de manera subjetiva, señaladamente mayor. **Estamos pues ante un cambio generacional que necesariamente tiene repercusión en la conducta familiar.**

A lo anterior tenemos que añadir el hecho de que hace veinticinco años la mitad de los padres de familia nos acusaron un origen externo al D.F., en un momento de expansión extraordinaria de la gran ciudad; mientras que ahora la proporción, sin ser baja, se redujo a un poco más de la tercera parte del total. Esto significa una socialización metropolitana mayor que entonces, lo cual necesariamente repercute en la actitud más sensible a la modernización citadina, modernización en una sociedad aceleradamente cambiante. La familia aparece como caja de resonancia de ese cambio de cultura contrastado con el aprendido por los padres de la anterior generación mayormente provincianos en su niñez. De hecho, los actuales dicen, en un 66%, haber ya vivido más de 25 años en la gran ciudad, mientras que los de la anterior generación, con toda y su proporción mayor de gente acomodada, no superan al 49% en ese mismo lapso de socialización urbana.

**Lo que sí resulta similar es lo prematuro del inicio de las relaciones sexuales en una y otra generación: en ambas -**



antes de 18 años por parte de la mujer- es de alrededor del 40%. Lo confirman diversas encuestas (43). Pero si bien es cierta esta práctica, quizá la diferencia sensible pueda estar más bien en el hecho de la vinculación de esa unión sexual con el matrimonio, en buena parte relacionado con el embarazo prematuro, y con su secuela de obligación a contraer matrimonio.

Según los padres de familia entrevistados en 1994, sus madres se casaron (o unieron maritalmente) a una edad menor de los 20 años, en una proporción mayoritaria del 64% (cosa que puede ser producto de una sobreestimación), mientras que ellos dicen que esto sucedió, en el 48% de sus propios casos. El dato no concuerda con el proporcionado por los padres entrevistados en la encuesta de 67, pues en la misma situación sólo aparecen el 24%. Si aquello fuera verdad, la edad al matrimonio se habría acortado más en los últimos 25 años, lo cual no parece serlo según el análisis de otros estudios (44).

Por otra parte, la estructura de la pareja marital en la vida familiar que analizaremos con más detalle en un siguiente apartado, parece tender a un cambio significativo: mientras que el machismo expresado en los indicadores de encelamiento del marido sobre la mujer, y del autoritarismo en la jefatura familiar, tenía correspondientemente los porcentajes de 58 y 75%, según la propia calificación de las mujeres entrevistadas en 1967, los mismos indicadores nos dieron un 45 y un 39% en 1994, notablemente inferiores. Al parecer, un cambio significativo se ha producido en sólo una generación.

Pasemos al análisis del proceso de formación de las parejas.

### *6.2.- Formación de la pareja marital central de la familia.-*

La formación de la pareja marital se ha convertido cada vez más en un proceso personificado en donde los miembros de la familia de origen tienen que ver cada vez menos. Sin embargo, las condiciones del llamado "mercado de las oportunidades de formación de parejas maritales" (45) depende de condiciones y múltiples factores netamente sociales y que van más allá de las opciones ideales o teóricas de los contrayentes, e incluso, de las expectativas familiares.

El proceso de formación de las parejas tiene que ver, sin duda, con el impulso sexual y su encauzamiento, en un sentido o en otro, pero los factores intervinientes, sobre todo en una gran ciudad como la de México, deja abiertas las oportunidades de selección de pareja de manera que podría pensarse ilimitada. No obstante, frente a la menor ingerencia de los padres en la búsqueda y anuencia del matrimonio de los hijos, aparecen condicionantes a la libre elección de pareja.

En primer lugar, las oportunidades de encuentro responden a un azar más o menos comprendido en un cuadro probabilístico; pero después, la actitud, la apertura, el recelo, el intento y la decisión, pasan por múltiples tamices que rebasan a las conductas conscientes, y a las mismas decisiones puramente personales. Tienen mucho que ver las reacciones genéticas y bioquímicas, las situaciones económicas y las expectativas de movilidad social, los antecedentes familiares, las culturas y costumbres asumidas, las creencias, y hasta las condiciones sociopolíticas ambientales.

Por ello, el conocimiento de las maneras en que se forman las parejas maritales amerita un estudio interdisciplinario, aún escasamente realizado de manera científica. **Las propuestas morales declaradas encubren muchas veces las modalidades reales en que aparecen, de hecho, los procesos de emparejamiento humano, y con ello, llevan la cuestión a una falsa explicación causal, vista en términos de imputabilidad ética, con alto grado de carga culpígena. Como si la causalidad de una buena o mala selección de pareja residiese en ser "bueno" o "malo", sin más. Pero lo que se considera bondad o maldad se confunde entonces con lo que conduce al éxito o fracaso matrimonial, lo cual tiene una muy dudosa relación de causa-efecto.**

La misma perspectiva psicologista también lleva muchas veces a equívocos que después se vulgarizan como recetas para "pescar un buen marido" o para "saber llevar una buena relación" sobre la base de un manejo adecuado de los factores psíquicos que están involucrados en la relación de pareja. Como si la selección y el manejo de la relación fuera exclusivamente una cuestión puramente individual como expresión exclusivamente psíquica o, en otro sentido, como encuentro

únicamente romántico o psicoerótico.

Sin pretender aquí plantear un estudio que rebase esos -y otros- enfoques unilaterales de la cuestión (46), apuntamos algunos indicadores sociales que permiten esbozar dicho proceso, en el caso de la ciudad de México actual: la presencia de la relación sexual premarital e inicial; la aparición del primer embarazo como fenómeno concomitante a la formación de la pareja marital, el sentido de la "homogamia" (similitudes de condición social de las parejas concertadas) utilizadas en la selección del compañero marital; el antecedente de otra unión previa y del noviazgo mismo como institución premarital; y el sentido de previsión y proyección familiar al momento de casarse.

Todas estas manifestaciones nos permitirán acercarnos a la cuestión que plantea el mejor conocimiento de las formas que se están siguiendo en la ciudad de México en el proceso inicial de la formación de las parejas maritales. El cuadro 24 presenta los principales datos recabados en la encuesta de 1993-94 que analizamos aquí.

Como puede verse, **la temprana unión sexual antecede a la unión marital**. La edad media de la primera relación sexual es de 18.5 años, lo que significa que el 57% de las mujeres y el 79% de los hombres dicen haber tenido una relación sexual en su adolescencia (42% antes de los 18 años); en cambio, **el porcentaje de la población que se ha unido maritalmente antes de cumplir los 20 años es sensiblemente inferior: 48% en el caso de las mujeres y notablemente, sólo el 22% en el de los hombres**. Esto significa que -según la diferencia de los datos de relación sexual y unión marital temprana y la propia declaración- **que un 57% de varones han tenido experiencias sexuales previas a su matrimonio o unión actual**.

En cualquiera de los casos, **la unión sexual premarital lleva frecuentemente al embarazo y éste al matrimonio o unión marital de facto**. De hecho, **el 45% de las madres de familia entrevistadas dicen haber tenido su primer embarazo a una edad menor de los 20 años** (la media de edad al primer embarazo es de 20.7 años). Los datos así vistos en su cuantificación transversal

Cuadro No. 24  
 Noviazgo, primeras relaciones sexuales y embarazos, e inicio de la maritalidad  
 (en porcentajes)

Hechos y Acciones	Especi- ficación	Total %	Informac.de		Edades			
			Hombr	Mujer	15-24	25-34	35-44	45-64
	# Abs	Abs995	474	521	135	330	268	Ab262
<i>Edad de 1ra Relac Sexual</i>	<i>MEDIA</i>	(18 5)	(17 4)	(19 5)	(17 3)	(18 6)	(19 0)	(18 7)
-Menos de 15 años	91	9	15	5	9	9	7	13
-Menos de 18 años	409	42	57	30	54	40	40	41
-Menos de 20 años	651	67	79	57	86	64	64	65
<i>Pareja de 1ra Relac Sex.</i>								
-Actual pareja marital	537	55	22	84	70	56	50	51
-Amigo-a ó conocido-a	276	28	59	2	17	28	33	31
-Novio anterior	123	13	12	14	12	14	13	11
-Prostituta	29	3	7	0	1	2	3	6
-Pariente	5	0 5	0 7	0 4	0	0 6	0 4	0 8
Tuvo relaciones sexuales parej.actual antes casar	404	41	49	34	59	54	37	21
<i>Homogamia</i> Novio con quien se casó o unió								
-Nació mismo lugar	474	48	47	49	64	52	40	41
-Conocido de su familia	306	31	28	34	30	30	29	34
-Posición económ similar	707	71	72	71	70	72	73	69
-Tenía misma escolaridad	429	43	45	41	43	44	43	43
Antes de casarse +No pensó Núm ideal hij +Ideal. menos de 3 hijos	511 272	52 27	50 28	53 27	41 42	42 37	47 26	74 10
Edad del 1er embarazo.	Media 520	(20 7)	--	(20 8)	(18 4)	(21 1)	(21 8)	(20 8)
<i>Edad al casam (unión)</i>								
+Del varón (ego o marid)	Menos 20años	22	22	21	43	22	15	17
+De la mujer (ego o esp)	20años	48	46	51	75	41	45	48
- Unión marital anterior	77	8	10	6	2	5	10	12

Fuente: Investigación IMES sobre Familias en Cd. México, D F. 1994

paralela, nos sugieren que hay prácticamente una mitad de mujeres en las que la relación sexual, el embarazo y la unión marital coinciden en su presencia temprana seguramente en una secuencia condicionante. El estudio longitudinal de historias de vida (que analizaremos posteriormente) puede comprobar en qué grado la formación de la pareja depende de la dinámica producida a partir del impulso sexual-afectivo, buscado como tal, pero desencadenante de la unión marital y del matrimonio.

Los datos de la encuesta sugieren seguir la hipótesis de que el matrimonio está más vinculado a la dinámica reproductiva y sexual-afectiva, que a la misma búsqueda de un estado marital per se. Según esto, la aparición del embarazo no buscado es todavía un importante presionador para la concertación de las uniones maritales tempranas no deseadas.

Pero hay seguramente otras condicionantes ambientales y familiares que también empujan a la formación temprana de las parejas maritales. Entre ellas, la tensión e incomodidad de los mismos adolescentes al vivir en la casa paterna (47), pero sobre todo, la libertad del joven para manejar sus propias relaciones personales y sexuales, sin mayor ingerencia por parte de sus padres. Aunque después esa misma autodecisión de los jóvenes se tenga que confrontar con la de sus padres y los lleve incluso a contraer un matrimonio un tanto forzado en su dinámica.

Es claro en la encuesta que sólo un 15% declara haber llegado virgen al matrimonio o unión marital actual: Un poco más de la mitad dicen haber tenido relaciones sexuales premaritales con su pareja actual, sobre todo en el caso de los más jóvenes (70%) (a menor edad de los entrevistados, mayor relación premarital en general), aunque varía grandemente según el género: los varones afirman en su mayoría (88% de los casos) haberla tenido con otra persona diferente de su pareja actual, mientras que sólo un 16% de las mujeres dicen haberla tenido con otro, principalmente "un novio anterior". Sin embargo, esta declaración de ellas resulta no siempre verdadera pues lógicamente tiende a encubrirse otro tipo de circunstancia y pareja sexual.

En cambio, de acuerdo a la moral doble, los varones no tienen empacho en reconocer en casi el 90% de los casos la experiencia sexual premarital. Esto nos podría llevar a afirmar que los hombres no se casan tanto para tener relaciones sexuales, sino por otras razones derivadas, entre las cuales está el embarazo (previsto o no) de su pareja.

Por otra parte, la selección de la pareja marital, independiente de la directa ingerencia de los padres (aunque no tanto de la indirecta) tiene ciertos márgenes sociales de preferencias llamadas reglas de la homogamia (gráfica No. 11). Es decir, los futuros esposos buscan y/o aceptan como pareja a alguien que tenga ciertas similitudes de posición y categoría social como la suya. Sin embargo, la vida citadina tiende a diluir no sólo la participación paterna sino también las reglas de la homogamia evidente. Y esto que parecería ir en disminución de una a otra generación, dentro de un contexto urbano cada vez más despersonalizado, parece mantenerse en forma similar en los distintos estratos etarios.

El indicador mayor de la homogamia es el que marca la posición económica similar entre los miembros de la pareja. Llega a cubrir al 71% de los casos. El resto de personas puede incluso buscar a la pareja en una posición mayor como estrategia de movilidad ascendente, o menor, como recurso que amplía las oportunidades de parejas viables. Por ejemplo, cuando un hombre se casa con una mujer más pobre, lo puede hacer como facilidad mayor para no ser demandado a mantener un nivel de vida determinado, igual o superior al suyo actual.

Pero la homogamia se ve reducida en otros niveles: que la pareja sea alguien que nació en el mismo lugar de origen, cubre a menos de la mitad de los casos; lo mismo que tenga una escolaridad igual. Menos operante es aún el hecho de que la pareja deba ser alguien conocido en el ámbito familiar. Esto último parece caracterizar a las relaciones propias de una gran ciudad en la que las oportunidades de encontrar pareja entre personas antes desconocidas es mucho mayor que la de hacerlo con el reducido número de personas que se mueven en el mismo círculo de relaciones familiares y vecinales.

Finalmente, comentamos el proceso de preparación a la vida marital, que se conoce como **etapa de noviazgo**. Las manifestaciones de esta práctica establecida por una costumbre, pero ya no por una legal que antes se identificaba como los esponsales de promesa matrimonial, **se ha venido desinformalizando cada vez más**.

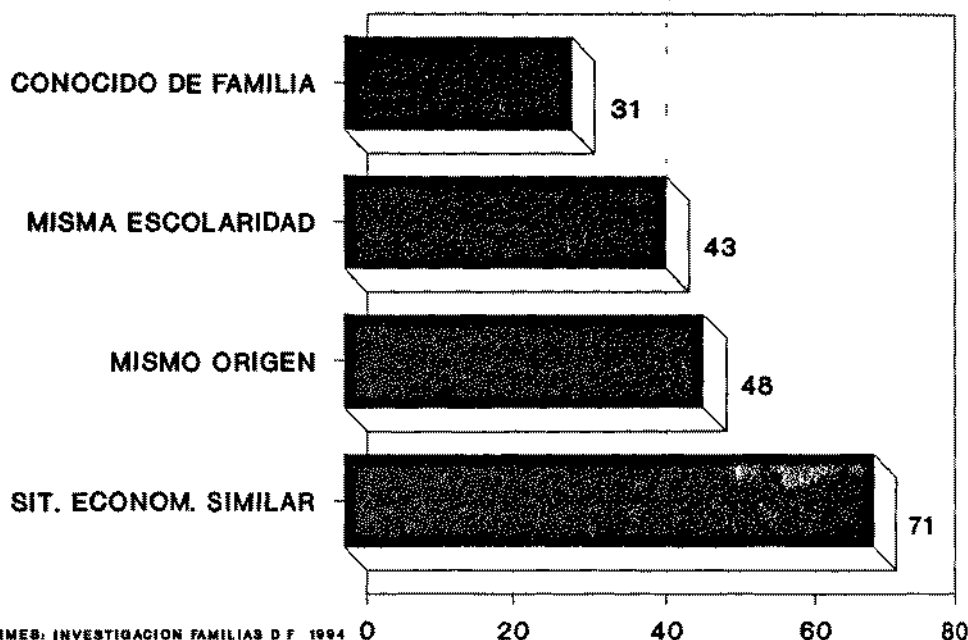
El noviazgo ahora se lleva a cabo fuera del ámbito familiar, o apenas si en contacto con las familias de los novios. Los padres ya no tienen el derecho de veto o de regulación y control a través del "chaperonaje". El novio (o la novia) es, de hecho, un amigo-a con el (la) que se llega a tener un determinado nivel de relación personal e íntima, que asegura relativamente cierta exclusividad, pero que no necesariamente está en función de una preparación o encauzamiento matrimonial.

**El noviazgo permite un conocimiento recíproco de las personas, pero frecuentemente tiene vigencia como una situación actual sin referencia a la preparación de una vida futura**. Los novios informales experimentan su relación como algo del presente. Se acompañan, "salen" (o "entran") juntos, se divierten, intercambian, se contrastan, pero dejan muchas veces de vivir un proceso de preparación y previsión hacia una familia posible.

Un indicador de lo anterior es el **dato escueto** (que habría que ampliar a todos los campos de la vida futura) **de pensar, prever y planear juntos el tipo de familia por formar, comenzando por el número de hijos por tener: más de la mitad de los padres de familia actual confiesan no haberlo hecho nunca** en su etapa de noviazgo. La no planeación de este número ideal procreativo es mayor en los padres de mayor edad, pero ello se debe a que cuando eran jóvenes la planificación familiar todavía no funcionaba.

Ahora resulta evidente que a menor edad de los padres entrevistados, se da un número ideal de hijos claramente menor, pero esto no significa necesariamente, al momento del noviazgo, una previsión preparadora de la vida futura de la pareja y la familia en un sentido positivo, sino más bien en uno restrictivo, que bien podría considerarse de reducción de la misma proyección familiar, propiamente dicha. Pero antes de seguir la

GRAFICA No. 11 HOMOGAMIA EN LA PAREJA DE ENTREVISTADOS (PORCENTAJES)



secuela del proceso reproductivo de la pareja y de la familia, vamos a introducirnos a la dinámica conyugal y marital misma, tal y como aparece en la vida presente de los padres de familia entrevistados.

### 6.3.- Relaciones de conyugalidad y sus manifestaciones (48).

Avanzado el ciclo de la vida marital-familiar, los padres de familia entrevistados nos dan un promedio de vida conyugal correspondiente a sus edades. En los padres jóvenes éste es de 4 años; en los jóvenes-maduros, de 8; en los maduros de 35 a 44, el promedio sube a 15.3, y en los padres mayores, a 26.8, es decir, rebasadas ya las bodas de plata o equivalentes. De acuerdo a esta experiencia de vida marital, aparecen matizadas las características de la dinámica conyugal hasta el presente.

Hay también, en un pequeño porcentaje de menos del 10% de los padres de familia, el antecedente de otra unión matrimonial anterior, mayor en los hombres que en las mujeres.



En la experiencia marital habida hasta el presente hay un grupo que oscila entre la tercera parte de ellos y más de las dos quintes partes -acercándose a la mitad de ellas-, la sensación de un costo pagado por el mantenimiento de la unión formal de la pareja, en muchas ocasiones, como signo del amor a los hijos y a la misma pareja. Gracias a esto parecería que el matrimonio ha podido superar las dificultades encontradas. Véase el cuadro 25.

**Este costo del mantenimiento de la vida marital y familiar se expresa en la encuesta en varios aspectos: la pérdida de la salud de la mujer, en el proceso mismo de su vida sexual y reproductiva, pero también la sensación de frustración e insatisfacción de su vida sexual ("tener que soportar su deber sexual marital") que se eleva hasta el 41%, lo cual es altamente significativo. Concomitante a ello, la mujer casada siente, en casi la mitad de los casos, que ha tenido que sacrificar su desarrollo personal, ahora con mayor conciencia de su derecho que antes. Pero sobre todo, la mujer ama de casa se siente esclavizada al trabajo doméstico, más aún cuando tiene que trabajar también fuera del hogar sin ser relevada de sus tareas hogareñas, por nadie: ni el marido acostumbrado a no asumir responsabilidades domésticas, ni los hijos que van a la escuela, ni menos aún otras mujeres de la familia ahora inexistentes en el modelo de familia nuclear, salvo en las clases medias y acomodadas, a través de la servidumbre prevaleciente.**

Por su parte el varón, en mucho menor medida, considera que el costo del desarrollo de su matrimonio y familia significa un tanto la pérdida de su libertad personal (y sexual al menos para un tercio de ellos que desearían menos ataduras). Son también muchos los que se quejan de que su trabajo les resulta un tanto obligado y dependiente, al que casi un 45% se encuentra obligado a asumir por el ingreso que requiere la familia, perdiendo con ello posibilidades de un desarrollo profesional más independiente y satisfactorio, pero seguramente más inseguro y sin remuneración asegurada.

En esta experiencia de vida marital hay, por lo tanto, un camino aprendido y pagado a cambio de satisfacciones y de dificultades.

**Cuadro No. 25**  
**Hechos y declaraciones de la vida conyugal-marital (en porcentajes)**

Hechos concretos	Especificación	Totales % (y mg dias)	Información		Edades				Polarizac. según Clase	
			Mas. (474)	Fem. (521)	15-24 (135)	25-34 (330)	35-44 (268)	45-64 (262)	Marg.	Med
No. Años de casados	Media	(14.4)	(14.5)	(14.3)	(4.0)	(8.0)	(15.3)	(28.8)	(14.4)	(13.7)
Unión marital anter.	Abs. 77	8	10	6	2	5	10	12	14	6
Se informan entre sí	Sólo a veces o nunca	15	12	18	12	12	10	18	15	8
	Permany	52	55	49	51	49	55	52	48	63
Platican amigamente	Nunca	16	14	17	13	17	11	20	21	9
	Permany	48	49	48	46	48	48	50	45	55
Discuten acaloradamente	Nunca	25	23	27	22	23	26	27	25	24
	Permany	8	6	10	9	9	8	4	12	5
La pareja hace planes para el futuro	Nunca o a veces	29	27	32	17	25	27	47	31	21
	Permany	36	39	33	37	38	36	33	39	43
Mujer ha perdido salud en su vida marital)	Sucede en su caso	--	--	34	35	32	30	39	42	22
Hombre ha perdido libertad (en su vida marital)	Sucede en su caso	--	33	--	--	--	--	--	--	--
Mujer casada tiene que soportar "daber sexual"	Sucede en su caso	38	34	41	31	44	33	38	47	48
Mujer casada esclavizada en labores domesticas	Sucede en su caso	--	--	48	45	43	39	60	55	33
Hombre casado esclavizado en su trabajo	Suc. en su caso	--	44	--	--	--	--	--	--	--
Mujer casada no desarrolla capacidades personal	Sucede en su caso	--	--	45	42	37	35	45	50	28
Hombre casado pierd. oportunidades desarr. personal	Sucede en su caso	--	33	--	--	--	--	--	--	--

Fuente: Investigación IMES sobre Familias en la Cd de México, D.F 1994

**Las parejas con más años reconocen en mayor medida estos costos asumidos. Los de edad madura parecen mostrarse menos frustrados, incluso que los mismos jóvenes que apenas están comenzando a vivir su maritalidad y su propia vida familiar.**

### *Comunicación y distribución de las tareas de la pareja.*

En este camino aparecen modalidades de relación conyugal cotidiana tendientes a compartir, a prever y a distribuir las cargas. Es así como, por la vía de la comunicación permanente de la pareja, la mitad de los padres de familia dicen compartir información y consultarse diaria o constantemente, pero un 16% reconocen no hacerlo nunca y otro 29% no llegan a planear jamás el futuro de su vida familiar.

De hecho, casi la mitad de las parejas dicen saber platicar amigablemente de manera permanente, pese a las desavenencias y enojos eventuales que las tres cuartas partes de las parejas reconocen tener, en ocasiones o con bastante frecuencia. Pero el pleito cotidiano apenas si es declarado por un 10% del total de las mujeres y por un 6% de los varones (que en general tienden a desconocer en mayor medida su situación marital cuando ésta es difícil).

Según nuestros datos, a mayor edad, los padres de familia reconocen mayormente sus dificultades de comunicación, mientras que los jóvenes aparecen con un poco de mejor relación comunicativa. Habría que entrar en mayor detalle sobre las modalidades adoptadas por las parejas para entender el sentido de la evolución de su relación conyugal.

Para ello, presentamos el cuadro 26 en el que se muestra una información comparada de dos generaciones sobre la forma en que se distribuyen las tareas familiares entre las parejas, pues ello permite medir hasta qué punto se ha modificado el marco de la organización doméstica de la pareja marital en la ciudad de México.

Efectivamente, la organización del hogar, basada fundamentalmente en el modelo de familia conyugal, pero con el

**fuerte antecedente de una cultura tradicional, divide las tareas de la vida familiar de acuerdo al género masculino o femenino. Esta regulación de los patrones de conducta marca definitivamente buena parte del sentido de la vida humana tanto al nivel privado como público (49).**

Los cambios habidos de una generación a otra, como pueden percibirse en los datos del cuadro 26, han podido cambiar aún muy poco en el paso de las dos generaciones últimas de padres de familia.

**Las tareas consideradas típicamente como "femeninas" siguen siéndolo a pesar de los cambios introducidos con la participación de la mujer en el trabajo externo y en la misma vida social y hasta política. A ella se le siguen asignando las labores consideradas propiamente como domésticas: limpieza de la casa, arreglo de camas y ropa, preparación de comida, dar de comer a los niños (gráfica No. 12).**

De un score del 76% de casos en los que las tareas domésticas fueron asumidas por las madres de familia en 1967-68, hemos pasado en la actualidad a un 71%, apenas si cinco puntos menos, ganados principalmente en el rublo de "dar de comer a los niños". Esto significa apenas un 12% más de hombres asumiendo estas tareas, (que antes sólo tuvo el 1%) en el lapso de los últimos 25 años. Y esto, aún en el contexto de la gran ciudad supuestamente más cosmopolita que el resto del país.

La participación de "otras personas" en este campo también ha disminuido un poco, lo cual ha acentuado la llamada "doble jornada" de la mujer que trabaja fuera y dentro del hogar.

**Correspondientemente, las tareas calificadas como propias de los varones siguen siendo igualmente asignadas a ellos: arreglo de los desperfectos del hogar, el pago de renta o equivalente, manejo del automóvil y recurso -en su caso- de la cuenta bancaria o equivalente. Y aunque la mujer de la clase media y acomodada tenga cada vez más acceso a estas actividades, esto no desplaza la atribución de estas tareas como propias del varón, ni pueden extenderse a las mujeres del sector popular mayoritario.**

**Cuadro No. 26**  
**Realización de tareas familiares comparadas entre dos generaciones**  
**(investigaciones 1967 y 1994) (en porcentajes)**

Indicadores	Generación Anterior 1967*					Generación Actual 1994**				
	Pareja Marital			Otra persona	Total	Pareja Marital			Otra persona	Total
	El	Ambos	Ella			El	Ambos	Ella		
<b>TAREAS ASIGNADAS TRADICIONALMENTE A LA MUJER</b>										
-Limpieza general de casa	0.2	1	68	31	100	2	15	61	22	100
-Arreglo ropa, camas	0.3	1	72	27	100	1	9	69	21	100
-Preparación comidas	-	-	--	--	--	2	5	78	15	100
-Dar de comer a los niños	0.3	1	88	11	100	2	11	76	11	100
<b>Media Porcentual</b>	<b>0.3</b>	<b>1</b>	<b>76</b>	<b>23</b>	<b>100</b>	<b>2</b>	<b>10</b>	<b>71</b>	<b>17</b>	<b>100</b>
<b>TAREAS ASIGNADAS DE MANERA NO MUY PRECISA</b>										
-Jugar con niños	2	19	23	56	100	5	55	25	15	100
-Revisar tareas escolares	10	18	39	33	100	6	35	47	12	100
-Asistir a fiestas escol.	2	24	45	29	100	4	32	55	9	100
-Hacer compras diarias	4	4	81	11	100	-	--	--	--	100
<b>Media Porcentual</b>	<b>5</b>	<b>16</b>	<b>47</b>	<b>32</b>	<b>100</b>	<b>5</b>	<b>41</b>	<b>42</b>	<b>12</b>	<b>100</b>
<b>TAREAS ASIGNADAS TRADICIONALMENTE AL HOMBRE</b>										
-Arreglo desperfectos casa	63	8	16	13	100	54	11	9	16	100
-Pagar la renta	61	7	22	10	100	--	--	-	--	100
-Maneja el coche	67	22	2	9	100	--	--	-	--	100
-Manejar cuenta bancaria	68	18	9	5	100	--	--	-	--	100
<b>Media Porcentual</b>	<b>65</b>	<b>14</b>	<b>12</b>	<b>9</b>	<b>100</b>	<b>54</b>	<b>11</b>	<b>9</b>	<b>16</b>	<b>100</b>

Fuente: Investigación IMES sobre Familia en la C. México, D F 1994

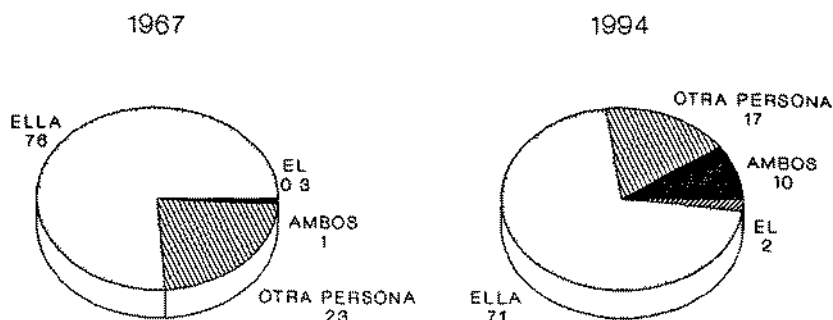
\* Información proveniente de la mujer (Nivel Nacional)

\*\* Información proveniente de hombres y mujeres conjuntada

**Incluso cuando la mujer trabaja fuera del hogar se dice que "le ayuda al marido" en su responsabilidad de proveer ingresos al hogar. Tan es así que la decisión de que ella trabaje o no queda todavía reservada en buena parte de los casos (58%), al varón.**

**En lo que sí notamos un avance significativo intergeneracional es en el rublo de actividades un tanto imprecisas que oscilan entre ser atribuidas para la mujer o para el hombre":**

**GRAFICA No 12**  
**COMPARATIVO DE REALIZACION DE TAREAS**  
**FAMILIARES (MEDIA PORCENTUAL)**



IMES INVESTIGACIONES SOBRE FAMILIAS  
 1967 Y 1994

jugar con los niños, revisar las tareas escolares, asistir a las fiestas de la escuela, hacer las compras diarias. **La participación conjunta o alternada de él o de ella ha aumentado de un 16% en 1967 a un 41% en 1994.** Sin embargo, aún en estas actividades, la mujer actual mantiene en lo personal un 42% de involucración, sólo un poco menos que la mujer de la generación anterior.

En realidad la organización de las tareas domésticas se mantiene en el mismo sentido de separación de roles según el sexo de sus miembros y apenas despunta una ligera involucración conjunta.

Veamos en el cuadro 27 si esto se refleja en el sistema poder.

### *Sistema de toma de decisiones*

**La estructura del poder dentro de la familia, tiene dos grandes niveles: el primero, de carácter formal e institucional que obedece a una modalidad autocrática de tipo tradicional, detentada por el llamado jefe de la familia; y el segundo, por un sistema real y operativo de tomas de decisión hechas, en la**

**práctica de la vida cotidiana, a partir de situaciones de facto, aunque modeladas por una aparente consonancia con la regulación formal.**

**Cuadro No. 27**  
Toma de decisiones de los padres de familia, comparando dos generaciones  
(en porcentajes)

INDICADORES DE TOMA DE DECISIONES	Familias Anterior Generación 1967*					Familias Actual Generación 1994**				
	Pareja Marital			Otra persona/No aplica	Total	Pareja Marital			Otra persona/No aplica	Total
	El	Ambos-Altern	Ella			El	Ambos-Altern	Ella		
-Escoger lug. donde vivir	40	42	14	4	100	23	56	14	7	100
-Escoger o comprar casa	45	40	12	3	100	23	55	14	8	100
-Determinar distrib gasto	39	33	26	2	100	23	45	27	5	100
-Si la mujer trabaje o no	58	26	14	2	100	26	42	31	1	100
-Escoger escuela de hijos	18	51	28	3	100	7	44	44	5	100
-Tener o no más hijos	21	60	7	2	100	7	70	22	1	100
-Determinar castigo hijos	33	37	28	2	100	-	-	-	-	100
-Dar permisos a hijos para ir a fiestas	44	39	15	2	100	-	-	-	-	100
Promedio Porcentual	37	41	18	3	100	18	52	25	5	100

\* Nivel Nacional.- Datos de las mujeres

\*\* D.F. ambos sexos como informantes

Fuente Investigación IMES sobre Familias en la Cd. de México, D.F. 1994

En el primer caso, el jefe reconocido en casi la totalidad de las familias estudiadas (92%), es un hombre. Muchas veces se le reconoce como tal aunque de hecho no conviva en el hogar, y no lo sea realmente. Decir que la mujer manda sobre el varón aparece como una afrenta debido a esta norma tradicional, derivada de un modelo patriarcal de vida familiar.

La misma familia moderna que sigue a la modalidad nuclear conyugal, plantea una ambivalencia normativa: por un lado supone que la familia debe tener un principio de autoridad acorde a la modalidad tradicional de la familia,

**pero por el otro, reconoce en la pareja marital conjunta el principio rector de la familia.**

Hay además un tercer nivel -de realidad sumergida- dentro de la estructura del poder familiar: la maternidad se erige como la realidad biopsíquica que de hecho forma el núcleo vital del binomio familiar materno-filial.

**La fórmula maternalista se constituye, en la vida interna de la familia, como un sistema casi siempre oculto o no explícito de la jefatura moral y real de las unidades domésticas. Sobre todo cuando el padre tiene una ausencia real; pero además, cuando avanza el ciclo familiar como lo podemos constatar en los datos de la encuesta cruzados por edad de los entrevistados (aunque con cierta ingerencia femenina mayor, en las parejas más jóvenes).**

Los datos del cuadro 27 nos permiten analizar también el segundo nivel: el sistema de tomas de decisión del hogar, utilizando diversos indicadores ejemplificadores de los diversos campos de decisión familiar (escoger el lugar donde vivir, rentar o comprar la casa en que vive la familia, determinar la distribución del gasto familiar, decidir si la mujer debe trabajar o no fuera del hogar, escoger la escuela de los hijos, optar si se tienen o no más hijos, determinar el castigo a faltas mayores de los hijos, y dar permiso para que éstos asistan a fiestas). Comparándolo con la investigación de 67 podemos observar el cambio producido de una generación a otra.

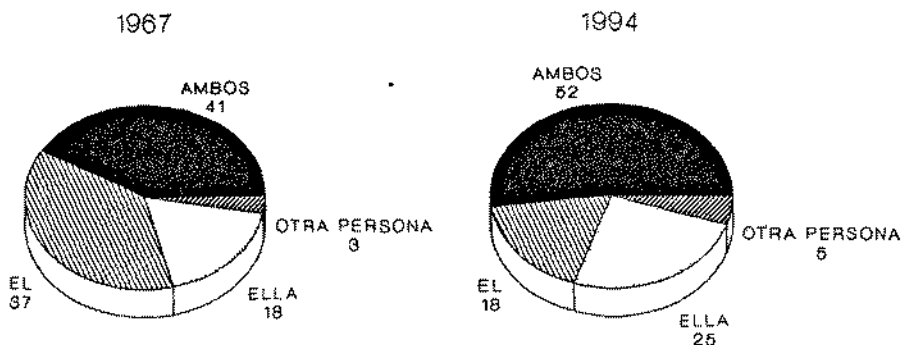
**Lo primero que podemos apreciar es que ha habido, en general, un ligero aumento de la participación conjunta en las principales decisiones tomadas para la vida familiar: del 41% declarado hace veinticinco años, hemos pasado a un 52% en las familias actuales (véase gráfica No. 13).**

**A su vez, hay una participación mayor de la mujer, en las tomas de decisión, reconocidas públicamente. No sólo se encuentran como involucración conjunta de la pareja, sino también como decisiones hechas por la mujer frente (o en ausencia) del varón: del 18% se ha pasado al 25%. Y concomitantemente, se ha visto una reducción de la autocracia masculina: del 37% de hace 25**



años, a un 18% ahora, incluso con una participación en menor proporción que la de las mujeres al tomar las decisiones importantes de la vida familiar.

GRAFICA No 13  
COMPARATIVO DE TOMA DE DECISIONES  
(MEDIA PORCENTUAL)



IMES INVESTIGACIONES SOBRE FAMILIAS  
1967 Y 1994

Aquí sí estamos, por lo tanto, ante un proceso bastante significativo de cambio gradual en el sistema familiar. Este tiene que repercutir necesariamente en la organización de la vida de la pareja marital y de la familia. Pero nos preguntamos si en este proceso el hombre está preparado para asumir un cambio de su identidad machista y de su papel dentro del hogar. Nuestros estudios al respecto (50) nos han llevado a plantear la tesis de un neomachismo que se presenta como supuesto cambio de actitud masculina frente al reconocimiento de los derechos de la mujer, pero que en el fondo no responde a sus reacciones viscerales y de inseguridad ante una mujer más desarrollada. Cambios verdaderos y necesarios frente a una obligada participación masculina en las labores domésticas, que permitan, abiertamente, una democratización del poder familiar.

Hay, al respecto, importantes conclusiones que se derivan de estos cambios en la realidad. Tienen alcances aplicativos en la educación y en la promoción del desarrollo de una dual perspectiva de género, así como para la intervención social orientada al apoyo de una nueva forma de organización familiar.

Veamos cómo aparece esta concepción humana recíproca hecha por ambos miembros de la pareja, y cómo se califican así mismos como pareja unitaria en su experiencia de vida marital. El cuadro 28 nos proporciona al respecto, información significativa.

### *Percepciones recíprocas sobre el compañero marital y el logro de pareja*

Entre los rasgos atribuidos a su compañero-a marital resalta el considerarlo como “nervioso-a” y como “celoso-a”. Lo primero señalado en mucho mayor medida por los hombres atribuido a sus mujeres (62%), y lo segundo, más recalcado por las mujeres respecto a sus maridos (56%). Estas, a su vez, los califican a ellos, en mayor medida, de autoritarios (41%). El encelamiento aparece mayormente en los primeros años de casados debido a la inseguridad que implica la relación exclusiva de la pareja. En cambio, los otros atributos que pueden considerarse un tanto negativos, aparecen mayormente en etapas más avanzadas de la vida marital y edad de los esposos.

Igualmente, las calificaciones negativas son hechas mayormente por las parejas de los sectores pobres, quizá porque las personas de las clases superiores encubren más su opinión sobre su pareja.

Las atribuciones que pueden considerarse más positivas, en cambio, son menos señaladas. Las mujeres reconocen más estas virtudes en sus maridos, que ellos respecto a sus compañeras. Casi una tercera parte de ellas dicen que sus maridos son pacientes y, en menor proporción, que son sociales y comunicativos.

De cualquier manera, en el señalamiento de estos rasgos hay una calificación que pudiera pensarse más negativa que positiva y que implica toda una actitud de comprensión necesaria, mucho menor a la expectativa original (43%), como lo analizaremos después.

Cuadro No. 28  
Autocalificación de la vida conyugal y de su pareja (en porcentajes)

Indicadores de calificación	Especificación	Tot %	Informac		Edades				Clase	
			Homb	Mue	15-24	25-34	35-44	45-64	Marg	CMed
<b>RASGOS DE SU ESPOSO-A</b>										
Es celoso-a	Si es	45	50	56	56	49	44	37	53	46
Es autoritario-a	Si es	39	36	41	41	33	38	45	45	36
Es nervioso-a	Si es	55	62	48	56	53	50	61	65	48
Es comunicativo-a	Si es	21	18	24	17	22	22	23	20	17
Es paciente	Si es	27	22	31	25	29	25	27	30	27
Es sociable	Si es	22	14	28	18	21	25	19	24	17
<b>DESCR SU VIDA MATRIMON</b>										
Vida penas y trabajo		12	8	14	10	6	11	19	16	7
Vida de rutina		13	10	16	15	16	12	10	16	10
Vida de satisfac.		34	36	32	29	33	38	34	21	46
Vida de felicidad		41	45	38	46	45	39	37	47	37
En actual unión, ha habido separación o alejamiento	Temp Pero permanen	15	11	19	17	17	14	13	23	9
Ha pensado en posible separación	Algun varia	17	11	23	20	17	20	12	22	18
No ha comprendido bien a su pareja	Mal o regul	43	39	47	35	40	49	46	48	38
GRADO DE AVENENCIA DEL ENTREVISTADO CON SU PAREJA MARITAL	Poco nada	20	11	29	21	16	22	22	28	12
	Bien Muy B	24	27	21	21	28	22	22	18	31
SCORE DE PAREJA (hechos y opiniones)	Critica	21	15	27	22	19	21	24	29	16
	Con limit	43	45	41	35	42	46	44	40	40
	Buena pareja	36	40	32	43	39	33	32	31	44
Totales Abs		971	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente Investigación IMES sobre Familias en Cd. México, D F. 1994

De cualquier manera, en el señalamiento de estos rasgos hay una calificación que pudiera pensarse más negativa que positiva y que implica toda una actitud de comprensión necesaria, mucho menor a la expectativa original (43%), como lo analizaremos después.

Los datos proporcionados en la encuesta nos llevan a considerar que, **a pesar de que buena parte de los padres de familia dicen convencionalmente que su matrimonio ha sido más bien de "felicidad" (dos de cada cinco) y de "satisfacción" (uno de cada tres) -un poco más en la expresión de las mujeres- la resultante final de un score que conjunta diversos hechos y decires, permite concluir que hay una distribución desigual de matrimonios "exitosos" (36%), frente a matrimonios en situación crítica (21%). (\*) (Véanse gráficas No. 14 a 17)**

**Predominan los que están a mitad de los extremos: un 43% de matrimonios con limitaciones pero que puede decirse sobrellevan su vida marital a veces con satisfacciones innegables, a veces con penas y dificultades propias de la vida difícil y de lucha un tanto aislada, en la gran ciudad.**

**Por ello, la situación crítica de la pareja aparece mayormente en la declaración de los más pobres, y la de aparente mayor éxito, en la de los de clase media y acomodada, aunque, "los ricos también lloran" lo ocultan más.**

**Anivel de los dos géneros, las mujeres son las que declaran más abiertamente su situación de pareja difícil, mientras que los hombres tratan de negar mayormente sus dificultades familiares ante los de afuera.**

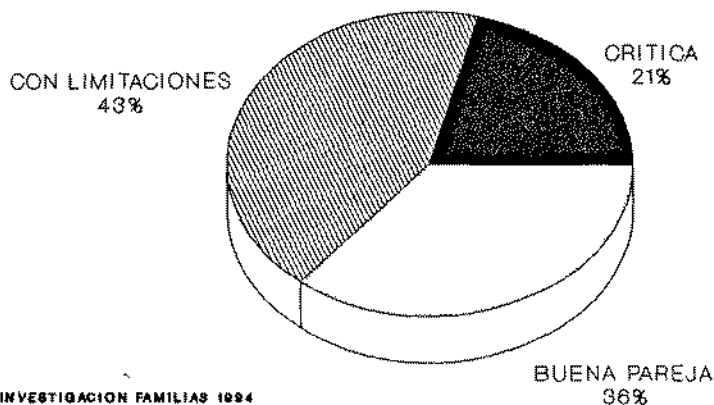
**Por ello, en los casos de mayor crisis, en las que se ha pensado incluso en la separación o el divorcio, son las mujeres las que primeramente se plantean la cuestión antes que los varones (23% de ellas, frente a sólo el 11% de ellos). Lo cierto es que esta posibilidad de rompimiento en los casos críticos es cada vez más factible. Incluso mayor entre las parejas pobres, aún cuando la madre quede en una situación económica mucho más desprotegida.**

**A su vez, la posibilidad de separación aparece un poco más entre los esposos más jóvenes y entre los maduros entre los 35 y los 44 años. Menos en los que se encuentran en la etapa**

(\*) Habría que profundizar mayormente en la significación que pueden tener las palabras reactivas de "felicidad" y de "satisfacción" Los datos muestran diferencias en la captación de ellas. Los entrevistados consideran que tienen una vida más feliz que satisfactoria. Quizá el término "felicidad" -más abstracto- está cargado de mayor significación. En cambio, la "satisfacción" podría considerarse más concreta y pasajera.

GRAFICA No 14  
AUTOCALIFICACION DE LA VIDA CONYUGAL  
(SCORE PAREJA)

TOTAL



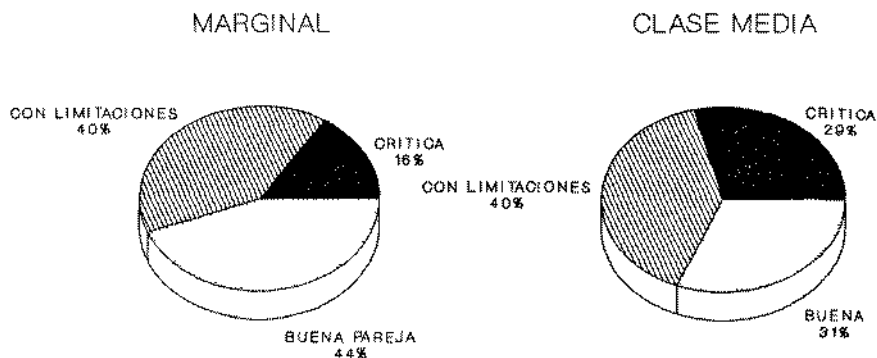
IMES INVESTIGACION FAMILIAS 1994

procreativa y de crianza con hijos niños, y en los que ya se encuentran en la más avanzada edad aquí comprendida (45 a 64 años).

Y esto nos lleva a un análisis del cambio acaecido en el proceso mismo de la vida marital, al inicio de ella, y al momento actual vivido por las parejas. El cuadro No. 29 presenta la información recabada en la encuesta.

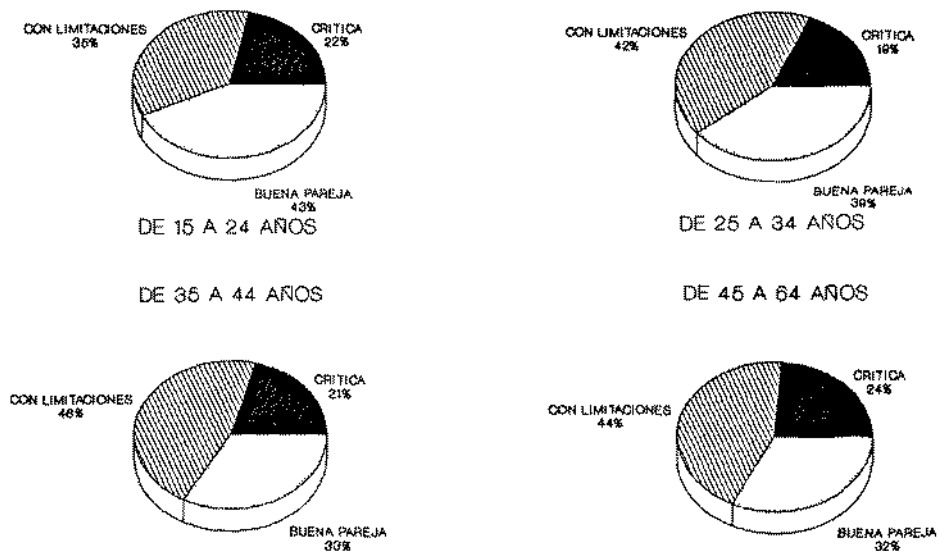
Como puede verse en los datos anteriores, **las parejas se forman ahora principalmente pensando en lograr el afecto y la comprensión del compañero marital.** Más de la mitad de los entrevistados lo señalan como primera finalidad. **Contar con seguridad y protección (por parte de las mujeres) y ser atendido debidamente en el hogar (por parte de los hombre) figura como segundo propósito; y tener hijos aparece en tercer lugar con un bajo porcentaje de 13%.**

**GRAFICA No 15**  
**AUTOCALIFICACION DE LA VIDA CONYUGAL**  
**SCORE PAREJA SEGUN NIVEL SOCIOECONOMICO**



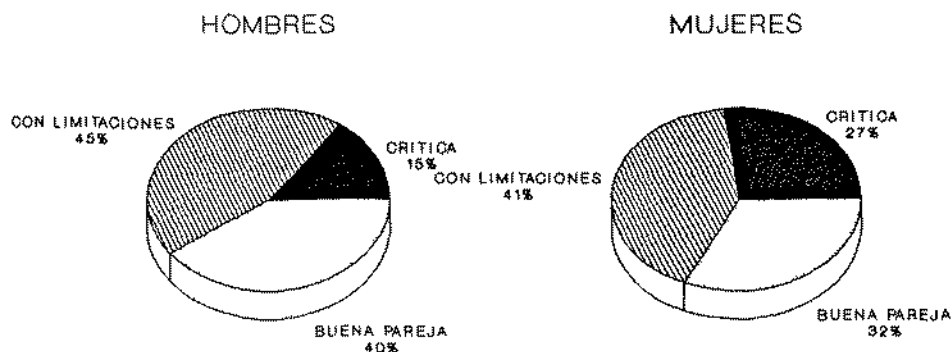
IMES INVESTIGACION FAMILIAS 1994

**GRAFICA No 16**  
**AUTOCALIFICACION DE LA VIDA CONYUGAL SEGUN SCORE DE PAREJA**  
**PORCENTAJES SEGUN EDAD DEL ENTREVISTADO**



IMES INVESTIGACION FAMILIA D F 1994

**GRAFICA No 17**  
**AUTOCALIFICACION DE LA VIDA CONYUGAL**  
**SCORE PAREJA SEGUN SEXO**



IMES INVESTIGACION FAMILIAS DF 1994

**Cuadro No 29**  
**Aspiraciones y logros principales de la vida marital (en porcentajes)**

Aspectos buscados y logrados en su vida matrimonial	Antes de casarse		Después casados		Dif. % antes y después
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Tener hijos	13	13	47	47	+ 34
Afecto y comprensión de su pareja conyugal	55	50	34	22	- 23
Ser atendido debidamente en hogar	32		19		- 13
Contar con seguridad y protección		37		31	- 6
Total %	100	100	100	100	----

Fuente. Investigación IMES sobre Familias en Cd. México, D.F. 1994

Como puede verse en los datos anteriores, las parejas se forman ahora principalmente pensando en lograr el afecto y la comprensión del compañero marital. Más de la mitad de los entrevistados lo señalan como primera finalidad. Contar con seguridad y protección (por parte de las mujeres) y ser atendido debidamente en el hogar (por parte de los hombre) figura como segundo propósito; y tener hijos aparece en tercer lugar con un bajo porcentaje de 13%.

Sin embargo, el proceso subsiguiente de vida marital obliga a un cambio altamente significatlvno de perspectiva realizada: el tener hijos se convierte en el principal logro, ganando 34 puntos porcentuales. En cambio, contar de hecho con el afecto y la comprensión de la pareja se desploma 21 y 23 puntos (más en el caso de la mujer).

En el intermedio está la variación, también hacia abajo, de contar con seguridad y protección que desciende 13 puntos para la mujer, y el marido, ser atendido en el hogar, que a su vez pierde sólo 6 puntos.

Estamos constantando, por lo tanto, un proceso marital de alguna manera frustrado y desplazado hacia la función maternal y paternal. Parecería ser que las parejas maritales aprenden a ser más padres y madres (proveniente de un aprendizaje tradicional repetido con pocos cambios de generación en generación) que esposos-compañeros. Y ello, en contraposición con el mito del amor romántico y del mismo modelo de familia nuclear-conyugal que le da toda la importancia a la unión de la pareja.

De hecho, esto que vemos ahora, no era, en general mayormente diferente hace 25 años, aunque notamos que la diferencia de frustración afectiva es un poco menor en el caso de los hombres (diferencia de -36 puntos, contra -21 de ahora), quizá porque las expectativas de afectividad previas al casamiento son ahora todavía mayores que antes (55% ahora contra 47% de los hombres de 1967).

Pero lo que adquiere una nueva significación es el sentido de la paternidad en el que se tiene que concentrar la pareja marital



al bajar sus expectativas de amor conyugal y compañerismo marital no logrados en la medida que avanza el ciclo familiar. **La atención a los hijos tiene, al parecer, la mayor importancia pero ahora menos en la cantidad y más en la calidad de la relación.**

Pasemos a la dimensión reproductiva de la pareja, clave de la vida familiar a pesar de su reducción en este número de hijos.

#### *6.4.- Proceso reproductivo de la familia y la planificación familiar practicada.*

Sin duda alguna, **uno de los cambios más definitivos de la familia presentados en los últimos veinte años es la mutación de la conducta reproductiva.** Esta modificación necesariamente afecta toda la dinámica conyugal y familiar, pero su impacto puede pasar por una transición crítica en la que, por un lado, hay hechos y acciones realmente diferentes a los presentados en la generación anterior; pero por el otro, se mantienen una serie de pautas propias de un sistema tradicional y familístico coexistentes a los otros cambios producidos.

Por ello, adquiere una importancia capital la modificación de las formas anteriores de conyugalidad frente a los cambios innegables ocurridos ya en la conducta reproductiva de las parejas. **Los contrastes y contradicciones pueden entonces ser altamente sintomáticos de una crisis del modelo tradicional,** sin que por ello se esté de lleno en una situación familiar totalmente nueva. Esa parece ser la circunstancia que se presenta en este fin de siglo.

Pero observemos en la información derivada de esta encuesta el grado de cambio reproductivo habido comparándolo con la situación que existía hace 25 años.

Del cuadro No. 30 resaltamos algunos datos comparables con los obtenidos en la investigación de 1967 en el D.F.

+ El 40% de las madres de familia ahora estudiadas ha tenido menos de tres embarazos y el 47% dos o menos hijos nacidos vivos, mientras que sólo el 19% de las madres entrevistadas en 1967

estaban en esa situación, lo cual daba lugar a que hubiera un 81% de madres con tres y más hijos nacidos vivos, y 51% con 5 y más. En términos de promedio de hijos, en 1967 las mujeres en edad reproductiva tenían entonces 5, mientras que ahora es de 3.3. En sólo una generación, casi se han reducido dos hijos por mujer.

+ De hecho, las mujeres con más de 44 años, al final de su período fértil, tienen ahora una fecundidad final de 5.5. Hace 25 años, nuestros datos nos dan una tasa de 7.1. Pero dada la diferencia ya aparecida en las mujeres jóvenes de ahora comparadas con las jóvenes de entonces (1.6 ahora y 3.8 antes) es de presumir que la diferencia de la tasa de fecundidad global a la que llegarán las jóvenes de ahora al final de su etapa reproductiva, no rebasará a los 4.5 hijos. La diferencia es altamente considerable pues significa una reducción de más de 3 hijos. (51)

+ El cambio sufrido en la fecundidad es patente en el dato del embarazo de las mujeres al momento de la encuesta. En 1967 el 16% de las entrevistadas estaban embarazadas al momento de la investigación. Ahora en noviembre y diciembre de 1993, lo estaban sólo el 3%, y aún excluyendo a las mujeres de mayor edad incluidas en la muestra, el promedio restante no rebasa el 7%: menos de la mitad de antes. Eso significa que las mujeres disponen de más del doble del tiempo sin encontrarse embarazadas en su etapa fértil.

+ Las actitudes reproductivas marcan aún más el cambio habido no sólo en los hechos sino también en las pautas ideales. El número ideal de hijos por tener dentro de la familia ha descendido notablemente de una a otra generación: mientras que en 1967 en el D.F., dos o uno era el número ideal de hijos para sólo el 19% de las mujeres entrevistadas, ahora lo es, para el 61% de ellas (y más aún, para el 82% de los actuales padres y madres jóvenes).

Estamos pues ante un radical cambio de pauta de restricción de la fecundidad, aceptada por la mayoría. Igualmente, hace veinticinco años consideraban familia numerosa a una de 3 o

Cuadro No. 30  
Conductas Reproductivas y Prácticas de Planificación Familiar (en porcentajes)

Hechos y Actitudes	Especi- ficacion	Total %	Informac		Edades				Clase Social	
			Hom.	Muj.	15-24	25-34	35-44	45-64	Marg	Med
Tenido menos 3 embarazos	Abs218	40	--	40	75	53	32	10	26	55
Tenido más de 5 embarazos	98	19	--	19	0	6	17	55	29	12
# de hijos nacidos vivos	Media	(3.3)	(3.3)	(3.4)	(1.6)	(2.3)	(3.2)	(5.5)	(4.2)	(2.6)
Tenido graves o muy gra- ves problemas de parto	Abs 84	16	--	16	5	15	21	20	17	13
Se ha embarazado a pesar no tener buena salud	Abs 63	12	--	12	8	17	10	11	20	4
Embarazo actual (seguro) o probable	Abs 55	5	6	5	7	9	3	2	8	5
Antes de casarse pensó -menos de 3 hijos	Abs272	27	28	27	42	37	26	10	20	40
-más de 5 hijos	Abs 91	9	9	10	4	7	13	10	10	12
Antes de casarse <i>no pen- só</i> número de hijos	Abs551	52	50	53	41	42	47	74	64	33
Consid "familia numerosa"	Media	(4.0)	(4.1)	(3.9)	(3.6)	(3.8)	(4.0)	(4.6)	(4.5)	(3.8)
# ideal familia similar a la del entrevistado	De 1 a 2 hys	61	60	62	82	65	60	46	61	65
Preferencia hijo varón	1 sólo	21	29	14	25	21	19	21	27	27
Sin preferencia	1 sólo	63	61	65	52	61	66	67	61	59
Edad ideal muj último hijo	Media	32.8	33.3	32.3	(30.8)	(32.5)	(33.3)	(33.6)	32.1	33.4
Ha usado método anticoncep	Abs588	59	54	64	71	66	63	41	49	69
Uso ocasional Met Anticon	Abs202	20	24	17	24	22	24	13	15	26
<i>Métodos anticonceptivos prncipalmente usados</i>	Sólo usuario									
-DIU	Abs224	37	26	46	47	40	37	24	43	25
-Pildoras orales	Abs156	26	25	27	21	25	25	34	29	36
-Preservativo (condón)	Abs 85	14	25	6	12	15	15	14	8	19
-Esterilización (femen )	Abs 33	6	8	4	3	5	6	9	3	6
-Ritmo	Abs 33	6	7	4	6	5	6	6	3	10
Ha tenido abortos	Abs130	25	--	25	15	21	32	32	37	3

Fuente Investigación IMES sobre Familias en Cd. de México, D.F. 1994

4 hijos sólo el 13% de los entrevistados (hombres y mujeres); en cambio, ahora lo califican así el 73% del total. De hecho, entre los mismos padres actuales, a mayor edad, la concepción de familia numerosa ha ido cambiando: el promedio va de 3.6 para

los jóvenes a 4.6 para los de mayor edad. Y esto también se contrasta por niveles socioeconómicos: a mayor nivel de vida menor número de hijos en el concepto de familia numerosa.

+ Concomitante a lo anterior, la pauta actual apuntada por los padres de familia entrevistados afirma que la edad conveniente para que la mujer tenga su último hijo es de 32.8 años, mientras que el 65% de las mujeres de hace veinticinco años lo consideraban pasados los 35 años.

+ Pero el cambio más significativo está en el uso de métodos de planificación familiar: mientras que en 1967 el 36% de las mujeres afirmaron usar algún método anticonceptivo, mayormente los que se consideran poco efectivos, ahora el 59% afirma recurrir a ellos. Y aún cuando la práctica anticonceptiva es todavía irregular, la adopción de ella va en razón indirecta con la edad de los padres de familia: a menor edad, mayor uso de anticonceptivos, hasta llegar al 71% en el caso de los padres jóvenes, a diferencia del 41% correspondientes a los padres jóvenes de hace veinticinco años.

El detalle de los métodos usados aparece en el cuadro 30.

En él puede verse el orden de preferencia de los métodos actuales: dispositivo intrauterino, píldoras orales, preservativo, esterilización y el ritmo, pero en la práctica los más usados al momento de la encuesta fueron: la esterilización femenina, en primer lugar (34% de los usuarias), el DIU en segundo, con el 31%; las píldoras orales (el 12%) y el preservativo (el 10%).

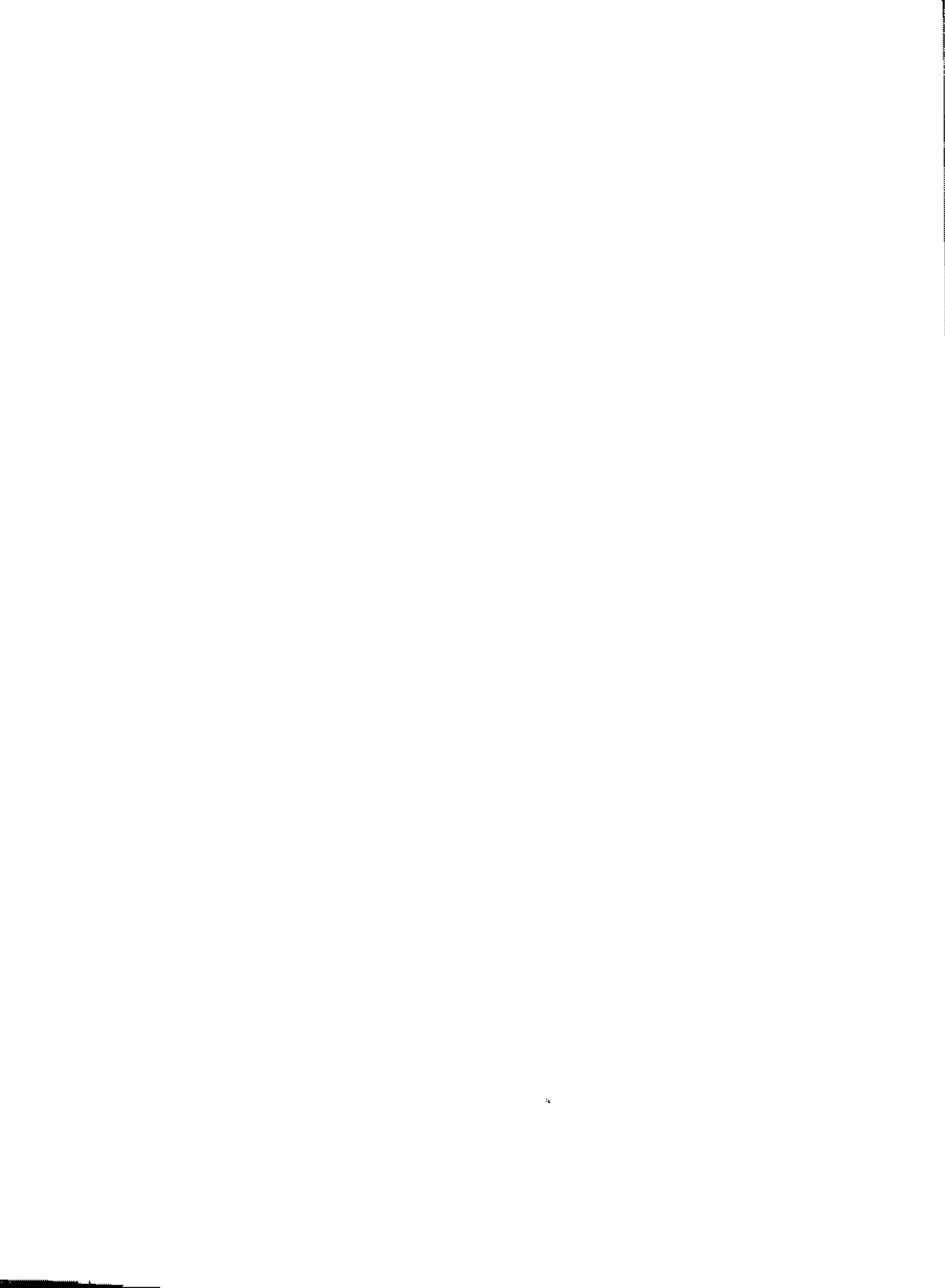
Estamos pues ante un proceso de creciente control natal, independientemente de la prohibición formal hecha por la iglesia católica sobre el uso de los métodos considerados "no naturales" y de que la población esté mayoritariamente adscrita nominalmente a ella.

Más aún si se trata del aborto inducido y de su misma penalización. Nuestros datos nos apuntan una cuarta parte de

**mujeres habiendo tenido uno o más abortos (y hasta un 37% en el sector marginal), pero en el dato se incluye el caso de los abortos accidentales, a decir de las mujeres entrevistadas.**

**De todas maneras, la cifra es muy grande, aún cuando sea un poco menor a la obtenida hace veinticinco años, que ascendió al 39% de mujeres con la experiencia de uno o más abortos, quizá disminuidos debido a la práctica anticonceptiva ahora mayoritaria y a la mayor atención médica.**

**De hecho, el aborto es rechazado en general por las personas de acuerdo a la norma moral católica, pero cuando aparecen condiciones difíciles, por ejemplo cuando peligra la vida de la madre o cuando se sabe que el niño que nacerá con deformaciones, o que el embarazo se ha producido por violación sexual, entonces su aceptación se eleva al 52% en este último caso y al 66% en el primero.**



## Capítulo 7

### LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES EN LAS FAMILIAS DEL D.F.

Aún cuando la dinámica de la pareja marital se ha convertido en el centro medular de la vida familiar, la familia no puede entenderse, incluso en su más mínima expresión, sin la presencia del hijo, particularmente del niño, pero también del adolescente.

En el presente estudio hemos querido hacer un énfasis principal en la situación del niño y del púber en el seno del hogar, para entender mejor las necesidades que presentan las familias de la ciudad de México al finalizar el presente siglo y en vistas al venidero que pertenecerá de lleno a la generación de los ahora menores de edad.

Vamos a incluir, en este capítulo, diversas dimensiones de la realidad infantil y adolescente dentro de las relaciones familiares, propiamente dichas: en primer lugar, nos referiremos a la existencia de los hijos en el hogar y a sus condiciones de salud y enfermedad; después trataremos las cuestiones de formación y educación familiar de los niños, desde la perspectiva de sus padres, para llegar a la identificación de los problemas críticos de los menores de 12 años. Posteriormente nos referiremos a los adolescentes que viven en el hogar paterno-materno: su presencia y situación en casa, la atención y orientación dada a ellos; y concluiremos con la identificación de su problemática crítica y de la forma en que está siendo atendida por la familia.

Con esto, tratamos de presentar un diagnóstico inicial de la situación y dinámica de las relaciones paterno-filiales para que, a partir de esta visión realista, puedan derivarse posibles estrategias de apoyo y promoción a las nuevas perspectivas de desarrollo infantil y adolescente, desde el seno del hogar, pero también en su manifestación interfamiliar y social.

### 7.1.- *La presencia y situación de los niños en sus hogares.*

En los hogares estudiados, el promedio de hijos nacidos vivos es de 3.3, pero su número varía según la edad y etapa familiar: desde 1.6, en el caso de padres menores de 25 años, hasta 5.5 en el de padres mayores de 45.

Esta presencia de los niños da su tónica a la vida familiar y presenta diversas condiciones. Comenzando por las de su propia salud. Los niños de edades tempranas mueren ya menos. Las tasas de mortalidad infantil han descendido notablemente. Sin embargo, frente a una más baja mortalidad infantil, aparece el problema de la salud de esos niños que han nacido sobrevivido y crecido. Su presencia pide ahora una atención y cuidado de su salud que no siempre se logra.

El cuadro No. 31 presenta datos al respecto.

Efectivamente, en nuestros datos, sólo un 11 % de los psdres reportan muertes de sus hijos menores de un año. A este se le agrega otro 4% de casos familiares en los que han muerto niños entre 1 y 12 años, principalmente en los sectores populares y marginales.

Frente a esta realidad de descenso de mortalidad de infantes, aparece la incidencia de enfermedades. Reportadas principalmente por la msdre, más que por el padre, que no siempre está pendiente de los problemas de salud de sus hijos, los niños de la ciudad de México padecen, en primer lugar, de las vías respiratorias, incluso con un grado de gravedad significativo. Un 23% de madres así lo afirman. En segundo lugar, aparecen los hogares con niños que han sufrido de deshidratación aguda debido a las diarreas (20%). Ambas enfermedades se padecen en mucho mayor medida en las familias pobres. En tercer y cuarto lugar, con un 13 y 12% de familias son en las que los niños padecen de alergias (en mayor medida en las clases medias y acomodadas) y hepatitis. Pero una variedad de otras enfermedades graves son reportadas por otro 25% de los padres de familia. Entre todas las demás, resaltan: los accidentes caseros y en las vías públicas, y varias enfermedades crónicas que han producido minusvalidez permanente. En este último caso se encuentran el 7% de los casos familiares en donde hay al menos un niño en esta situación (más de 125,000 unidades domésticas en el D.F.).



Cuadro No. 31

Salud, enfermedades y condiciones de atención de los niños en la familia (en porcentajes)

Hechos y situaciones	Clarificación	Total % y media	Información		Edades				Clase Social	
			Padre	Madre	15-24	25-34	35-44	45-64	Marg	Media
No de hijos nacid.vivos	media	(3.3)	(3 3)	(3 4)	(1.6)	(2.3)	(3.2)	(5.5)	(4 2)	(2.6)
<i>PROBLEMAS SALUD DE HIJOS</i>	Sí uno o más	11	10	12	4	7	9	24	17	7
Hij. muert de 1 a 12 años	Sí	4	4	3	0	0	2	11	9	0
Hij.enf crónica o minusva	Sí	6	4	7	4	5	5	8	10	4
Hijos con diarreas-deshidrat	Sí	18	15	20	13	19	17	21	26	14
Hij Afecç grave respirat	Sí	21	18	23	16	23	20	21	28	19
Hijos con poliomeilitis	Sí	1	1	1	0	1	0	2	1	0
Hijos con alergias	Sí	10	6	13	11	8	8	13	8	16
Hijos con hepatitis	Sí	10	8	12	4	5	10	19	11	9
Hijos con accident graves	Sí	7	7	7	1	5	8	12	8	5
Otros Probl May Salud Hij	Sí	11	11	10	5	9	10	15	8	9
<i>TIPO ATENCION SALUD HIJOS</i>	Ocas/o									
Remedios caseros	Siempr	42	38	45	42	42	37	48	47	27
Curandero	Ocas/o									
	Siempr	5	6	4	5	5	6	6	8	2
En el IMSS o ISSSTE	Ocas/o									
	Siempr	66	75	57	59	62	70	70	61	63
En la SSA-Otra Pública	Ocas/o									
	Siempr	50	100	50	49	46	48	59	66	24
Con médico particular	Ocas/o									
	Siempr	78	80	77	77	79	80	76	68	88
<i>CUIDADO DIARIO DE NIÑOS</i>	Casi to do día	83	-	83	82	89	83	60	84	69
Madre	Sólo hrs día	21	-	21	26	18	24	16	15	21
Padre	Diariamente	34	-	34	34	26	28	69	35	34
Abuelos	Diariamente	12	-	12	14	10	15	10	12	10
Hermanos (otro hijo)	Diariamente	9	-	10	10	9	6	13	7	0
Por otros parientes	Diariamente	12	-	12	22	13	11	0	5	15
Empleada del servicio	Diariamente	8	-	8	9	7	7	6	2	18
Guardería	Horas al día	1	-	1	1	1	1	0	2	2
Vecinos	Momentos/hrs	4	-	4	4	6	2	0	5	2
Nadie										

Fuente Investigación IMES sobre Familias en la Cd de México, D.F 1994

Toda esta relación hecha de manera simple por los padres de familia, muestra una preocupante situación por el volumen de casos que requieren atención especializada y permanente. Si sumamos los casos de unidad doméstica con hijos que han estado gravemente enfermos (en el supuesto de que cada uno de esos males se reparten entre el promedio de 3.3 niños por hogar) **podemos calcular que el 59% de los niños presentan problemas de salud que requieren atención constante, en los hogares de la ciudad de México.** Y esto significa un necesario esfuerzo de montaje cada vez más amplio y efectivo de un sistema de salud que, en los últimos años ha sufrido restricciones presupuestales muy importantes para el volumen de población infantil existente en una ciudad megalopolitana, pero que ea proporcionalmente mayor en el resto del país, sobre todo, en las ciudades pequeñas y en los pobladoa rurales.

**La información recibida de los padres de familia nos apunta que un 66% de las familias reciben teóricamente atención por el sistema de seguridad social existente, (IMSS e ISSSTE principalmente, junto con los servicios clínicos y hospitalarios que presta la Secretaría de Salud, el DIF o el propio Departamento del D.F., para la población no derecho-habiente de la seguridad social. Sin embargo, es muy significativo que los padres nos digan que han atendido en general a sus hijos con remedios caseros (42%), principalmente los de mayor edad y los de los sectores pobres, y que son los médicos particulares los que llegan a atender mejor a sus hijos, en el 78%. Pero eato último tiene un altísimo costo que una mayoría de familias no puede cubrir, o si lo hace, utiliza considerablemente los pocos recursos de que dispone.**

**Si los niños no se mueren ya en el grado en que sucedía en décadas anteriores, ahora reclaman de una atención mayor en el cuidado de su salud, comenzando por los niveles de alimentación que, como veíamos anteriormente, sufren gran parte de los menores en las familias de los sectores populares. Este es uno de los puntos clave de la demanda sentida por las familias y en la que hay una responsabilidad pública incuestionable, que la organización gubernamental no puede dejar de atender y mejorar -en un país donde la población menor de 15 años constituye casi las dos quintaa partes de la población total-, y en donde la inercia burocrática,**

de la que se quejan los padres de familia -como vamos a ver más adelante- resulta muchas veces un obstáculo difícil de superar.

### *El cuidado de los niños en el hogar.*

De cualquier manera, el cuidado diario de los niños es atribución de sus padres. Lo cual significa más bien, de la madre. **El 83% de las mujeres informa que son ellas las que atienden día a día y hora a hora a sus hijos.** Los padres-hombres lo hacen, según ellas, sólo en el 21% de los casos. **Y quienes colaboran más con ellas, entre otras personas, son los abuelos** (en más de la tercera parte de los casos), lo cual demuestra una vez más que **el recurso humano más real en la atención a los niños está precisamente en las redes consanguíneas imborrables**, ahí es donde los padres de familia encuentran sus mayores apoyos todavía, a pesar de todas las reticencias a la intervención de los progenitores-abuelos en el hogar nuclear formado por sus hijos.

Hay, sin embargo, una nueva institución que empieza a cobrar importancia sobre todo cuando la madre trabaja fuera del hogar: la guardería. Pero es todavía muy reducido el número de familias que recurren a ellas para lograr el cuidado cotidiano de los pequeños. Curiosamente son más usuarias de estas guarderías las madres de las clases medias y altas que las de los otros sectores.

Otras personas que aparecen cuidando diariamente a los niños son los mismos hermanos mayores, la servidumbre (en los sectores medios y altos) u otros parientes (del 9 al 12% de los casos), pero **los vecinos no parecen ser confiables** prácticamente nunca (1% de los casos); **mejor los dejan solos (4%).**

### *7.2.- La formación y modos de educación de los menores en la familia.*

**Más de la mitad de las familias tienen niños menores de seis años.** Además del cuidado necesario que requieren los pequeños, el acompañamiento que les hacen los padres en esta primera edad es el primer paso de su educación. Hemos visto que principalmente es la

**madre la que de hecho cumple cotidianamente con esta responsabilidad. Pero si ella tiene que salir todos los días de casa o en repetidas ocasiones a la semana, se plantea el problema de su atención.**

Después de cumplir los seis años el niño entra a una siguiente etapa en la que su socialización va a ser complementada y apoyada por otros medios. Sin embargo, su educación básica como persona depende de la familia.

**Cuando la madre tiene que salir diariamente de casa (sucede en una quinta parte de todas las familias -mayormente en el caso de madres entre 35 y 44 años en etapa avanzada de la familia-) los niños menores de 6 años de casa se quedan casi siempre al cuidado de otros adultos, principalmente de los abuelos, o de la servidumbre en las clases medias. De estos adultos va a provenir una serie de influencias casi siempre contrastadas con los pareceres de los propios padres.**

**El niño, después de los seis años, ya debe de realizar la mayor parte de sus funciones básicas personales, y con ello, aprender gradualmente a desarrollarse como persona autosuficiente y capaz de desenvolvimiento en su propio medio. Sin embargo, las condiciones de la gran ciudad crean toda una serie de circunstancias complejas para un natural crecimiento, a la vez que aportan un sinnúmero de variantes que los padres difícilmente pueden controlar. Por ello, aparecen diversas reacciones ante este desarrollo a veces prematuro y libre, a veces coartado y controlado por los padres excesivamente. La cuestión amerita, en el contexto actual, todo un análisis no sólo de la relación paterno-filial y de sus disfuncionalidades, sino también del sentido que tienen los diversos factores de influencia. Véase al respecto el Cuadro No. 32**

**En nuestros datos aparecen diferencias significativas de la autosuficiencia del niño, según edades de los padres, y sobre todo, de acuerdo a la clase social. En general, los padres de edad madura, dan lugar a una mayor autonomía del niño, y los de las clases medias quienes dicen facilitar el desarrollo más temprano de sus hijos. De hecho, en la resultante cuantitativa final que combina**

los diversos tipos de actividades, **se acentúa la mayor independencia del menor en las clases medias seguido de los de las clases marginales**, y de los padres maduros un poco más que los padres de mayor edad. **Posiblemente, en esto haya mucho de percepción subjetiva paterna**, o de presunción valoral que no siempre responde a la realidad, pero puede analizarse su sentido, según las diversas actividades.

Por ejemplo, en cuanto a las actividades relativas a funciones de arreglo personal, baño, aseo y vestirse solos, se reafirma la generalización mencionada en cuanto a la edad de los padres, pero aparece una correlación directa según el nivel socioeconómico: **a mayor nivel, más autonomía**, despuntando en mayor medida el menor de las clases acomodadas, más que el de las medias.

En cuanto a **actividades dentro del hogar**, tales como jugar en el hogar, ver televisión y hacer las tareas escolares con predominio de autosuficiencia del menor (o de indiferencia del padre) **son enfatizadas mayormente por los padres de mayor edad y en las unidades que están en una etapa familiar más avanzada, salvo el uso de la televisión**: los padres de edad joven-madura son los que dejan más a los niños frente al televisor no controlado por ellos. Quizá porque tienen otros hijos más pequeños que reclaman mayormente su atención y descansan de los otros, **dejándolos frente a la pantalla televisiva que los absorba** y que de hecho, les impida, en buena parte, el desarrollo de otras inquietudes. **Esto se acentúa según el nivel socioeconómico, predominando en las capas superiores.**

En cuanto a las actividades escolares propiamente dichas fuera del hogar y el hecho de escoger amigos -incluidos como preguntas, en la encuesta- podemos decir que no hay clara generalización: **dicen que dejan escoger a sus hijos niños (de 6 a 12 años) por sí mismos a sus amigos, el cien por ciento de los padres más jóvenes y, en menor medida, los padres de mayor edad.** Estos últimos, al parecer, con **mayor desconfianza de las malas influencias. Pero en cambio, éstos mismos son los que los dejan más ir solos a la escuela**, seguramente porque se trata de los menores que tienen mayor edad, aunque todavía estén en la escuela primaria. **Esto último sucede también en mayor medida en las fami-**

**Cuadro No. 32.**  
**Cuidado y Atención de Niños en sus actividades (en %)**

Circunstancias y opciones	Especificación	Total % Abs	Edad de los Padres				Contraste capas sociales			
			15-24	25-34	35-44	45-64	Marg	Pop	Med	Acom
Madre sale diario fuera casa	Si a veces	21	23	16	59	31	10	19	37	27
Menores 6 años (al salir mamá) se quedan.	A 299 100 %	57								
+Solos o c/hnos	Abs 31	11	4	10	26	10	15	10	8	0
+Con el padre	Abs 44	15	14	18	17	3	12	17	10	18
+Otros adultos	Abs 153	51	58	50	39	53	52	50	52	55
+Guardería-esc	Abs. 11	4	4	5	2	3	3	2	11	0
Niñ 6 y 12 años	Lo hacen solos	89	100	88	91	86	85	90	93	89
+Escogen amigos	"	72	54	71	77	71	59	74	78	89
+Se visten y se arreglan personalmente	"	69	48	71	66	76	59	71	69	89
+Se bañan y se asean diariamente	"	64	50	64	67	65	53	65	73	89
+Hacen mandados	"	63	44	58	67	71	75	60	60	22
+Ven televisión	"	57	41	59	58	53	51	55	65	83
+Trab y ganan algún dinero	"	49	0	41	65	54	56	44	67	0
+Tareas escol	"	25	14	20	31	34	18	27	30	11
+Van a la escuela	"	22	0	22	26	28	18	26	18	11
+Juegan en la calle o parque	"	28	12	22	32	43	28	29	28	13
+Van al cine	"	3	0	2	4	2	7	2	2	0
Niños realizando actividades por sí sólo	Promedio Porc	49	0	41	65	54	56	44	67	45
Disponibilidades de los niños en la casa (6 a 12 años)	Abs 501									
+Espacio para jugar	Carecen	42	62	41	39	42	53	42	35	0
+Espacio para tareas escolacen	Carecen	22	41	21	19	24	37	21	10	0
+Tienen cama exclusiva	Carecen	34	38	31	37	31	43	33	7	8

Fuente Investigación IMES sobre Familias en la Cd. de México, D F. 1994

lias del sector popular proletario, incluso más que en los del nivel marginal, quizá por la cercanía de la escuela en las colonias proletarias, no así en las marginales y en las de los niveles medio y superior cuyos padres escogen escuelas en otras zonas de la de residencia, con criterios de selección específica.

Finalmente, en cuanto a otras actividades realizadas por los menores, fuera del hogar, incluyendo jugar en la calle o en el parque, ir al cine, hacer mandados y trabajar, son los padres de edad mayor y madura los que más dejan salir de la casa a sus hijos niños o los utilizan para que les hagan mandados o realicen algún trabajo con ingreso económico.

A menor nivel socioeconómico se da una mayor utilización de los menores como mandaderos. También permitir o mandar al niño a que trabaje para que gane algún dinero por su cuenta: casi la mitad de los padres de familia lo permite, lo cual ya resulta sumamente significativo. Más en el caso de padres de edad madura y sorpresivamente en las clases medias, aún en mayor medida-según lo declarado por ellos- que los mismos padres del sector marginal pobre. Ciertamente con diversas connotaciones en uno y otro caso.

Lo mismo se puede decir de las otras actividades que implican salir de la casa solos (para jugar en la calle o parque, o para ir al cine): los padres de familias acomodadas tienden a impedirlo; en cambio, los marginados y los de clase media lo permiten más, incluso que los del sector proletario.

La cuestión está sujeta, por lo tanto, a variantes derivadas de otros factores que inciden de manera un tanto plural en el ambiente ciudadano y que habrá que estudiar con mayor detalle, partiendo de la generalización arriba indicada.

En cuanto a la disponibilidad del espacio vital de desarrollo, dentro del hogar, es evidente que hay una correlación entre el nivel socioeconómico y el espacio con que cuentan los niños para dormir, jugar y hacer sus tareas: a menor capa social de pertenencia, menor disponibilidad de espacio, lo cual significa que los niños pobres sufren en la ciudad de la falta de espacio como no lo padecen los niños pobres del medio rural que pueden expandirse mayormente. Pero a su vez, son los hijos de padres más

jóvenes, que por encontrarse al inicio de la formación del hogar, los que menos disponen de espacio doméstico para su movimiento. Estamos aquí ante el **problema de la vivienda adecuada para los niños citadinos**, sobre todo para hijos de padres jóvenes y pobres. Pero la **situación comprende a casi la mitad del total de las familias.**

### *Educación familiar: prohibiciones y castigos.*

En la educación de los hijos menores los padres utilizan diversos recursos. La educación tradicional estaba basada, en buena parte, en la prohibición y en el castigo severo, y aún en los golpes. Esto pedía al hijo una actitud de sumisión, de obediencia, de no rebeldía ni contestación ante los padres. El **autoritarismo familiar** formaba parte de la solidez de la familia. Una familia sin jefe que asumiera el mando indiscutible era considerada una unidad débil y riesgosa. Antes, la **actitud comprensiva frente a los hijos era sinónimo de dudosa educación.**

La concepción moderna de la vida familiar en cuanto a las formas de encauzamiento y orientación de los hijos ha cambiado radicalmente en su idealidad teórica. El modelo de buen padre educador es totalmente diferente. El de un buen hijo "educado" también. A uno se le pide más que actitud prohibitiva y represiva, o incluso de "amor" forjador o paternalista (que controla protegiendo sin dejar que se desarrolle por sí mismo el menor), una **comprensión, acompañamiento, amor afectivo, condescendencia y coparticipación.** Al hijo, más que obediencia sumisa, lealtad ciega al padre y madre, se le pide ahora, **entendimiento, reflexión personal, autenticidad, lealtad consigo mismo.**

Sin embargo, el proceso de cambio de valores y formas de educación a los hijos, en una sociedad modernizada como supuestamente quiere ser la ciudad de México, **sigue un camino no del todo correspondiente al modelo teóricamente asumido en la cultura moderna.** Se muestra ambivalente en muchos sentidos, lo cual implica contradicciones a veces críticas, puesto que se reconoce teóricamente una **pauta renovada de conducta** que pretende seguir la nueva generación, frente a las anteriores, pero en el fondo, se mantienen actitudes y conductas cotidianas que reproducen las formas tradicionales de educación familiar.

La declaración formal hecha por los padres, hacia el exterior,



suele reconocer, en mayor o en menor medida, pero de manera cada vez más evidente, los valores y normas que podemos identificar como sintomáticos de una moderna concepción de los derechos de las personas, incluyendo los de los niños frente a sus padres.

Pero así como vimos que, en relación a la autoridad en la pareja hombre-mujer, el jefe masculino de la familia tiene ahora que reconocer que la mujer debe compartir el sistema de decisiones de la pareja misma (ser "pareja", con la participación "equitativa" de ambos), pero que el sistema real mantiene aún los signos del machismo preexistente y de la inequidad formal, así también en cuanto a las relaciones entre padres e hijos menores, aún cuando se reconozcan las nuevas bases de la educación paterno-filial, se mantienen gran parte de las normas aprendidas de las generaciones anteriores, que contrastan con las expectativas actuales.

Todo ello crea un problema de dinámica familiar que tiende a encubrirse y a desconocerse. La misma encuesta provoca ante los padres entrevistados respuestas convencionales "paramodernas" que ocultan a veces la verdadera dinámica aún seguida, y que se hace cada vez más crítica.

En el cuadro 33 se utilizan diez indicadores de educación prohibitiva, los cuales se manejaron en la encuesta con una escala que iba de "prohibición total", a "prohibición parcial" y a "conducta permitida", pero aquí aparecen solamente los datos relativos a la "prohibición total" para tratar de medir el grado de rigor declarado abiertamente por los padres y madres entrevistados.

El "score" combinado de los diez indicadores utilizados da un muy alto porcentaje de padres de familias que manifiestan un sentido prohibitivo marcado: prácticamente la mitad de todas las familias que en su seno tienen niños entre 6 y 12 años, que a su vez son la mitad del total de las incluidas en la muestra.

El sistema prohibitivo establecido en la familia tiene un grado diverso de significación según la edad de los menores. Las prohibiciones son más justificables y necesarias cuando se trata de niños más pequeños. Arriba de los nueve años la prohibición como sistema educativo se hace más restrictiva y negativa, si es la forma predominante de educación. Este no parece ser el caso de los datos porcentuales mayores en el grupo de padres más jóvenes. Casi en

todos los indicadores, este grupo predomina frente a todos los demás, seguramente por tratarse de hijos con menor edad.

Cuadro No. 33  
Prohibiciones y castigos a los niños (en porcentajes)

Tipos de prohibiciones y castigos a niños 6-12 años	Especificac/	Tot % (Abs. 502)	Capa Social				Edad de los padres Mayor %
			Marg	Pop p	C. Med	C.Ac	
<b>PROHIBICIONES</b>	Proh. Total						
-Ir al parque con amigos	"	49	57	48	40	50	Jóvenes menores 62%
-Ir al cine con amigos	"	79	80	78	81	83	Jov men y may. 81-82%
-Trabajar y ganar dinero	"	86	87	85	88	83	Jóvenes menores 94%
-Ir a fiestas con amigos	"	53	63	54	33	33	Jóvenes menores 67%
-Pasear por la calle	"	51	58	47	57	67	Jóvenes menores 59%
-Tener amistades otro sexo, varones	"	11	15	10	10	17	Jóvenes menores 21%
-Tener amistades otro sexo, niñas	"	16	23	15	8	22	Mayores 23%
-Acostarse después 10 de la noche	"	32	31	31	38	46	Jov.md y may 36%
-Gastar dinero propio criterio	"	10	12	9	11	17	Mayores 17%
-Ver TV programas para adultos	"	82	94	79	81	69	Jov men. y j.m. 85%
Grdo Proh a men 12a	Promed	47	52	46	45	49	
<b>TIPO DE CASTIGO</b>	Siempre o a veces						
-Regaño fuerte	"	92	91	93	90	88	Jov.adult 98%
-Privarles comida que gusta	"	10	13	11	4	17	Jóvenes 15%
-No hablarles	"	12	14	11	10	22	Jóvenes 17%
-Encerrar en cuarto	"	4	4	4	0	8	Jóv mad. 6%
-Quitarles juguetes	"	18	13	17	29	17	Jóvenes 24%
-Prohibir ver T.V.	"	51	45	52	57	58	Jóv.md y md 53%
-Andar con amigos	"	53	48	57	50	33	Jóv.md.58%
-Salir de casa	"	60	57	60	62	50	Jóv mad 61%
-Mandarlos confesar	"	20	18	24	8	11	Mayores 24%
-Consejo sin amenazas	"	82	80	81	85	100	Jóv y jov.md83%
-Se les pega	"	63	71	63	51	50	Jóvenes 74%
<b>GRADO DE CASTIGO MAYOR</b>	Prom. %	42	41	43	41	41	---

Fuente: Investigación IMES sobre Familias en Cd de México, D.F. 1994

**Pero de cualquier manera, la prohibición aparece como una forma simplificada de orientación negativa y es frecuente que permanezca como "el" sistema adoptado en la educación de los menores, no sólo aplicable a los pequeños y menos pequeños, aún niños, sino también a los adolescentes. A los padres les resulta difícil cambiar el énfasis de una actitud protectora y encauzadora, necesaria o comprensible para una edad, por otra, cuando los hijos pasan a un nuevo nivel etario, sobre todo cuando aún hay menores que pueden seguir el ejemplo de los "mayorcitos"...**

**Ciertas prohibiciones son más comunes que otras: que los niños trabajen y ganen dinero (86%), contradiciendo el dato comentado anteriormente en otra pregunta hecha sobre lo que de hecho los hijos-niños hacen por sí solos (casi la mitad de los casos). Pero aquí predomina la actitud del padre que dice no permitir. ¿Será que lo hacen sin su permiso, como parecería lógico concluir? También predomina la prohibición de no dejarles ver en la TV programas para adultos, ni ir con sus amigos al cine, solos (82 y 79% correspondientemente). Se refieren sobre todo a prohibiciones relacionadas con una supuesta exposición a ejemplos de posible conducta "inmoral" (quizá referida a conductas sexuales en particular) ¿Será también que lo tienen que prohibir porque es frecuente que lo hagan sin su permiso?**

**El segundo nivel de prohibiciones se relacionan (como la anterior de ir al cine), con salidas fuera de casa para asistir a fiestas con amigos, andar en la calle o en el parque. Alrededor de la mitad de los padres dicen prohibir totalmente a sus hijos menores hacerlo. Prohibiciones para evitar las influencias de amigos y "palomillas" en la calle, tal vez de posible vinculación con bandas y vagancia. Un concomitante aspecto prohibitivo en este mismo sentido es el de obligar a los menores a acostarse temprano y así evitar que deambulen a horas nocturnas (que "se prestan a otras cosas no muy convenientes"), y para que creen el hábito del trabajo matutino tempranero. La conseja de "el que madruga Dios le ayuda" tiene su contrapartida prohibitiva de acostarse temprano, regla declarada en la tercera parte de las familias con niños.**

**Los datos parecen marcar una cierta tendencia de**

**prohibicionismo mayor en los extremos de las capas sociales. Más repetidamente en la clase acomodada, seguida por la manifeatada en los padres de los aectorea marginales. Sin embargo, la resultante promediada da un significativo mayor puntaje de prohibicionismo a las familias más pobres y marginadas. Podemoa pensar que la prohibición se manifiesta mayormente en la declaración abierta, cuando sucede en mayor frecuencia la falta por parte de los menores. Hay aquí toda una dimensión de eatrategia y modo de educación paterna-materna cuando aparecen las incidencias peligrosas o alarmantes, a juicio de los padres que pretenden evitar, con la prohibición, males mayores.**

**Pero la actitud represiva se perfila más claramente con el sistema y rigor de los castigos. Difícilmente podemos medir esto con precisión a través de sólo una encuesta. Sin embargo, la información obtenida resalta la predominancia declarada, por un lado, de la actitud de "dar consejo sin amenazas" (82%) y de golpear a los hijos como castigo ante faltas graves (63%). Ambas aparentemente opuestas en la mayoría de los casos (Véase gráfica No. 18). No obstante, pudiéramos interpretar que la actitud ideal comprensiva y sabia de dar consejos, es necesariamente la justificación de la segunda, cuando falla el consejo.**

**El problema está en saber por qué falla el consejo. ¿Es culpa sólo del padre bueno que trata de encuazar al hijo malo, o ea debido a que el padre ha perdido su autoridad moral por alguna causa imputable a diversos factores y/o a él mismo?**

**El sistema de castigos ambivalentes que incluye la violencia física del progenitor sobre el niño, plantea en esta mayoría de casos toda una problemática de la conducta paternal-maternalenfrentada a valores modernos pero con un aprendizaje experiencial de la educación recibida. Constituye la reserva tradicional cuando no funciona la buena intención "modernizada" y humanista que se considera un tanto ilusa o teórica.**

**Otra de las formas predominantes del sistema de castigo es reconocido, en casi la totalidad de los casos, el regaño fuerte, que**

se utiliza como represión verbal, y que puede estar cargada de ofensa psíquica -a veces más fuerte que el mismo golpe físico- pero que en otras puede responder a un mecanismo de rompimiento condicionado y temporal de la relación afectiva. Muchas otras, puede significar un chantaje moral en el regaño-adorido (autocastigo moral del mismo padre-madre) mostrado ante la falta, y desilusión provocada por el hijo-niño. Por eso el sentido del regaño tiene que ser evaluado en una dimensión cualitativa y tipificada según situaciones y antecedentes de la interrelación simbólica establecida entre padre-madre-hijo.

Aparecen después, con una frecuencia de la mitad de los casos, el castigo de "no ver televisión" considerado como privilegio en la mayoría de los hogares (cuando que frecuentemente, dada la calidad y la excesiva propaganda podría ser visto como castigo...); privarlos de ver a sus amigos (aislamiento), y no dejarlos salir de casa (privación de libertad a domicilio) (60% de los casos). Todos ellos significan un sistema represivo y apresador predominante todavía en los padres jóvenes (que se suponen más modernizados como generación), y que a veces agrava la situación y el recelo del menor llevando al niño a encerrarse sobre sí mismo. La cuestión, ante esta práctica todavía mayoritaria, es la de tener una alternativa viable que no signifique solamente permisividad e indiferencia de los padres. ¿Cómo lograrlo?

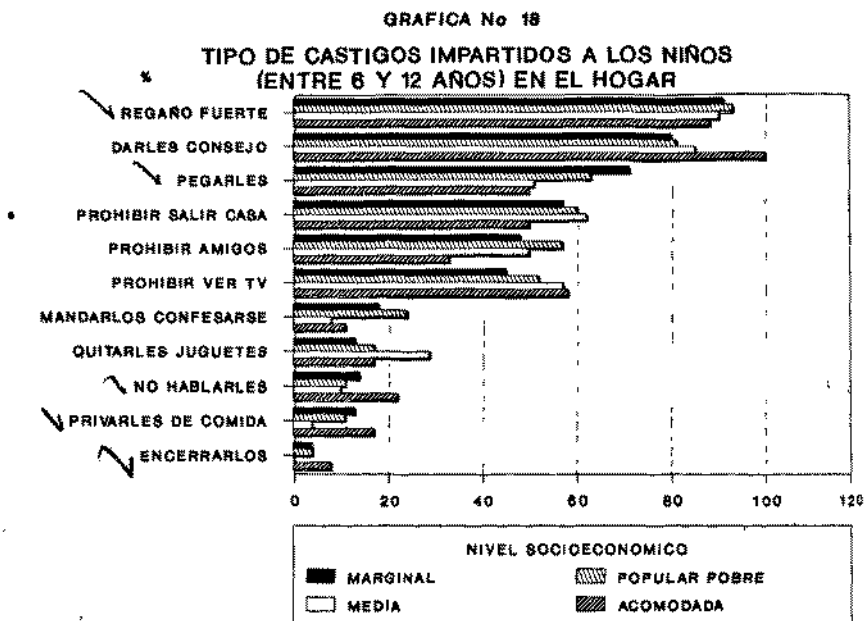
Pero antes de buscar en nuestro estudio indicios de otras pistas opcionales seguidas por los mismos padres, vamos a tratar la manifestación de la problemática sentida por nuestros entrevistados.

### *7.3.- Los problemas críticos de los niños en sus familias.*

El reconocimiento por parte de los padres de que alguno o varios de sus hijos tienen problemas importantes no se da casi nunca como una declaración espontánea. Los padres tienden a ocultar o a negar la existencia de hijos con serios problemas, quizá porque al hacerlo se sienten culpables de la situación generada, o porque esperan que el menor supere su dificultad o problema. Frente a ello, los padres tienden a exaltar las virtudes de sus hijos -a veces la de uno en especial-, con lo cual contrabalancear el caso

difícil. Esto puede fácilmente dar lugar a una frecuente confrontación de unos y otros, a veces estigmatizando al “niño problema” frente al hermano “dechado de cualidades” que se le presenta como ejemplo, y que puede provocar una fijación mayor de la problemática en el primero. En la encuesta se usó una batería de 14 preguntas que buscaban identificar la existencia reconocida de hijos con problemas y con características relevantes. Es así como resalta la declaración mayoritaria de los niños considerados como muy estudiosos (en el 71% de los casos familiares, sobre todo en las familias de clase media); frente a un elevado porcentaje de existencia de “niño rebelde”, sintomático de una relación crítica con los padres y otros adultos (67%), que predomina en los sectores medios y acomodados.

En un segundo nivel de asignación hecha por los padres, aparecen, también mayoritariamente, la presencia del niño “superlisto” (mayormente estimado por los padres de la clase media) frente al reconocimiento de niños “supertraviesos” predominante en la información de los padres del sector pobre más marginal. Es así como los padres de los sectores medios resaltan, sobre todos los demás, al calificar a sus hijos con las atribuciones de: estudiosos, superlistos,



y artistas, pero también, rebeldes y consentidos. En cambio, los del sector marginal enfatizan más la existencia de hijos-niños supertraviesos, desobedientes, tímidos, deportistas, y en menor medida -pero también predominante- frente a los otros padres, el reconocimiento de que tienen hijos solitarios, tristes y hasta minusválidos o enfermos. Los padres dicen tolerar diversas faltas o conductas no muy positivas de sus hijos. Las dos primeras y predominantes conductas toleradas son: que sean ruidosos y escandalosos y que no recen todos los días. En un segundo nivel de tolerancia están la no colaboración con las labores domésticas, que protestan cuando se les castiga, y que no sepan ayudar a sus compañeros. En estas cinco acciones, hay una correlación directa: a mayor posición social, mayor tolerancia.

En cambio, en las siguientes siete conductas infantiles, mencionadas en la encuesta, en las que los padres se muestran mucho menos tolerantes (un 85% y más le dan mayor importancia) hay otra correlación entre tolerancia y clase social: los que pertenecen al sector popular "proletario", y en menor medida, a las clases medias, son los que resaltan en su exigencia menor. Entre dichas acciones están por orden de práctico rechazo: en primer lugar, que fumen; después, que no respeten a sus mayores, que tengan malas compañías, que se vayan "de pinta", y en menor medida, pero todavía con un rechazo mayoritario de 89 a 86%, que digan palabras soeces, que practiquen juegos deshonestos (tipo sexual), y finalmente que se peleen con otros niños.

Como puede verse, la escala cuantitativa no parece tener una clara jerarquización de valores. Se mezclan tolerancias e intolerancias de orden moral con las del tipo relacional o puramente simbólico. Pero lo que sí resalta es que los padres jóvenes se muestran más tolerantes, seguramente por que sus hijos tienen edades menores, pero quizá también por que representan ya una actitud educativa diferente.

#### *7.4.- La presencia y situación de los adolescentes en sus hogares*

Pasemos ahora a las unidades familiares en donde ya hay adolescentes de 13 a 18 años. Se trata de un 22% de ellas.

**Cuadro No. 34**  
**Caracterización del niño (6-12 años) y tolerancia familiar (en porcentajes)**

Aspectos	Especificacion	Total % 504	Informa		Capas Sociales				Edad padres frec mayor	
			Pad	Mad	Marg	Popul	Med	Acom	Edad	%Mayr
<b>CARACTERIZACION DE NIÑOS (6-12 años) EN HOGAR</b>	<b>Hay alguno en casa</b>									
-Niño rebelde	"	67	69	65	60	68	70	83	Jov	72
-Niño super travieso	"	46	47	46	59	44	39	25	Jov	59
-Niño consentido	"	43	46	41	41	42	53	25	Mayor	54
-Niño desobediente	"	41	35	46	50	41	34	8	AdMay	47
-N Afecto juegos electronicos	"	31	--	31	28	31	33	33	Mayor	36
-Niño tímido	"	25	--	25	33	23	18	22	Jov	32
-Niño solitario	"	9	10	9	14	8	9	0	Jov	17
-Niño triste	"	7	8	6	10	7	4	0	Jov	15
-Niño precocidad sexual	"	3	--	3	3	2	3	11	JovMd	4
-N enfermo minusválido	"	3	--	3	5	2	5	0	J Md	4
-Niño estudioso		71	68	73	67	70	82	50	Mayor	79
-Niño superlisto		59	62	57	62	55	72	50	Mayor	66
-Niño ultra deportista		44	49	40	46	44	44	25	Mayor	50
-Niño artista		32	27	36	27	32	44	17	Mayor	40
<b>SE LES TOLERA</b>	<b>No lo consid muy portant</b>									
-Que armen escandalo ruido	"	70	--	70	64	68	80	89	Jov	77
-Que no recen todos los dias	"	58	52	61	44	59	69	83	Jov	77
-Que no ayuden faenas domest	"	33	32	33	22	33	40	67	Jov	41
-Que protesten cuando castigan	"	27	--	27	14	26	45	44	Jov	32
-Que no ayuden a compañeros	"	26	29	23	20	26	32	50	Jov	31
-Que se peleen violentamente	"	14	--	14	8	17	13	11	Mad	20
-Que inventen juegos "deshon"	"	13	--	13	6	15	15	0	Jov	17
-Que digan expres obscenas	"	11	--	11	11	6	14	8	Jov	14
-Que se vayan de "pinta"	"	9	--	9	2	12	8	11	Mad	14
-Que tengan malas compañías	"	7	--	7	2	10	5	0	Jov	14
-Que no respeten may/prof	"	7	7	6	4	8	4	25	Jov	12
-Que fumen	"	5	--	5	0	6	8	11	Jov	10

Fuente Investigación IMES sobre Familias en Cd. México, D F 1994

Como ya lo hemos constatado en un estudio reciente de jóvenes solteros (52), la mayoría de ellos dicen sentirse incómodos, en general, dentro de la casa paterna, cuando no en conflicto. Una mitad de los jóvenes varones estudiados en dicha investigación de campo, declararon en 1988 tener problemas con el padre, y otro tanto consideró que había autoritarismo en casa y que su familia estaba más bien desunida. Frente a este acercamiento



hecho a partir de los mismos jóvenes, el que hacemos ahora, desde la perspectiva de los padres, nos da un panorama contrastado, pues éstos tienden a encubrir la problemática real, como veremos en los datos presentados. Sin embargo, diversos indicadores nos podrán completar esta primera reacción de los padres.

Para el análisis de las relaciones padres-hijos adolescentes, primeramente tratamos la situación problemática reconocida por los entrevistados; después, planteamos las percepciones de los padres respecto a las necesidades sentidas por sus hijos adolescentes, y de ahí pasamos al reconocimiento de fallas y carencias habidas en las relaciones mismas entre padres e hijos, confesadas por los padres. Mas adelante, tratamos la cuestión del "hijo problema" en el que incluimos tanto a los niños como a los púberes y a los menores de 19 años.

Los padres tienden a encubrir la situación problemática de sus hijos adolescentes, -o a desconocerla- en mayor grado que la de sus hijos-niños: apenas si el 8% de ellos reconocen, en promedio, problemas serios al ser abordados de manera un tanto directa y mediante un reactivo afirmativo o negativo, sin escala intermedia.

La primera batería de preguntas se hizo en dos niveles, uno referido a las familias de sus hermanos que tuviesen hijos adolescentes; y el otro, directamente aludido a su propia familia. En el primer caso, se abre la posibilidad de una respuesta proyectiva que no los involucra frontalmente a ellos, pero que resulta paralela a su vida familiar. El otro nivel puede resultar demasiado frontal. En todas las cuestiones, el reconocimiento de la situación crítica de los sobrinos fue siempre mayor que en el caso de sus hijos. Por ello, el dato primero parece más cercano a la realidad, aunque aún resulte sumamente bajo, si lo comparamos con la investigación anterior hecha a los mismos jóvenes.

Presentamos, en primer lugar, el cuadro No. 35 sobre la situación general de los adolescentes en el hogar según los padres.

Los principales problemas de los hijos ya jóvenes, pero no mayores de 18 años, reconocidos por una quinta parte de los padres entrevistados, son: el cigarrismo, el fracaso escolar de sus hijos y la adicción al alcohol. La pregunta referente a los hijos de sus her-

Cuadro No. 35  
Situación General de los Adolescentes en el hogar según los padres de familia  
(en porcentajes)

Aspectos considerados sobre los adolescentes	Especificación (código)	Total %		Según Capas Sociales			
		F.Hns	F Pro	Marg	Popu.	Med	Acom.
<b>SITUACION PROBLEMATICA ACUSADA POR LOS PADRES DE HIJOS ADOLESCENTES</b>							
+ Adicción al cigarro	En fam de hnos	22		21	22	26	16
	En fam. propia		7	7	7	4	20
+ Reprobado en escuela repetidamente	En fam de hnos	21		26	20	19	5
	En fam. propia		12	20	10	9	5
+ Adicción al alcohol	En fam de hnos	18		17	19	19	11
	En fam. propia		5	6	5	4	5
+ Mal estado de salud física	En fam de hnos	8		9	6	12	0
	En fam. propia		3	6	2	1	0
+ Mal estado emocio- nal	En fam de hnos	7		6	7	10	0
	En fam propia		6	3	7	4	0
+ Malas compañías	En fam de hnos	7		11	6	10	0
	En fam propia		4	4	5	3	0
+ Vago en la calle y/o bandas eventual	En fam de hnos	7		12	6	7	0
	En fam propia		3	4	2	2	0
+ Participado en riñas y pleitos	En fam de hnos	7		10	5	9	5
	En fam propia		2	3	2	0	7
+ Ha habido adolesc escapados de casa	En fam de hnos	7		11	4	10	0
	En fam propia		2	3	2	0	0
+ Embarazo de soltero o soltera	En fam de hnos	5		7	4	3	0
	En fam propia		2	3	1	2	0
+ El padre ha corrido de casa a hijo-s	En fam de hnos	5		6	4	8	5
	En fam. propia		2	1	2	1	0
+ Corrido del trabajo	En fam de hnos	4		7	3	3	0
	En fam. propia		1	2	1	0	0
<b>FAMILIAS RECONOCEN PROBLEM.HIJOS ADOLESC</b>	Promedio Porcentual	8%		10%	7%	9%	3%

Fuente: Investigación IMES sobre Familias en Cd México, D.F. 1994

nos en estas respuestas, fueron más afirmativas en el caso de las dos adicciones mencionadas (la de la droga prácticamente fue negada pues sólo un 1.6% lo reconoció) mientras que el 14% de jóvenes varones, en la investigación mencionada de 1988 (53), confesó haber

fumado mariguana, e incluso otras drogas, en el 8% de los casos). Mayormente en el sector de clase popular-pobre, pero no muy diferente que en el de las familias de clase media.

En un segundo nivel de problemática juvenil apareció el mal estado de salud física y psíquica, las “malas compañías”, la vagancia en la calle y la participación en bandas, riñas y pleitos, así como el haberse escapado de la casa. En realidad se trata de problemas críticos que sólo son declarados, para los hijos de los hermanos, en un bajo porcentaje de 7 puntos. En casi todos ellos las familias del sector marginal más pobre, han tenido los niveles mayores de declaración problemática, pero aún así apenas rebasan el 10 y 11% (véase gráfica No. 19).

Seregistran, dentro del hogar, otras dos situaciones críticas, junto con el despido del trabajo: la del embarazo de la adolescente o de la pareja de él, y el haber sido corrido de la casa por el mismo padre. Sin embargo, la problemática apenas si es acusada por el 5% de los casos de familias hermanas.

Los anteriores datos son un tanto contrastados con la siguiente información acerca del reconocimiento de las necesidades de atención de los hijos adolescentes: Más de la mitad de los padres consideran, en el “score promedio”, la alta necesidad de atención de los hijos, dado el riesgo sufrido por ellos, o su situación crítica.

En primer lugar, la orientación vocacional (sentida más por los padres de la clase media): 61%, frente a la desorientación de la formación para el trabajo y la profesión que los mismos padres no saben ya encauzar. En segundo lugar, la orientación moral en general, ante valores ambivalentes, contrastados, influencias amorales e inmorales, de acuerdo al criterio de los adultos, frecuentemente no compartido por los hijos. Junto a ello, los padres reconocen la necesidad de darle al hijo adolescente mucho más atención, dedicarles más tiempo y proporcionarles más afecto, pero seguramente se sienten confusos, como sus mismos hijos, por no saber cómo tratarlos en el fondo y en la forma. Esta desorientación aparece repetidamente en el estudio de casos que después analizaremos con mayor detalle (véase gráfica No. 20).

Pero la última cuestión delata, de manera significativa, la **actitud temerosa y un tanto contradictoria de los padres respecto a la negación de los problemas de sus hijos adolescentes: la mayoría niega la necesidad de que disfruten de una mayor libertad de acción. Sólo la cuarta parte consideran que la requieren en alta medida, pues seguramente la mayoría siente que en las condiciones de la vida citadina el uso de la libertad de los jóvenes puede ser muy peligrosa y negativa, y generar mayores riesgos y desorientaciones.**

Cuadro No 35 bis  
Situación General de los Adolescentes en el hogar (en porcentajes)

Aspectos considerados sobre los adolescentes	Especificación (código)	Total %	Según Capas Sociales			
			Marg	Popu	Med	Acom
<b>SUS HIJOS ADOLESCENTES REQUIEREN DE:</b>	Percepción y opinión					
+ Orientación vocacional	Mucho	58	58	58	61	57
+ Orientación moral	Mucho	55	58	54	54	57
+ Dedicación de tiempo de sus padres	Mucho	55	62	53	56	43
+ Mayor afecto de la familia	Mucho	50	58	47	51	43
+ Requieren de mayor libertad de acción	Mucho	26	29	25	28	22
<b>NECESIDADES SENTIDAS DE ATENCIÓN A HIJOS ADOLESCENTES</b>	Mucho, Promedio Procentual	51	54	51	51	47

Fuente: Investigación IMES sobre Familias en Cd. México, D.F. 1994

Lo anterior refleja una problemática de orientación familiar, no sólo de los adolescentes mismos, sino también de sus padres, pues **la situación reclama un nuevo enfoque educativo más allá de la perspectiva tradicional que recalcaba una educación juvenil altamente conducida por los adultos, en la que los menores deberían mostrarse asimilativos de las enseñanzas y orientaciones verticales. Veamos cómo se plantea esta cuestión en los términos de la realidad empírica aquí estudiada.**

#### 7.5.- *La orientación y educación familiar de los adolescentes.*

Toda orientación y educación está sustentada en un tipo específico de relaciones humanas. Conforme a éstas se producen las influencias, se transmiten las normas, se generan las discrepancias.

Las relaciones de los adolescentes son fuente de conflicto si no resultan del agrado de sus padres, ó cuando éstos perciben equivocadamente las influencias en su comportamiento.

Cuadro No 36  
Relaciones de los hijos adolescentes (en porcentajes)

Tipos de relación de los adolescentes	Especificación	Total %	Informa		Capa Social	
			Padre	Madre	Mayor % Mala relación	Mayor % Buena relación
De Adolescentes varones con						
+Sacerd Relig	fallas-carenc	79	--	79	Margin 87%	Cl Acom 33%
+Vecinos	fallas-carenc	63	--	63	C Media 80%	Cl Acom 67%
+Su padre	fallas-carenc.	62	56	68	Prolet. 65%	Cl Med. 52%
+Hnos menores	fallas-carenc	56	58	55	Prolet 61%	Cl Acom 67%
+Sus abuelos	fallas-carenc	56	59	54	Margin 64%	Cl Med 63%
+Maestros Esc	fallas-carenc	48	--	48	C Med 58%	Cl Acom 67%
+Su madre	fallas-carenc	47	49	45	Prolet 50%	Cl Med 63%
+Compañ.Trab-Esc	fallas-carenc	46	--	46	Pro-Med 50%	Cl Acom 100%
+Adolesc Muj	fallas-carenc	42	45	38	C Med 48%	Prolet 60%
De Adolescentes mujeres con						
+Sacerd Relig.	fallas-carenc.	66	--	66	Margin. 79%	Cl Med. 63%
+Hnos. menores	fallas-carenc.	53	56	52	Prolet. 66%	Med-Acom 67%
+Vecinos	fallas-carenc.	49	--	49	Pro-Med 50%	Cl Acom. 75%
+Su padre	fallas-carenc.	49	49	50	Prolet. 51%	Cl Med. 56%
+Adolesc. Hombres	fallas-carenc.	46	56	38	Prolet. 50%	Ac. 80 Med. 75
+Abuelos	fallas-carenc	44	49	40	Margin 49%	Cl Med 94%
+Su madre	fallas-carenc	37	43	32	Prolet 40%	Cl Med 88%
+Maestr Escuela	fallas-carenc	35	--	35	Margin 56%	Ac 100 Med 88
+Compañ. Esc-Trb	fallas-carenc.	32	--	32	Prolet. 37%	Cl Med. 88%

Fuente: Investigación IMES sobre Familias en Cd México, D F 1994

Aún cuando las relaciones de los adolescentes, tienen primeramente una referencia a las de su entorno familiar inmediato, necesariamente se contrastan con las mantenidas con otros adultos, principalmente con sus pares adolescentes, tanto de compañerismo como de amistad, con quienes buscan su propia identidad.

La información obtenida en la investigación a los padres de familia, sobre las relaciones de sus hijos adolescentes, mantiene el mismo orden de preferencia de las adolescentes y de los muchachos varones, sobre dichas relaciones con las demás personas, aunque con grados de frecuencia diferentes para cada uno los dos géneros.

**Los padres dicen que las muchachas son más sociables y que los varones tienen peores relaciones con los demás. Los padres varones reportan más mala relación de los hijos con los demás, que las madres, quienes los consideran mejor relacionados. Salvo cuando se trata de las relaciones con ellos mismos: Los hombres entrevistados señalan más mala relación de sus hijos con su madre y las madres aún más mala de sus hijos con su padre, en más de las dos terceras partes de los casos, lo cual marca una problemática bastante sensible. Parece confirmarse que la figura del padre no parece nada positiva ante los hijos adolescentes.**

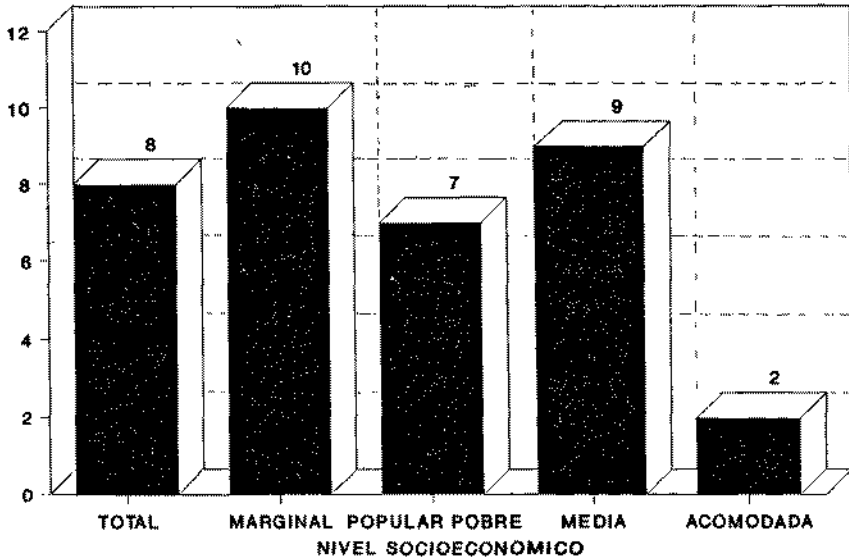
**Con quienes dicen que sus hijos adolescentes tienen mejores relaciones es con sus compañeros y amigos del otro sexo; después, con los demás de su edad, y en tercer lugar, con su madre. Hasta en cuarto lugar, con sus maestros. Estos últimos aparecen aquí como buena preferencia de los jóvenes según sus padres (un poco más de la mitad de ellos lo creen así para el caso de los hombres y el 65% para el de las mujeres). Sin embargo, nuestra investigación anterior a jóvenes varones contradice lo dicho por los padres, pues sólo una cuarta parte de los muchachos dijo tener buena relación con sus maestros y acudir alguna vez a consultarlos.**

**Esto puede significar que la percepción de los padres sea bastante equívoca frente a lo que hacen y prefieren sus hijos adolescentes. Lo cual les lleva a relacionarse con ellos en base a un buen grado de desconocimiento y de prejuicios sobre lo que sienten.**

**Por otra parte, en los extremos de la deficiente o inexistente relación de los hijos con los demás, según los padres, están en primer lugar los sacerdotes o religiosos, que aparecen los más lejanos de todos; después, los vecinos, que demuestra aquí también el aislamiento de las unidades familiares de su entorno inmediato; en tercer lugar de mala relación de los adolescentes, está su padre, ya mencionado. Los hermanos y los abuelos aparecen después (con el 56% de casos familiares de mala relación adolescente con ellos).**

GRAFICA No 19

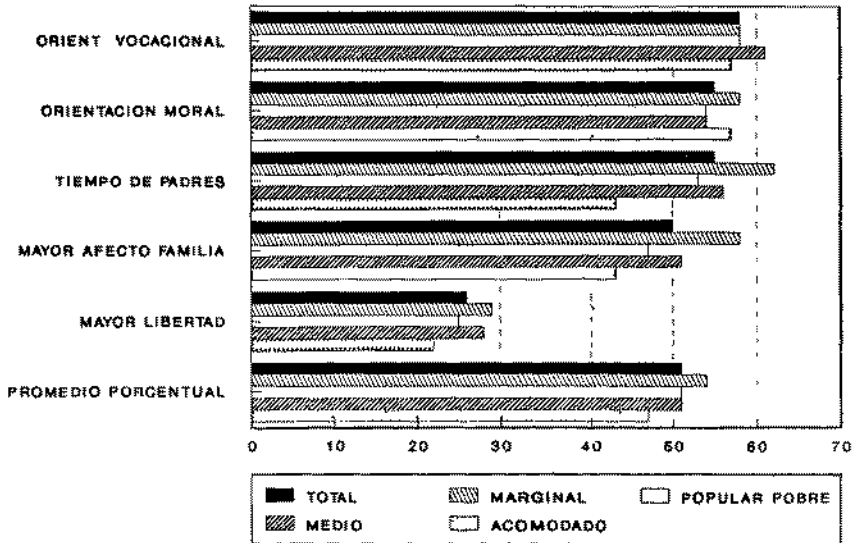
FAMILIAS QUE RECONOCEN PROBLEMAS EN HIJOS ADOLESCENTES (MEDIA PORCENTUAL)



IMES INVESTIGACION FAMILIAS DF 1994

GRAFICA No 20

ORIENTACION REQUERIDA PARA LOS ADOLESCENTES EN EL HOGAR



IMES INVESTIGACION FAMILIAS DF 1994

Lo cierto es que hay más de una mitad de jóvenes que sus padres sienten que no están bien en sus relaciones personales, y si les preguntamos a ellos, la situación aparece mucho más aguda como parte de la evolución crítica del joven en sus primeros años de toma de conciencia de sí mismo al rebasar la infancia. Y en la gran ciudad, esto parece estar más agudizado.

En todo esto, pudiera decirse, según los datos de nuestro estudio actual, que los padres pobres tienen un poco más de sensibilidad y realismo sobre la problemática de sus hijos, y los de la clase acomodada imaginan mucho más una buena relación de ellos frente al mundo que les rodea. Y pudiera ser que el engaño de estos últimos sea mayor y más crítico, como síntoma de lejanía frente a ellos.

#### *7.6.- Los casos más críticos de los hijos en sus familias*

En todo hogar siempre hay un hijo que se considera el “caso problema”, o al menos el más difícil. Esta atribución de caso problema se convierte muy frecuentemente en lo que especialistas en comportamiento familiar y psicoterapeutas han llamado el síndrome del “chivo expiatorio”: es decir, uno de los miembros se manifiesta desequilibrado o enfermo para concentrar la atención en él y desviarla de los problemas de los otros, que podrían ser más críticos para el grupo familiar, que su desequilibrio individual (54).

La identificación de este “hijo problema”, es pues una práctica común de los padres de familia, para neutralizar cotidianamente la problemática que se genera en las relaciones con los demás, y con ello, separar las influencias de uno sobre los otros, principalmente sobre los, hermanos del niño o adolescente “problema”. Existiendo un sujeto problema, los demás parecen quedar exonerados, al menos en la culpabilidad sentida de los problemas de relación. Sin embargo, el encubrimiento de la problemática familiar y del sentimiento profundo de la posible culpa del padre que tiene un hijo problema por su causa, no deja de aparecer de muchas maneras.

Veamos como se llega a identificar este “hijo problema” en nuestras familias de la ciudad de México, para de ahí abrir una posible pista de interpretación y acción de apoyo.



El "hijo problema" es casi siempre identificado como perteneciente al género masculino. Menor de 13 años, (más de la mitad de los casos), y de 13 a 15 en segundo lugar (un quinto del total), y sólo mayor de 16, en tercer lugar de frecuencia.

El hijo identificado como "problema" es mayoritariamente el primogénito: el más cercano a la edad de los padres, y quizá su testigo más señalado (incluso con el papel de "rival", según la tesis freudiana del edipo).

Los padres de la clase media son quienes resaltan más en esta identificación de "hijo problema": tienen, al parecer, un mayor mecanismo de neutralización del problema familiar apuntando como "chivo expiatorio" a un hijo-niño o púber-varón; en cambio, los del sector marginal, señalan más, curiosamente, a una niña o adolescente más distintamente que los demás. Por su parte, los del sector proletario enfatizan más a un muchacho entre 13 y 15 años, sobre todo cuando es el primogénito.

En la caracterización del "hijo problema" resaltan, entre sus atributos, el que sea generoso y apasionado (78 y 73% respectivamente). Así lo afirman, sobre todo, los padres de la clase media. Pero también mencionan que el hijo problema es violento, "peleonero" y poco comunicativo (43 y 41%). Esto último, notablemente resaltado en el sector pobre marginal.

Como puede verse, los padres de familia se resisten, sin embargo, a calificar de caso muy grave a ese o a esos "bijos problema". Apenas si un 8% así lo consideran. La mayoría (66%) en cambio, afirman que a pesar de todo, se trata de un "caso normal" que esperan no se mantenga mucho tiempo. Los padres de la clase media, principalmente, tratan de negar más que los demás la gravedad, calificándolo, cuando más, como "caso delicado".

7.7.- *A quién recurren los padres cuando tienen problemas con sus hijos*

Ante una situación más crítica, una mayoría de padres aceptarían, hipotéticamente, consultar a un psicólogo (83%) y, en menor

Cuadro No. 37

Caracterización del "hijo problema" hecha por los padres (en porcentajes)

Rasgos del "Hijo Problema"	Especificación de códigos utilizados	Total% Abs 217	Por capa social			
			Margi 21%T F	Popul. 23%T F	Media 22%T F	Acomo. 6%T F*
Sexo del "hijo problema"	Masculino	71	67	71	75	(100)
	Femenino	29	33	29	25	(0)
Edad del hijo pro- blema	Menos 13 años	54	56	50	63	(0)
	Entre 13 y 15	22	16	28	10	(0)
	Entre 18 y 18	18	21	16	22	(50)
	Más de 18 años	7	7	6	5	(50)
Lugar ocupado entre los hijos	Es el mayor	42	37	44	41	(50)
	Es intermedio	29	35	28	27	(0)
	Es el menor	29	28	28	32	(50)
CARACTER DEL HIJO PROBLEMA						
+Poco comunicativo		41	55	42	24	(0)
+No se deja influir por los amigos		37	41	34	42	(0)
+Carácter de liderazgo		28	18	24	46	(100)
+Violento-a, peleonero-a		43	44	43	44	(50)
+Apático-a, desganado-a		31	29	29	37	(100)
+Apasionado-a		73	71	75	66	(100)
+Generoso-a		78	89	77	90	(100)
CALIFICACION DEL "HIJO PROBLEMA"						
+Caso grave, requiere de ayuda externa		8	8	10	3	(33)
+Caso grave, pero sabe cómo tratarlo		9	14	8	8	(0)
+Caso delicado, espera que se corrija		16	11	15	24	(33)
+Caso "normal"		66	67	68	65	(33)

(\*) Menos de 10 casos (en todas las demás casillas se rebasan los 40 casos)

Fuente. Investigación IMES sobre Familias en Cd. México, D.F. 1994

medida, a un centro de rehabilitación, al mismo D.I.F., o recurrir a un pariente cercano que les pudiera "echar una mano".

Los maestros de las escuelas pudieran ser teóricamente un posible recurso de apoyo, pero dicho en términos muy generales. Lo

mismo el IMSS o el ISSSTE, y hasta un psiquiatra, si se requiriese en caso extremo.

**En cambio, los padres de familia piensan poco en recurrir a un sacerdote o religioso-a para ayuda a su "hijo problema" y menos aún, mandarlo a la escuela militar, que en la opción presentada obtuvo un 33% de posible recurso en caso grave...**

**Pero planteada la cuestión de recurrir a instituciones, en términos más reales y menos hipotéticos, la situación cambia radicalmente en la práctica. Si comenzamos por el desconocimiento que los padres de familia tienen sobre la existencia de centros e instituciones que prestan ayuda a los padres de familia en caso de problemas con sus hijos, nos damos cuenta de la muy limitada extensión de los mismos como recurso real de apoyo.**

**Efectivamente, una mayoría (79%) de padres no conocen a ninguna institución que pudiera darles ayuda para resolver los problemas con sus hijos. El desconocimiento aumenta en la medida en que el nivel socioeconómico de las familias es más bajo.**

**La institución que más dicen conocer al respecto es el DIF, pero no abarca sino al 11% de los padres, más de la clase media que de los mismos sectores pobres. Los de la clase acomodada, principalmente, mencionan a otras instituciones no gubernamentales como el grupo de alcohólicos anónimos.**

#### *7.8.- El resultado de la acción orientadora de los padres.*

La orientación educativa de los padres cubre muchos aspectos, entre los cuales se encuentra la trasmisión de valores morales, la orientación profesional y para el trabajo, la trasmisión del sentido de la vida y de su lucha por un mejoramiento de la condición material y social. Para ello los padres aportan esfuerzos y reciben satisfacciones de los hijos. De lo anterior resulta un sentimiento de estar cumpliendo o no con su misión.

Algunas de las anteriores dimensiones aparecen en el cuadro No. 39 en el que se incluye finalmente una autocalificación resultante que los padres se dan a sí mismos.

Los padres desean una ocupación para sus hijos que les asegure un status moral y social, generalmente más alto del que ellos alcanzaron. En el análisis que hicimos de las condiciones de vida económica de las familias, pudimos constatar las marcadas y optimistas aspiraciones para que las familias de sus hijos superen los niveles de vida de los padres.

Cuadro No 38  
A quien recurrirían los padres en caso de problemas con hijos adolescentes  
(en porcentajes)

Referencia a Instituciones y agentes	Espec. código utiliz	Tot. % A217	POR CAPA SOCIAL				Predominancia según la edad de los padres entrevista
			Marg 21%	Pop. 23%	Med 22%	Acom 6% *	
CONOCIMIENTO DE INSTITUCIONES							
+No conoce instituc ni grupo profesional que ayude a fams.	Ninguna	79	87	80	65	60	Más los jóvenes y los Jov Maduros
+Conoce al DIF como apoyo a familias	Sí	11	8	10	18	9	Más los jóvenes /y los maduros
+Conoce a otras instituciones Aich. Anon Cent Psic Coyoac CAPEC	Sí	9	4	8	13	22	Más los mayores
A QUIEN SE RECURRE EN CASO DE MENOR CON PROBLEMA	Podría ser						
-A un psicólogo	" "	83	76	84	86	100	Más los maduros
-A Cent Rehabilit para menores	" "	67	72	66	61	78	Más los maduros
-Al D.I.F.	" "	66	64	67	69	50	Más los maduros
-A un pariente o amigo cercano	" "	63	64	63	58	72	Más los jóvenes
-A un maestro de la escuela	" "	58	55	58	55	77	Más los maduros
-Al IMSS o ISSSTE	" "	57	59	59	53	22	Más los mayores
-A un psiquiatra	" "	53	48	52	53	94	Más los mayores
-A un sacerdote o religioso-a	" "	38	48	52	53	94	Más los mayores
-A una escuela militar	" "	33	49	33	22	9	Más los mayores

(\*) Menos de 10 casos (en todas las demás casillas se rebasan los 40 casos)

Fuente: Investigación IMES sobre Familias en Cd México, D F, 1994

En los datos del cuadro 39 la preferencia de profesión para un hijo varón, escogida en tres opciones ejemplificantes, predominó la del ingeniero, frente a la de empresario y profesor universitario. Los padres del sector proletario la escogieron principalmente, más allá de su propia condición de trabajadores asalariados. Los padres ricos fueron claros en su preferencia porque sus hijos mantengan la dedicación y privilegio de ser empresarios. Y los padres del sector pobre marginal, escogieron la de profesor universitario, mayormente que los otros padres.

Esto da un perfil del modelo ocupacional idealmente preferido en el que se relega el sentido humanístico al de desempeño técnico predominante, incluso más que al económico.

Cuadro No 39

Acciones educativas y de orientación y atención a los hijos con problemas, manifestados por los padres (en porcentajes)

Aspectos considerados	Totales %	Capas Sociales				En cuanto a la edad de los padres	
		Marg	Pop	Med	Acom		
PREFERENCIA PROFESION HIJO (varon)	Ingeniero	48	47	55	36	8	Más los mayores
	Empresario	23	19	17	38	64	Más los jov-madur.
	Prof Universitario	20	24	19	17	16	Más los jóvenes
PREFERENCIA PROFESION HIJA (mujer)	Abogada Polit	43	39	45	41	35	Más los jóvenes
	Profa Universitaria	32	36	31	35	20	Más los mayores
	Comerciante	15	16	15	14	25	Más los mayores
LO DADO Y RECIBIDO DE LOS HIJOS	Recibido menos	8	9	8	6	3	A mayor edad menos
	Recibido igual	46	57	44	43	22	Más los maduros
	Recibido más	47	34	48	51	75	A menor edad más
AÚTOCALIFICACION COMO PADRE LA EDUCACION DE LOS HIJOS	No aprobó (0-5)pts.	5	6	5	2	0	Más los maduros
	Regular (6-7)puntos	31	33	31	29	31	Más los jóvenes
	Bien (8-9) puntos	51	45	54	51	59	Más los maduros
	Muy bien (10)puntos	13	16	10	18	9	Más los mayores

Fuente Investigación IMES sobre Familias en Cd. México, D F 1994

En esa misma preferencia prioritaria se manifiestan las predominancias: en la de ingeniero, los padres de mayor edad; en la de los empresarios, los jóvenes adultos, y en la del profesorado académico, la de los más jóvenes.

Para la hija, las opciones propuestas cambian un poco: la profesión de la abogacía es la predominante, pero va seguida de la preferencia hacia la docencia universitaria, para quedar en tercer lugar la del comercio. En ésta última, la preferencia mayor es la de los padres de clase acomodada; para la académica, la

de las clases marginales y las medias, casi igual; y para la de profesión liberal o política, la de los padres de familia proletaria.

La mayoría de los padres se muestran a sí mismos, convencionalmente satisfechos y son generosos consigo mismos: se autocalifican en su función paterna, con un "bien" de 8 a 9 puntos sobre 10.

**Casi una mitad de ellos dicen que han recibido lo equivalente a lo que han aportado, pero casi otra mitad afirma que la gratificación recibida de sus hijos es aún mayor que lo que ellos han merecido. Solo un pequeño porcentaje de padres dicen sentirse defraudados.**

Parecería que esta respuesta resultase excedida en la realidad, pero el sentido de todo el estudio parece ser que hace consistente esta reacción hecha pública: **los padres encuentran en sus hijos el sentido de su vida, incluso más allá de su personal realización y de su satisfacción conyugal. ¿Hasta qué punto esto resulta lo más conveniente? Difícil es afirmarlo, pero indiscutiblemente esto tiene consecuencias múltiples en la actitud y optimismo de nuestra población.**

Consecuente a esta tendencia, la autocalificación que se dan los entrevistados en referencia a su misión cumplida o por cumplir con sus hijos, **sólo un 5% se autorreproba, aunque casi una tercera parte se pone la más baja calificación aprobatoria (de 6 y 7 puntos sobre 10).**

Y aquí nuevamente son los padres pobres los que se autocalifican más bajo, mientras que los de la clase media, primero, y los de la elite, después, son los más autocomplacientes consigo mismos. La objetividad de esta autoestimación puede ser dudosa en la realidad como lo es el sentimiento de sentirse más justos ante el altar, como los pobres que no se acercan a comulgar en los templos católicos porque se sienten más pecadores que los ricos. Pero **ello está relacionado con una cultura histórica que carga de culpa a los pobres por el hecho de serlo, y justifica a los acomodados por considerar que han triunfado frente a aquéllos.**

La cuestión es que también se refleja esta pauta en la experiencia de la vida familiar.

## Capítulo 8

### LAS FAMILIAS Y SUS RELACIONES SOCIOCOMUNITARIAS.

Llegamos al capítulo final del estudio analítico de la encuesta realizada. Nuestro propósito en él es ahora ir más allá de las relaciones al interior de las unidades domésticas, asomándonos a la dinámica interfamiliar y viendo cuál es la proyección social de los padres de familia investigados.

*8.1.- Las redes de interrelación de las familias.- El aislamiento familiar y sus efectos.*

Como ya lo tratamos anteriormente en el capítulo de la organización familiar, **las unidades domésticas viven, en la gran ciudad, con un alto grado de aislamiento.** Sin embargo, podemos estudiar directamente los diversos tipos de relaciones habidas entre los miembros de la familia, para medir el grado y tipo de vinculación hacia afuera.

En primer lugar, analizaremos las redes de relación parental con familiares cercanos; en segundo lugar, las redes vecinales, para en un tercer nivel, ver el tipo de vinculación y pertenencia de los padres de familia en las distintas organizaciones sociales de la sociedad.

En el cuadro No. 40 podemos constatar que, dentro de las relaciones familiares, **los padres visitan en primer lugar a sus hijos casados, cuando los tienen.** Un poco más los proletarios y las clases medias. **En segundo lugar están las visitas a sus propios padres (el 42% lo hacen semanalmente o de manera más frecuente).** Ya en tercer lugar aparecen las visitas asiduas a los suegros y a otros hermanos, sobre todo en el sector popular.

Pudiéramos decir que **las relaciones parentales siguen siendo las más fuertes todavía,** y las familias se apoyan entre sí sobre la base de las redes consanguíneas, **a pesar del modelo nuclear y de las condiciones propias de la ciudad que tienden a**

separarlas pues se hace difícil la ubicación contingua entre los familiares cercanos.

**Contrastando con ellas, las relaciones vecinales aparecen en un plano muy secundario, a pesar de la cercanía de las mismas. Sólo una quinta parte de los padres de familia suele visitar, con asiduidad semanal o mayor, a sus vecinos. La mitad de ellos dicen no hacerlo nunca. Más aún en el caso de los de clase acomodada.**

El mismo "interés" declarado por los vecinos es más bien bajo, a pesar de los múltiples motivos para una necesidad de apoyo vecinal que, en la gran ciudad, resulta desconfiable.

De hecho, aunque la mayoría afirma tener buenas y respetuosas relaciones con los vecinos, éstas casi siempre no van más allá de cierta cortesía y saludo "desde lejos"; en cambio, **una quinta parte de las familias dice haber tenido pleitos y conflictos con sus vecinos.**

Hay, en este sentido, toda una situación de **falta de vinculación comunitaria verdadera.** La ciudad no se presta a ello, aunque habría mil y una ocasiones y necesidades comunes para conjuntar esfuerzos y para ayudarse en ciertas dificultades familiares. **El fomento a una cultura comunitaria del buen vecino podría crear una nueva red social local tan necesaria no sólo para las familias sino también para el mejoramiento de las colonias y barrios, de su seguridad, de sus condiciones y servicios; por ejemplo, el de limpia y tratamiento de la basura y otros; para la relación con las autoridades; para la asistencia social y para el apoyo a los programas de educación y salud; pero en general, para el desarrollo de la misma sociedad civil en su conjunto.**

El tercer nivel de la interrelación familias-sociedad es la **vinculación que existe entre los miembros de ellas, con las diversas instituciones de la vida citadina.** Esta relación se hace real principalmente mediante la participación y membresía de los padres de familia dentro de las diversas agrupaciones existentes.



**Cuadro No 40**  
**Redes de Relación y aislamiento de los padres de familia**  
 (en porcentajes, excluyendo cuando no se aplica)

Situaciones comprendidas	ALTA Y/O MUY BUENA RELACION	MEDIA Y BAJA RE LACION	MUY BAJA O NULA - RELACION	Clase social de mayor frecuencia de relacion
<b>REDES FAMILIARES</b>	Visita Semanal	Visita Event	Nunca o casi nun	Proletaria 33%
+ Visita a padres	42	44	14	Prolet.47%/Med 42%
+ Visita a suegros	32	43	26	Prolet 33%/Med 33%
+ Visita a hermano mayor	32	50	18	Prolet 34%/Med 35%
+ Visita a hijos casados	66	29	6	Prolet 69%/Med 67%
<b>PROMEDIO PORCENT REL FAM</b>	43%	41%	16%	Prolet y el med
<b>REDES VECINALES</b>	Muy buena relacion Semanal	Buena y media Ocasional	Más bien mala/nul Nun o casi	
+ Visita a vecinos	9	28	52	Nunca Acomod. 63%
+ Relación en general	14	48	38	Reg-Mala Marg 52%
+ Por pleitos y conflictos	--	81	19	Mala Marginal 30%
+ Interés declarado por vecinos	24	51	25	Nada Int Acom 50
<b>PROMEDIOS</b>	19%	42%	34%	
<b>RED DE AMISTADES</b>	Semanal	Ocasio/	Nunca o	
+ Frecuencia visitas	17	39	44	Cl Acomodada 38%

Fuente Investigación IMES sobre Familias en Cd México, D F. 1994

Y es en este sentido que podemos decir que la **vinculación social, propia de una sociedad organizada, resulta exigua en el caso de la ciudad de México.** Apenas si se alcanza un promedio de pertenencia organizacional de los padres de familia en las instituciones existentes, del **9%**.

Las mayores participaciones se dan en las **organizaciones deportivas (12%)**, principalmente en las clases acomodadas y medias; **en las agrupaciones religiosas**, (más en las mujeres, en las clases proletarias y en las personas de mayor edad); y **en las asociaciones de padres de familia en las escuelas (8%)**, principalmente en las clases medias. Las otras agrupaciones con menor participación son: **las asociaciones vecinales (7%)**, diversos

**grupos con finalidades sociales múltiples (4%), y finalmente, las agrupaciones políticas, incluidos los partidos, con sólo un 3% de membresía activa. En todos los casos, en mayor medida en las clases medias, y en los padres de las zonas acomodadas.**

**El panorama es pues sumamente pobre y carente de redes de organización interfamiliar, comunitaria y social. En esta situación la problemática colectiva, reflejada en la familia, difícilmente cuenta con los mecanismos de organización social para poder encaminar y resolver problemas, a un nivel básico de autogestión y autonomía civil.**

**Por ello, dejar todo a la iniciativa del Estado resulta un tanto temerario y falto de eficacia, pues se cae fácilmente en el paternalismo asistencialista, en el clientelismo lideril o se queda en el pasivismo ancestral. El cuadro 40 bis precisa los datos comentados.**

**Esta información, en su última parte, nos sugieren que los pocos que llegan a participar en las organizaciones sociales como voluntarios, adquieren automáticamente, con su pertenencia, una militancia que en el 63% de los casos les pide más de una hora por semana, y en más de la cuarta parte de ellos, más de cuatro horas semanales.**

**A su vez, se declaran dirigentes el 20% de ellos y miembros activos, el 54% del total de participantes. Entre ellos, la mujer madre de familia tiene una involucración mucho mayor que el varón en las funciones directivas (35% contra 25%), lo cual es sintomático de la nueva presencia social de la mujer, pero a la vez, de la doble carga que asume muchas veces, sin rechazar su función como principal organizadora de su propio hogar.**

**De todas maneras, puede decirse que la participación social de la población y de las familias es sumamente débil, principalmente si tomamos en cuenta los problemas compartidos entre las familias de las diversas colonias y barrios citadinos.**

8.2.- *Problemática urbana en la colonia o barrio donde viven las familias.- Necesidades sentidas.*

Efectivamente, las demandas sentidas por los representantes de las familias son abundantes y se expresan en el ámbito de cada una de las colonias. A menor nivel socioeconómico aparece claramente un mayor grado de carencias compartidas por los entrevistados.

Cuadro No. 40 (bis)  
Redes de Relación y aislamiento de los padres de familia  
(en porcentajes; excluyendo cuando no se aplica)

	ALTA Y/O MUY BUENA RELACION	MEDIA Y BAJA RE LACION	MUY BAJA O NULA RELACION	Clase social de mayor frecuencia de relacion (de pertenencia)
PERTENENCIA A AGRUPACIONES SOCIALES	Con pertenencia		Sin pertenencia	Pertenencia
+ Agrupación deportiva	12		88	Acomodada: 16%
+ Agrupación religiosa	8		92	Proletaria: 8%
+ Asoc Padres Fam.(escuela	8		92	Clase Med.: 9%
+ Agrupación de vecinos u otra comunitaria	7		93	Marg.10%-C Med 10
+ Otro tipo de organizac.	4		96	Acomodada 9%
+ Agrupación política	3		97	Clase Media 6%
PROMEDIO DE PERTENENCIA A UNA AGRUPACION SOCIAL	9%		91%	Ci Med 8%/Marg 7%
GRADO DE PARTICIPACION EN ORGANIZACION SOCIAL (Sólo de quienes sí pertenecen a alguna 211 casos)	Semanal 1-4 hrs.	Al mes algunas horas	Practi- camente ningún tiempo	
+ Tiempo dedicado org.soc	63	27	10	Acomodada: 38%
+Cargo desempeñado (sólo de quienes participan) Absolutos: 211 casos	Dirigente 20%	Miembro Activo 54%	Miembro pasivo 17%	Ci Media 5%

Fuente. Investigación IMES sobre Familias en Cd. de México, D F 1994

Los padres de familia de las zonas marginales reportan, en primer lugar, la carencia de viviendas disponibles y la baja calidad de las existentes. Después mencionan por orden de

**importancia: la falta de parques, de teléfonos, de mercado, de agua potable, de servicio de basura, de drenaje, de transporte y un sin número de otras carencias. Los de las colonias proletarias también califican en alto grado la falta de zonas verdes y de juego, de viviendas, de mercado, de limpia, etc. Los de las colonias de clase media y acomodada recalcan la necesidad de vigilancia, pues en el 75 y 77% se quejan de robos, pero también de malos servicios de salud pública, de alcoholismo, de uso de drogas y de bandas.**

Por su parte, los padres de los sectores populares se quejan principalmente, en la colonia, de alcoholismo, de drogadicción creciente, de robos y asaltos, de riñas y pleitos, y de bandas y mala atención de salud pública. Arriba del 50% opina así, hasta llegar al 82% en lo que respecta al alcoholismo.

Los padres que tienen una situación de mayor pobreza comparten, en general, los anteriores problemas percibidos en su colonia, similarmente a los del sector proletario.

En resumen, alrededor de la mitad de los padres de familia sienten, alrededor de la vida familiar, una problemática aguda que afecta grandemente a sus familias, y a la que no pueden atender por su aislamiento. Y por ello, piden que las autoridades les den solución debida.

### *8.3.- Dimensiones actitudinales de los padres de familia en relación a la vida colectiva y a su orientación cívico-social en general.*

Una consecuencia lógica de las percepciones anteriores tendría que ser el cuestionamiento de seguir o no viviendo en la gran ciudad. Sin embargo **a pesar de los problemas que implica el D.F. la mayor parte de la gente declara tener gusto de vivir en la capital, incluyendo a quienes perciben en mayor medida los problemas urbanos y humanos de sus entornos.**

Se manifiesta la satisfacción de vivir en la ciudad por parte de los padres de familia de las clases acomodadas, pero también de los del sector proletario. Incluso los de las zonas marginales dicen no querer para nada vivir en otra ciudad en el futuro, en más de la tercera parte de ellos, cosa aún mayormente declarada por los ricos.

**Cuadro No. 41**  
**Percepción de necesidades de la colonia y de la ciudad en donde viven las familias**  
**(en porcentajes)**

Aspectos considerados en la Colonia	Especificación código	Total %	Según Capas Sociales			
			Margr	Popul	Media	Acomo
-Viviendas disponibles	Mucho	39	61	39	17	6
-Falta parques públicos	Mucho	38	48	39	30	9
-Falta mercado	Mucho	24	38	21	17	9
-Falta teléfono	Mucho	20	42	17	6	3
-Falta servicio de basura	Mucho	18	34	16	11	3
-Falta servic.agua potable	Mucho	15	35	10	11	6
-Falta servicio de drenaje	Mucho	10	31	5	4	3
-Falta transporte	Mucho	7	13	6	3	3
-Otras carencias importan	Mucho diver	43	48	42	43	25
<b>PROMEDIO CARENCIAS COLONIA</b>		<b>24%</b>	<b>39</b>	<b>22</b>	<b>16</b>	<b>8</b>
<b>INCIDENTES PROBLEMATICOS EN LA COLONIA (percepción)</b>						
-Alcoholismo	Ultimo año	75	79	82	62	9
-Drogadicción	Ultimo año	67	74	72	49	9
-Casos de robo	Ultimo año	63	54	62	77	75
-Ruñas y pleitos	Ultimo año	58	68	63	38	9
-Bandas	Ultimo año	53	63	58	31	7
-Mal servicio de instituciones públicas de salud	Malo y regular	50	42	54	46	0
-Prostitución	Ultimo año	12	19	10	12	3
-Violaciones	Ultimo año	11	13	12	7	3
<b>PROMEDIO DE PROBLEMÁTICA SITUACIONAL PERCIBIDA</b>	Altamente negativa	<b>49%</b>	<b>52</b>	<b>52</b>	<b>40</b>	<b>14</b>

Fuente Investigación IMES sobre Familias en Cd. de México, D.F 1994

La ciudad de México, con todos sus problemas y riesgos, significa, en este país, el lugar donde se concentran los mayores recursos y posibilidades de ascenso social. Esto seguirá sucediendo mientras el D.F. continúe capitalizando la mayor riqueza económica, política, social y cultural de todo el país. Por ello, el proceso de inmigración continuará y la gran ciudad seguirá atrayendo a familias que se sienten desplazadas de sus lugares de origen. Y ello representa una problemática compleja que se manifiesta en la vida familiar en forma directa.

La opinión abierta de los padres de familia nos ofrece una lista jerarquizada de sugerencias para la atención a los mayores problemas sentidos: en primer lugar y de manera bastante contundente (por tratarse de una respuesta a pregunta abierta, sin previa precodificación), se resalta la necesidad de mejorar la relación familiar con los hijos y la comunicación entre los miembros de las familias; en segundo lugar, se enfatiza la necesidad de mejorar la situación del trabajo, y superar su restricción (motivo principal de la migración a la ciudad). En tercer lugar, se mencionan necesidades de mejoramiento moral, de estudio y capacitación, así como de organización comunitaria y vecinal.

La jerarquización de estas sugerencias aparecen casi en el mismo orden dentro de cada ámbito socioeconómico de las colonias. Sin embargo, los marginados resaltan un poco más la del mejoramiento de las condiciones de trabajo y la organización vecinal, que sube de orden preferencial.

*Actitudes valorales en relación a la moral familiar, propiamente dicha.*

La socialización alcanzada en la gran ciudad produce, a su vez, un cambio de mentalidad que se refleja en diversas dimensiones. Una de ellas es la relativa a la conducta sexual y a su posible liberalidad.

Cuadro No 42

Actitudes ante la vida en la Ciudad de México y sugerencias al respecto (en porcentajes)

Aspectos considerados en la Colonia	Especificación código	Total %	Según Capas Sociales			
			Margi	Popul	Media	Acomo
-Gusto por vivir en la Cd.	Mucho	62	52	66	60	65
-Preferencia para vivir en otra ciudad en el futuro	Nada Mucha	32 48	35 45	31 47	23 56	56 28
PRINCIPALES SUGERENCIAS PARA MEJORAR SITUACION DE LAS FAMILIAS	(Pregunta abierta) Reagrupada					
-Relación Familia-Hijos		29	30	30	26	43
-Mejor comunicación		29	25	29	32	33
-Mejorar situac.ec trabajo		25	33	24	22	0
-Mejoram cuést morales		7	4	8	9	19
-Estudio y capacitación		5	2	5	9	0
-Mejoram organizac vecinal		3	6	3	1	0

Fuente: Investigación IMES sobre Familias en Cd. México, D.F. 1994

En un estudio analizado por diversos investigadores del Centro de Estudios Educativos, A.C. hace algunos años, a partir de una encuesta nacional practicada por la Gallup en México (55), se obtuvieron respuestas de la población entrevistada que marcaban un cambio del criterio moral, antes rígido y prohibitivo, hacia una postura un tanto liberalizada en un sector importante de la población total.

No estaban de acuerdo con que la actividad sexual estuviese regulada moralmente: el 40%, (mayormente los jóvenes-maduros). Justificaban las relaciones sexuales premaritales el 58% de los hombres y el 37% de las mujeres, también con predominancia por parte de los varones jóvenes maduros. Justificaban las relaciones extramaritales de los casados el 39% de los hombres y el 26% de las mujeres, actitud enfatizada por los jóvenes y los jóvenes maduros. Justificaban el divorcio el 50% de los varones y el 44% de las mujeres, principalmente los hombres jóvenes y los jóvenes-maduros.

La situación de cambio actitudinal apareció aún más marcada en el estudio de los jóvenes solteros del sexo masculino realizada por el IMES un poco después (56). En ella se muestran de acuerdo con la libertad sexual (sin mayor regulación) el 58% de los jóvenes solteros. Justificaban las relaciones sexuales premaritales el 67%, y las extramaritales, el 56%. Justificaban el divorcio el 72%.

Ante estos antecedentes de actitudes predominantes, o casi predominantes de tipo liberalizante, nuestro estudio de padres de familia en la ciudad de México parece replegarse un poco en la actitud liberalizada.

Como puede verse, los porcentajes de liberalidad de los ahora entrevistados no dejan de ser, relativamente elevados, sobre todo en el caso de los varones. Pero, de todas maneras, resultan sensiblemente más reducidos que los de las encuestas anteriores.

La tendencia, sin embargo, es bastante marcada a pesar de su reducción comparativa. Resalta la convicción de que los jóvenes solteros deben usar anticonceptivos, y concomitantemente, justifican las relaciones premaritales en casi la mitad de los casos. La libertad sexual es aceptada por la tercera parte de entrevistados, pero la justificación de las relaciones extramaritales de los casados queda a un nivel relativamente bajo: el 16%.

Cuadro No. 43  
Actitudes y Opiniones Valorales en referencia a la moral sexual (en porcentajes)

Actitudes y Opiniones	Especificación código	Total % ABS:	Sexo		Por edades				Capa Social			
			Mas 474	Fem 521	15-24 135	25-34 330	35-44 268	45-64 262	Mar 207	Pop 576	Med 180	Acm 32
CUESTIONES SEXUALES	De acuerdo											
+Debe haber libertad sexual	De acuerdo	32	41	23	38	38	32	22	21	31	41	60
+Se justifican relaciones premaritales	De acuerdo	45	53	38	47	58	46	28	39	42	61	66
+Solteros deben usar anticonceptivos en adolesc	De acuerdo	71	79	64	80	81	68	57	66	68	83	81
+Se justifican relaciones extramaritales de casados	De acuerdo	16	25	7	16	16	16	14	12	18	12	25
PROMEDIO ACTITUD LIBERAL EN LO SEXUAL		41	50	33	45	48	41	30	35	40	49	60

Fuente: Investigación IMES sobre Familias en Cd. México, D.F. 1994

De hecho, son los padres de las familias más ricas los que se muestran mayormente liberalizados en su actitud. Le siguen los de las clases medias. Y ello da pie a consideraciones diversas sobre la normatividad moral y sexual, que necesariamente involucra a la dinámica familiar y a su estabilidad.

Curiosamente, son los más acomodados los que en otras dimensiones se van a declarar medianamente más conservadores y más promotores de cambios más bien relativos, como podemos observar en los datos del cuadro No. 44. Pero ciertamente los marginados se presentan como más abiertamente conservadores en su actitud declarada, aunque los hechos puedan dar lugar a una contradicción de lo que se reconoce como norma.



La posible explicación de esta aparente contradicción puede estar en la situación de ambivalencia y del mismo reconocimiento de lo que se considera como "falta", ya comentada anteriormente, propia de un "ethos católico" (57); comportamiento que no cumple con la norma moral, pero que al reconocer su existencia, lleva a la persona a declararse "culpable" y con ello obtiene el perdón. En cambio, la negación de la norma para apegarla a la conducta significa un escape de ese "ethos católico" y muestra un rechazo mayor a la norma: pretende que la conducta norme la norma y no al revés... Los más ricos y cultivados parecen representar mayormente a esta actitud valoral, mientras que los más pobres mantienen el "ethos" tradicional católico con mayor fidelidad.

De cualquier manera, los datos actitudinales declarados en general por los entrevistados quedan distribuidos en las cuatro opciones propuestas que representan explícitamente a una escala de posiciones: conservadoras, conservadoras relativizadas, progresistas moderadas y progresistas más radicales. En los resultados, hay una predominancia de las actitudes a favor de un cambio moderado (38%), mayormente enfatizadas por los padres maduros y por los de nivel acomodado, seguidos de cerca por los de las clases medias. En cambio, los marginados predominan un poco más en la actitud declarada como conservadora en general. Por su parte, los más radicales a favor del cambio social son los padres de la clase media. Esta declaración expresa, en relación con la postura conservadora en general, se complementa con la actitud hacia el futuro.

En la proyección valoral del tiempo pasado y futuro frente al presente se puede evaluar otro aspecto de la actitud declarada de la gente. Preferir o estimar más al pasado que al presente puede significar, en buena medida, una actitud conservadora y, más aún, reaccionaria. En cambio, presumir que el futuro será mejor que el presente da una perspectiva hacia adelante que, en el peor de los casos, puede quedar en un optimismo utópico o ingenuo, pero que permite la orientación de las energías hacia el cambio por venir.

Concomitantemente, considerar que el pasado, presente y futuro tienen connotaciones iguales en cuanto a la calidad de la vida,

puede significar, en buena parte, una actitud conformista que también podría identificarse con una postura conservadora o indiferente.

Curiosamente, los datos predominantes de los padres de familia se localizan en la opción de que el pasado fue mejor que el presente, y pudiera considerarse como un juicio crítico a la situación actual, que se siente empeorada en los últimos años. Pero no podemos hacer más conjeturas al respecto pues las significaciones de lo que se alude con el "pasado" pueden ser diversas y referidas a distintas épocas o momentos.

Lo cierto es que la perspectiva del futuro aparece más bien incierta para la mayoría: sólo un 28% lo ven con optimismo. El resto está formado por los nostálgicos del pasado (40%) y por los que uno y otro les parece igual (33%). Esta postura aumenta a medida que descende la edad. La actitud favorable al pasado, al revés, aumenta con la edad de los respondientes. En cambio, en la expectativa hacia el futuro están mayormente los maduros y principalmente los más ricos, mientras que los vueltos al pasado aumentan al ir bajando el nivel socioeconómico.

Adicionada a lo anterior, aparece la actitud ante las nuevas generaciones. Las opiniones se dividen casi al parejo referentes a si serán mejores o peores que las actuales, con una cuarta parte que afirma la similitud un tanto invariable. Quienes más dicen creer en las generaciones futuras son los padres de las clases medias. Quienes menos, los del sector marginal pobre. Los que piensan que serían iguales, los más ricos. Es evidente que los padres más jóvenes se muestran más favorables a la generación nueva, de la que ellos se sienten parte.

Por la misma desconfianza mayoritaria al porvenir incierto, la importancia que se le da al factor "suerte" es muy grande: el 65% la consideran clave de la vida. Más aún los más jóvenes, y los más pobres.

La vejez avizorada en el futuro próximo de los padres de familia también resulta incierta para las dos terceras partes de los entrevistados. A menor nivel económico, lógica-

Cuadro No. 44

Actitudes y Opiniones Valoriales y de Orientación Social en general (en porcentajes)

Actitudes y Opiniones	Especi- fica- ción/ código	To- tal % Abs.	Sexo		Edad de los Padres				Capa Social			
			Mas	Fem	15-24	25-34	35-44	45-64	Mar	Pop	Med	Acm
			474	521	135	330	268	262	207	576	180	32
ORIENTACION GLO- BAL-CONSERVACION- CAMBIO	En ge- neral											
-Actitud conser- vadora	En ge- neral	23	--	23	18	18	21	35	35	22	14	10
-Actitud modifig ciones parciales	En ge- neral	22	--	22	22	28	17	20	14	26	21	25
-Actitud procam- bios significativ	En ge- neral	38	--	38	42	35	46	29	28	39	42	45
-Actitud procam- bio radical	En ge- neral	18	--	18	18	20	17	16	23	14	23	20
COMPARAC PRESENTE-FUTURO												
-Mejor el pasado		40	--	40	31	32	42	54	44	40	38	15
-Mejor el futuro		28	--	28	25	29	32	22	22	27	32	50
-Igual Pas y Fut		33	--	33	43	39	26	24	34	33	30	35
SOBRE LAS NUEVAS GENERACIONES	Mejors	37	--	37	43	39	38	29	27	38	47	40
	Peores	38	--	38	27	33	38	53	43	41	30	10
	Iguales	25	--	25	30	28	24	18	29	22	23	50
IMPORT DE LA SUERT. EN LA VID	Muy im- portan	65	--	65	69	61	65	69	76	60	71	55
Tendrá una vejez asegurada		33	--	33	23	27	40	39	18	31	52	55
ORIENTACION POLIT PREFER												
Ningún P.P.		67	64	70	75	70	63	64	64	71	64	34
P P"Derecha"		5	7	4	4	4	6	6	2	5	6	25
P P"Centro"		21	19	23	17	21	21	24	28	19	21	25
P.P"Izquierd		5	7	3	4	3	8	5	3	5	8	9

Fuente: Investigación IMES sobre Familias en Cd. México, D.F. 1994

mente, más inseguridad sentida, principalmente cuando la edad avanza y se acerca a la tercera edad, con perspectivas bajas de contar con un buen sistema de retiro y jubilación, y menos aún de un patrimonio familiar suficiente. Tampoco aparece una buena perspectiva cuando se siente que los hijos no se van a hacer cargo de la situación de los padres ancianos, como podría pensarse que antes ocurría y que ahora, con el modelo de familia nuclear imperante, no parece ser tan factible.

**Y junto con todo esto, la postura ciudadana más bien pasiva en el interés político colectivo, por considerarlo fuera de su propia ingerencia: el 67% de los padres de familia nos declararon, a fines y principios de los años 1993 y 1994, incluso en la perspectiva ya de las elecciones nacionales, que no se sentían identificadas con ningún partido político. Le sigue la opción más bien al centro, con el 21%; y apenas, en los sentidos de "derecha" e "izquierda" figurada, el 5% en cada uno. Panorama de indiferencia real predominante a pesar de la intensidad y profusión de las campañas políticas ya operantes al momento en que se hizo la encuesta.**

Si vinculamos esto último con lo anteriormente analizado, podemos considerar que estamos ante una dinámica familiar que parece transformarse en muchos aspectos. Y frente a una realidad que se muestra ambivalente y fluctuante, la ambivalencia valoral se refleja en actitudes más bien conservadoras pero con la sensación de que el cambio temido y aspirado tiene que llegar de alguna manera y reencauzar a la evolución familiar no sólo de la gran ciudad, sino de todo el país, atento y receloso de su capital.

## CUARTA PARTE

### DIAGNOSTICO Y APUNTE DE POSIBLES PISTAS DE PROMOCION E INTERVENCION FAMILIAR.

A partir de los resultados directos de esta investigación.

### Capítulo 9

#### SINTESIS DE LOS HALLAZGOS: HACIA UN DIAGNOSTICO DE LAS PRINCIPALES NECESIDADES FAMILIARES EN UNA SITUACION DE CAMBIO CRITICO.

Presentamos a continuación la relación de **los principales hallazgos objetivos** de esta investigación y de sus más directas interpretaciones, como elementos del diagnóstico básico.

#### *I.- Sobre el contexto sociourbano y la representación de las mil familias estudiadas*

1) **Las mil familias estudiadas** se encuentran en el corazón del Area Metropolitana de la ciudad de México, comprendidas en la entidad del Distrito Federal.

2) La ciudad se condensa en todas y cada una de las familias y se introduce en su dinámica interna. **La ciudad las condiciona y las modela.** Quiéranlo o no, los grandes problemas de la gran urbe se ven reflejados en la problemática microfamiliar que estudiamos. Pero también aparecen en ellas sus potencialidades.

3) Por ello, es imposible entender a las familias pertenecientes a la ciudad de México si no enmarcamos nuestro análisis en el **contexto ciudadano.** Y en este caso, con la significación que tiene frente a todo el país, como ciudad capital ejemplo, para bien o para mal.

4) La ciudad Tenocbtitlan-México tiene más de **seis siglos** de existencia que la han marcado hasta el presente y en su proyección futura.

5) A ella se integran ahora los **nuevos inmigrantes** venidos de los Estados aledaños pero también de todos los parajes del país.

6) Es así como la gran ciudad experimenta una **curva de crecimiento poblacional ininterrumpida** y exponencial.

7) En 1990 el **Area Metropolitana de la Ciudad de México** rebasa ya los 15 millones de habitantes, aún cuando ya sólo casi la mitad pertenecen al D.F. Este incremento poblacional extraordinario se da aún cuando el índice relativo de crecimiento demográfico empieza sensiblemente a descender.

8) Pero la ciudad sufre diversos descontroles. Entre ellos, está el aumento desmedido de la **desigualdad** y la pobreza de un sector de marginados mayor de la quinta parte, de uno proletarial pobre de casi el 60%, y sólo de otro quinto formado por clases medias, con limitados grupos altamente acomodados, no mayores del 3%. Lo anterior puede apreciarse en las cifras estadísticas del INEGI de la PEA, tanto censales como en las encuestas de ingresos y egresos familiares, y en las encuestas pánel del Instituto Nacional del Consumidor, INCO, durante los años 1985 a 1988, entre otros estudios.

9) La **migración** con destino a la gran ciudad, en primera instancia, está ocasionada precisamente por dicha desigualdad de condiciones y oportunidades en todo el país.

10) Este **flujo migratorio** hacia el área metropolitana de la ciudad de México es, en las últimas décadas, uno de los fenómenos más acentuados en el mundo entero.

11) Las familias de la vieja y de la **nueva área metropolitana** viven necesariamente en este medio expansivo en el territorio, cada vez más densificado y deteriorado ecológicamente, en el que se ha convertido el antiguo vaso del Anáhuac.

## II.- *La representación global de las familias en el contexto urbano del Distrito Federal.*

12) Las familias ciudadinas dentro del D.F. heredan una idiosincrasia muy marcada derivada de una **cultura típicamente mestiza**, pero a la vez, de pretensión cosmopolita. Hay en su historia cultural una fuerte raigambre que opera en el ciudadano y en sus grupos familiares.

13) El proceso de adopción y de **socialización de las familias** residentes es sumamente acentuado, incluso para las llegadas del exterior. Estas últimas comprenden a una cuarta parte de la población de todas las edades, y a más del 35% de los padres de familia de 15 a 64 años.

14) Hay, sin embargo, una diferenciación relativa, según las zonas en las que su ubica la población dentro del D.F.: el Distrito Federal está dividido administrativamente en **16 desiguales Delegaciones**. Sus límites resultan un tanto convencionales pues desdibujan a los antiguos focos comunitarios de pueblos y barrios, que los procesos de urbanización masiva convierten en agregación multifamiliar un tanto inarticulada.

15) Sin embargo, esta aglomeración urbana, mantiene, a pesar de ello, cierta referencia marcada de las **zonas históricas** que se resisten a perder su propia personalidad suburbana.

16) Actualmente se utiliza un **criterio convencional de zonificación** que hace referencia a las grandes áreas ubicadas según los cuatro puntos cardinales, con un centro histórico reconstruido. Esa referencia general ha sido utilizada por nosotros para nuestro muestreo representativo, tomando en cuenta el tamaño poblacional en las distintas Delegaciones comprendidas en cada zona, y la estratificación socioeconómica de las colonias comprendidas.

17) Es así como el **universo representado** en la muestra registra 2 millones, 275 mil padres de familia de ambos sexos, los cuales representan a 1,798,067 unidades domésticas familiares del D.F., con un promedio censal de 4.6 miembros por cada hogar.

18) Siguiendo un **criterio de factibilidad** se consideró adecuada una representación muestral de **1000 casos** de padres de familia para lograr una suficiente representatividad. Para obtenerla se diseñó una muestra estratificada de carácter proporcional. Los criterios básicos para el diseño de ésta consistieron en:

- Que fuese una **muestra, primero de colonias según sus niveles socioeconómicos**; y después, que los entrevistados fuesen de ambos sexos y que sus edades estuviesen comprendidas entre los 15 y los 64 años.

19) Lo anterior dió lugar a una muestra maestra con las siguientes proporción cruzadas entre sí:

+ El **estrato del sexo de los padres de familia** en su proporción por género (52% de mujeres por 48% de hombres entre 15 y 64 años en el número de 1000 casos), distribuidos en las diferentes zonas del D.F..

+ El **estrato edad de los padres de familia**, a partir de la distribución de los grupos de edad entre los 15 y los 64 años. siguiente:

- 13% entre 15 y 24 años: 7% Fem. y 6% Masc.
- 33% entre 25 y 34 años: 17% Fem. y 16% Masc.
- 27% entre 35 y 44 años: 14% Fem. y 13% Masc.
- 27% entre 45 y 64 años: 14% Fem. y 13% Masc.

+ De acuerdo a la **zonificación** y con base en los datos censales, anteriormente presentados, la población quedó distribuida de la siguiente manera:

- 22% en la zona Noreste
- 11% en la zona Noroeste
- 7% en el Centro
- 30% en la zona Sureste
- 30% en la zona Suroeste

+ En cuanto a la **estratificación socioeconómica**:

- 21% de colonias "marginales"
- 58% de colonias pobres identificadas como "proletarias"
- 18% de colonias de "clases medias"
- 3% de colonias "acomodadas"



20) Comparadas las unidades domésticas del D.F. con las de los otros Estados las familias del D.F. son más reducidas que las de la mayoría de los Estados; el promedio de ocupantes por cuarto de vivienda es menor según el censo; el D.F. tiene las más altas tasas de participación ocupacional de la República; el índice de matrimonios separados y divorciados resulta mucho más elevado; el promedio de hijos nacidos vivos por mujer es el más bajo de todo el país; se cuenta con los mayores índices de escolaridad de toda la República; etc.

21) Las características de las familias difieren entre sí, relativamente poco, dentro del D.F., al nivel de sus **grandes zonas**. En el estudio se marcan algunas de las diferencias más significativas, pero en general puede decirse que, en todas, la distribución de los estratos económicos es parecida, salvo en algunas Delegaciones más señaladas como propias de marginados e incluso de rurales (Milpa Alta, por ejemplo, no asimilable al resto).

### III.- *Sobre lo caracterización tipológica y plural de los niveles socioeconómicos de vida de las familias de la ciudad de México.*

22) El estudio de las **tipologías familiares** se impone como un acercamiento comprensivo de sus diferencias, más allá de la visión estereotípica de lo que se generaliza como familia única.

23) Se ratifica el **alto índice migratorio** de las familias del D.F.: más de una tercera parte de padres de familia son originarios de otras entidades, lo cual representa una altísima proporción. Además, sólo un 30% del total de residentes son antiguos vecinos comunes.

24) Se confirma el supuesto hipotético de que la **ciudad de México** es cada vez más un inmenso **agregado** poblacional en el que las familias no llegan a constituir redes vecinales continuadas.

25) Las familias de mayor nivel socioeconómico tienen el más alto porcentaje de origen en el mismo D.F.; pero, a su vez, son las que muestran una **mayor movilidad generacional** en el lugar y colonia de residencia. Las familias proletarias del sector popular pobre muestran, en cambio, una permanencia mayor en la colonia donde viven.

26) La inmensa mayoría de las familias del D.F. disponen de **agua entubada y de drenaje**. Comparada con las demás entidades de la República, la Ciudad de México tiene una condición mejor en cuanto a los servicios públicos en general. Esto mismo incentiva la migración familiar hacia la Capital.

27) Disponer de **teléfono y automóvil** resulta, en cambio, altamente indicativo de las diferencias familiares en cuanto a su posición económica. Más de la mitad de las familias puedan tener ya en su vivienda el servicio telefónico, y más de la tercera parte disponen de un automóvil. Esta porción, contrasta con las demás y se convierte ya en un problema urbano. Cuando más de la mitad lo logre, puede esperarse un verdadero caos vial y ecológico.

28) Casi la mitad de las familias dicen tener en **propiedad la vivienda** que habitan, aunque muchas sean todavía "irregulares". Esto le da una significación especial a la vida familiar. Los marginales y los de la clase popular pobre, rentan en mayor medida.

29) Dos de cada cinco familias pueden considerarse con un índice sensible de **hacinamiento**. Hay problema de vivienda, en diversos sentidos, en casi la mitad.

30) Para la mayoría de las familias es el trabajo la cuestión clave de su situación y de sus niveles de vida. **La mayoría se puede considerar como "familias proletarias", asalariadas**, sujetas a dependencia laboral. Pero el ideal no alcanzable para esta mayoría es poder ser "independiente".

31) **Los datos son consistentes** también cuando nos plantean que las familias muestreadas en cada una de las zonas clasificadas en determinado nivel de vida, en sus respuestas a posteriori, ratifican una alta predominancia de los indicadores propios de cada uno de esos niveles. Incluyendo la escala de las ocupaciones del jefe de la familia.

32) Pero en este cuadro de trabajo del jefe de familia, no basta ya el ingreso proveniente de él. **Otros miembros de la familia tienen que trabajar** (1.7 en promedio en cada hogar). Esto sucede igual en todos los estratos sociales, aunque menos en los sectores de los marginados.

33) La **incorporación de la mujer en la actividad propiamente económica** y remunerada es muy elevada antes de casarse o unirse maritalmente. Después, baja considerablemente, para volver a subir otro poco, y después bajar de nuevo (63%, 30%, 22%, 27% y 16% según edades). Hay aquí una cuestión de criterio cultural tradicional aún predominante en la mayoría, que va cediendo si lo comparamos con la investigación de hace 25 años. Y puede constatarse la gran implicación familiar que tiene el trabajo de la mujer.

34) El **dato del ingreso familiar** en su conjunto tiene importante significación. Visto en sus diversos estratos resulta consistente cuando se repiten las proporcionalidades aparecidas en otras variables. En nuestro caso investigativo, la información resultó válidamente reiterada.

35) Casi las tres cuartas partes de las familias (72%) reciben menos de la **mitad del ingreso total**, mientras que sólo un poco más de la cuarta parte, percibe la otra mitad. El indicador de ingresos familiares se asimila en su perfil mayoritario a la clasificación de las colonias utilizadas en el muestreo. En el conjunto de las familias, dos de cada tres de ellas tienen un per cápita menor a un salario mínimo.

36) Los principales renglones del **gasto familiar** son sin duda los de la alimentación, el techo y el vestido. A ellos va dirigida la mayor proporción de los ingresos recibidos por la mayoría. Más de la mitad dicen haber tenido problemas de carencias importantes. Lógicamente, a menor nivel, mayor proporción de necesidades básicas no cubiertas adecuadamente; sin embargo las familias de las clases medias también acusan necesidades no satisfechas de carácter psicosocial (paseos, recreación, educación, etc.).

37) En caso de necesidad **se recurre en mayor grado a los padres** y suegros como fuente de ayuda económica (casi la mitad del total de las familias). Esto sucede en todos los estratos socioeconómicos. A menor edad, mayor recurrencia a los padres-abuelos. La segunda fuente de apoyo es la de los hermanos, lo cual quiere decir que la familia parental inmediata sigue siendo la red más significativa y real existente.

38) La **autocalificación de clase social** de pertenencia utiliza el prototipo ideal: "ser de clase media". De todas maneras, la autocalificación de nivel alcanzado, y por alcanzar, es siempre mayor que el nivel real. Hay optimismo en considerar que existe una movilidad ascendente en el paso de tres generaciones presentes. Esto se hace más manifiesto en los datos de la encuesta 1994 comparados con la de 1967.

#### IV.- *Sobre la tipología de la composición familiar.*

39) El **promedio de miembros** por unidad doméstica es de 5.6, arriba del 4.6 que aparece en el Censo de 1990, para el D.F. (33), e incluso del dato al nivel nacional (5.0).

40) Lo cierto es que este **promedio del tamaño familiar** parece haber **subido en los últimos años**, después de una tendencia al descenso, según varios expertos, a causa de las condiciones económicas difíciles y de los gastos implicados en el costo de la vida de una unidad familiar. De hecho, a mayor pobreza, mayor tamaño familiar.

41) Los datos de nuestra encuesta reafirman un reconocimiento mayor a las modalidades informales de la organización de la familia: Las **familias informales** (unión libre, separación, madres solteras, flexibilidad en relaciones internas, etc.) aumentan a más de la cuarta parte, así como el de las familias semiformales es mayor también (una cuarta parte del total). La informalidad es superior en el sector de familias marginales (llega casi a la mitad de todas sus unidades).

42) Con todo y que el modelo de **familia nuclear-conyugal** (sólo padres e hijos solteros en el hogar) es el vigente en su ideal, en la realidad se presenta solamente en menos de tres quintas partes del total de las unidades domésticas, frente a un tercio de familias en las que las relaciones entre esposos, padres e hijos, coexisten con la presencia de otros parientes convivientes en el hogar: 33% está formado por familias "extensas" o mixtas.

43) Son las familias de los estratos populares las que tienen mayor proporción de estos dos **tipos consanguíneos de hogares**,

pero también, en mayor medida, aparece -más frecuente que en los demás estratos de familias- la forma de familia seminuclear.

44) Es cada vez más alto el nivel de aislamiento y **soledad familiar**, principalmente en el caso de las madres solteras, y en el de muchos hogares de personas de mayor edad, abandonadas por sus parientes cercanos. Una quinta parte de los mayores de 44 años están en ese caso. Nuevamente estamos ante la problemática del aislamiento de las unidades familiares de la gran urbe.

45) **El modelo de familia nuclear-conyugal** está adoptado por el 58% del total de las familias. Tiene una mayor **incidencia en las familias de clase media y**, sobre todo, en las de clase acomodada. Pero constatamos que presenta problemas de mantenimiento para las familias pobres, y de integración de la pareja afectiva, base de este tipo de familia, para todos.

46) Según las etapas del **ciclo familiar**, podemos hablar de cuatro tipos de familias:

- |   |       |
|---|-------|
| 1a. etapa: recién formación pareja e inicio procreación | (18%) |
| 2a. etapa: procreativa y con niños en el hogar          | (40%) |
| 3a. etapa: de orientación y desarrollo                  | (24%) |
| 4a. etapa: separación de los hijos casados              | (19%) |

Las diferencias de ciclo dan distintas dimensiones a sus relaciones y a sus necesidades y problemas.

47) Aparece una mayor edad de los hijos mayores que los años de casados de sus padres. Esto significa que buena parte de las mujeres y los hombres **se casan o se unen maritalmente después de haber tenido relaciones sexuales**, e incluso posteriormente al embarazo. Esto parece una práctica común en el D.F., apegada a una norma tradicional de antaño.

48) La media-lapso de la **amplitud procreativa** entre el primer hijo y el menor, es de casi ocho años. Esto se correlaciona en forma directa con la edad de los padres: a mayor edad, mayor amplitud de este período procreativo. Demuestra que no se siguen todavía estrategias de concentración de la actividad procreativa en unos cuantos años.

49) Casi tres quintas partes de las familias defechas tienen, en el seno de sus hogares, **niños menores de 6 años**, atendidos en su mayoría por padres jóvenes menores de 34 años; una mitad de todas las familias (sin excluir muchas de las anteriores) tiene niños entre 6 de 12 años, atendidos principalmente por padres entre 25 y 44 años; y más de una quinta parte del total cuenta con hijos adolescentes entre 13 y 18 años, mayormente con padres entre 35 y 64 años de edad.

50) Son **indicadores clave** de los diversos tipos de familias según sus **rasgos socioculturales**: el nivel de escolarización de los padres; la mayor o menor exposición a los medios masivos de comunicación, TV en especial; el grado de religiosidad, y la orientación valoral predominante. Es preciso conocerlos en sus posibles combinaciones entre los miembros de las familias, para entender su dinámica.

51) Resalta el hecho de que la **escolaridad de la anterior generación** es notablemente más baja que la de sus hijos y mucho más que la de sus nietos. Esta diferencia generacional es sensiblemente mayor en las mujeres que entre los hombres, no sólo entre los niveles bajos de escolaridad, sino también en los más altos.

52) El contraste generacional de la escolaridad, por supuesto, varía con las edades. Esta diferencia entre padres e hijos implica necesariamente un cambio del tipo de familia con cultura puramente tradicional a uno modificado por una **secularización de la instrucción** formal escolar. La diferencia se ha ido acelerando en lapsos cortos aún dentro de la misma generación de hermanos mayores y menores.

53) Mientras en la **generación anterior** predominó la **nula y baja escolaridad** de los padres de familia, en la actual la mayoría tiene ya una de primaria completa o de enseñanza media. La presencia de un nivel de enseñanza secundaria, por muy deprimido en calidad que sea, significa un factor de cambio cultural en el sistema normativo de la familia ya afectado por la nueva legitimación paracientífica.

54) El cambio de la **educación formal individualizada**, no familística, influye en las relaciones paterno-filiales: obligan a modificar las normas autoritarias y verticales de la familia tradicional, por las circulares: padres -->hijos-->padres.

55) El otro factor de cambio cultural altamente significativo es el de los medios de comunicación masivos, entrando a los hogares: la **presencia televisiva** ocurre prácticamente en todas las familias. Incluso el 41% de las unidades domésticas cuentan con dos o más aparatos. También la mitad de las familias dicen tener reproductor y grabador de videos aparecidos en los últimos años. La situación modifica la supuesta unicidad de influencias al interior del mismo hogar.

56) Lo anterior produce muchas veces el sacrificio de otras necesidades más básicas. Es patente que se requiere de una **nueva cultura familiar** -aún no existente- que sepa manejar esta nueva realidad.

57) La **adscripción nominal católica** sigue siendo altamente mayoritaria (90%). La arreligiosidad formal es de apenas un 4%. Pero los diversos grados de práctica religiosa diversifican esta nominal adscripción religiosa de unos y otros y la hacen contrastante al interior de las familias.

58) Un tercio de los padres llevan y vinculan a sus hijos con la iglesia a la que se sienten pertenecer: a mayor edad, mayor práctica religiosa de los padres. La mayoría de las familias (2/3 de ellas), están conducidas por padres que tienen, de hecho, una **religiosidad convencional**, puramente nominal, o definitivamente alejada y antirreligiosa.

59) Pero independientemente de la práctica religiosa explícita, siempre hay, en el fondo de la conducta familiar, una referencia valoral correspondiente a un **"ethos" religioso** expreso o tácito.

El "ethos" católico tiene un trasfondo axiológico que tradicionalmente ha reafirmado la importancia de ciertos valores sobre otros y que se ven reflejados en los modelos de "buen padre", "buen hijo", "buen esposo-a", "buen pariente", y en las relaciones consecuentes, en los sentimientos de culpa, de pecado y de premiación ante la obediencia, la autoridad, la concepción de la vida y la muerte, la lealtad y la veracidad, el arrepentimiento y la conciencia de obligación interna. Incluso presentes en un mundo secularizado.

60) Se puede hablar de una **tipicidad "sui generis"** no común, de la mayoría de las familias, o de un perfil propio de las

familias que pudieran considerarse no típicas. Es decir, relativas a situaciones que no responden a la generalidad y mayoría: 1) Casos de **anormalidad extrema**; 2) Casos de **atipicidad mayor**; 3) Casos de **minoría significativa**.

61) En la encuesta aparecieron los múltiples casos de supuesta **“anormalidad”** atípica o especial, por ejemplo: las familias constituidas por algún **padre extranjero; padre analfabeto; padre-madre soltero-a**; padres casados sólo por la iglesia o en unión consensual; o el caso de los viudos, separados y divorciados.

62) Todos ellos representan formas especiales de la dinámica familiar, y con ello, reclaman una atención particular. En la medida en que los casos aumentan y dejan de ser encubiertos, la **“anormalidad” acusada en un sentido moral** puede dar lugar a un tratamiento más positivo y menos estigmatizador.

63) Las familias formadas por **parejas en unión libre**, aún cuando sigan siendo minoría (alrededor de la quinta parte del total según la propia declaración en la encuesta), se convierten en una situación común cercana a la mitad de los casos en el sector marginal. Pero en el caso de las clases medias y acomodadas, aún cuando su práctica sea cada vez mayor, todavía recibe la crítica correspondiente a un cierto control social.

64) Los **más pobres no se casan más bien** por falta de recursos; en cambio, en las **clases medias** la atipicidad de la unión consensual tiene una significación **como ensayo** acompañado de control natal.

65) **La atipicidad relativa a que el jefe no trabaje** sólo aparece en el reconocimiento de nuestros entrevistados en el 7% de los casos. Del total de los que no trabajan, el sector que tiene el mayor porcentaje es el de jubilados y retirados. Los marginados se jubilan en muy pocos casos por carecer de un trabajo estable y factible al efecto.

66) Entre las familias de **jefes del hogar que no trabajan** se encuentra una relativamente baja incidencia de unidades domésticas en las cuales la madre de familia es la jefa del hogar. La norma



machista opera al menos de manera formal, haciendo que la situación de jefa del hogar se considere una anomalía; por ello el encubrimiento es muy grande.

67) El caso de las **madres solteras** como conformación familiar, no deja de considerarse "anormal". Esto hace más difícil su dinámica. De hecho, la familia seminuclear es registrada por los entrevistados en un 9% de los casos, pero es presumiblemente mucho mayor su proporción, debido al encubrimiento de la situación, considerada negativamente. Sobre todo en los sectores acomodados y medios.

68) Lo mismo sucede todavía con los **hogares de divorciados o separados**, cada vez mucho más frecuentes. Pero el control y la crítica social se convierten en su principal obstáculo para salir adelante con éxito, sobre todo frente a los hijos. Se presentan dificultades para el desarrollo de las diversas personalidades de los hijos de divorciados o separados, presionadas por la situación familiar, ante los demás, supuestamente "normales".

69) La situación "anómala" de las **personas que viven solas** -no aparecidas en nuestra muestra, pero presentes en el conjunto de los hogares citadinos- plantea igualmente la necesidad de apoyos comunitarios especiales, sobre todo para las personas de la tercera y cuarta edad.

70) En el extremo de lo que puede llamarse **el fracaso o ruptura formal del matrimonio** o unión marital está un 5% de parejas aquí representadas. Pero su situación abiertamente declarada pudiera ser menos crítica que la del siguiente grupo de parejas que en nuestro "score" formado por distintas preguntas al respecto llamamos "en situación crítica", la cual rebasa a una anomalía estadística, al llegar al 21% de los casos.

71) **El aborto** (espontáneo o inducido) es minoritario, pero numeroso. En nuestros datos, una cuarta parte de las mujeres ahora madres de familia confiesa haber perdido a su hijo antes de su alumbramiento -aunque no necesariamente como producto de su inducción voluntaria-, y un 16% en el lapso no mayor de un año

después del nacimiento. Ambos hechos ameritan atención especial sanitaria y psicológica, más allá de una política represiva y puramente condenatoria.

72) También son familias "especiales" las que tienen en su seno **hijos minusválidos o con enfermedades crónicas** (3% y 6% que sumados pueden llegar hasta el 9%), Requieren apoyos especiales a los propios padres, más que los puramente asistenciales a los minusválidos.

73) Casos especiales -aunque de hecho mucho más comunes en la realidad encubierta- son los de familias en donde los **adolescentes tienen una crítica relación con sus padres**, o sufre un estado emocional desequilibrado, de vagancia consuetudinaria, o ingieren estupefacientes: la declaración hecha por sus padres llega hasta el 9% que viven el problema agudo de un desarrollo desequilibrado y problemático de sus hijos adolescentes.

*V.- Sobre la dinámica de las relaciones de la pareja marital.*

74) Del estudio se deriva la importancia del **antecedente de los padres en sus familias de origen**. Muchos de sus problemas actuales se derivan de ellas. Pero las situaciones diversas en que han vivido las dos generaciones de padres marcan necesarios cambios de actitudes y criterios, en muchos sentidos.

75) Por ejemplo, un dato contrastante con la familia de origen es el **número de hijos nacidos vivos**, comparado entre ambas generaciones: De una media de hijos vivos de 5.9 en la anterior generación se ha pasado ahora a sólo 3.3 hijos nacidos vivos. Esto quiere decir que los actuales padres vivieron su infancia y adolescencia en familias significativamente mayores (prácticamente con el doble número de hijos).

76) El otro fuerte contraste -ya aludido- es el de la **escolaridad de la generación anterior** de los padres, comparada con la actual, aún más notable que la habida entre los padres de ahora con sus hijos.

77) **Respecto al lugar de origen de los padres en la**

generación anterior, comparado con el de los actuales: hace veinticinco años la mitad de los padres de familia nos acusaron un origen externo al D.F., mientras que ahora la proporción, sin ser baja, se redujo a un poco más de la tercera parte del total.

78) Lo que sí resulta similar es lo prematuro del **inicio de las relaciones sexuales** en una y otra generación. Antes, con mayor ingerencia de los padres, incluso después de la boda; ahora, sin ella.

79) Otro cambio significativo es el machismo existente: mientras que los indicadores de **encelamiento** del marido sobre la mujer, y del autoritarismo en la jefatura familiar, tenían correspondientemente los porcentajes de 58 y 75%, los mismos indicadores nos dieron en 1994 un 45 y un 39% en 1994, notablemente inferiores. Sin embargo, parece ahora tratarse de un "neomachismo" menos declarado pero persistente en muchos hechos.

80) La **formación de la pareja marital** se ha convertido, cada vez más, en un proceso personificado en donde los miembros de la familia de origen tiene que ver cada vez menos.

81) Cambios importantes en la conducta sexual: el porcentaje de mujeres que dijeron haberse **unido maritalmente antes de cumplir los 20 años** fue en 1967 de 24%, y ahora es sensiblemente superior: 48%.

82) Actualmente un 57% de varones dijeron haber tenido **experiencias sexuales previas a su matrimonio** o unión actual. Antes no lo declaraban fácilmente. Todavía la unión sexual premarital lleva frecuentemente al embarazo y éste al matrimonio o unión marital de facto. De hecho, el 45% de las madres de familia entrevistadas dicen haber tenido su primer embarazo a una edad menor de los 20 años. Antes, casi siempre se ocultaba públicamente la experiencia premarital.

83) Prácticamente, en una mitad de las mujeres, la relación sexual, embarazo y **unión marital** coinciden en su presencia **temprana**, en una secuencia condicionante. Por ello, podemos inferir, de la información obtenida, que el matrimonio está más vinculado a

la dinámica reproductiva y sexual-afectiva, que a la misma búsqueda de un estado marital per se.

84) Otras condicionantes ambientales y familiares que también empujan a la **formación temprana de las parejas** maritales son: la tensión e incomodidad de los mismos adolescentes al vivir en la casa paterna; pero sobre todo, la libertad del joven para manejar sus propias relaciones personales y sexuales, sin mayor ingerencia por parte de sus padres.

85) Sólo un 15% de las mujeres declara no haber tenido otras relaciones sexuales (con otra persona distinta de su actual pareja), antes de su matrimonio o unión marital actual, pero un poco más de la mitad dice haber tenido **relaciones sexuales premaritales** con su pareja actual, sobre todo en el caso de los más jóvenes (que llegan a afirmarlo en el 70% de los casos).

86) Puede constatarse que a menor edad de los entrevistados hay una **mayor relación sexual premarital** en general, aunque varía grandemente según el género: los varones afirman en su mayoría (88% de los casos) haberla tenido con otra persona diferente de su pareja actual. Esto confirma la moral doble vigente todavía. Los hombres no se casan tanto para tener relaciones sexuales, sino por otras razones derivadas, entre las cuales está la aparición del embarazo (no deseado).

87) En la **selección de la pareja marital**, los futuros esposos buscan y/o aceptan como pareja a alguien que tenga ciertas similitudes de posición y categoría social como la suya (homogamia). El indicador mayor de la homogamia es la posición económica similar entre los miembros de la pareja. Llega a cubrir al 71% de los casos. Sin embargo, la vida citadina tiende a diluir no sólo la participación paterna sino también las reglas de la homogamia evidente.

88) Menos operante es aún el hecho de que el **compañero pareja** deba ser alguien **conocido** en el ámbito familiar. Esto último parece caracterizar a las relaciones propias de una gran ciudad. La práctica del noviazgo se ha venido desinformalizando cada vez más.

89) Ahora resulta evidente que a menor edad de los padres entrevistados, se da un **número ideal de hijos** claramente menor, pero esto no significa necesariamente, al momento del **noviazgo**, una previsión preparadora de la vida futura de la pareja sino más bien un sentido restrictivo de la misma proyección familiar.

90) Mantener la **unidad conyugal**, en el transcurso de la vida marital tiene un **costo humano**. Este costo se expresa en la encuesta en varios aspectos: la pérdida de la salud de muchas mujeres, en el proceso mismo de su vida sexual y reproductiva, pero también, la sensación de frustración e insatisfacción de su vida sexual.

91) La mujer casada siente, en casi la mitad de los casos, que ha tenido que sacrificar su **desarrollo personal**. Pero sobre todo, la mujer ama de casa se siente esclavizada al trabajo doméstico. También el hombre aunque en menor medida, considera que el costo del desarrollo de su matrimonio y familia significa la pérdida de su libertad personal (y sexual para un tercio de ellos que desearían menos ataduras). Las parejas con más años reconocen en mayor grado estos costos asumidos.

92) La mitad de los padres de familia dicen **compartir información** y consultarse diaria o constantemente, pero uno de cada seis reconoce no hacerlo nunca y otro 29% no llega a planear jamás el futuro de su vida familiar.

93) Casi la mitad de las parejas dicen saber **dialogar amigablemente** de manera permanente, pese a las desavenencias y enojos eventuales que las tres cuartas partes de las parejas reconocen tener. Pero el pleito cotidiano apenas si es declarado por un 10% del total. A mayor edad, los padres de familia reconocen mayormente sus dificultades de comunicación.

94) En la organización del hogar, con el fuerte **antecedente de una cultura tradicional**, se dividen las tareas de la vida familiar de acuerdo al género masculino o femenino. Esto marca definitivamente buena parte del sentido de la vida humana tanto al nivel privado como al público.

95) Las **tareas** consideradas típicamente como "**femeninas**" siguen siéndolo, a pesar de los cambios introducidos por la participación de la mujer en el trabajo externo y en la misma vida social y hasta política: En un "score global", mientras en 1967 había un 76% de casos en los que las tareas domésticas eran asumidas sólo por las madres de familia en 1967-68, hemos pasado en la actualidad a un 71%, apenas si cinco puntos menos.

96) Correspondientemente, las **tareas** calificadas como propias de los **hombres** siguen siendo igualmente asignadas a ellos. Incluso cuando la mujer trabaja fuera del hogar se dice que "le ayuda al marido" en su responsabilidad de proveer ingresos al hogar. Tan es así que la decisión de que ella trabaje o no queda todavía reservada, en buena parte de los casos (58%), al varón.

97) Sólo es perceptible un **avance intergeneracional** significativo en el rublo de actividades un tanto imprecisas que oscilan entre ser actividades atribuidas para la mujer o para el hombre: de un 16% en 1967 se ha pasado a un 41% en 1994.

98) La **estructura del poder** dentro de la familia, tiene dos grandes niveles: el primero, de carácter formal e institucional, obedece a una modalidad autocrática de tipo tradicional, detentada por el llamado jefe de la familia; y el segundo, por un sistema real y operativo de tomas de decisión hechas, en la práctica de la vida cotidiana, a partir de situaciones de facto.

99) El **jefe** reconocido en casi la totalidad de las familias estudiadas (92%), es un **hombre**, aunque de hecho no conviva en el hogar.

100) La misma **familia moderna**, que sigue a la modalidad nuclear conyugal, plantea una ambivalencia normativa: por un lado, supone que la familia debe tener una unidad de **autoridad** acorde a la modalidad tradicional de la familia, pero por el otro, reconoce en la pareja marital conjunta el principio rector de la familia.

101) La maternidad se erige como la realidad biopsíquica que, de hecho, forma el núcleo vital del binomio familiar materno-filial. La

**modalidad maternalista** se constituye, en la vida interna de la familia, un sistema casi siempre oculto o no explícito de la jefatura moral y real en las unidades domésticas.

102) Lo primero que podemos apreciar es que ha habido, en general, un ligero aumento de la **participación conjunta** en las principales decisiones tomadas para la vida familiar: del 41% declarado hace veinticinco años, hemos pasado a un 52% en las familias actuales.

103) A su vez, hay una participación mayor de la **mujer**, en las **tomas de decisión**, reconocidas públicamente. Y concomitantemente, se ha visto una reducción de la autocracia masculina: del 37% de hace 25 años, a un 18%. Ahora estamos, por lo tanto, ante un proceso significativo, aunque no decisivo todavía, de cambio gradual en el sistema familiar.

104) Pero cabe preguntarse si en este proceso el hombre está preparado para asumir un cambio de su **identidad machista** y de su papel dentro del hogar. La tesis confirmada aquí es la existencia de un neomachismo que se presenta como supuesto cambio de actitud masculina frente al reconocimiento de los derechos de la mujer, pero que en el fondo todavía responde a sus reacciones machistas viscerales y de inseguridad ante una mujer más desarrollada.

105) Estos **cambios constatables** empíricamente tienen alcances aplicativos en la educación y en la promoción del desarrollo de una dual perspectiva de género, así como para la intervención social orientada al apoyo de una nueva forma de organización familiar.

106) Los entrevistados resaltan la actitud de considerar a su pareja como **"nervioso-a"** y como **"celoso-a"**. Ellas, más aún, los califican a ellos, en mayor medida, de **autoritarios** (41%). El encelamiento aparece mayormente en los primeros años de casados debido a la inseguridad que implica la relación exclusiva de la pareja. En cambio, los otros atributos, que pueden considerarse un tanto negativos, aparecen mayormente en etapas más avanzadas de la vida marital y etaria de los esposos. Son hechas mayormente por las parejas de los sectores pobres.

107) A pesar de que buena parte de los padres de familia dicen convencionalmente que su matrimonio ha sido más bien de **"felicidad"**

(dos de cada cinco) y de **“satisfacción”** (uno de cada tres), la resultante final de un **“score”** que conjunta diversos hechos y decires, nos permite concluir diciendo que hay una distribución desigual de matrimonios **“exitosos”** (36%), frente a matrimonios en situación crítica (21%).

108) **La situación crítica de la pareja** aparece mayormente en la declaración de los más pobres, y la de aparente mayor éxito, en los de clase media y acomodada, aunque como comentábamos, **“los ricos también lloran”** pero lo ocultan más.

109) **Las mujeres** son las que declaran más abiertamente su **situación de pareja difícil**. En la separación o el divorcio, son las mujeres las que primeramente se plantean la cuestión (23% de ellas, frente a sólo el 11% de ellos).

110) La posibilidad de **separación** aparece un poco más entre los esposos más jóvenes y entre los maduros entre los 35 y los 44 años.

111) **Primer aspiración al casarse: el afecto y amor de la pareja** (55%). Contar con seguridad y protección (por parte de las mujeres) y ser atendido debidamente en el hogar (por parte de los hombres) figura como segundo propósito (37%); y tener hijos aparece en tercer lugar (13%). El proceso subsiguiente de vida marital obliga a un **cambio altamente significativo de perspectiva realizada: el tener hijos** se convierte en el principal logro (47%), contar de hecho con el afecto y la comprensión de la pareja se desploma (22%).

112) Hay un **proceso marital predominante**, de alguna manera **frustrado y desplazado** hacia la función maternal y paternal. Parecería ser que las parejas maritales aprenden a ser más padres y madres, que compañeros amorosos. Y esto lleva a la necesidad de nueva significación en el sentido de la paternidad: la atención a los hijos tiene, la mayor importancia, pero ahora menos en la cantidad y más en la calidad de la relación.

#### VI.- *En cuanto a la conducta reproductiva.*

113) Uno de los cambios más definitivos de la familia presentados en los últimos veinte años es la mutación de la **conducta**



**reproductiva.** Afecta a toda la dinámica conyugal y familiar. Su impacto puede pasar por una transición crítica de acciones realmente diferentes a las presentadas en la generación anterior. Los contrastes y contradicciones pueden entonces ser altamente sintomáticos de una crisis del modelo tradicional.

114) El promedio de hijos, en 1967, de las mujeres en edad reproductiva era entonces de 5; mientras que ahora es de 3.3. En sólo una generación, casi se han reducido dos hijos por mujer. De hecho, las mujeres con más de 44 años, al final de su período fértil, tienen ahora una fecundidad final de 5.5. Hace 25 años, nuestros datos nos dan una tasa de 7.1. Ahora las jóvenes llegarán al final de su etapa reproductiva sin rebasar a los 4 hijos. La diferencia es altamente considerable pues representa tres hijos menos.

115) Un hecho significativo: en 1967, al momento de hacer la encuesta, dijeron estar embarazadas el 16% de las mujeres; en la de 1994, en cambio, el dato del embarazo de las mujeres al momento de la encuesta, fue sólo del 3%. Eso significa que las mujeres disponen de más del doble del tiempo sin estar embarazadas en su etapa fértil.

116) El número ideal de hijos por tener dentro de la familia ha descendido notablemente de una a otra generación: mientras que en 1967, en el D.F., uno o dos era el número ideal de hijos para sólo el 19% de las mujeres entrevistadas, ahora lo es, según nuestra investigación, para el 61% de ellas. A mayor nivel de vida, menor número de hijos en su idea de familia numerosa.

117) El cambio más significativo está en el uso de métodos de planificación familiar: mientras que en 1967 el 36% de las mujeres afirmaron usar algún método anticonceptivo, mayormente los que ahora se consideran poco efectivos, ahora el 59% afirma recurrir a ellos. A menor edad, mayor uso de anticonceptivos, hasta llegar al 71% en el caso de los padres jóvenes.

118) El orden de preferencia actual de los métodos fué: dispositivo intrauterino, píldoras orales, preservativo, esterilización y el ritmo; pero en la práctica, los más usados al momento de la encuesta fueron: la esterilización femenina, en primer lugar (34% de

los usuarias); el DIU en segundo, con el 31%; las píldoras orales en tercero (el 12%), y el preservativo en el cuarto lugar (con el 10%).

119) Estamos pues ante un proceso de creciente control natal, independientemente de la prohibición formal hecha por la Iglesia Católica sobre el uso de los **métodos considerados “no naturales”**.

120) Nuestros datos nos apuntan una cuarta parte de mujeres habiendo tenido uno o más **abortos** (y hasta un 37% en el sector marginal), en los que se incluyen los abortos accidentales. El dato es un poco menor al obtenido hace veinticinco años, que ascendió al 39% de mujeres con la experiencia de uno o más abortos.

121) De becho, la **idea del aborto** es rechazado en general por las personas de acuerdo a la norma moral católica, pero cuando aparecen condiciones difíciles, por ejemplo, cuando peligra la vida de la madre o cuando se sabe que el niño nacerá con deformaciones, o que el embarazo se ha producido por violación sexual, entonces la aceptación del aborto se eleva considerablemente del 52% en este último caso, hasta el 66% en el primero.

## VII.- *Sobre la presencia y problemática de los niños y los adolescentes en la familia.*

122) El promedio de **hijos nacidos vivos** es de 3.3, pero su número varía según la edad y etapa familiar: desde 1.6, en el caso de padres menores de 25 años, hasta 5.5 en el de padres mayores de 45.

123) Las tasas de **mortalidad infantil** han descendido notablemente. Sin embargo, frente a una más baja mortalidad infantil, aparece el **problema de la salud de esos niños**: los niños de la ciudad de México padecen, en primer lugar, principalmente, de las vías respiratorias, incluso en un grado significativo. Un 23% de madres así lo afirman. En segundo lugar, han sufrido de deshidratación aguda debido a las diarreas (20%). En tercer y cuarto lugar, con un 13 y 12% de casos familiares en que los niños padecen de alergias y hepatitis. Pero una variedad de otras enfermedades graves son reportadas por otro 25% de los padres. Hay además un 7% de niños con alguna minusvalidez.

124) En general, podemos calcular que el 59% de familias tienen niños con frecuentes **problemas de salud** que requieren atención constante, en los bogares de la ciudad de México.

125) La información recibida de los padres de familia nos apunta que un 66% de las familias reciben teóricamente atención por el **sistema de seguridad social** existente. El resto no cuentan con ella.

126) Por eso, es muy significativo que los padres nos digan que han atendido en general a sus hijos con **remedios caseros** (42%), principalmente los de mayor edad y los de los sectores pobres, y que son los médicos particulares los que llegan a atender mejor a sus hijos, en el 78%.

127) Los niños (que ya sobreviven más) ahora reclaman de una atención mayor en sus niveles de alimentación. Esta cuestión de salud, es uno de los puntos clave de la **demanda sentida** por la mayoría de las familias.

128) El 83% de las **madres** informa que son ellas las que **atienden día a día** y hora a hora a sus hijos. Las personas que más colaboran con ellas, son los **abuelos**. Estos demuestran que el recurso humano más real en la atención a los niños está precisamente en las redes consanguíneas imborrables.

129) Una nueva institución que empieza a cobrar importancia sobre todo cuando la madre trabaja fuera del hogar es la **guardería**. Pero todavía es muy reducido el número de familias que recurren a ella, y más bien entre madres de las clases medias y altas. Los **vecinos** no parecen ser confiables; algunos prefieren dejarlos solos (4%).

130) Más de la mitad de las familias tienen **niños menores de seis años**. Teóricamente el niño, después de los seis años, ya debe realizar por sí mismo la mayor parte de sus funciones básicas personales. Pero hay diferencias significativas de la autosuficiencia del niño, según edades de los padres, y sobre todo, de acuerdo a la clase social. En general, los padres de edad madura, dan lugar a una mayor autonomía del niño.

131) Más de la mitad de los padres acostumbran dejar a los niños que la **pantalla televisiva** los absorba. Esto predomina en las capas superiores.

132) Dicen que dejan **escoger** a sus hijos (de 6 a 12 años) por sí mismos a **sus amigos**, el cien por ciento de los padres más jóvenes, y en menor medida, los padres de mayor edad. Estos últimos, con mayor desconfianza de las malas influencias. Pero paradójicamente, éstos mismos son los que los dejan más ir solos a la escuela.

133) Son los padres de edad mayor y madura los que más dejan **salir de la casa** a sus hijos-niños, incluyendo jugar en la calle o en el parque, ir al cine, hacer mandados y trabajar, o utilizarlos para que les hagan mandados o realicen algún trabajo con ingreso económico. A menor nivel socioeconómico se da una mayor utilización de los menores como mandaderos.

134) Casi la mitad de los padres de familia permite a sus hijos niños **jugar en la calle o parque, e ir al cine**. Los padres de familias acomodadas tienden a impedirlo más. En cambio, los marginados y los de clase media se muestran más tolerantes.

135) La **falta de disponibilidad de un espacio vital** de desarrollo del niño, dentro del hogar, es bastante marcada. A menor capa social de pertenencia, menor disponibilidad de espacio. Los niños pobres sufren en la ciudad la falta de espacio como no lo padecen los niños pobres del medio rural. Casi la mitad de las familias dicen tener ese problema de vivienda inadecuada para los niños ciudadanos.

136) La **educación tradicional** estaba basada, en buena parte, en la prohibición y en el castigo severo, y aún en los golpes. Esto pedía al hijo una actitud de sumisión, de obediencia total: el autoritarismo familiar, era su consecuencia; la educación "abierta" para los hijos resultaba sinónimo de mala educación.

137) El modelo "moderno" de buen padre educador es ahora muy diferente. El de un buen hijo "bien educado" también. A aquel se le pide comprensión, acompañamiento, amor afectivo, condescendencia y ejemplo. Al hijo, se le pide ahora reflexión personal, autenticidad,

lealtad consigo mismo. Sin embargo, los resultados del estudio confirman un alto nivel de ambivalencia valoral.

138) Diez indicadores de educación prohibitiva para tratar de medir el grado de rigor declarado abiertamente dan un muy alto porcentaje de padres de familias que manifiestan un sentido prohibitivo marcado: prácticamente la mitad de todas las familias. Antes de los nueve años la **prohibición como sistema educativo** se hace más restrictiva y negativa y se toma como la forma predominante de educación. Pero la prohibición aparece como una modalidad simplificada de orientación negativa y es frecuente que permanezca como "el" sistema adoptado en la educación, sobre todo cuando aún hay menores que pueden seguir el mal ejemplo de los "mayorcitos"...

139) Ciertas **prohibiciones** son más comunes que otras: que los niños trabajen y ganen dinero (86%): actitud del padre que dice no permitirlo. Muchos dicen no dejarles ver en la TV programas para adultos, ni ir solos con sus amigos al cine (82 y 79% correspondientemente). Se refieren sobre todo a prohibiciones relacionadas con una supuesta exposición a ejemplos de posible conducta "inmoral" ¿Será también que lo tienen que prohibir porque es frecuente que lo hagan sin su permiso?

140) El segundo nivel de **prohibiciones** se relaciona con **salidas fuera de casa** para asistir a fiestas con amigos, andar en la calle o en el parque. Alrededor de la mitad de los padres dicen prohibirlo totalmente para evitar las influencias de amigos y "palomillas" en la calle, y obligar que los menores se acuesten temprano para evitar que deambulen a horas nocturnas. Regla declarada en una tercera parte de las familias con niños.

141) Los datos parecen marcar una cierta tendencia de **prohibicionismo** mayor en los extremos de las capas sociales. Más repetidamente en la clase acomodada, pero en la resultante promediada aparece mayor puntaje de prohibicionismo en las familias más pobres y marginadas.

142) La actitud represiva se perfila más claramente con el sistema y rigor de los castigos. La información obtenida nos resalta la

predominancia declarada, por un lado, de la actitud de **"dar consejo sin amenazas"** (82%) y de **golpear a los hijos** como castigo ante faltas graves (63%). Ambas, aparentemente opuestas, en la mayoría. Pero dar consejos es necesariamente la justificación de la segunda cuando éstos fallan.

143) La violencia física del progenitor sobre el niño plantea en esta mayoría de familias toda una problemática de la conducta paternal-maternal, en casi la totalidad de los casos; el **regañó fuerte**, (que puede estar cargado de ofensa psíquica a veces más fuerte que el mismo golpe físico), puede responder a un mecanismo de rompimiento de la relación afectiva. Muchas otras, significa chantaje moral en el caso de regañó-adorido. Por ello, el sentido del regañó tiene que ser evaluado en una dimensión cualitativa y tipificada.

144) En la mitad de los casos el castigo de **"no ver televisión"**, **no dejar a los hijos salir de casa** (privación de libertad a domicilio) (60% de los casos), significan, de alguna manera, un sistema represivo y apresador. Es importante tener una alternativa viable a esta actitud, pero que no signifique solamente permisividad e indiferencia de los padres.

145) El reconocimiento por parte de los progenitores de que alguno o varios de sus hijos tienen problemas importantes no se da casi nunca como una declaración espontánea. Los padres tienden a **ocultar o a negar** la existencia de **hijos con serios problemas**. Más bien tienden a exaltar las virtudes de sus vástagos -a veces la de uno en especial- al mismo tiempo que estigmatizan al "niño problema".

146) Los padres de los sectores medios resaltaron principalmente las **atribuciones de su hijos**: ser estudiosos, superlistos, y artistas, pero también rebeldes y consentidos. En cambio, los del sector marginal enfatizaron más la existencia de hijos-**niños supertraviesos, desobedientes, tímidos, deportistas**, y en menor medida -pero también predominante-, el reconocimiento de que tienen hijos solitarios, tristes y hasta minusválidos o enfermos.

147) En cuanto a la **tolerancia de faltas** consideradas menores, apareció en mayor grado: en primer lugar, que fumen;

después, que no respeten a sus mayores, que tengan malas compañías, que se vayan "de pinta", y en menor medida -pero todavía con un rechazo mayoritario de 89 a 86%- que digan palabras soeces, que practiquen juegos deshonestos (tipo sexual), y finalmente, que se peleen con otros niños. La escala cuantitativa no parece tener una clara jerarquización de valores. Los padres jóvenes son los que se muestran más tolerantes.

148) Las unidades familiares en donde ya hay adolescente de 13 a 18 años constituyen un 22% del total.

149) La mayoría de los jóvenes dicen sentirse, en general, dentro de la **caaa paterna, incómodos**, cuando no en conflicto, pero el padre entrevistado no lo cree así: apenas al 8% de ellos reconocen, en promedio, problemas serios.

150) Según los padres, los principales **problemas de los hijos y jóvenes**, son: el cigarrismo, el fracaso escolar y la adicción al alcohol (la de la droga prácticamente fue negada, pues sólo un 1.6% lo reconoció). Un segundo nivel de problemática juvenil apareció como el mal estado de salud física y psíquica, las "malas compañías", la vagancia en la calle, y la participación en bandas, riñas y pleitos, así como el haberse escapado de la casa: con un bajo porcentaje de 7 puntos.

151) Contrastada con la siguiente información acerca del reconocimiento de las **necesidades de atención de los hijos** adolescentes, más de la mitad de los padres consideran, en el "score" promedio, la alta necesidad de atención a los hijos, dado el riesgo sufrido por ellos o su situación crítica. En primer lugar, la orientación vocacional (sentida más por la clase media: 61%), y en segundo lugar, la orientación moral y el afecto. Pero la mayoría niega la necesidad de que cuenten con mayor libertad de acción.

152) Los hombres entrevistados señalan más mala **relación de sus hijos con su madre**, y las madres aún más mala de sus hijos con su padre, en más de las dos terceras partes de los casos, lo cual marca una problemática bastante sensible. Parece confirmarse que la **figura del padre** no aparece muy positiva ante los hijos adolescentes.

153) Según los padres, los hijos adolescentes tienen **mejores relaciones** con sus compañeros y amigos del otro sexo; después, con los demás de su edad, y en tercer lugar, con su madre. Los maestros aparecen aquí como buena preferencia de los jóvenes según sus padres; sin embargo, nuestra investigación anterior sobre jóvenes varones contradice lo dicho por los progenitores.

154) En los extremos de la deficiente o inexistente **relación de los hijos con los demás**, según los padres, están, en último lugar, los sacerdotes o religiosos, que aparecen como los más lejanos de todos; después, los vecinos, y en tercer lugar de mala relación de los adolescentes, está su padre, ya mencionado: más de una mitad de ellos así lo expresan. Y son los padres pobres quienes tienen un poco más de sensibilidad y realismo sobre esta problemática de sus hijos.

155) En la familia casi siempre hay un hijo que se considera el “caso problema”, o al menos el más difícil. Muy frecuentemente los expertos lo han identificado con el síndrome del “**chivo expiatorio**”. Es decir, los padres le consideran un tanto desequilibrado o enfermo para concentrar la atención en él y desviarla de sus propios problemas.

156) El “**hijo problema**” es casi siempre identificado como perteneciente al género masculino. Menor de 13 años, (más de la mitad de los casos), y de 13 a 15 en segundo lugar (un quinto del total). Sólo mayor de 16, en tercer lugar de frecuencia. Este hijo problema suele ser, en una mayoría de los casos, el primogénito. Y son los padres de la clase media quienes apuntan más esta identificación.

157) En la **caracterización del “hijo problema”** resaltan, entre sus atributos, el que sea generoso y apasionado (78 y 73%), pero también violento, “peleonero” y poco comunicativo (43 y 41%). La mayoría (66%), en cambio, afirman que, a pesar de todo, se trata de un “caso normal”.

158) Ante una situación más crítica los padres aceptarían, **hipotéticamente**, consultar a un psicólogo (83%) y, en menor medida, a un centro de rehabilitación, al mismo D.I.F., o recurrir a un pariente cercano que les pudiera “echar una mano”. Pero los padres de familia piensan poco en recurrir a un sacerdote o religioso-a para ayudar a su



“hijo problema” y menos aún, mandarlo a la escuela militar (aunque llegan a ser una tercera parte de ellos, en caso extremo)...

159) En términos más reales, la situación de buscar ayuda institucional y profesional cambia radicalmente en la práctica: la mayoría de los padres (78%) **desconocen la existencia de centros e instituciones** que prestan ayuda a los padres de familia en caso de problemas con sus hijos.

160) La institución que más dicen conocer al respecto es el **DIF**, pero esto no abarca sino al 11% de los padres, y más bien son los de la clase media.

161) En cuanto a **preferencia de profesión para un hijo varón**, escogida entre tres opciones ejemplificantes, predominó la del ingeniero, frente a la de empresario y profesor universitario (modelo ocupacional idealmente preferido en el que se relega el sentido humanístico al del desempeño técnico predominante, incluso más que al económico). **Para la hija**, casi al revés: se prefiere la profesión de la abogacía, seguida de la docencia universitaria, para quedar en tercer lugar la del comercio.

162) Casi una mitad de ellos dicen que **han recibido de sus hijos** lo equivalente a lo que ellos, como padres, les han aportado; pero casi otra mitad afirma que la gratificación recibida de sus hijos es aún mayor que lo que ellos han merecido. Sólo un pequeño porcentaje de padres se sienten defraudados. De hecho, los padres encuentran en sus hijos el sentido de su vida, incluso más allá de su personal realización y de su satisfacción conyugal.

163) Al **autocalificarse** así mismos como padres, sólo un 5% se autorreprueba, aunque casi una tercera parte (sobre todo, los más pobres) se pone la más baja calificación aprobatoria (de 6 y 7 puntos sobre 10). Ello parece estar relacionado con una cultura histórica que carga de culpa a los pobres por el hecho de serlo, y justifica a los acomodados por considerar que han triunfado frente a aquéllos.

*VIII.- Sobre las relaciones interfamiliares y sociocomunitarias.*

164) Las unidades domésticas viven, en la gran ciudad, con un **alto grado de aislamiento**. Los padres visitan, en primer lugar, a sus hijos caados, cuando ya loa tienen. En segundo lugar, lo hacen a sus propios padres (el 42%). Ya en tercer lugar aparecen las visitas asiduas a otros parientes, siempre más que a otras personas. A pesar del modelo nuclear, las relacionea parentales siguen siendo las más fuertea todavía.

165) Contrastando con ellas, las **relaciones vecinales** aparecen en un plano muy secundario, a pesar de la cercanía de las mismas. La mitad de los padres dicen no hacerlo nunca. Una quinta parte de ellos reconocen haber tenido pleitos y conflictos con sus vecinos. De becho, se comprueba la falta de vinculación comunitaria verdadera. De ahí la necesidad de promoción de una renovante cultura comunitaria del buen vecino, en la ciudad. Podría ser la base para una nueva nueva red social local, ahora tan débil.

166) El aislamiento resulta patente al analizarse la vinculación que existe entre los miembros de las familias, con las **diversas instituciones de la vida citadina**. Las mayores participaciones se dan en las organizaciones deportivas (12%), en las agrupaciones religiosas y en las asociaciones de padres de familia de las escuelas (8%). Otras agrupaciones con menor participación son: la de las asociaciones vecinales (7%) y otras con finalidades sociales múltiples (4%). Hasta el final aparecen las agrupaciones políticas, con sólo un 3% de membresía activa.

167) La familia difícilmente cuenta con los mecanismos de organización social de la población y de las familias, para poder encaminar y resolver problemas a un nivel básico de autogestión y autonomía civil. Los pocos que llegan a **participar en las organizaciones sociales** como voluntarios adquieren una militancia que en el 63% de los casos les pide más de una hora por semana, y en más de la cuarta parte de ellos, más de cuatro horas semanales.

168) La **mujer madre** de familia tiene una **involucración sociocomunitaria mucho mayor** que el hombre, hecho sintomático de la nueva presencia social de la mujer, pero a la vez, de la triple carga que asume muchas veces.

169) En contraste con la baja participación social, las **demandas sentidas** por los representantes de las familias son abundantes y se expresan en relación a sus colonias. A menor nivel socioeconómico aparece claramente un mayor grado de carencias compartidas por los entrevistados: en primer lugar, la de viviendas disponibles y la baja calidad de las existentes. Después mencionan, por orden de importancia: la falta de parques, de teléfonos, de mercado, de agua potable, de servicio de basura, de drenaje, de transporte y un sinúmero de otras carencias.

170) Los de las colonias proletarias también califican en alto grado la falta de **zonas verdes y de juego, de viviendas, de mercado, de servicios de limpia, etc.** Los de las clase media y acomodada recalcan la necesidad de **vigilancia**, pero también el **alcoholismo**, el uso de **drogas** y la existencia de **bandas**.

171) Respecto a su colonia los padres de los **sectores populares, se quejan** principalmente, de alcoholismo, de drogadicción creciente, de robos y asaltos, de riñas y pleitos, de bandas y mala atención de salud pública. Todas estas afirmaciones arriba del 50%, hasta llegar al 82% en lo que respecta al alcoholismo.

172) A pesar de los problemas que implica el D.F. la mayor parte de la gente declara tener **gusto de vivir en la capital**. Más los ricos, pero también de los del sector proletario.

173) La opinión abierta de los padres de familia nos ofrece una lista jerarquizada de **sugcrencias** para la atención a los mayores problemas sentidos: se resalta la necesidad de mejorar la relación familiar con los hijos y la comunicación entre los miembros de las familias; en segundo lugar, se enfatiza la necesidad de mejorar la situación del trabajo; en tercer lugar, se mencionan necesidades de mejoramiento moral, de estudio y capacitación, así como de organización comunitaria y vecinal.

174) La socialización alcanzada en la gran ciudad produce, un **cambio de mentalidad**. Un ejemplo de este cambio es lo relativo a

la conducta **sexual** y a su posible liberalidad: los padres de familia en la ciudad de México parecen replegarse un poco en una actitud relativamente liberalizada: resaltan la convicción de que los jóvenes solteros deben usar anticonceptivos (71%), y concomitantemente, justifican las relaciones premaritales en casi la mitad de los casos. La libertad sexual es aceptada por la tercera parte de entrevistados, pero la justificación de las relaciones extramaritales de los casados queda a un nivel relativamente bajo: el 16%. De hecho, son los padres de las familias más ricas los que se muestran mayormente liberalizados en su actitud.

175) Curiosamente, **los padres más acomodados** son quienes, en otras dimensiones, se van a declarar medianamente conservadores y a favor de cambios más bien relativos. **Los marginados**, a su vez, se presentan como más abiertamente conservadores con una actitud de "deber ser" en la conducta sexual, aunque los hechos puedan dar lugar a una contradicción de lo que se dice como norma reconocida.

176) Predominan las actitudes a favor de un **cambio moderado** (38%), mayormente enfatizadas por los padres maduros y por los de nivel acomodado. Los marginados tienen un poco más una actitud declarada como conservadora en lo general. En cambio, los más radicales de palabra, a favor del cambio social, son los padres de la clase media.

177) Curiosamente, los padres de familia se identifican más con la opción de que **el pasado fue mejor que el presente**. Esto pudiera considerarse como un juicio crítico a la situación actual en el que la perspectiva del futuro aparece más bien incierta para la mayoría: sólo un 28% lo ven con optimismo. Esta postura optimista ante el futuro aumenta a medida que desciende la edad.

178) La actitud favorable al pasado, al revés, aumenta con la edad de los respondientes. En cambio, en la **expectativa positiva frente al futuro** están mayormente los más ricos; mientras que los vueltos al pasado aumentan al ir bajando el nivel socioeconómico.

179) Sin embargo, quienes más dicen creer en las **generaciones futuras** son los padres de las clases medias. Quienes menos, los del sector marginal pobre. Los que piensan que todas son iguales, los más ricos. Es evidente que los padres más jóvenes se muestren más favorables a la generación nueva de la que ellos se sienten parte, frente a los demás.

180) La importancia que todos le dan al factor “**suerte**” es muy grande: el 65% la consideran clave en la vida, actitud propia de una cultura fatalista, no voluntarista.

181) La **vejez avizorada en el futuro** próximo de los padres de familia también resulta incierta para las dos terceras partes de los entrevistados. A menor nivel económico, lógicamente, más inseguridad sentida. Presienten que sus hijos no se van a hacer cargo de la situación de sus padres ancianos, como podría pensarse que antes ocurría y que ahora, con el modelo de familia nuclear imperante, no parece probable.

182) Finalmente, hay una **postura ciudadana** más bien pasiva en el interés político colectivo, por considerarlo fuera de su propia ingerencia: el 67% de los padres de familia nos declararon, a fines y principios de los años 1993 y 1994, incluso con la cercanía de las elecciones nacionales, que no se sentían identificados con ningún partido político, a pesar de la intensidad y profusión de las campañas políticas ya operantes al momento en que se hizo la encuesta.

183) En conclusión, estamos ante una dinámica familiar que parece transformarse en muchos aspectos, pero también frente a una realidad que se muestra ambivalente y fluctuante. La **ambivalencia valoral** se refleja en actitudes más bien conservadoras pero con la sensación de que el cambio temido pero a la vez deseado tiene que llegar de alguna manera.



## Capítulo 10

### CONSIDERACIONES PARA UNA POLITICA FAMILIAR.- ESTRATEGIAS SOBRE POSIBLES ACCIONES DE INTERVENCION CON LAS FAMILIAS. \*

Después de los hallazgos concretos derivados de nuestro estudio, planteamos, de manera general, estas consideraciones básicas, que pueden ser útiles en las posibles políticas y programas de acción e intervención familiar.

10.1.- *Tres grandes concepciones de lo que pueden ser las políticas familiares.*

Hablar de política familiar es aludir a una serie de medidas de encauzamiento realizadas fundamentalmente por el Estado en relación directa o indirecta con la vida familiar.

Se pueden mencionar dos grandes tipos de políticas familiares:

1) *La explícitamente orientada a la vida familiar en sí*, con el recurso a los medios considerados como más idóneos para incidir directamente sobre la formación, composición, estructura, funciones y reproducción de las unidades familiares, en sus diversas pluralidades tipológicas, y en los contextos específicos de tiempo y espacio en que se encuentran.

2) *La implícita comprendida en todas las diferentes políticas globales, sectoriales y particulares*, que necesariamente afectan, de una u otra manera, a las manifestaciones familiares en sus unidades diversas.

(\*) Conviene consultar, entre el nuevo material producido para el año mundial de la familia, el documento preparado, hace poco, por el Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios de Viena, de la Organización de las Naciones Unidas, y que marca una pista importante respecto a su tema "La familia Políticas nacionales relativas a la familia su relación con el papel de la familia en el proceso de desarrollo" Desarrollo Social, Docto No 3 Nueva York 1987 También se puede consultar a Aldous y Dumon en un estudio colectivo elaborado y publicado en el contexto de la Asociación Internacional de Sociología-Comite de Investigacion Familiar (1980) Vease bibliografía general

Independientemente de su propósito ideal declarado, en uno y otro caso, toda política de referencia a la familia necesariamente tiene que estudiar, calcular, ponderar, reorientar y medir los posibles impactos sobre las unidades familiares, que de hecho tienen en la práctica las diversas normas y medidas de acción pública y social.

Pueden plantearse cuatro ámbitos institucionales desde los cuales se contemple una política familiar:

a) *Desde cualquier política general o sectorial, como parte aplicativa y resultante de la misma, acorde, o no, con ciertos objetivos y metas más o menos convencionales de mejoramiento de la vida familiar, pero siempre susceptibles de evaluación en sus impactos y logros.*

b) *Desde la política sectorial social directamente vinculada a la dimensión sociofamiliar.*

Puede decirse, en términos generales, que lo más común es que los diversos programas relacionados con la familia se ubiquen sectorialmente en el seno de la política social de un país, estado-provincia, o localidad.

Dentro de ella, muchos campos involucran alcances familiares, necesariamente: el de la política poblacional, el de la salud, el sanitario, el asistencial, el educacional, el cultural, el de la urbanización y la ecología, el habitacional, el nutricional, el del trabajo y su capacitación, el de la promoción de la organización social y cívica, el de la mujer, el de la protección a la infancia y a la tercera edad, el de la promoción juvenil, el de la rehabilitación de las adicciones, etc.

Las implicaciones familiares al respecto, en cada caso, pueden ser inmediatas o mediatas, generales o específicas, sobre ciertas variables de la vida familiar, según se incida en ellas.

c) Un tercer ángulo es el de los programas específicos gubernamentales encargados de tomar medidas y acciones específicas en relación a las familias como tales y a su dinámica y necesidades concretas. *Estos programas públicos, comprendidos en una política*



*familiar propiamente dicha*, necesariamente tienen que quedar coordinados con los diversos programas sectoriales existentes.

Los programas públicos de específica referencia a la familia como tal, pueden tener diversas aplicaciones a problemas familiares e interfamiliares y a su relación con los servicios públicos. Para que éstos funcionen adecuadamente, en una visión de conjunto, se requiere una función investigativa y de diagnóstico que sustente y justifique sus metas y sus organismos operativos.

Los programas públicos implican, a su vez, una infraestructura institucional que prevea la educación y formación de agentes especializados en la promoción e intervención familiar.

De cualquier manera, los programas públicos sobre la familia necesariamente incluyen la prestación de servicios tanto promocionales como de apoyo a las necesidades de desarrollo y de atención a los problemas más críticos de desorganización y desequilibrio familiar, en sus diversos niveles. Y aquí remitimos al diagnóstico sintético del capítulo anterior.

d) Finalmente, la política familiar necesariamente tiene que reconocer la acción realizada en el campo de la vida familiar *desde una constelación de instituciones no gubernamentales*, que de hecho intervienen en el concierto de la acción sociofamiliar, dentro de una perspectiva filantrópica, humanitaria y de interés social, proveniente de grupos específicos que se organizan por sí mismos, en vistas a la solución y gestión de las necesidades y problemas familiares. Incluyen los programas formados por un conjunto de familias, como miembros de una propia asociación parafamiliar, en beneficio de ellos mismos.\*

10.2.- *Modalidades de los posibles programas familiares según su sentido y alcances.*-

A partir del planteo de una determinada política, cualquiera que ella sea, se puede hablar de tres tipos de instrumentación programática de

(\*) Véase el anexo X de nuestro reporte-análisis general de la investigación sobre las Familias de la Ciudad de México, D.F. -Cfr. IMES No. 250 - México, D.F.

las políticas familiares. Podemos hablar de:

- a) Programas “para” las familias;
- b) Programas “con” las familias;
- c) Programas “de” las familias.

a) El montaje de *programas “para” la familia* -generalmente planeados tecnocrática y/o burocráticamente- son llevados a cabo por organismos conducidos y aplicados por un personal empleado perteneciente a diversas instituciones oficiales públicas y privadas, que prestan servicios a las familias, considerando a éstas más bien como receptoras de dichos servicios.

Estos programas producen -casi siempre al contrario de lo buscado-, una cierta inhibición de la dinámica de las mismas familias. Este repliegue resulta sintomático de la problemática familiar aquejada: refleja el pasivismo, la dependencia y la atomización de las unidades domésticas. La demanda de servicios es, en buena parte, de naturaleza puramente asistencialista, como si las familias estuviesen impedidas de actuar por sí mismas.

Paradójicamente a la ayuda recibida en forma altruista o asistencial, las familias generalmente sienten que se les ha expropiado su capacidad inherente para resolver sus propios problemas. Casi se podría decir que tienen que pedir permiso o ayuda para todo: para comprar y ocupar un terreno o construir su casa; para disponer de luz, agua y drenaje; para educar a sus hijos a través de la escuela y fuera de ella; para obtener trabajo; para divertirse; para rezar; para atender a la salud de los hijos y hasta para no tenerlos, o amamantarlos cuando ya han nacido... -por no mencionar sino algunas de las acciones familiares más simples.

Parecería que el sistema burocrático y asistencial paternalista tuviera que envolver toda la acción de las familias, de manera que cada una debiese recurrir, en su particularidad, a las autoridades y a los profesionales correspondientes. Una mayoría de los programas de planificación familiar, los de salud, de vivienda y urbanización, los de asistencia social y de rehabilitación, no son ajenos a esta problemática.

De hecho, son políticas y programas que pocas veces hacen participativas a las familias, y por lo tanto, no pretenden favorecer una acción autogestiva. Han sido diseñados, en el mejor de los casos, con un sentido tecnocrático por expertos, desde sus oficinas, a la vista de datos estadísticos, que dan cuenta de agregados de población más que de unidades familiares en concreto. Responden a la lógica del planeador, del administrador y del burócrata, más que a la de las familias, "objeto" de dichos programas.

El planeador y el ejecutivo proyectan -quíralo o no- el interés de clase a la que pertenecen, y la búsqueda del logro personal en su carrera profesional y política. El funcionario, el profesional y el empleado burócrata, el suyo.

En cambio, el interés de las familias, en su diversidad de situaciones, queda casi siempre relegado, debido a su supuesto desinterés, a su "incultura" y a su "tradicionalismo conservador", considerado como opuesto al progreso de los países, regiones y comunidades en su perspectiva macrosocial..

b) Por otra parte, los *programas que se plantean realizar "con" las familias*, contemplan, en cambio, la involucración de las familias mismas, "objeto" de las políticas, aunque también suelen ser diseñados desde los organismos específicos. Para hacer participar a la población, se enuncian acciones promotoras, conscientizadoras, motivadoras e impulsoras. Incluso se crean cuerpos de voluntarios pretendidamente entrenados y apoyados para que representen y apoyen a las mismas familias promovidas.

Desgraciadamente, los programas "con" las familias, pocas veces se mantienen mucho tiempo con una participación verdadera, al menos en amplios sectores de la población involucrada. Casi siempre las familias siguen considerando que los programas son del gobierno, o de las instituciones que los ofrecen. Cuando más, muchos se llegan a encariñar con ciertos promotores y agentes del programa que trabajan en el campo, más que con la organización institucional fincada dentro de establecimientos construidos para albergarlos, pero un tanto contrastantes con la realidad de los hogares y con la de sus barrios o colonias.

c) Finalmente, *los programas familiares "de" las familias* mismas pueden encontrar apoyos considerables y definitivos en los organismos promotores y educadores o financiadores de obras y actividades. Pero independientemente de que fuesen promovidos, sugeridos o motivados por los llamados promotores venidos de afuera, su montaje depende de la iniciativa, empuje y entusiasmo de la propia población, al considerar que esos programas son "suyos": Sus directivos y sus agentes son esencialmente ellos mismos, en el ámbito y capacidad de sus propias comunidades y personas involucradas. En síntesis, las familias dejan de ser "objeto" para convertirse en sujetos de los programas.

Generalmente estos programas nacen descentralizados y pueden, en determinado momento, encontrar el apoyo e intercambio con otros grupos familiares empeñados en actividades autogestivas y de auto-ayuda, similares a los suyos. Su problema mayor está precisamente en sus dificultades de continuidad y de recursos, pero también de apoyos institucionales y de falta de unión entre las familias.

Los grandes organismos suelen verlos como acciones independientes, ajenas a sus propios intereses institucionales. Los mismos agentes, fundadores y líderes de dichos organismos caen frecuentemente en el desánimo y cansancio, a pesar de sus grandes satisfacciones. En otras ocasiones, prefieren plegarse a los apoyos y dependencias institucionales y hasta a los intereses políticos, perdiendo su capacidad autogestiva.

### *10.3.- Posibles estrategias de promoción participativa de las familias en las políticas sociales.*

De lo anteriormente dicho, puede afirmarse que hacer participar a las familias en las políticas de sociales, no es fácil.

Hay una inevitable dualidad dialéctica entre la llamada "sociedad civil" y el Estado. La primera refleja la vida de la población en su organización social directa (organización no gubernamental), dentro de sus propios ámbitos de vida cotidiana. El Estado, en cambio, es la organización formal de la sociedad en su conjunto,

generadora de todo un aparato administrativo que, en una sociedad democrática debe ser representativo pero que forma parte del ejecutivo de un gobierno.

No obstante, por razones de desigualdad social y de dinámica sociopolítica, la organización pública no deja de ser un mecanismo de poder social, protagonizado por un sector más o menos restringido de directivos, que ha llegado al gobierno de la sociedad. A este grupo se le adiciona un grupo numeroso de profesionales y empleados que actúan desde sus puestos de servicio público.

Pero como una política social necesariamente está referida a los mismos procesos vitales de las redes y grupos conformadores de la sociedad, en sus diversos sectores y ambientes locales, la relación entre Estado y "sociedad civil" adquiere una especial significación.

El sentido de la conducta de la población, ante sus propios problemas, y a partir de sus propios intereses, comienza por el ámbito familiar, por el barrio y por los diferentes agrupamientos primarios - de primer y segundo nivel. Pero las familias en sí, en su pluralidad tipológica y situacional, no pueden movilizarse socialmente sino mediante instancias comunitarias que las comprendan y las conecten entre sí.

### *Dimensiones de los posibles apoyos a las familias.*

De ahí la necesidad de una política social "con" y "de" las mismas familias. Esta puede plantearse en cuatro posibles dimensiones de impulsión familiar (para que las familias no se queden aisladas entre sí):

1) *Apoyo infraestructural* a los procesos de sobrevivencia y movilidad ascendente en cuanto a las condiciones de vida familiar (materiales y cualitativamente mejores).

Esto implica cuidar e invertir en la infraestructura física y ecológica -incluyendo a la vivienda y servicios urbanos-, en el amplio sentido. Política de impulso a la capacidad local y a sus autoridades públicas, en dichos aspectos, así como a sus mecanismos cívico-administrativos y financieros.

2) *Apoyo educativo* como proceso encauzador de una renovación constante de valores, conocimientos, capacidades y habilidades de la gente para vivir mejor en sus ámbitos familiares e interfamiliares. La educación familiar y parafamiliar, la sexual, la paternidad responsable y planificadora de la familia, la orientada a la atención de impedidos y socialmente afectados.

La superación de una educación puramente individualizadora e individualista (al margen de los intereses familiares y comunitarios), forma parte de un paquete esencial de políticas sociales, más que centrar la problemática social en la solución a base de profesionales que lucran con su saber acumulado. Son múltiples los problemas familiares que requieren de una nueva educación para-familiar.

Los hemos apuntado a lo largo de nuestro estudio: desde los que se relacionan con la emigración e inmigración en su readaptación al medio de salida y de llegada, hasta los que se refieren a la participación de las familias en su propio ámbito vecinal y social; desde los problemas de organización de la composición familiar, hasta la crisis de las relaciones conyugales y entre padres e hijos; desde el cambio de roles entre hombres y mujeres, parientes, amigos y vecinos, hasta la renovación de valores morales y de los procesos de informalización y democratización familiar. Todos requieren una nueva orientación educativa.

3) Finalmente, *apoyo a la participación autogestiva, mediante una estrategia de promoción social*, propiamente dicha, que no esté basada en la manipulación ni en el control central, sino en una:

a) Promoción para que las familias participen primeramente en los planes de su realidad inmediata: familiar interna, interfamiliar y comunitaria vecinal, de barrio y de zona o sector.

b) Promoción de una forma multiplicadora en la prestación de servicios. En lugar de montar el servicio especializado que atiende a los casos individuales, establecer un mecanismo de capacitación básica a los agentes de la misma comunidad y a las unidades interfamiliares, para que sean apoyados, asesorados y asistidos por los profesionales y especialistas adecuados.

El Estado puede ayudar a las familias que se organicen por sí mismas en: puestos de salud, guarderías, centros de educación continua de adultos, servicios de limpia y cuidado ambiental, recreación colectiva, autoconstrucción de viviendas por autoayuda, cooperación y crédito económico, atención a sus minusválidos e impedidos, seguridad social, consultoría de problemas familiares, etc.

- Lo anterior lleva necesariamente a una promoción de grupos interfamiliares de autoayuda, en relación a los problemas sentidos, y en vistas al mejoramiento de sus relaciones internas, propiamente dichas, principalmente en el caso de las nuevas familias; de las mujeres en su desarrollo social, económico y familiar conjunto; de las personas de la tercera edad colaborantes de tareas en la comunidad, y particularmente, de la atención promotora del desarrollo de los niños...

La situación crítica de los países, resentidos por los reajustes mundiales de la economía, por las difíciles condiciones sociopolíticas, así como por el impacto de la cultura técnica y moderna venida del exterior, constituyen una coyuntura clave del cambio de vida que se avizora para el siglo venidero en las familias de los países del tercer mundo.

La estructura de las familias tiene que experimentar su propia renovación, para corresponder a las nuevas condiciones vitales que le plantean los demás ámbitos.

Urge pues que, a partir de nuevas tomas de conciencia las políticas sociales, en todo el mundo, impulsen y apoyen a las familias, agentes claves de la renovación humana: desde ellas mismas...

Es el mensaje trascendente del Año Internacional de la Familia al mundo entero.

México, D.F. a 5 de octubre de 1994





## NOTAS Y COMENTARIOS AL TEXTO

(1) Muchos filósofos han especulado sobre la naturaleza intrínseca y dual, a la vez pública y privada, de la familia. Entre éstos puede mencionarse a Jean Lacroix (1967)

(2) Véase la magnífica obra investigativa realizada por el grupo de historiadores dirigidos por Burguière, Klapisch-Zuber, Segalen y Zonabend (1988)

(3) El mejor ejemplo de esta postura fundamentalista sobre la concepción sagrada de la familia, en detrimento de la comprensión realista de su realidad cambiante, es la que ha adoptado frecuentemente la doctrina oficial católica (con excepciones significativas en América Latina, como los documentos de Medellín y de Puebla) Véase como ejemplo de esa perspectiva teológico-metafísica los textos de los documentos: la "exhortación apostólica papal" llamada *Familiaris Consortio* (1980), y la parte esencial de la misma encíclica "*Humanae Vitae*", en la que se plasma esta concepción jusnaturalista de la doctrina oficial católica

También puede consultarse al respecto la publicación reciente hecha por la Conferencia del Episcopado Mexicano-CEM titulada *Familia, patrimonio sagrado de la humanidad* en el que aparecen, al lado de varios artículos más técnicos, los documentos de pastoral elaborados por la propia CEM, por el mismo Juan Pablo II y por representantes del Vaticano con motivo de la Conferencia Mundial de Población de El Cairo, 1994.

Como estudios hechos bajo esta óptica normativa pueden verse el libro preparado por la Federación FERES, A L en el que aparece un análisis crítico de la postura "naturalista" de las autoridades católicas pp 131-162 (Francisco Escobar) en *Población, Iglesia y Cultura, sistemas en conflicto*, (Leñero Luis, ed) 1970, y el reciente de Joseph Ferraro con otro enfoque de crítica al respeto (1990).

(4) En la posición diametral opuesta se encuentra la posición anarquista antifamiliarista que acusa al institucionalismo familiar de provocar una serie de males generadores de una enajenación y pérdida de la libertad del ser humano Se anuncia para un futuro cercano, "la muerte de la familia" como mito que se desintegra Ejemplo ya clásico de esta postura fue la de Huxley, y más cercana aún, la de un Coper (1985) o un Laing (1969).

(5) Hemos desarrollado esta cuestión de los estereotipos de las familias en varios de nuestros estudios de la familia en México Remitimos al lector a una de nuestras obras centrales: *El fenómeno familiar en México* (Leñero 1983) pp 113 a 128

(6) Actualmente los estudiosos de la familia han llegado a un amplio consenso sobre la necesidad de estudiar a la familia a partir de su variedad tipológica, más que haciendo una referencia conceptual genérica, que supuestamente abarca a todas las unidades familiares La tipología formula una generalización intermedia entre la globalidad de unidades y la particularidad de los casos Esto permite un manejo diferenciado de la causalidad y de las estrategias de intervención

Faltan, sin embargo, estudios más analíticos de esta diferenciación tipológica Véase el planteo que se hace ya al nivel de los documentos de las Naciones Unidas (Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios-Viena, del Depto de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales (1986) o los documentos oficiales del presente Año Internacional de

la Familia (1993-94) También, al nivel Latinoamericano, la CEPAL ha elaborado una obra colectiva en la que varios autores tratan sobre la tipología familiar. Dentro de ella el trabajo general de Rossetti (1993) que parte del estudio de la familia latinoamericana como una realidad polifacética y cambiante en la historia (pp 17-27).

(7) Utilizamos aquí la información de la publicación censal del INEGI denominada *Perfil Demográfico - XI Censo Nacional de Población y Vivienda 1990 - INEGI 1992*, pp 4-7, reagrupando por nuestra cuenta los Estados según regiones.

(8) Véase la importante información derivada de los estudios cada vez más abundantes de la frontera norte del país, en particular los elaborados por El Colegio de la Frontera Norte. También el estudio sobre la migración internacional en las fronteras Norte y Sur realizado por el CONAPO (1992).

(9) Conviene aclarar que los datos sobre los ingresos familiares aparecidos en las fuentes oficiales, particularmente el Censo, adolecen de precisión debido a que los respondientes sesgan normalmente su información. Los más pobres suelen decir que ganan más de lo que realmente perciben, y los más ricos (e incluso los de la clase media) declaran mucho menos ingresos de los reales. Por eso, si se quiere hacer un estudio más preciso se tienen que completar los indicadores de ingreso monetario con otros de diversa referencia, y obtener un resultado ponderado

Para el efecto introductorio de nuestro estudio, creemos que los datos de las encuestas del INEGI sobre ingresos y egresos de los hogares, que aquí referimos, tienen, de hecho, una mejor aproximación con la realidad. Su tratamiento especial y metodológico ha logrado una información mucho más confiable, útil para el propósito general que aquí buscamos. Remitimos a la fuente. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1989, publicada por el INEGI en 1992.

(10) El dato recabado del número de personas que trabajan por cada hogar mexicano está tomado de la misma Encuesta Nacional de Ingresos y Egresos del INEGI (1992), p 13. El IMES, en una encuesta reciente realizada en el Noreste de la ciudad de México obtuvo el dato del 63% de familias en donde hay dos o más personas que trabajan con remuneración: mucho más alto que el dato nacional del INEGI (44%). Véase *Perfil de la Religiosidad*. (Leñero, 1994).

(11) Consúltese al respecto el estudio realizado hace ya algunos años, pero vigente en el significado de sus hallazgos, sobre la familia trabajadora en la ciudad de México, por García, Muñoz y Oliveira (1982). También resulta ilustrativa la investigación de Escobar Latapí, Agustín (1986), y el del Instituto Nacional del Consumidor (Turán, 1992)

(12) Remitimos al autor a nuestro estudio sobre *Varones, Neomachismo y Planificación Familiar (de trabajadores proletarios)*: Leñero (1992)

(13) Véase al respecto de las familias elitarias el estudio de Larissa Lomnitz y Marisol Pérez Lazaar, publicado originalmente en inglés con el título de "A Mexican Elite Family" (1987)

(14) El IMES realizó en 1982-83 en tres ciudades del centro del país (Querétaro, Morelia y San Luis Potosí) una significativa investigación familiar basada en el estudio de tres generaciones. Ahí apareció, en un contexto más bien conservador pero afectado por un proceso marcado de urbanización modernizante, una proporción importante de familias extensas persistentes. Remitimos al lector a la publicación del mismo Leñero Luis y Ma Estela Fernández (1983)

(15) La más marcada proporción de familias extensas es la que pudimos captar de manera precisa en el estudio sobre "La familia, mediadora entre el sistema productivo y la conducta sociodemográfica", en el proceso de desarrollo agrícola llevado a cabo en la zona de la Chontalpa, Tab., con todas las agravantes de transformación ecológica e imposición sociopolítica. Véase nuestro reporte al respecto aún inédito. Cfr. Reportes de Investigación del IMES, No.178 (1983)

(16) Véase en este mismo libro III Parte, Capítulo 5, apartado 5.3. (Proyecto Investigación Familias D.F.. IMES No 250)

(17) Véase el estudio antropológico realizado por Lomnitz, Larissa (1975).

(18) Véase al respecto, comentario realizado en el ensayo de Arizpe Lourdes (1988).

(19) El acrecentamiento del costo de la vida, bajo poder adquisitivo del salario y la dificultad para adquirir una vivienda por parte de las parejas jóvenes, son razones por las cuales hemos encontrado los porcentajes más bajos de familia nuclear-conyugal en la ciudad de México en 1993. Véase al respecto la publicación del estudio sobre el "Perfil de la religiosidad en la zona noreste de la gran ciudad" (Leñero, 1994), y los resultados de la investigación sobre "Familia en la Ciudad de México, D.F." (Véase Parte III capítulo 5, apartado 5.3 de este mismo libro, relativo al Proy IMES No. 250, 1994).

(20) Un libro colectivo dentro de la Asociación Internacional de Sociología titulado *Beyond the Nuclear Family* Ed. Sage Publ London 1975 (Leñero Luis, ed.) se planteó, hace ya casi 20 años una visión realista y crítica del modelo nuclear conyugal en el mundo entero.

(21) Véase Ojeda (1982).

(22) Entre la abundante bibliografía sobre la ciudad de México y el D.F. hemos consultado los siguientes autores, de los cuales tomamos algunas de sus tesis e informaciones y cuya referencia aparece en el listado de nuestra bibliografía de apoyo

León Portilla, Miguel (1974), Montaña, Jorge (1976), Eckstein, Susan (1982), Michel, Marco (coord. 1988), González Salazar, Gloria (1983), Camposortega Cruz, Sergio en CONAPO (1992), Garza, Gustavo (1985), Unikel, Luis (1976), Cornelius, Wayne (1980), Messmacher, Miguel (1987), Ward, Peter M. (1991)

(23) Véase la compacta microhistoria de la ciudad de México de León Portilla (1974).

(24) Véanse las referencias demográficas apuntadas por Camposortega en la reciente obra del CONAPO sobre el Zona Metropolitana de la Ciudad de México (1992).

(25) Consúltense la información aportada por Tuirán (1992) en la misma obra citada del CONAPO (1992), y los datos del INEGI de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1989.

(26) El análisis sobre las actitudes de los inmigrantes en la ciudad de México, y sus demandas sociopolíticas hecho por Cornelius, Wayne hace algunos años, es un buen acercamiento a este sentido del enraizamiento rápido de los llegados a la ciudad con la aspiración de participar de los desarrollos de la misma.

(27) Referencia hecha a partir de los datos del Censo de 1990 para el D F

(28) Nos remitimos a un análisis hecho por un demógrafo experto respecto a la calidad de los dos últimos censos nacionales. Cervera Flores, Miguel en DEMOS 1991

(29) Puede consultarse el artículo de Maydon, Marín en el Libro de Procesos Habitacionales en la ciudad de México (Miche, Marco, coord.) (1988), cuadros 3 y 4, pp 2260-61

(30) Datos del XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, Op Cit pp 276 y sigs como universo de la encuesta IMES sobre la Familia en la Ciudad de México, 1994 que analizamos en esta obra en los capítulos siguientes

(31) García, Muñoz y De Oliveira, Op. Cit (1982).

(32) Referencia a los datos del XI Censo Nacional de Población y Vivienda, 1990.- *El perfil demográfico ..* Op.Cit. Pag.63.

(33) Ibidem Pag. 67

(34) Cita a Tuirán Gutiérrez Rodolfo.- "Los hogares frente a la crisis" en *La Zona metropolitana* (CONAPO, 1992). Op Cit pp 192-193.

(35) Varios investigadores de campo han podido constatar esta carga pesada creciente de los costos de la vida en los últimos años, a partir de 1982, para la población pobre. Consúltense los estudios de González de la Rocha (1986), de Escobar Latapí, Agustín (1989), de Chant (1988), de Selby (1990), y de Aguilar Camín, Héctor ("El canto del Futuro", y de Arizpe, Lourdes "La sociedad invisible", ambos en *México mañana* (1988), pp 78-81. Igualmente pueda verse el estudio de la CEPAL: Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta (1991).

(36) Véase la comparación del promedio de habitantes por vivienda hecho por el equipo que elaboró la Memoria de la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud de la SSA realizada en 1987, tomando la referencia censal desde 1950. Según esta comparación, la curva ascendente tuvo su pico en 1970 con 5.8 miembros, pero después tendió a la baja, hasta llegar en 1987 a 5.3 (Véase Memoria *Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud 1987* (SSA 1988) Tuirán (1992) en cambio, asegura que en la Encuesta INCO en el D.F se presentó nuevamente una tendencia al aumento de personas por hogar, debido a la crisis económica y al terremoto, de 1985 a 1988, hasta llegar a 6.2 da miembros por hogar (Op.Cit. p 192) Sin embargo, la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1989, llevada a cabo por el INEGI, registra para 1989 sólo 4.9 muy por abajo del que encontramos nosotros (5.6) en esta encuesta de las familias en el D.F. en 1994.

(37) En México todavía hay pocos estudios sociales sobre el divorcio y la separación matrimonial, cada vez más frecuentemente. En Monterrey, N.L. Ribeiro, Manuel y Rosalinda Cepeda (1991) han presentado descriptivamente un estudio del divorcio basado sobre investigación empírica que permite analizar las diversas variables asociadas a él. Norma Ojeda (1991), basada en la Encuesta Nacional Demográfica 1982 y en la de Fecundidad y Salud-ENFES 1987, menciona que del total de las disoluciones matrimoniales, el 83% fueron "separaciones" informales y sólo 17% divorcios legales. La tasa de disolución era en 1982 de 73 por cada 1000 matrimonios contraídos

(38) Véase la referencia y comentario hecho por Ojeda Norma (1988) sobre la importancia de las uniones consensuales, calculadas para 1982 según los datos de la Encuesta Nacional Demográfica, en un 25% y en la que afirma que sus casos tienden a evolucionar, ya sea para la legalización de la unión (casi la mitad de ellos), después de pasar varios años de unión libre, o terminan en una desintegración de la pareja

- (39) El estudio de los ciclos familiares ha sido impulsado por los especialistas en el desarrollo psicosocial de las personas y de las familias. Véase el trabajo, del psicoterapeuta familiar mexicano, Lauro Estrada Inda (1982) y el del sociólogo internacional Reuben Hill (1970).
- (40) Leñero O. Luis - *El perfil de la religiosidad*. (1994). pp 89-112
- (41) Una aportación múltiple al estudio del llamado "ethos cultural" de origen religioso es el libro colectivo coordinado por Chihu: *El ethos en un mundo secular* con artículos de Angel Nebbia, Joseph Ferraro, Aquiles Chihu, Adolfo Mir y Luis Leñero. (1991).
- (42) Véase cómo lo plantean Luninger y Warwick (1978): alrededor del 68% de los sucesos normalmente distribuidos caerá dentro de una desviación estándar de la media...
- (43) En cuanto a información relativa al inicio de las relaciones sexuales de los jóvenes en México, la Encuesta sobre "Información sexual y reproductiva de jóvenes" en la ciudad de México en 1985 (Nuñez, Monroy et al, 1985) registra un porcentaje total de jóvenes menores de 25 años que han tenido relaciones sexuales 25% de las mujeres y 61% de los hombres. La encuesta IMES de jóvenes varones solteros de 1988 a su vez, registró 64%. La encuesta nacional ENFES (Fecundidad y Salud) solamente permite saber que la edad mediana para la primera unión marital en las mujeres, es un poco antes de los veinte años
- (44) Los estudios de Juheta Quilodrán (1991) han permitido profundizar sobre las condiciones de la nupcialidad o primera unión y sus factores asociados
- (45) Véase el enfoque de tesis económica y matemática utilizado por Becker, Gary (1981) sobre lo que se puede entender por "mercados matrimoniales", en los que las oportunidades de "emparejamiento" dependen de factores diversos (humanos, personales, morales, de habilidades, de atractivo, etc.) que se ofrecen y se demandan en un determinado ámbito y tiempo social. Todos estos factores o variables quedan sujetos a los posibles encuentros, posibilidades de conocimiento e intercambio, así como a condicionamientos más generales de la vida social y económica
- (46) Consúltense al respecto nuestro estudio hecho sobre la formación de la pareja y el noviazgo, en las teorías de varios autores revisados. Entre otros, a Trimbos (1968), Levi-Strauss (1967), Leep (1960), Ehrenwald (1967), Lantz y Snyder (1969), Girard (1974), Hill (1958), Winch (1958), Elu (1969) y Becker (1981). Para referencias bibliográficas y de los contenidos de las tesis estudiadas, véase Leñero, Luis. *El fenómeno familiar en México* (1983), pp 193-227
- (47) Hemos podido constatar en una investigación anterior ya citada (Leñero y Fernández (1990) *Los jóvenes de hoy*, que un 60% de los jóvenes solteros califican críticamente a su familia de origen, y no sienten tener un papel importante en ella. En el capítulo 7 de este mismo libro volvemos sobre la cuestión
- (48) El diseño de nuestro estudio en cuanto a las relaciones conyugales ha estado basado en una serie de obras antecedentes que utilizamos ya en la investigación de la familia en México en 1967 y después. Entre estos autores están los siguientes: De Bie, Dobbelaera, Lepiae y Pie. *La dyade conyugale* (1968), Henryon y Lambrechts *Le mariage en Belgique* (1968), Blood y Wolfe. *Husbans & Wives* (1960), Girard. *Le choux du conjoint*(1974)
- (49) Véanse los estudios cualitativos de referencia a casos e historias de vida realizados en México por Rosenblueth *Roles conyugales y redes de relaciones sociales* (1984), y el nuestro más reciente: *De carne y hueso, estudios sociales sobre género y reproducción*. Elu y Leñero (1993)

- (50) Leñero O., Luis: *Varones, neomachismo.* , (1992).
- (51) Consúltese con los datos y comentarios realizados en nuestro estudio de la familia ya citado de 1967: Leñero, Luis (1968), pp 149-169.
- (52) Leñero O , Luis: "Los jóvenes solteros y sus familias" (1992).
- (53) Leñero Luis y Fernández, Ma. E.: *Los jóvenes de hoy* (1990) Op. Cit , p. 114
- (54) Véase un análisis de la dinámica familiar basada en el hijo identificado como paciente, cuando que el problema familiar reside en otro punto más delicado, hecho por la terapeuta familiar, Virginia Satir (1971), pp 55-61.
- (55) Véase el libro titulado *Cómo somos los Mexicanos* (Narro,Luis y Hernández A , coords. (1987)
- (56) Leñero O Luis. *Jóvenes de hoy* Op Cit 1990, p. 92
- (57) Leñero O Luis: "El ethos. . (1992)

## Bibliografía de Referencia Directa

- AGUILAR CAMIN, Héctor.- "El canto del futuro" en *México mañana*.- Ed. Océano-Nexos, 1988 México, D.F. pp 33-62
- ALDOUS, Joan & DUMON, Wilfred.- *The Politics and Programs of Family Policy* Ed Center for the Study of Man - University of Notre Dame and Leuven University Press.- Notre Dame, Indiana.
- ARIZPE, Lourdes - "La sociedad invisible" en *México mañana* · Ed. Océano-Nexos México, 1988 D.F , pp 75-84.
- BLOOD, Robert O. and Donald Wolfe.- *Husbans & Wives The dynamics of married living*. 1965 Ed. The Free Press, MacMillan Co. New York, London.
- BURGUIERE, André, Christiane KLAPISCH-ZUBER, Martine SALEN y Françoise ZONA-1988 BEND (editores) - *Historia de la Familia*.- T. I y II Ed. Alianza Editorial Madrid
- CAMPOS ORTEGA CRUZ, Sergio - "Demografía de la Ciudad de México. Los mismos problemas con menos población" en *DEMOS, Carta demográfica sobre México*.· Num. 4. Ed UNAM, FNUAP, COLMEX. México, D.F.
- CERVERA FLORES, Miguel.- "El Censo de 1990: La expectativa de población en 1990" en 1991 *DEMOS, carta demográfica sobre México, 1991* Ed. UNAM-FNUAP-COLMEX. México, D.F.
- CHANT, Sylvia.- "Mitos y realidades de la formación de familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro, México" en *Mujeres y Sociedad* (Gabayet, comp.) Ed El Col. de Jalisco-CIESAS, Guadalajara
- CHIHUA, Aquiles (coordinador).- *El ethos en un mundo secular* - Ed. Univ Autónoma Metropolitana U. Iztapalapa, Depto de Sociología. México, D.F.
- ..... (coordinador).- *Modernización. sentido y contrasentido* Religión y Educación. 1993 Ed Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa, Depto de Sociología. México, D.F.
- COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE-CEPAL.- Diversos 1993 autores.- *Cambios en el perfil de las familias*. La experiencia regional. Ed. ONU-CEPAL. Santiago de Chile
- ..... *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta* - CEPAL, San- 1991 tiago de Chile.
- CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO.- *Familia, patrimonio de la humanidad*.- 1994 Ed Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C. México, D.F.

- CONSEJO NACIONAL DE POBLACION.- *La Zona Metropolitana de la Ciudad de México.*-  
1992 Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas Ed CONAPO  
México, D.F.
- *México Demográfico.* Breviario 1988.- Ed. CONAPO, México, DF.  
1998
- *Resultados principales de la Encuesta Nacional Demográfica 1982* Ed. CONAPO,  
1982 México, DF.
- *Migración Internacional en las fronteras Norte y Sur* Varios autores Ed.  
1992 CONAPO. México, DF
- CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO.- *Medellín 1968 Presencia de  
1968 la Iglesia en la transformación de América Latina.* - CELAM.- Bogotá, Colombia.- I Parte.- Capítulo III: "Familia y Demografía".
- *Puebla 1979. La evangelización en el presente y el futuro de América Latina* -  
1979 CELAM.- Bogotá, Colombia.- 3a. Parte, Capítulo I: "Centros de comunión y  
participación.- 1 - Familia".
- COOPER, David - *La muerte de la familia* - Ed. Ariel.- Barcelona.  
1976
- CORNELIIS, Wayne A.- *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política.* - Ed  
1980 F.C.E México, D F.
- DE BIE, Pierre et al.- *La dyade conjugale.* Etude sociologique.- Ed. editions Vie Ouv-  
1968 riere. Bruxelles.
- DEMOS.- *Carta Demográfica sobre México.* Nos. 1, 2, 5 y 6. Ed. 1988-89. UNAM. México, D.F.  
1992-93
- ESCOBAR LATAPI, Agustín.- *Con el sudor de tu frente.*- Mercado de trabajo y clase obrera  
1986 en Guadalajara.- Ed. El Colegio de Jalisco, Guadalajara, Jal.
- ESTRADA INDA, Lauro.- *El ciclo vital de la familia.*- Ed. Xóchitl editores. México, D.F.  
1982
- ECKSTEIN, Susan.- *El Estado y la pobreza urbana en México.*- Ed Siglo XXI editores.  
1982 México, D.F.
- ELU, Ma. del Carmen y Luis Leñero - *De carne y hueso. Estudios sociales sobre género y  
1993 reproducción.* Ed. IMES, México, D.F..
- FERRARO, Joseph y Adolfo ROSADO - *La anticoncepción.* - La necesidad de una revaluación  
1990 católica. Ed UAMI. México, DF
- FLANDRIN, Jean-Louis.- *Orígenes de la familia moderna.*- Ed. Crítica-Grijalbo Barcelona  
1979
- GARCIA, Brígida, MUÑOZ, Humberto y De Oliveira, Orlandina. *Hogares y trabajadores en  
1982 la ciudad de México.*- Ed. COLMEX. Méx DF



- GARZA, Gustavo. *El proceso de industrialización en la ciudad de México*. Ed. COLMEX. 1985 México, D.F.
- ..... "Evolución de la ciudad de México en el siglo XX" en: *Procesos habitacionales en la ciudad de México* (Michel, Marco, coord.) Ed. UAM-SEDUE. 1988
- ..... y PARTIDA, Virgilio. "Hacia la superconcentración espacial", en *DEMOS 1988* Carta demográfica sobre México. México, DF, pp 11 y 12.
- GIRARD, Alain. *Le choix du conjoint* - Une enquête psycho-sociologique en France. Ed. 1974 Presses Universitaires de France. Paris
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo (coord).- *México hacia el 2000* - Ed. Nueva Sociedad. 1989 UNITAR/PROFAL-FNUAP. México, DF.
- GONZALEZ SALAZAR, Gloria.- *El Distrito Federal.- Algunos problemas y su planeación*.- 1983 Ed. UNAM. México, D.F.
- GONZALEZ DE LA ROCHA, Mercedes - *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos de Guadalajara* - Ed El Colegio de Jalisco, CIESAS y SPP. Guadalajara
- HENRYON, Claude et Edmon LAMBRECHTS. *Le mariage en Belgique*. - Etude sociologique. 1968 Ed. EVO. Bruxelles
- HILL, Reuben et al.- *Family development in three generations*. Ed. Schenkman Publ. Cambridge, Mass U.S A. 1970
- INSTITUTO MEXICANO DE ESTUDIOS SOCIALES, A.C - Reporte de la investigación: 1983 "Familia como unidad mediadora entre el sistema rural productivo y la conducta demográfica" Rep IMES No. 178 México, DF
- ..... Proyecto de Investigación "Familia y niños en el D F. Cfr. Reporte IMES No. 1984 250 Centro Docum.IMES. México, DF.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, GEOGRAFIA E INFORMATICA-INEGI. X 1984 *Censo General de Población y Vivienda 1980* - Ed INEGI, México, DF
- ..... *XI Censo General de Población y Vivienda 1990* -Resumen General.- Ed. 1993 INEGI. México 1993 DF.- Perfil Sociodemográfico - INEGI. México DF
- ..... *Perfil Sociodemográfico. Estados Unidos Mexicanos. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*. Ed. INEGI. México, D.F. 1992
- ..... *Perfil Sociodemográfico - Distrito Federal XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*. Ed. INEGI, México, DF 1992
- ..... *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1989* - Ed. INEGI 1992 México, DF
- JUAN PABLO II - *Familiaris Consortio. Sobre la Misión de la Familia Cristiana en el Mundo Actual* - Documentos Pontificios No.16. Librería Parroquial de Claveria. 1981 México, DF

- KONIG, René.- *La familia en nuestro tiempo*.- Ed. Siglo XXI de España, edit. Madrid, España. 1981
- LACROIX, Jean.- *Fuerza y debilidades de la familia*.- Ed. Fontaella, Barcelona. 1967
- LAING, R.D. *El cuestionamiento de la familia* - Ed. Paidós. México, D F. 1988
- LEÑERO OTERO, Luis - *El fenómeno familiar en México*.- Ed. IMES. México, D.F. 1983
- *Investigación de la Familia en México* - Ed. IMES, México, DF 1968-70
- *Jóvenes de hoy*.- Ed. Pax México y MEXFAM México, D.F. 1990
- "El ethos cultural en la perspectiva del cambio de las nuevas generaciones de México en *El ethos en un mundo secularizado* (Chihu, coord ). Ed UAMI-Depto. de Sociología. México, D.F. 1992
- "Los jóvenes solteros y sus familias" .- en *Revista IZTAPALAPA* Año 12 Núm. 27, 1992. México, D.F. 1992
- *Perfil de la religiosidad en la arquidiócesis de México, DF* \_Ed. III Vicaría Ep. Arq. México México, D.F 1994
- (ed).- *Población, Iglesia y Cultura, sistemas en conflicto* Ed Ed. Federación Internacional de Institutos de Investigaciones Sociales y Socio-religiosas, FERES, A L. e IMES, AC. México DF. 1970
- *Varones, neomachismo y planeación familiar*.- Ed MEXFAM.México, D F. 1992
- y FERNANDEZ, Ma Estela.- *Formas de Vida en Ciudades Medias* - Ed. IMES, México, DF. 1983
- LEON PORTILLA, Miguel - *Microhistoria de la Ciudad de México* - Ed Depto del Distrito Federal. México, D.F 1974
- LININGER Ch y D.WARWICK - *La encuesta por muestreo teoría y práctica*. - Ed. CECSA, México, D.F. pp 113-120 1978
- LOMAS, Peter et al.- *La crisis de la familia* - Ed. Premia editora. Tlahuapan Pue. México. 1986
- LOMNITZ ADLER, Larissa.- *Cómo sobreviven los marginados* - Ed F C E. Mex DF 1975
- y PEREZ LIZAU, Marisol.- *A Mexican Elite Family 1820-1980* - Ed. Princeton University.- Princeton N J. 1987

- MAYDON, Marín.- "La inflación y el financiamiento para la vivienda" (cuadros estadísticos de referencia) en *Procesos habitacionales en la ciudad de México* (Michel, Marco, coord.). México, D.F. 1987
- MESSMACHER, Miguel.- *México. megalópolis* - Ed. SEP. México, D.F. 1987
- MICHEL, Marco A. (coordinador).- *Procesos habitacionales en la ciudad de México*. Ed. 1988 UAM-SEDUE México, D.F.
- MONTAÑO, Jorge.- *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*. Ed. Siglo 1976 Veintiuno editores México, DF
- NACIONES UNIDAS.- Depto. de Asuntos Económicos y Sociales.- *Factores Determinantes y Consecuencias de las Tendencias Demográficas* - Estudios sobre Población No. 50.- Vol. I.- Ed. Naciones Unidas. Nueva York. (En especial. Cap. X. "La Familia y el Hogar". Pags 349-379
- ..... Depto.de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales.- *El papel de la Familia en el Proceso de Desarrollo* -Ed. Naciones Unidas - Nueva York. 1986 Nums. 1 y 2
- ..... Centro de Desarrollo Social.- Depto Asunt.Económicos y Sociales.-*La Familia.- Las Políticas Nacionales relativas a la Familia: su relación con el papel de la familia en el proceso de desarrollo* - No. 3 Ed. ONU. Viena. 1987
- ..... CEPAL.- Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta Ed. 1991 CEPAL-ONU Santiago de Chile.
- NARRO, Luis y Alberto Hernández (coords.) - *Cómo somos los Mexicanos*.- Ed. Centro de 1987 Estudios Educativos y CREA México, D F
- NUÑEZ, Leopoldo , Monroy, Anamelí et al . "Informe da resultados de la Encuesta sobre 1985 información sexual y reproductiva de jóvenes". Repr. CORA y AMIDEM México, D.F.
- OJEDA, Norma.- "La importancia de las uniones consensuales" en 1988 en *DEMOS, Carta Demográfica sobre México*, México,DF.
- PABLO VI.- *Enciclica Humanae Vitae*. Ed Librería Parroquial.- México, D.F. 1968
- QUILODRAN, Julieta.- *Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México*. Ed. 1991 COLMEX México, D.F.
- RANGEL GONZALEZ, J. Walter . "Distribución de la población en México en *Revista Notas Censales* . No. 5 INEGI Mex. 1992
- RIBEIRO FERREIRA, Manuel y Rosalinda CEPEDA.- *El divorcio en Monterrey*.- Ed. Univ. 1991 Autónoma de Nuevo León, UANL-Fac. Trabajo Social. Monterrey,
- ROSENBLUETH, Ingrid.- *Roles conyugales y redes de relaciones sociales* - Ed. UAM-Izta- 1984 palapa. México, DF.

- ROSSETI, Josefina - "Hacia un perfil de la familia actual en Latinoamérica y el Caribe, en 1993" *Cambios en el perfil de las familias*. Ed. ONU-CEPAL Santiago de Chile.
- SELBY, H. et al. - "La familia kurbana mexicana frente a la crisis" en *Crisis, conflicto y sobrevivencia*. (De la Peñs y otros, compa.) Ed. Universidad de Guadalajara-CIESAS - México, D.F..
- SATIR, Virginia. - *Thérapie du couple et de la famille*.- Ed. EPI editeurs. Paris 1971
- SECRETARIA DE SALUD. - DIR. GRAL. PLANIFICACION FAMILIAR. - *Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud 1987*. - *Memoria Reunión Sept 1988*. Ed. SSA
- Dir. Gral. Planificación Familiar - México. *Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud 1987*. - Ed. SSA-DGPF y DHS, Demographic and Health Surveys. Inst. for Resource Development/Macro Systems, Inc México, D.F
- 1989
- TORRADO, Susana - *La familia como unidad de análisis en Censos y Encuestas de Hogares* - 1983 Ed. CEUR - B. Aires, Argentina
- TUIRAN, Rodolfo - "Estructura familiar: contmudad y cambio" en *DEMOS, carta demográfica de México*- No. 6. Ed. UNAM. México, DF
- 1993
- "Los hogares frente a la crisis: ciudad de México, 1985-88" en *La Zona Metropolitana de la Ciudad de México* (CONAPO). Ed. CONAPO, México, D.F.
- 1992
- "Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México" en *Cambios en el perfil de la familia. la experiencia regional* - Ed. Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina y El Caribe Santiago de Chile.
- 1993
- UNESCO-OREALC - *Estudio de Referencia sobre Educación en Población para América Latina*. - Ed. Programa Regional de Educación en Población - UNESCO-OREALC. Santiago, Chile. En especial: Cap 12. "Población y Familia". - (Covarrubias, P. y Godoy, H.), Págs 343-366.
- 1981
- UNIKEL, Luis. - *El Desarrollo Urbano de México*. Diagnóstico e implicaciones futuras. Ed. 1976 COLMEX. México, D.F
- UNITED NATIONS. - Dep. of International Economic and Social Affairs. - *World Population Trends, Population and Development Interrelations and Populations Policies* Vols. I & II - Ed. United Nations. - New York.
- 1985
- International Conference o Polulation-1984 - *Fertility an Family* - Ed. Dep of International Economic and Social Affairs. - United Nations. N York. Chapt. III (Part Two), "Marriage, Family and Fertility". Págs 279-364.
- 1984
- WARD, Peter M. - *México una megaciudad* Ed. CONACULTA y Ahanza Editorial. - México, 1991 D.F.



"año internacional de la familia"  
1994

**Editan:**

Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, DIF Nacional.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF.

Centro Mexicano para la Filantropía, CEMEFI.

Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A. C. IMES

---

**Responsable de la Investigación:**

Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A. C. IMES